
Guía del Estudiante

Investiguemos la Teología Cristiana 2



Oficina de Desarrollo del Ministro
Iglesia del Nazareno
Kansas City, Missouri
816-999-7000 ext. 2468; 800-306-7651 (USA)
2003

© 2002 por Servicios al Ministro, Kansas City, MO USA. Todos los derechos reservados.
Todas las citas bíblicas se toman de *La Santa Biblia, New International Version (NIV)*. Copyright 1973, 1978, 1984 by the International Bible Society. Used by permission of Zondervan Publishing House. All rights reserved.

NRSV: From the *New Revised Standard Version of the Bible*, copyright 1989 by the Division of Christian Education of the National Council of Churches of Christ in the U.S.A. Used by permission. All rights reserved.

RSV: From the *Revised Standard Version of the Bible*, copyright 1946, 1952, 1971 by the Division of Christian Education of the National Council of Churches of Christ in the U.S.A. Used by permission. All rights reserved.

Aviso a los proveedores de educación:

Este es un contrato. Al utilizar estos materiales usted acepta todos los términos y condiciones de este acuerdo. Este acuerdo cubre todas las Guías para la Facultad, las Guías para el Estudiante y los recursos para la instrucción incluidos en este módulo. Por aceptar este acuerdo, los Servicios para el Ministro le otorgan a usted una licencia no exclusiva para utilizar dichos materiales curriculares, con tal de que usted esté de acuerdo con lo siguiente:

1. Uso de los Módulos. Usted puede distribuir estos módulos en forma electrónica o a otros proveedores educacionales. Usted puede hacer y distribuir copias electrónicas o en papel a los estudiantes para propósitos de instrucción, en tanto cada copia contenga este Acuerdo y los avisos de los derechos intelectuales y otros avisos concernientes al Módulo. Si Usted baja el Módulo desde la Internet u otro recurso similar en línea, Usted debe incluir el aviso de los derechos de autor de Servicios al Ministro para el módulo con cualquier distribución en la línea y en cualquier medio que usted utilice y que incluya el Módulo. Usted puede traducir, adaptar y o modificar los ejemplos y los recursos educativos para el propósito de hacer la enseñanza culturalmente relevante para sus estudiantes. Sin embargo, Usted debe estar de acuerdo que usted no venderá estos materiales modificados sin el permiso expreso de Servicios a los ministros.
2. Derechos de autor. El Modulo es propiedad de Servicios a los Ministros y está protegido por las leyes de propiedad intelectual de los Estados Unidos y las provisiones del Derecho Internacional. Con las excepciones indicadas anteriormente, no le otorga a usted ningún derecho sobre la propiedad intelectual de este Módulo.
3. Restricciones: Usted no puede vender copias de este Módulo en forma alguna, excepto para recuperar el costo mínimo de reproducción por medios electrónicos o los gastos de fotocopias.
4. Derechos no publicados están reservado bajo las leyes de Derecho de Autor de los Estados Unidos.

Servicios para los Ministros
Iglesia del Nazareno
6401 The Paseo
Kansas City, MO 64131
USA

El **Curso Modular de Estudio** es un currículo basado en resultados, diseñado para implementar el paradigma educacional definido por las Consultas de Breckenridge. Servicios al Ministro es responsable por el mantenimiento y la distribución del Curso Modular de Estudio para la Iglesia del Nazareno.

Los **Miembros del comité de desarrollo** del Curso Modular de Estudios fueron:

Michael W. Vail, Ph.D., Editor de las series de Estudio
Ron Blake, Director, Servicios al Ministro
Jerry D. Lambert, Comisionado de la Junta Internacional de Educación.
Al Truesdale, Ph.D., Seminario Teológico Nazareno (Jubilado)
Robert L. Woodruff, Ph.D., Coordinador de Educación de Misión Mundial.
David Busic, Pastor, Iglesia del Nazareno Central, Lenexa, KS
Michael W. Stipp, Servicios al Ministro

Prologo de la Serie. Escrito por Al Truesdale

Ensayo Periodístico. Escrito por Rick Ryding

Colaboradores Principales para cada módulo están indicados en las guías para la facultad específicas.

Traducción del Módulo, "Investiguemos la Teología Cristiana 2": Juan Vázquez Pla

Revisión de la Introducción al Módulo: Juan Vázquez Pla

Prólogo de la serie

Una visión para el ministerio cristiano: Educación de los ministros en la Iglesia del Nazareno

El propósito principal de todas las personas, de hecho, de toda la creación, es la adoración, amor y servicio a Dios. Dios mismo se ha dado a conocer en sus actos de creación y redención. Como el Redentor, Dios ha llamado a la existencia a un pueblo, la iglesia, quien incluye, celebra y declara su nombre y sus caminos. La vida de Dios con su pueblo y el mundo constituye la historia de Dios. Esa historia está registrada principalmente en el Antiguo y Nuevo Testamentos, y continúa siendo expresada por el Cristo resucitado que vive y reina como cabeza de su iglesia. La iglesia vive para declarar la historia de Dios completa. Esto lo hace de varias maneras: en las vidas de sus miembros que están, incluso, siendo transformados por Cristo, a través de la predicación, los sacramentos, el testimonio oral y la misión interna. Todos los miembros del cuerpo de Cristo son llamados a ejercer un ministerio de testimonio y servicio. Nadie está excluido.

En su sabiduría, Dios llama a algunas personas para cumplir el ministerio de la proclamación del evangelio y cuidar del pueblo de Dios en forma conocida como un ministerio ordenado. Dios es el inicial actor de este llamado, no los seres humanos. En la Iglesia del Nazareno creemos que Dios llama y que las personas responden. Ellas no eligen el ministerio cristiano. Todas las personas que Dios llama al ministerio ordenado se admiran de que Él los llamara. Continúan siendo humildes y se admiran del llamado divino. El *Manual* de la Iglesia del Nazareno dice: "Reconocemos y sostenemos que la cabeza de la iglesia llama a algunos hombres y mujeres a la labor más oficial y pública del ministerio", y agrega: "La iglesia, iluminada por el Espíritu, reconocerá el llamado del Señor" (*Manual* de la Iglesia del Nazareno, párrafo 400).

Un ministro cristiano ordenado tiene como su principal responsabilidad declarar en muchas formas toda la historia de Dios cumplida en Jesús de Nazaret. Su encargo es *"cuidar el rebaño de Dios... no por fuerza, pero con solicitud, no por ganancia deshonesto pero... no como tomando control de los demás, sino siendo ejemplo del rebaño"* (1 Pedro 5:2.3). El ministro cumple este encargo bajo la supervisión de Cristo, el Pastor principal (1 Pedro 5:4). Tal ministerio puede llenarse solamente después de un período de cuidadosa preparación. De hecho, dadas las siempre cambiantes demandas sobre el ministro, su "preparación" nunca cesa. Una persona que entra en el ministerio cristiano llega a ser en sentido amplio un mayordomo del evangelio de Dios (Tito 1:7). Un mayordomo es aquel a quien se le confía el cuidado de lo que pertenece a otro. Un mayordomo puede ser aquel que cuida a otra persona y administra la propiedad de alguien más. Todos los cristianos son mayordomos de la gracia de Dios. Pero además, en un sentido peculiar, un ministro cristiano es un mayordomo del "misterio de Dios", que es Cristo, el Redentor, el Mesías de Dios. En toda fidelidad, el ministro es llamado a "dar a conocer el misterio del evangelio" (Efesios 5:19). Como Pablo, él o ella debe predicar fielmente "Las inalcanzables riquezas de Cristo y hacer a todos los hombres ver cuál es el plan del misterio escondido por las edades en Dios quien creó todas las cosas; que a través de la iglesia" (Efesios 3:8-10).

Para cumplir esta comisión, hay mucho espacio para la diligencia y la vigilancia, pero no hay lugar para la pereza o licencia (Tito 1:5-9). Los buenos mayordomos reconocen que son solamente eso, mayordomos, no los dueños, y que darán cuenta

de su mayordomía a su Maestro. Fidelidad a aquel cargo y al Señor que lo ha dado es la principal pasión de la mayordomía. Cuando es comprendido apropiadamente, el ministerio cristiano nunca se considera como un "trabajo". Es ministerio –únicamente ministerio cristiano. No hay mayor responsabilidad o gozo que pueda ser conocido que convertirse en mayordomo de la historia de Dios en la iglesia de Cristo. La persona que abraza el llamado de Dios para el ministerio ordenado se colocará en la compañía de los apóstoles, los primeros padres de la iglesia, los reformadores de la Edad Media, los reformadores protestantes, y muchas personas alrededor del mundo de hoy que gozosamente sirven como mayordomos del evangelio de Dios.

Obviamente, quien no reconozca, o quien comprenda pero rechace, lo que es la completa e inclusiva mayordomía de un ministro no debería comenzar el camino que le guía hacia la ordenación. En un sentido particular, un ministro cristiano debe en todos los aspectos ser modelo del evangelio de Dios. Él o ella está para "evitar" el amor al dinero. En cambio, el ministro debe seguir "la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre" . . . él o ella debe pelear "la buena batalla de la fe" y "echar mano de la vida eterna a la que fueron llamados" (1 Timoteo 6:11-12).

De ahí que la Iglesia del Nazareno crea que "el ministro de Cristo debe ser ejemplo en todo para el rebaño (en puntualidad, discreción, diligencia, seriedad, 'en pureza, comprensión, paciencia y bondad, en el Espíritu Santo y en amor sincero; en hablar la verdad y en el poder de Dios; con armas de justicia a diestra y a siniestra' (2 Corintios 6:6-7)" (*Manual, Iglesia del Nazareno, párrafo 401.1*). El ministro de Cristo es "irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no amigo de contiendas, no codicioso de ganancias deshonestas. Debe ser hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen" (Tito 1:7-9).

Para ser buen mayordomo de la historia de Dios uno debe, junto con otras cosas, estudiarse a sí mismo cuidadosa y sistemáticamente, antes y después de la ordenación. Esto sucederá no porque él o ella estén obligados a hacerlo, sino por amor a Dios y a su pueblo, el mundo en que Él está trabajando para redimir, y por un ineludible sentido de responsabilidad. No exageramos al decir que la actitud que uno trae a la preparación para el ministerio dice mucho acerca de lo que él o ella piensa de Dios, el evangelio y la iglesia de Cristo. El Dios que llegó a encarnarse en Jesús y quien hizo un camino de salvación para todos hizo lo mejor en la vida, muerte y resurrección de su Hijo. Para ser un buen mayordomo, un ministro cristiano debe responder de igual forma. Jesús contó muchas parábolas acerca de mayordomos que no reconocieron la importancia de lo que se les había confiado (Mateo 21:33-44; 25:14-30; Marcos 13:34-37; Lucas 12:35-40; 19:11-27; 20:9-18).

La preparación, es decir, la preparación de uno en todas sus dimensiones, debe buscarse a la luz de la responsabilidad delante de Dios y su pueblo que el ministerio involucra. Esto implica que debe uno aprovechar los mejores recursos de educación que se tengan a mano.

La Iglesia del Nazareno reconoce cuán grande es la responsabilidad asociada con el ministerio cristiano y la acepta totalmente. Una manera de reconocer nuestra responsabilidad delante de Dios consiste en enfatizar los requisitos que tenemos para la ordenación y la práctica del ministerio. Creemos que el llamado a y a la práctica del ministerio cristiano es un don, no un derecho o un privilegio. Creemos que Dios toma a un ministro a la más alta norma religiosa, moral y profesional. No nos oponemos a

esperar que tales normas deban ser guardadas desde la ocasión del llamado de uno hasta la muerte. Creemos que el ministerio cristiano debe ser primero una forma de adoración. La práctica del ministerio es, a la vez, una ofrenda a Dios y un servicio a su iglesia. Por el milagro de la gracia, la obra del ministerio puede llegar a ser un medio de gracia para el pueblo de Dios (Romanos 12: 1-3). La preparación de uno para el ministerio también es una forma de adoración.

Los módulos del Curso de Estudios que pueden guiar a una persona hacia la candidatura para la ordenación han sido cuidadosamente diseñados para prepararla para el tipo de ministerio que describimos. Su propósito común es proveer una preparación **integral** para entrar en el ministerio cristiano ordenado.

Estos módulos reflejan la sabiduría, experiencia y responsabilidad de la iglesia delante de Dios. También muestran en gran medida la preocupación de la Iglesia del Nazareno respecto del evangelio, el pueblo de Dios, el mundo por el que Cristo dio su vida y el ministerio cristiano. Completarlos normalmente le tomará de dos a cuatro años. Pero nadie debería sentirse presionado para cumplir con esta agenda.

El estudio cuidadoso de lo que requieren los módulos debe mostrar que, delante de Dios y su iglesia, uno acepta como mayordomo la responsabilidad asociada con el ministerio ordenado.

Reconocimientos

Cada modulo es la acumulación del esfuerzo de mucha gente. Alguien escribe el manuscrito original, otros hacen sugerencias para fortalecer el contenido y hacer le material más fácil de entender y finalmente un editor le da el formato al modulo para ser publicado. Este modulo no es diferente. Mucha gente ha contribuido a este modulo.

Contribuidos Principal

El contribuidor principal para este modulo es Rodrick T. Leupp. Dr. Leupp nació en Pórtland, Oregon. Su padres le proveyeron una crianza maravillosa cristiana dentro de la Iglesia del Nazareno, una iglesia a la cual el ha asistido toda su vida. Se educó en la Northwest Nazarene University, Pacific School of Religión y Drew University, obteniendo su Doctorado (Ph.D) en Teología en Drew University.

Dr. Leupp tiene 15 años de experiencia en la enseñanza, incluyendo ocho años formativos en el Asia-Pacific Nazarene Theological Seminary en Metro Manila, las Filipinas, desde el 1992 hasta el 2000. Allí conoció a Stephanie Brank, con quien se casó en el 1993. Sus dos hijas fueron nacidas en la Filipinas.

En el 1966 se publicó el primer libro del Dr. Leupp, un trabajo sobre la teología de la Trinidad con el título Knowing the Name of God (Conociendo en Nombre de Dios). Ha escrito docenas de repasos de libros y varios artículos para el Holines Today. También ha pastoreado muchas congregaciones pequeñas de los Metodistas Unidos. El es devoto a la herencia de la teología wesleyana.

Repasador

Cada modulo es repasado por lo menos por un especialista en el contenido para asegurarse que el contenido no representa un solo punto de vista u opinión estrecha o cerrada. El repasador proveyó sugerencias que el contribuidor principal puede integrar en el modulo.

El repasador de este modulo lo fue el Dr. Wesley D. Tracy. El Dr. Tracy ha sido autor asociado de varios libros sobre la formación espiritual: The Upward Call: Spiritual Formation and the Holy Life, escrito con Moris Weigelt, Janine Tartaglia, y Dee Freeborn, el cual fue publicado en el 1994 por Beacon Hill Press y ya ha sido publicado por varias ediciones en Inglés y Español. El Dr. Tracy fue el autor principal Reflecting God, un libro de texto para laicos sobre la formación espiritual publicado por Beacon Hill Press y The Christian Holiness Partnership y auspiciado por 23 denominaciones de apoyo de CHP. Este libro libro es también apoyado por otras tres obras del Dr. Tracy: The Reflectin God Workbook, Reflectin God Leaders Guide y Reflection God Journal.

El Dr. Tracy ha logrado cinco grados de educación superior, incluyendo grados de Southern Nazarene University, Nazarene Theological Seminary, y dos doctorados de San Francisco Theological Seminary. Él ha publicado más de mil artículos y ha escrito o ha sido autor asociado de algunos 25 libros. Él ha servido como pastor, editor de ocho publicaciones cristianas, como profesor en MidAmerica Nazarene University, Nazarene Theological Seminary, al igual que en proyectos especiales de educación de adultos en Europa, América Latina y Asia.

Tabla de Contenido

	Página
Prólogo de la Serie	3
Reconocimientos.....	6
Sílabo.....	8
Lección 1: La Persona de Jesucristo, Parte 1	24
Lección 2: La Persona de Jesucristo, Parte 2	38
Lección 3: La Persona de Jesucristo, Parte 3	48
Lección 4: El Significado de la Expiación.....	56
Lección 5: Expiación y Gracia	74
Lección 6: El Camino de Vida.....	87
Lección 7: Justificación, Adopción y Resurrección	97
Lección 8: Pensemos Teológicamente Acerca de la Perfección Cristiana.....	106
Lección 9: Los Teólogos Nazarenos y la Entera Santificación	125
Lección 10: Teología del Espíritu Santo, Parte 1	150
Lección 11: Teología del Espíritu Santo, Parte 2	164
Lección 12: Doctrina de la Iglesia, Parte 1.....	169
Lección 13: Doctrina de la Iglesia, Parte 2.....	183
Lección 14: Teología de los Sacramentos, Parte 1	188
Lección 15: Teología de los Sacramentos, Parte 2	198
Lección 16: Escatología	207
Lección 17: Modelos Presentes y Futuros de la Teología Nazarena	221
Notas bibliográficas	236

Sílabo

Investiguemos la Teología Cristiana 2

Institución Educativa, Marco o Proveedor Educativo:

Lugar del Curso:

Fechas del Curso:

Nombre de Instructor:

Domicilio, Teléfono y Buzón Electrónico del Instructor:

Declaración de la Visión de este Módulo:

Históricamente, la teología ha sido conocida como “la Reina de las Ciencias.” Si la llamamos así hoy parecería demasiado de dramático, todos los pastores que se están entrenando estarían de acuerdo que la base básica en la teología cristiana es esencial. Todo lo que hace el pastor- orar, aconsejar, predicar, dirigir en la adoración- puede y en un sentido tiene que ser entendido teológicamente. Ya sea que se reconoce o no, las implicaciones teológicas se demuestran a sí mismas a través de toda la tarea pastoral, desde lo primero hasta lo último, de los más alto a lo más bajo, desde el frente hasta la parte de atrás, de lado a lado. Es mucho reclamar que la teología es “el único juego en el pueblo” en cuanto a lo que le interesa al pastor, sin embargo ningún otro juego tiene sentido sin el conocimiento teológico.

Aún una tarea que no parezca teológica como dirigir la reunión de la Junta, puede ser ocasión para la reflexión teológica. Como ejemplo, los enfoque corrientes para acercarse a Dios como Trino sugiere que la Trinidad es en sí el modelo para una comunidad perfecta humana, siendo una que siempre funciona, actúa y cree como una. Aplicando esto a la reunión de la Junta, esto significa que el pastor no domina la reunión siempre, pero comparte colegialmente con todos los presentes, trabajando con ellos hacia un consenso y hasta una unanimidad.

Se ha dicho que la teología práctica es “la corona de joyas” de todos los estudios teológicos. Estos dos módulos no son, estrictamente hablando, cursos en teología práctica, pero la dimensión práctica de la teología se debe mantener en la perspectiva. El teólogo Nazareno, reconocido, J. Kenneth Grider, le gustaba hablar de la teología usando ropa de trabajo de agricultor, y esta forma hogareña es exactamente correcta. Albert Outler ha definido bien la teología de Juan Wesley como un ejemplo de la “teología de la gente común” como lo mejor. Con relación a la teología de Wesley como un todo, “divinidad práctica”, es la palabra que hay que tener en mente.

Las Esperanzas Comprensivas de estos dos Módulos

1. Estudiar la gran herencia y la gran tradición de la teología ortodoxa cristiana. Nuestro estudio tocará el fundamento bíblico, los desarrollos históricos selectos, algunos problemas contemporáneos y declaraciones hechas de nuevo.
2. El tono de estos dos módulos es intencionalmente pacífico (llevando al consenso y a la paz) en vez de polémico (buscando el pleito y el conflicto y enfatizando los desacuerdos con otras tradiciones cristianas). Para usar una frase trillada, esto quiere decir que estamos más interesados en edificar puentes que paredes. Doctrinas como la Trinidad de Dios, Jesús completamente divino y completamente humano, la realidad del pecado, y Jesús como el ungido de Dios como Redentor son universalmente aceptadas a través de todo el panorama cristiano.
3. Habiendo dicho esto, los distintivos wesleyanos como la gracia previniente y la entera santificación serán enfatizados en donde sea apropiado.
4. Para entender algo en cuanto a como los teólogos trabajan y lo que hacen los teólogos, lo cual también significa apreciar la obra de pensar teológicamente. Deseamos apreciar la teología como una disciplina intelectual como también práctica.
5. Es un eslabón importante entre la teología cristiana y la ética y la adoración.
6. En ocasiones nos involucraremos en algunos análisis de cultura.
7. Sobre todo, la meta de un conocer más profundamente al Dios Trino debe motivar todos nuestros impulsos. Recuerde que Soren Kierkegard dijo: "Solo lo que me edifica es verdad para mí." Esta es nuestra meta: la verdad edificante.

Al comenzar, consideremos lo que asumimos que nos gobierna

Virtualmente toda teología sistemática tiene dos o tres énfasis centrales que sirven para gobernar y guiar todo lo que se dice, reclama, y se articula por tal teología en particular. La teología Wesleyana o Nazarena muchas veces ha sido dirigida por:

- a. La gracia de Dios, especialmente el punto de vista Wesleyano de la gracia previniente.
- b. La esperanza de que la teología cristiana pueda verse como un todo integrado. El "ordo salutis" (del Latín, significando "el orden de salvación") es para la teología Nazarena el principio organizador del todo.

En "El Camino de Salvación Escritural", Juan Wesley expresó el orden de salvación en términos con fluidez y dinámicos: "Para que la salvación de la cual se habla aquí se pueda extender a toda la obra de Dios, desde el principio de la gracia obrando en el alma hasta que es consumada en la gloria." Los Nazarenos muchas veces han enfatizado los dos momentos de justificación (la santificación inicial y la entera santificación (la perfección cristiana). La cita de Wesley significa que estos dos "momentos" necesitan ser considerados en el contexto más amplio del drama completo de la salvación.

- c. El significado clásico de la teología es que es simplemente el estudio de Dios. Intentar estudiar a Dios puede significar muchas cosas, pero no puede significar solo un enfoque intelectual y racional de Dios. Conociendo a Dios por medio de la experiencia siempre ha sido importante para los Nazarenos. Estudiar a Dios también nos debe llevar a adorarlo. Lo ortodoxo (la doctrina correcta) no se puede separar finalmente de la Doxología, que es la adoración correcta y verdadera de Dios. Estas se deben casar para la conducta y acción correcta, que es la Ortopraxis. Estas tres realidades- Doxología, Ortodoxia, y Ortopraxis- en alguna forma funcionan como una "trinidad santa" del método y formulación teológica. Pueden ser conceptualizadas separadamente, pero cada una necesita de las otras para estar completas.
- d. Phineas F. Bresee creía que la teología Nazarena se debía caracterizar por esta sentencia, la cual no se originó con él, pero que reflejaba su forma de hacer la teología y el desarrollar el ministerio cristiano: en lo esencial la unidad, en lo no esencial libertad, en todas las cosas amor.

Lo que Asumimos desde el Punto de Vista de la Educación

1. La obra del Espíritu Santo de Cristo es esencia en cualquier proceso de la educación cristiana en todos los niveles. Consistentemente pediremos y esperaremos la presencia del Espíritu dentro y con nosotros.
2. La enseñanza y el aprendizaje es hecha mejor en el contexto de comunidad (la gente estando y trabajando juntos). Comunidad es el don del Espíritu, pero puede ser ayudado o turbado por esfuerzos humanos. Las comunidades tienen valores comunes, historias, prácticas y metas. Esfuerzos explícitos se invertirán en mejorar la comunidad dentro de la clase. El trabajo en grupos se efectuara en cada lección.
3. Cada estudiante adulto tiene conocimiento y experiencia para contribuir a la clase. Aprendemos no solamente del líder que enseña y de las asignaciones, pero también de cada uno. Cada estudiante tiene valor no solamente como un estudiante, pero también como un maestro. Por esta razón es que muchos de los ejercicios en este curso requieren la cooperación y la colaboración.
4. El diario de reflexión es una forma ideal para unir la teoría y la práctica cuando los estudiantes sintetizan los principios y el contenido de la lección con sus propias experiencias, preferencia e ideas.

Los Resultados que se Esperan

Este modulo contribuye al desarrollo de las siguientes habilidades como son definidas en el U.S. Sourcebook for Ministerial Development (Libro de Recurso para el Desarrollo Ministerial)

Los Resultados que se Esperan del Programa

- CN 18 Habilidad de nombrar y explicar los Artículos de Fe de la Iglesia del Nazareno
- CN 19 Habilidad de identificar y explicar las características principales de la naturaleza de Dios, Cristo, el Espíritu Santo, la Persona Humana, Pecado, Salvación, la Vida Cristiana, la Iglesia y los Sacramentos y la Escatología.
- CN 20 Habilidad para reflexionar teológicamente acerca de la vida y del ministerio.
- CN 21 Habilidad para demostrar entendimiento de las fuentes de la reflexión teológica, su desarrollo histórico, y sus expresiones contemporáneas.
- CN 22 Habilidad para articular las características distintivas de la teología Wesleyana.

- CN 23 Habilidad de identificar y explicar la doctrina de Santidad desde la perspectiva Wesleyana
- CP 10 Habilidad de sintetizar, analizar la razón lógicamente para discernimiento, evaluación, y resolver problemas y vivir con las ambigüedades.
- CP 11 Habilidad para analizar la validez de los argumentos e identificar sus proposiciones y sus consecuencias.
- CP 17 Habilidad de tener visión, orden, participar y dirigir en la adoración basada en la teología contextualizada.

Resultados Esperados

- Habilidad para integrar la Biblia, la tradición la razón y la experiencia en la reflexión teológica
- Habilidad para describir la función de la teología sistemática (o cristiana) en la vida de la iglesia
- Habilidad para reflexionar sistemáticamente sobre la fe cristiana
- Habilidad para reflexionar teológicamente sobre actividades específicas de ministerios comunitarios y descubrir los fundamentos adecuados para acciones afines
- Habilidad para justificar teológicamente ser líder de una iglesia en misión (i.e., una iglesia misional)
- Habilidad para integrar las disciplinas wesleyanas con prácticas espirituales que se vuelvan significativamente enriquecedoras para el peregrinar personal de uno
- Habilidad para reflexionar sistemática y abarcadoramente acerca de la naturaleza y contenido de la fe cristiana, y hacerlo por el bien de la iglesia de Cristo y Su mundo
- Habilidad para discernir tendencias teológicas de la más amplia cultura, especialmente en lo que toca al impacto de las mismas en el progreso del ministerio cristiano
- Habilidad para defender la fe cristiana histórica. Teología Cristiana 2 no es principalmente una empresa *apologética*, aunque todo el que tome este curso deberá salir de éste con un sentido definido de la integridad de la fe cristiana, lo cual necesariamente se traducirá en la capacidad de volverse un defensor de la fe en mayor o menor grado

Lecturas Recomendadas

Cada modulo del Curso Modular de Estudios esta preparado para que sea el libro de texto independiente. Esto no quiere decir que los módulos son irrelevantes a los libros de texto, o que el contenido del modulo no se puede enriquecer seleccionando y requiriendo que los estudiantes estudien un libro de texto juntamente con las lecciones provistas en la guía del Instructor. Si este modulo es ajustado para ser usado fuera de los Estados Unidos y para los que hablan y entienden el inglés, un libro de texto especifico, tal vez no esté disponible en el idioma de los estudiantes. Por eso, el modulo no depende de un libro de texto. El Instructor puede escoger un libro de texto con una teología sana que pueda estar disponible para los estudiantes.

La lista de libros que sigue con autores Nazarenos son usados extensamente en estos módulos sobre la teología cristiana. Proveen en entendimiento rico de la teología para el estudio en estos módulos y también servirán como referencias para la carrera de estudiante. Cuando sea posible, deben ser parte de la biblioteca personal de cada pastor Nazareno.

- Dunning, H. Ray. *Grace, Faith, and Holiness: A Wesleyan Systematic Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1988.
- Grider, J. Kenneth. *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1994.
- Lodahl, Michael. *The Story of God: Wesleyan Theology and Biblical Narrative*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1994.
- Staples, Rob L. *Outward Sign and Inward Grace*. Kansas City, MO: Beacon Hill Press, 1991.
- Staples, Rob L. *Words of Faith: An Easy Reference to Theological Terms*. Kansas City: Beacon Hill Press, 2001.
- Wynkoop, Mildred Bangs. *A Theology of Love: The Dynamic of Wesleyanism*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1972.

Requisitos Para el Curso

1. Asistencia a la clase, atención y participación son de importancia especial.

Los estudiantes son responsables de todas las asignaciones y del trabajo en la clase. Mucho del trabajo en este curso es hecho en grupos pequeños. El trabajo en cooperación con el grupo no se puede recobrar. Esto hace que la asistencia sea imperativa. Aunque una haga lecturas o escritos adicionales, el valor de la discusión, el dialogo, y el aprender de los demás son torcidos. Si falta a una o dos lecciones, el Instructor ha de requerir trabajos adicionales antes de poder concederle la calificación por el curso. Si no asiste a tres o más clases, se le requerirá al estudiante que vuelva a tomar la clase.

2. El trabajo en grupos pequeños. No hay nada más importante en este curso que el trabajo en grupos pequeños. A los miembros de esta clase se les asignara en grupos de tres a cuatro estudiantes. Los miembros del grupo trabajarán como compañeros de estudio para las muchas exploraciones y discusiones a través del modulo.

3. Asignaciones

El Diario de Reflexión. La única "asignación para todo el curso" es el Diario de Reflexión. Es para ser usado regularmente, sino es que se usa diariamente. En dos ocasiones durante el curso, el Diario de Reflexión será examinado por el Instructor. Cada semana, se incluye en la asignación el "Estimulo a la Reflexión", la cual le estimula a la interpretación y aplicación personal de los temas de la lección.

El Diario de Reflexión debe ser el amigo del estudiante y el tesoro de pensamientos, devociones e ideas. Aquí, la integración de la teoría y la práctica ocurren. La naturaleza espiritual del Diario de Reflexión ayuda a guardar en contra de que el curso sea meramente académico, ya que repetidamente se le pedirá que aplique los principios estudiados a su propio corazón y su propia situación ministerial.

Este Diario de Reflexión no es un diario, como comúnmente se llama. Es más, un diario dirigido o un diario enfocado en el cual las experiencias y sus implicaciones son seleccionadas para la reflexión y para la escritura.

Los que han formado este currículo de estudios están preocupados en la forma que los estudiantes caen “acerca” de la Biblia o “acerca” de la vida espiritual en vez de estar aprendiendo- esto es venir a conocer y a internalizar la Biblia y los principios espirituales. La experiencia del Diario de Reflexión asegura que el componente “Ser” de “Ser, Saber y Hacer” está presente en el curso de estudio. Sea fiel al cumplir con las asignaciones del Diario de Reflexión.

Trabajo Diario: Este modulo contiene asignaciones regulares. Se llama trabajo diario porque aunque la clase se reúna una vez a la semana el estudiante debe estar trabajando con el modulo diariamente. Algunas veces las asignaciones son bien cargadas. Las asignaciones son bien importantes. Aunque las lecciones no se discutan en la clase, el trabajo tiene que entregarse. Esto le da al Instructor información regular acerca del progreso del estudiante en el curso. El tiempo normal para entregar la asignación es al comenzar cada sesión de clase. Todas las asignaciones tienen que ser completadas.

Horario y Bosquejo del Curso

La clase se reunirá 26 horas según el siguiente horario:

Fecha de Reunión	Tiempo de Reunión	
		1. La Persona de Jesucristo, Parte 1
		2. La Persona de Jesucristo, Parte 2
		3. La Persona de Jesucristo, Parte 3
		4. El Significado de la Expiación
		5. Expiación y Gracia
		6. El Camino de Vida
		7. Justificación, Adopción y Resurrección
		8. Pensemos Teológicamente Acerca de la Perfección Cristiana
		9. Los Teólogos Nazarenos y la Entera Santificación
		10. Teología del Espíritu Santo, Parte 1
		11. Teología del Espíritu Santo, Parte 2
		12. Doctrina de la Iglesia, Parte 1
		13. Doctrina de la Iglesia, Parte 2
		14. Teología de los Sacramentos, Parte 1
		15. Teología de los Sacramentos, Parte 2
		16. Escatología
		17. Modelos Presentes y Futuros de la Teología Nazarena

Evaluación del Curso

El Instructor, el curso mismo, y el progreso de los estudiantes serán evaluados. Estas evaluaciones se harán en varias formas.

El progreso de los estudiantes será evaluado con un ojo puesto en mejorar la experiencia de aprendizaje por medio de:

1. Observación cuidadosa del trabajo en grupos pequeños, notando la competencia de los informes, el balance en la discusión, la calidad de las relaciones, el nivel de cooperación, y los logros relacionados a las asignaciones.
2. Notando las asignaciones dentro de la clase.
3. Leyendo cuidadosamente las asignaciones que entrega.
4. Revisión del Diario de Reflexión.

La evaluación de los materiales del curso y del Instructor serán evaluados por:

1. Frecuentemente preguntando y discutiendo la efectividad y relevancia de ciertos métodos, experiencia, historia, enseñanza, u otra actividad.
2. El currículo y la enseñanza será evaluada por todos los estudiantes usando el cuestionario que es parte de la última lección del curso.

Algunas evaluaciones no se pueden hacer durante el tiempo de la clase en sí. Algunos objetivos no se podrán medir por muchos años en el futuro. Si los estudiantes experimentan el poder transformador de Dios que lo lleva a niveles más profundos que nunca, aprenden destrezas devocionales y las practican con disciplina, e incorporan lo mejor del curso dentro de sus propios ministerios, los frutos de esta aventura educacional pueden seguir por largo tiempo. En verdad, eso es lo que nosotros esperamos.

Información Adicional

Se hará un esfuerzo razonable para ayudar a cada estudiante. Cualquier estudiante impedido, o con dificultades de aprendizaje, u otras condiciones que harán que los logros de los requisitos de la clase sean difíciles en exceso debe hacer cita con el Instructor lo más pronto posible para ver que arreglos especiales pueden hacerse. Cualquier estudiante que tenga problemas entendiendo las asignaciones, enseñanzas, y cualquier otra actividad de aprendizaje debe hablar con el instructor para ver que se puede hacer para ayudar.

Disponibilidad del Instructor

Esfuerzos de buena fe para servir a los estudiantes, dentro y fuera de la clase se harán para ayudar al estudiante.

El Diario de Reflexión: Herramienta para la Reflexión y la Integración Personal

Participación en el curso de estudio es el corazón de su preparación para el ministerio. Para completar cada curso se la ha de requerir escuchar enseñanzas, leer varios libros, participar en las discusiones, escribir informes y tomar exámenes. El dominar la materia es la meta.

Una parte igual en importancia en la preparación ministerial es la formación espiritual. Algunos pueden escoger llamar la formación espiritual devoción, mientras otros se pueden referir a ella como crecimiento en la gracia. Cualquiera que sea el título del proceso, es una cultivación intencional de su relación con Dios. El trabajo del curso le ayudará al conocimiento, sus destrezas y sus habilidades para el ministerio. El trabajo

formativo espiritual tejera todo lo que aprenda a la fábrica de su ser, permitiendo que su educación fluya libremente de su cabeza a su corazón a todos los que sirve.

Aunque hay muchas disciplinas espirituales para ayudarle a cultivar su relación con Dios, llevar el diario de reflexión es la destreza crítica que las une. El diario de reflexión es una forma de archivar sus experiencias y entendimiento que ha obtenido en el camino. Es una disciplina porque requiere bastante trabajo para fielmente dedicar tiempo diariamente al diario de reflexión. Muchos confiesan que esta es una tarea que es puesta a un lado cuando son presionados por otras responsabilidades. Aún con cinco minutos diarios que dedique a la reflexión puede hacer una gran diferencia en su educación y su desarrollo espiritual. Déjeme explicarle.

Considere la reflexión diaria como el tiempo que le dedica a su mejor amigo. En las páginas de su diario de reflexión derramará sus respuestas cándidas a los eventos del día, los entendimientos que obtuvo de la clase, una cita que sacó de un libro, el ah- ha que le vino al ver la relación entre dos ideas. Esto nos es lo mismo que mantener un diario común, siendo que esta clase de diario pone en lista cronológica los acontecimientos del día sin un diálogo personal. El diario de reflexión es un repositorio para todos sus pensamientos, reacciones, oraciones, entendimientos, visiones y planes. Aunque algunos les gusta mantener un diario complejo con secciones para cada clase de reflexión, otros encuentran que es más sencillo un comentario con fluidez. En cualquier caso, escriba la fecha y el lugar al principio de toda reflexión que apunta. Le ha de ayudar cuando se llegue el tiempo de repasar sus pensamientos.

Es importante hablar de la logística del diario de reflexión. Todo lo que necesita es papel y lápiz para comenzar. Algunos prefieren hojas sueltas que pueden colocarse en una libreta. Otros prefieren una libreta encuadernada, mientras otros les gustan los libros para composiciones. Cualquiera que sea el medio que usa es importante desarrollar un patrón que le agrade.

Estableciendo un tiempo y lugar para escribir en su diario de reflexión es esencial. Si no escoge un lugar para escribir en su diario de reflexión, no sucederá con la regularidad necesaria para que sea de valor. Parece natural dedicar tiempo al diario de reflexión al final del día y puede colar todo lo que sucedió en el día. Pero, las responsabilidades familiares, las actividades de la noche, y la fatiga se oponen a este tiempo. Las mañanas ofrecen mejores posibilidades. El sueño cuela mucho de los experiencias y procesa entendimientos profundos, que pueden escribirse en la mañana. Juntamente con las devociones, la reflexión diaria le ayuda a comenzar a tejer sus experiencias con el mundo y también con el material del curso que ha estado descansando en la parte de atrás de su mente. Probablemente encontrará que llevando consigo el diario de reflexión le ayudará para apuntar ideas que le vienen en tiempos raros a través del día.

Parece ser que hemos estado sugiriendo que la reflexión en un ejercicio de escritura a mano. Tal vez algunos se preguntan y que tal de mi computadora. Tradicionalmente hay algo que une en forma especial la mano, el lápiz y el papel. Es más personal, directo y estético. Es flexible, portátil y siempre disponible.

Con el uso regular, su diario de reflexión diaria es un repositorio de su jornada. Tan importante como es escribir diariamente, es también importante repasar el trabajo que ha hecho. Lea de nuevo lo que escribió durante toda la semana. Escriba declaraciones de resumen y note movimientos del Espíritu Santo o de su propio crecimiento. Haga un repaso mensual de sus reflexiones durante ese mes. Esto se

puede lograr mejor se dedica medio día en un retiro espiritual en el cual se puede enfocar en sus pensamientos en soledad y en silencio. Al hacer esto empezara a ver el valor acumulativo de la Palabra de Dios, el material del curso, y su experiencia en el ministerio viniendo a unirse en formas que no consideraba posible. Esta integración, el tejer juntos el desarrollo de la fe con el aprendizaje. La integración mueve la información de la cabeza al corazón para que el ministerio sea un asunto de ser en vez de hacer. La reflexión diaria le ayudará a contestar la pregunta central de la educación: ¿Por qué hago lo que hago cuando lo hago?

La reflexión diaria es el eje en la preparación ministerial. Su diario es la crónica de su jornada hacia la madurez espiritual a la misma vez de su dominio de la materia del contenido del curso. Estos volúmenes tendrán los entendimientos que pondrán su educación en forma completa y unida. El diario de reflexión es una herramienta para la integración. Mi deseo es que atesore el proceso de reflexión diaria.

Bibliografía y Obras Citadas

African American Theology—A Bibliographic Note:

James H. Cone is the outstanding figure here. Virtually anything he has written will be instructive. His short essay "God Is the Color of Suffering" in *The Changing Face of God*, ed. Frederick W. Schmidt, Harrisburg, PA: Morehouse Publishing, 2000, is a good place to begin.

His two best-known books may be *A Black Theology of Liberation* and *Black Theology and Black Power*. Along with Gayraud S. Wilmore, Cone edited a helpful collection called *Black Theology: A Documentary History, 1966-1979*.

Berkhof, Hendrikus. *Christian Faith: An Introduction to the Study of the Faith*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1979.

Berryman, Phillip. *Liberation Theology*. Philadelphia: Temple University Press, 1987. This is a standard work in this field with lots of good information.

Bevans, Stephen B. *Models of Contextual Theology*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1992. Discusses five different ways in which Christian theology interacts with the surrounding culture where it finds itself. Of the five discussed, the Nazarene view is probably the closest to what Bevans calls "The Translation Model."

Birnbaum, David. *God and Evil: A Unified Theodicy/Theology/Philosophy*. Hoboken, NJ: Ktav Publishing House, 1989. This is a Jewish theodicy. While it does not have the full benefits of Christian insight and proclamation, its statement of the problem of evil is valuable.

Bloesch, Donald G. *Essentials of Evangelical Theology, Volume 1: God, Authority, and Salvation*. San Francisco: Harper and Row, 1982, 1978.

_____. *God the Almighty: Power, Wisdom, Holiness, Love, Book 3 of Christian Foundations*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1995.

Boff, Leonardo, and Clodovis Boff. "Key Themes of Liberation Theology," from *From Christ to the World: Introductory Readings in Christian Ethics*, ed. Wayne G. Boulton, Thomas D. Kennedy, and Allen Verhey. Grand Rapids: Eerdmans, 1994, 474-82. The Boff brothers are Brazilian priests. This selection is from their book *Introducing Liberation Theology*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1986, which is worth consulting.

Bonhoeffer: Agent of Grace, a film from Augsburg Fortress, Minneapolis, distributed by Vision Video, P.O. Box 540, Worcester, PA 19490. www.gatewayfilms.com

Braaten, Carl E. *No Other Gospel! Christianity Among the World's Religions*. Minneapolis: Fortress Press, 1992. From a distinguished Lutheran writer.

Brown, Robert McAfee. *Theology in a New Key: Responding to Liberation Themes*. Philadelphia: Westminster Press, 1978. Written by a well-known liberal American Protestant, giving a sympathetic treatment of liberation theology, largely written for a North American audience.

Carr, Anne E. *Transforming Grace: Christian Tradition and Women's Experience*. New York: Continuum, 1996. (On feminist theology)

Carter, Charles W. "Culture and Theological Education," *Wesleyan Theological Journal*, Vol. 14, No. 2, Fall 1979.

_____. "Hamartiology," in *A Contemporary Wesleyan Theology, Volume One*, ed. Charles W. Carter. Grand Rapids: Francis Asbury Press, 1983.

Carter, Charles W., and Everett N. Hunt, Jr. "The Divine Mandate," in *A Contemporary Wesleyan Theology: Biblical, Systematic, and Practical, Volume Two*, ed. Charles W. Carter. Grand Rapids: Francis Asbury Press, 1983. This chapter represents a theology of mission, more than an investigation of Christianity among the religions of the world.

Cobb, John B., Jr. *Grace and Responsibility: A Wesleyan Theology for Today*. Nashville: Abingdon, 1995.

Cobb, John B., Jr., and David Ray Griffin. *Process Theology: An Introductory Exposition*. Philadelphia: Westminster Press, 1976. (On process theology)

Cousins, Ewert H., ed. *Process Theology: Basic Writings*. New York: Newman Press, 1971. (On process theology)

Cox, Leo G. *John Wesley's Concept of Perfection*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1964.

Cunningham, Floyd T. "Interreligious Dialogue: A Wesleyan Holiness Perspective," in *Grounds for Understanding: Ecumenical Resources for Responses to Religious Pluralism*, ed. by S. Mark Heim. Grand Rapids: Eerdmans, 1998.

Dunning, H. Ray. *Grace, Faith, and Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1988.

- _____. "Systematic Theology in the Wesleyan Mode," in *Wesleyan Theological Journal*, Vol. 17, No. 1, Spring 1982, pp. 15-22.
- Flemming, Dean. "Foundations for Responding to Religious Pluralism," *Wesleyan Theological Journal*, Vol. 31, No. 1, Spring 1996, 51-75.
- Flew, Anthony. *God and Philosophy*. New York: Dell Publishing, 1966. Flew is a British philosopher who is critical of the claims of Christianity. For "the other side of the story," Flew is worth consulting.
- Flew, R. Newton. *The Idea of Perfection in Christian Theology*. New York: Humanities Press, 1968. Discussion of John Wesley's view of sin.
- Greathouse, William M. *Wholeness in Christ: Toward a Biblical Theology of Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City.
- Grenz, Stanley J. *The Social God and the Relational Self: A Trinitarian Theology of the Imago Dei, Volume One of The Matrix of Christian Theology*. Louisville, KY: Westminster/John Knox Press, 2001.
- Grenz, Stanley J., and Roger E. Olson. *20th Century Theology: God and the World in a Transitional Age*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1992. A helpful text detailing many theological developments in the 20th century. This will be excellent background reading on such 20th-century theological "giants" as Karl Barth, Paul Tillich, Dietrich Bonhoeffer, Reinhold Niebuhr, Emil Brunner, Jurgen Moltmann, and Wolfhart Pannenberg.
- Grider, J. Kenneth. *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994.
- _____. "The Nature of Wesleyan Theology," in *Wesleyan Theological Journal*, Vol. 17, No. 2, Fall 1982, 43-53.
- Gutierrez, Gustavo. *A Theology of Liberation: History, Politics, and Salvation. Revised Edition with a New Introduction*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1988. The book that started a theological movement.
- Harper, Steve. *John Wesley's Message for Today*. Grand Rapids: Zondervan, 1983.
- Hartshorne, Charles. *Omnipotence and Other Theological Mistakes*. Albany, NY: State University of New York Press, 1984. (On process theology)
- Hasker, William. "A Philosophical Perspective," in *The Openness of God: A Biblical Challenge to the Traditional Understanding of God*, by Clark Pinnock and others. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994. This essay does not discuss the arguments for the existence of God in detail, but does give helpful background on many of the divine attributes that have been taken up and discussed in connection with the arguments. Also some information on process theology.
- Hick, John. *Evil and the God of Love, Rev. Ed.* San Francisco: Harper San Francisco, 1977. Hick is today a more or less notorious liberal, but was not so liberal when writing this book. It proposes a theodicy for today after excellent summaries of

what Hick identifies as the two main theodicies in the Christian past, Irenaeus and Augustine.

_____. *God Has Many Names*. Philadelphia: Westminster Press, 1980. Readable, but very liberal, essays and addresses from one of the main theoretical voices of the pluralist persuasion.

Hick, John, and Brian Hebblethwaite, eds. *Christianity and Other Religions: Selected Reading*. Philadelphia: Fortress Press, 1981. These readings present a cross-section of views. The essay by Karl Barth may be of special interest. Other established writers such as Karl Rahner, Paul Tillich, Jurgen Moltmann, Wilfred Cantwell Smith, and John Hick are represented.

Holmes, Arthur F. *Fact, Value, and God*. Grand Rapids: Eerdmans, 1997. This excellent book is perhaps more about philosophical ethics than about the philosophy of religion, but Holmes discusses in lucid prose many of the philosophers who have been concerned about the existence of God, and to that extent this is a valuable work.

Hundley, Raymond G. *Radical Liberation Theology: An Evangelical Response*. Wilmore, KY: Bristol Books, 1987. A criticism of liberation impulses from an evangelical standpoint.

Ingersol, Stan, and Wesley Tracy. *Here We Stand*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1998. Offers comparative analyses of Nazarene doctrine and practices in relationship to the major Christian denominations as well as to major religions of the world.

Jenson, Robert W. *Essays in Theology of Culture*. Grand Rapids: Eerdmans, 1995. From a distinguished Lutheran theologian.

Johnson, Elizabeth A. *She Who Is: The Mystery of God in Feminist Theological Discourse*. New York: Crossroad, 1992. A noteworthy work of feminist theology.

Johnson, James Weldon. *Modern American Poetry*, ed. Louis Untermeyer. New York: Harcourt Brace and World, 1958. Available at www.poets.org/poems

Johnson, Paul. *The Quest for God: A Personal Pilgrimage*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1996 (there is a USA edition available). Paul Johnson is a British historian and intellectual. He is Roman Catholic and evangelical in tone and spirit.

Knitter, Paul F. *No Other Name? A Critical Survey of Christian Attitudes Toward the World Religions*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1985. For the most part a liberal treatment, although does consider the evangelical perspective in chapter 5.

LaCugna, Catherine Mowry. *God for Us: The Trinity and Christian Life*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1993. A great work of trinitarian theology by a Roman Catholic theologian. Especially strong on why the Trinity is important for soteriology, or the doctrine of salvation.

_____. "The Practical Trinity," *The Christian Century*, July 15-22, 1992.

Laird, Rebecca. *Ordained Women in the Church of the Nazarene: The First Generation*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1993. (On feminist theology)

Leupp, Roderick T. *Knowing the Name of God*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996.

_____. "Preaching the Trinity," *Preacher's Magazine*, December/January/February 1996-97.

Lewis, C. S. *The Problem of Pain*. New York: Simon and Schuster, 1996. (Available in many different editions)

Liberation Theology—A Bibliographic Note: The literature of liberation theology is immense and growing every month. The main publisher identified with the movement is Orbis Books of Maryknoll, NY. Browsing through the Orbis catalog or website will be helpful.

Lodahl, Michael. *The Story of God*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994.

Macquarrie, John. *In Search of Humanity: A Theological and Philosophical Approach*. New York: Crossroad, 1983.

_____. *Principles of Christian Theology, Second Ed.* New York: Charles Scribner's Sons, 1977.

Maddox, Randy. *Responsible Grace*. Nashville: Kingswood Books, 1994.

_____. "Wesley and the Question of Truth or Salvation Through Other Religions," *Wesleyan Theological Journal*, Vol. 27, Nos. 1 & 2, Spring—Fall 1992, 7-29.

Martin, Francis. *The Feminist Question: Feminist Theology in the Light of Christian Tradition*. Grand Rapids: Eerdmans, 1994. (On feminist theology)

Martin, Karl. *The Evangelical Church and American Popular Culture*. San Diego, CA: Point Loma Press, 2001.

McGrath, Alister E. *Understanding the Trinity*. Grand Rapids: Zondervan, 1988.

Menninger, Karl. *Whatever Became of Sin?* New York: Hawthorn Books, 1973.

Nash, Ronald, ed. *Liberation Theology*. Milford, MI: Mott Media, 1984. A collection of ten essays, most of them critical of liberation theology.

_____, ed. *Process Theology*. Grand Rapids: Baker Book House, 1987. (On process theology)

Newbigin, Leslie. *The Open Secret: An Introduction to the Theology of Mission, Rev. Ed.* Grand Rapids: Eerdmans, 1995. Newbigin is one of the greatest missiologists and evangelists of the 20th century. Solidly evangelical.

Niebuhr, H. Richard. *Christ and Culture*. New York: Harper and Brothers, 1951.

- Novak, Michael. *Will It Liberate? Questions About Liberation Theology*. New York: Paulist Press, 1986. Most of the chapters in this book first appeared elsewhere as journal articles or speeches. Michael Novak is Roman Catholic, a first-rate intellect, and a decided opponent of much of what liberation theology stands for.
- Oden, Thomas C. *The Living God, Systematic Theology, Volume One*. San Francisco: Harper and Row, 1987. Chapter 5 contains solid information on the biblical foundations of the doctrine of the Trinity.
- _____. *Pastoral Theology: Essentials of Ministry*. San Francisco: Harper and Row, Publishers, 1983.
- Otto, Rudolf. *The Idea of the Holy*. New York: Oxford University Press, 1958.
- Outler, Albert C. *Theology in the Wesleyan Spirit*. Nashville: Discipleship Resources—Tidings, 1975.
- Park, Andrew Sung. "The God Who Needs Our Salvation," in *The Changing Face of God*, ed. by Frederick W. Schmidt. Harrisburg, PA: Morehouse Publishing, 2000. A work on Asian theology.
- _____. *The Wounded Heart of God: The Asian Concept of Han and the Christian Doctrine of Sin*. Nashville: Abingdon Press, 1993. Western theology has nothing quite like the Korean idea of *han*, which means unrelieved suffering. This book will help to clarify the doctrine of sin.
- Pelikan, Jaroslav. *Jesus Through the Centuries: His Place in the History of Culture*. New Haven, CT: Yale University Press, 1985. (A newer edition is available, as well as an illustrated edition)
- _____. *The Melody of Theology: A Philosophical Dictionary*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988.
- Peters, Ted. *God as Trinity: Relationality and Temporality in Divine Life*. Louisville, KY: Westminster/John Knox, 1993.
- Pinnock, Clark, et al. "Systematic Theology," in *The Openness of God: A Biblical Challenge to the Traditional Understanding of God*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994.
- _____. *Flame of Love: A Theology of the Holy Spirit*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996.
- Purkiser, W. T., Richard S. Taylor, and Willard H. Taylor. *God, Man, and Salvation: A Biblical Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1977.
- Ruether, Rosemary Radford. *Sexism and God-Talk: Toward a Feminist Theology*. Boston: Beacon Press, 1983. (On feminist theology)
- Schmidt, Frederick W., ed. *The Changing Face of God*. Harrisburg, PA: Morehouse Publishing, 2000. This small book originated as five lectures. While none of the lecturers is an evangelical, and some may not even be Christian, they yet provide

a very good overview of the current cultural scene regarding God. There are also five companion videos available, each of them 15-18 minutes in length.

Shaw, Joseph M., R. W. Franklin, Harris Kaasa, and Charles W. Buzicky, ed. *Readings in Christian Humanism*. Minneapolis: Augsburg, 1982. A wide-ranging anthology of readings centered around the theme of Christian humanism.

Staples, Rob L. *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2001.

Stevenson, Leslie, and David L. Haberman. *Ten Theories of Human Nature, Third Ed.* New York: Oxford University Press, 1998. Of particular interest are the chapters on the Bible, Plato, Kant, Marx, Freud, Sartre, and Skinner. Chapters on Hinduism and Confucianism are more relevant to those outside of North America. Konrad Lorenz on "Evolutionary Psychology" is the tenth chapter.

Swidler, Leonard, ed. *Toward a Universal Theology of Religion*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1987. Also filled with liberal perspectives, so should be used with some caution. See especially the essays by Wilfred Cantwell Smith, Leonard Swidler, Raimundo Panikkar, Paul F. Knitter, and Hans Kung.

Tanner, Kathryn. *Theories of Culture: A New Agenda for Theology*. Minneapolis: Fortress Press, 1997.

Taylor, Richard S. *Exploring Christian Holiness, Volume 3: The Theological Formulation*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1985.

Tillich, Paul. *Theology of Culture*. New York: Oxford University Press, 1959.

Torrance, James B. *Worship, Community, and the Triune God of Grace*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997. Torrance is a Reformed and not a Wesleyan theologian, but this small book of lectures is very helpful in centering our worship on the triune God.

Trueblood, David Elton. *Philosophy of Religion*. New York: Harper and Brothers, 1957. An older work, but still valuable.

Truesdale, Al. "The Eternal, Personal, Creative God," in *A Contemporary Wesleyan Theology: Biblical, Systematic, and Practical, Volume One*, ed. Charles W. Carter. Grand Rapids: Francis Asbury Press, 1983. This chapter is more about Christian theology than about the philosophy of religion. It may be consulted to help students see some of the similarities and differences between theology and philosophy.

_____. *If God Is God, Then Why? Letters from New York City*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2002.

_____. *If God Is God, Then Why? Letters from Oklahoma City*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1997. Highly recommended, especially because from a respected and familiar Nazarene author.

Wainwright, Geoffrey. *Doxology: The Praise of God in Worship, Doctrine, and Life*. New York: Oxford University Press, 1980. From a great British Methodist theologian.

Wesley, John. "Original Sin," *The Works of John Wesley, Volume 2, Sermons II: 34-70*, ed. Albert C. Outler. Nashville: Abingdon, 1991.

Wiley, H. Orton. *Christian Theology: Volume I*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1940.

Williams, Colin W. *John Wesley's Theology Today*. Nashville: Abingdon Press, 1960.

Williams, Daniel Day. *The Spirit and the Forms of Love*. New York: Harper and Row, 1968. (On process theology)

Wynkoop, Mildred Bangs. *A Theology of Love: The Dynamic of Wesleyanism*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1972.

Lección 1: la Persona de Jesucristo, Parte 1

Se vence en esta lección

Nada

Objetivos para el estudiante

Al finalizar esta lección los participantes deberán:

- entender la importancia que tiene la encarnación para la teología cristiana
- incorporar al ministerio la teología de la encarnación
- examinar algunos de los testigos de la encarnación en el Nuevo Testamento
- descubrir el testimonio del Nuevo Testamento acerca de la deidad de Jesucristo
- reconocer el peligroso atractivo de algunas herejías cristológicas

Tareas

Estudie la declaración de Calcedonia—Recurso 1-8.

- Escriba un ensayo de dos páginas demostrando la manera en que la declaración refuta las distintas herejías cristológicas.
- ¿Qué afirma positivamente la declaración acerca de la cristología ortodoxa?

Lea el Recurso 1-9 de la Guía del Estudiante. Escriba tres preguntas de discusión que el material genere en usted.

Escriba en su diario.

- Repase el himno, "Oh, Tierno Salvador" (Gracia y Devoción #141). Anote dos o tres de las imágenes poéticas que el himnólogo le adscribe Jesús. ¿"Resuena" usted con estas imágenes, o son demasiado sentimentales para usted?
- ¿Cómo informa la ortodoxia cristiana al cristiano en estos días de pluralismo?

Jesucristo

“No importa lo que alguien piense personalmente acerca de Jesús de Nazaret, por más de veinte siglos éste sigue siendo la figura dominante de la historia de la cultura occidental”.

Jaroslav Pelikan

“¡El Jesús al que yo conozco como mi Redentor no puede ser menos que Dios!”

Atanasio

“Debéis apuntar a Jesús, el hombre completo, y decir, ‘Es Dios’”.

Martín Lutero

“La pregunta más urgente sobre el problema de la fe es si el hombre, como ser civilizado... puede creer en la divinidad de Jesucristo, el Hijo de Dios, Jesucristo, pues es ahí que descansa el resto de nuestra fe”.

Feodor Dostoyevsky

“Este Hombre, Jesucristo... no sólo vive por medio de Dios y con Dios. Él en sí mismo es Dios”.

Karl Barth

El Centro del Centro

“Jesucristo, divinidad condescendida y humanidad exaltada”.

Phillips Brooks

El significado cristológico de la Epifanía

1. El nacimiento de Jesús
2. La llegada de los magos y los presentes que trajeron
3. El bautismo de Jesús
4. El primero de los muchos milagros de Jesús

La Realidad de la Encarnación

“El significado del Verbo hecho carne no es que la naturaleza divina se cambió en carne, sino que la naturaleza divina asumió nuestra carne”.

Agustín

“El Hijo de Dios adoptó la naturaleza humana y la unió a su naturaleza divina en la unidad de una persona. . . . Cristo no cesó de ser Dios en su encarnación, sino que escogió encontrarnos al nivel nuestro en vestidura de carne humana”.¹

Donald Bloesch

Søren Kierkegaard escribió acerca de "la degradación cualitativa" tanto como de la "degradación cuantitativa" en la vida de Jesucristo.

“Dios, en uno de los modos de su ser trino, se hizo humano de una vez y por todas en la persona de Jesucristo. Solo Él era y es Dios encarnado. Dios, en su amor constante por la humanidad, preparó una jurisdicción humana particular—la historia de Israel—para la venida del divino Salvador. Jesús de Nazaret era judío, y sólo la fe judía podía expresar en forma humana la naturaleza y la voluntad de Dios para nuestra salvación. La cruz y la resurrección de Jesús establecen que Dios se haga a sí mismo partícipe del sufrimiento y de la humanidad pecaminosa, y del costoso triunfo de Dios sobre el pecado y la muerte. A los hombres y a las mujeres se les invita a que respondan por fe a lo que Dios ha hecho por ellos en Cristo, a que acepten el perdón y la reconciliación divina, y a que participen en la vida divina por medio del habitante espíritu del Cristo crucificado y resucitado.”²

Brian Hebblethwaite

Los Fundamentos Neotestamentarios

“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria; gloria como del unigénito del Padre” (Juan 1:14).

“Porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud” (Col 1:19).

“[E]n estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo” (Heb 1:2).

Pequeños Grupos

Cada grupo leerá los tres himnos cristológicos clásicos (citados de la Versión Reina-Valera 95).

Las preguntas se discutirán en lo que respecta a cada himno.

Filipenses 2:6-11	Colosenses 1:15-20	Hebreos 1:1-4
<p>Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.</p>	<p>Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia, porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.</p>	<p>Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo. Él, que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles cuanto que heredó más excelente nombre que ellos.</p>

¿De qué manera se nombra aquí a Jesucristo como creador del mundo? ¿Cuál es la relación de Jesucristo con la creación del mundo?

¿Cuál es la relación entre Dios el Padre y Dios el Hijo en estos pasajes?

¿Qué cualidades posee el Hijo?

¿Qué cualidades abandona voluntariamente el Hijo?

¿Cuáles tres lecciones para vivir la vida cristiana se encuentran en estos tres pasajes?

Estudio Bíblico

Formen parejas y trabajen juntos en el pareo de la primera columna con la segunda columna.

Wainwright discute los siguientes siete pasajes bíblicos en términos del testimonio cierto y definitivo que dan de la divinidad de Jesucristo.

<u>Referencia bíblica</u>	<u>Punto sobre el que se testifica</u>
A. Romanos 9:5	_____ El Hijo revela al Padre
B. Hebreos 1:8	_____ Jesús nuestro Salvador
C. Juan 1:1-2	_____ Cristo sobre todo
D. Juan 1:18	_____ Jesús es nuestro gran Dios
E. Juan 20:28	_____ El Hijo es eterno
F. Tito 2:13	_____ Señor personal
G. 2 Pedro 1:1	_____ Cristo existió antes del tiempo

Wainwright menciona otros siete pasajes bíblicos que pueden ofrecer evidencia de la divinidad de Jesucristo pero que no serían tan útiles como los siete anteriores.

<u>Referencia bíblica</u>	<u>Punto sobre el que se testifica</u>
H. 2 Tesalonicenses 1:12	_____ Saber que Cristo es vida eterna
I. Colosenses 2:2	_____ Dios y Cristo son siervos
J. Juan 17:3	_____ La gracia viene por medio de Cristo
K. 1 Juan 5:20	_____ Jesucristo es el Rey eterno
L. Santiago 1:1	_____ El nombre de Jesús significa "Dios con nosotros"
M. Mateo 1:23	_____ Cristo el misterio de Dios
N. 1 Timoteo 1:17	_____ El Hijo da entendimiento y verdad

Herejías Cristológicas

Exageración de la humanidad de Cristo

- Ebionismo

- Adopcionismo

Exageración de la divinidad de Cristo

- Docetismo

- Apolinarismo

- Eutiquianismo

Dos herejías adicionales

- Arrianismo

- Nestorianismo

Credo de Calcedonia

Nosotros, entonces, siguiendo a los santos Padres, todos de común consentimiento, enseñamos a los hombres a confesar a Uno y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en Deidad y también perfecto en humanidad; verdadero Dios y verdadero hombre, de cuerpo y alma racional; cosustancial (coesencial) con el Padre de acuerdo a la Deidad, y cosustancial con nosotros de acuerdo a la Humanidad; en todas las cosas como nosotros, sin pecado; engendrado del Padre antes de todas las edades, de acuerdo a la Deidad; y en estos postreros días, para nosotros, y por nuestra salvación, nacido de la virgen María, de acuerdo a la Humanidad; uno y el mismo, Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, para ser reconocido en dos naturalezas, inconfundibles, incambiables, indivisibles, inseparables; por ningún medio de distinción de naturalezas desaparece por la unión, más bien es preservada la propiedad de cada naturaleza y concurrentes en una Persona y una Sustancia, no partida ni dividida en dos personas, sino uno y el mismo Hijo, y Unigénito, Dios, la Palabra, el Señor Jesucristo; como los profetas desde el principio lo han declarado con respecto a El, y como el Señor Jesucristo mismo nos lo ha enseñado, y el Credo de los Santos Padres que nos ha sido dado.

Nuestro Salvador Divino-Humano

La Cristología “desde Arriba” y la Cristología “desde Abajo”

¿Cuál es el mejor punto de partida para el pensamiento cristológico? Prácticamente ha sido “desde arriba” durante toda la historia de la iglesia cristiana. Jesucristo fue el ungido de Dios enviado en el poder del Espíritu Santo.

Algunos de los pasajes del Nuevo Testamento que apuntan en esta dirección incluyen a Filipenses 2:5-11, que contiene la famosa cristología “kenótica”, Romanos 8:3, y Gálatas 4:4. La cristología desde arriba se caracteriza por un ritmo descendente y otro ascendente. C. S. Lewis capta la imagen descendente al ponderar la profundidad de la humillación que el Verbo de Dios asumió voluntariamente. El que el Verbo eterno se hiciera carne es un tanto parecido al que los humanos se hicieran cangrejos o larvas. No hay humillación más grande para Cristo que la cruz, pero Dios el Padre lo vindica y lo exalta cuando lo resucita a vida nueva, en el poder del Espíritu Santo.

La doctrina de la Trinidad se encuentra detrás de todos los esfuerzos por concretar y establecer una “cristología desde arriba”. La pregunta se vuelve particular en su formulación: ¿Cómo es que el Logos, o la segunda persona de la Trinidad, puede asumir nuestra naturaleza humana? Esto nos recuerda la explicación concisa de Agustín que “el significado del Verbo hecho carne no es que la naturaleza divina se cambiara en carne, sino que la naturaleza divina asumiera nuestra carne”.³

Elizabeth Johnson cree que la cristología desde arriba es marcadamente característica del enfoque encarnacional del Evangelio de Juan. Este fue el enfoque de los padres de la iglesia y el de la edad media. “Partiendo de la creencia de que este es el Verbo de Dios”, expresa Johnson, “se nos traza su descenso hasta nuestro mundo, y nos maravillamos del amor de Dios que lo impele a una identificación tal con nosotros y nuestros problemas”.⁴

En contraste, Johnson ve a los evangelios sinópticos de Mateo, Marcos y Lucas como guiándonos lógicamente a una cristología desde abajo. “Partiendo de las memorias concretas de Jesús de Nazaret y su impacto, se nos traza su ascenso a través de la muerte y la resurrección hasta la gloria de Dios, y se nos reta a seguir su vida en nuestras vidas como la comunidad de creyentes. Según esta aproximación, a Jesús se le llama primero que nada profeta y mensajero de Dios—y más que profeta; el más grande de los profetas; el profeta escatológico que trae la palabra final de Dios al mundo, una palabra de amor compasivo y liberador”.⁵

Johnson bien puede estar en lo correcto en que los evangelios sinópticos se especializan en lo que ella denomina “memorias concretas”. Aún así, esas memorias y testimonios no necesitan apoyar *únicamente* una cristología desde abajo, como ella lo implica. ¡Qué del centurión romano de Marcos 15:39 y su confesión de, “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”! Aunque esta declaración empiece “desde abajo” en la memoria de un soldado romano, ciertamente asciende hacia un “arriba” de fe en la divinidad de Jesucristo.

Argumentos en contra de la cristología desde arriba

Pannenberg señala claramente la intención de la cristología desde arriba, pero no está de acuerdo con ella. Son tres las razones que ofrece para no creer que este sea el punto adecuado de partida para la cristología:

- Pannenberg indica que la tarea más urgente de toda cristología es investigar la divinidad de Jesucristo. Aún así, la cristología desde arriba no busca probar la divinidad de Jesús, ni razonarla, sino sencillamente afirmarla.
- Cree además que la humanidad de Jesús y su situación histórica real, especialmente sus raíces en el judaísmo de su tiempo, son olvidadas casi del todo en la cristología desde arriba.
- La cristología desde arriba, afirma Pannenberg, significa por necesidad que tendríamos que tener la sabiduría que en realidad sólo Dios tiene. "Uno tendría que estar en la posición misma de Dios para poder trazar el camino del Hijo de Dios al mundo."⁶

¿Existe algún beneficio en la cristología desde abajo?

La tendencia actual de los teólogos no evangélicos, especialmente los que se llaman liberales, es sin duda hacia la cristología desde abajo. Por razón de pertinencia, y para hacer intersección con la humanidad y, en última instancia, elevarla, necesitamos un Jesús que se identifique con nosotros en toda nuestra humanidad, sostienen estas voces.

Hay mucho que decir de esta aproximación con tal que no nos vayamos demasiado lejos. Algunos largometrajes recientes se han ido muy lejos, explorando temas como el de la sexualidad de Jesús, y describiéndolo con la figura de un salvador "demasiado de humano".

Debido a que la teología nazarena es conservadora por naturaleza, y que valora las tradiciones cristianas que nos han llegado desde la antigüedad, a veces pasa por alto o menosprecia la humanidad plena de Jesucristo. Es cierto que la divinidad de Jesucristo nos salva de nuestros pecados, pero también lo hace su humanidad. A menos que tengamos un Salvador que conozca nuestra situación humana desde adentro y desde afuera, la salvación ofrecida por Él no alcanzaría todas nuestras necesidades humanas. Una de las debilidades de la cristología de Juan Wesley es su descuido relativo de la humanidad verdadera de Jesucristo. En la medida en que Wesley ignora la humanidad de Cristo, se les hace imposible captar el potencial salvífico pleno de Jesucristo.⁷

Argumentos a favor de una cristología desde arriba

Como hemos dicho anteriormente, el peso de la historia cristiana favorece la cristología desde arriba. Thomas C. Oden presenta cinco argumentos clásicos a favor de la divinidad de Cristo o de la cristología desde arriba. Notemos la manera en que este material apoya lo que hemos tomado prestado de Arthur Wainwright, que establece la correlación necesaria entre la cristología y la Trinidad.

1. A Jesucristo se le llamó Dios

La Biblia se dirige a Cristo en lenguaje muy elevado: "el Unigénito", "el Camino, la Verdad, la Vida, la Luz", "el Refulgente, la Señal, la Imagen, el Sello", "Señor, Rey, el que Es, el Todopoderoso"

2. A Jesús se le atribuyeron cualidades divinas
 - santidad, “el Santo y el Justo”, Hechos 3:14
 - la plenitud de Dios habita en Él, Colosenses 1:15-20
 - preexistencia, Juan 8:58; 17:5
 - “el mismo ayer, hoy y por los siglos”, Hebreos 13:8
 - poder insuperable, Mateo 28:20; Marcos 5:11-15; Juan 11:38-44
 - comprensión penetrante de la naturaleza humana; conoce el corazón de todos, Hechos 1:24; Mateo 16:21; Lucas 6:8; 11:17; Juan 4:29
 - completa veracidad, Juan 14:6
 - amor eterno y constante, Efesios 3:19

3. Jesús obró como sólo Dios pudo e hizo
 - perdonó pecados, Marcos 2:1-12
 - dio vida, Juan 5:21
 - se levantó de los muertos, Mateo 28:1-15; Lucas 24:1-12

4. A Jesús se le adoró
 - “Jesús es Señor”, Romanos 10:9
 - al Hijo se le rinde el mismo honor que al Padre, Juan 5:23

5. Jesús el Hijo y Dios el Padre eran iguales

Históricamente, así lo afirmó el primer concilio ecuménico de la iglesia, en Nicea, en 325. Claro está que Nicea no se inventó esta doctrina, antes bien confirmó la creencia del Nuevo Testamento en la coigualdad del Padre y del Hijo. Véase Juan 10:30, cuando Jesús dice, “El Padre y yo uno somos”. El himno, “¡Santo, Santo, Santo!” es la confirmación de la fe nicena así como del credo niceno. Cualquiera de las dos referencias es útil. Las partes pertinentes del Credo de Nicea son:

*Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre*
Sing to the Lord, selección 14

Oden lo resume así:

Alguien a quien se le dirige con atributos que sólo le corresponden a Dios, que posee atributos que sólo Dios posee, que hace las obras que sólo Dios puede hacer, a quien se le adora y no lo rehúsa, y alguien a quien los apóstoles ven como igual a Dios, debe ser Dios.⁸

¿Se puede probar la divinidad de Jesús?

La mayoría de los eruditos aceptan que el clímax del Evangelio de Juan se encuentra en el versículo que ya hemos citado, el de la declaración de Tomás en 20:28, “¡Señor mío y Dios mío!” Son muchos los que canjearían su lugar por el de Tomás, no para poder dudar, sino para poder encontrarse con Cristo después de la resurrección, y bajo condiciones que harían que el más perplejo de los escépticos creyera.

En el sentido estricto de “prueba”, la divinidad de Jesucristo no se puede probar más allá de toda duda. Si se pudiera, ¿qué lugar habría para la fe? Sin embargo, hay razones lo suficientemente abundantes para confiar completamente en que Jesucristo es Aquel a quien los primeros cristianos adoraron como Señor y Dios.

Hemos explorado mucha de la evidencia pertinente del Nuevo Testamento a favor de la divinidad de Jesucristo, señalando como mínimo los lugares más obvios a los que uno iría para encontrar apoyo bíblico. Si uno confía en la veracidad de la Santa Biblia, uno se convencerá tanto de la divinidad—como de la verdadera humanidad—de Jesucristo. La Biblia es un claro fundamento. Pero los otros tres elementos de la cuadrilátera wesleyana no deben pasarse por alto. Las declaraciones bíblicas no son contrarias a la razón. El Jesucristo glorificado y resucitado fue visto por más de 500 testigos (1 Corintos 15:6). ¿Hemos de asumir que todos fueron engañados? Asumirlo requiere mayor tenacidad que aceptar el hecho obvio de la divinidad de Jesús.

Todos, al igual que Tomás, tendremos que llegar al punto de una decisión individual en cuanto a la persona de Jesucristo. Nada puede sustituir ese apropiarse personalmente de la deidad y del señorío de Jesucristo. Necesitamos imitar a los magos que adoraron a Cristo como Dios:

*Hermoso lucero le vino a anunciar,
Y magos de Oriente buscándole van:
Delante se postran del Rey de Judá,
De incienso, oro y mirra tributo le dan.*

Pero son pocas, si alguna, las decisiones personales que se hacen en el vacío. No sólo existen buenas razones para afirmar a Jesucristo como verdadero Dios y verdadero hombre, sino que son razones que nos han llegado hasta nuestros días a través de siglos de cristianismo. Nuestra experiencia es personal, pero no aislada de aquellos que nos han precedido.

Jesucristo y “el escándalo de lo particular”

Es claro que es difícil, y en última instancia imposible, separar la *obra* que Jesucristo vino a hacer, de la realidad de su *persona*. Las lecciones 4 y 5 de este módulo se dedicarán a una consideración especial de la obra de Jesucristo.

Mucha gente rechaza la persona de Jesucristo porque no pueden aceptar que su obra *particular* de salvación esté, en efecto, *universalmente* disponible y, aún más, que sea *universalmente* eficaz para todo ser humano. Uno podría decir aun *universalmente* requerida, en el sentido de Hechos 4:12, “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”.

Hechos 4:12, mejor quizá que ninguna otra referencia del Nuevo Testamento, expresa lo que a veces se llama “el escándalo de lo particular”. No es que los cristianos, en sus esfuerzos evangelísticos, vayan a utilizar un pasaje bíblico así como un arma para doblegar y en última instancia conquistar al “enemigo” pagano y gentil. Tácticas evangelísticas sin la plenitud del amor, la misericordia y la gracia que representan el verdadero sello del evangelio de Jesucristo, probablemente fracasarán, y bien merecido que fracasen.

Aún así, no podemos comprometer “el escándalo de lo particular”. Toda nación, cultura e individuo deberá decidir acerca de Jesús de Nazaret. Que alguien pida no hacerlo es su propia, voluntaria y deleznable decisión. Las comparaciones negativas entre Jesucristo y otras figuras salvadoras de las diversas religiones mundiales han sido un típico método evangelístico del pasado. ¿Deberán continuar siendo esas comparaciones negativas la orden del día?

Por lo menos en la opinión del que esto escribe, se pierde más de lo que se gana al hacer comparaciones negativas entre Jesucristo y las otras figuras salvadoras de las

demás religiones mundiales. Al igual que Juan el Bautista, lo que debemos hacer al principio es alabar y glorificar a nuestro Salvador, apuntando no a uno sino a la realidad del Jesucristo crucificado, resucitado y ascendido. Luego, según lo requiera la conversación, haremos referencia específica a las maneras en que la persona y la obra de Jesucristo representan el camino verdadero al conocimiento del único Dios verdadero.

Lección 2: la Persona de Jesucristo, Parte 2

Se vence en esta lección

Ensayo de dos páginas
Tres preguntas de discusión
Diario

Objetivos de aprendizaje

Al finalizar esta lección los participantes deberán:

- Inquirir acerca del punto adecuado de partida para la cristología, si “desde arriba” o “desde abajo”
- Explorar la evidencia bíblica ligada a esta cuestión, especialmente a la opción “desde arriba”, que es la más tradicional y conservadora
- Familiarizarse con la frase, “el escándalo de lo particular”
- Entender algo de la aproximación clásica a la persona y obra de Jesucristo, la conocida como “el triple oficio”, a saber, el de profeta, sacerdote y rey

Tareas

Elizabeth Johnson, en su libro *Consider Jesus*, resume la manera en que los cinco principales escritores del Nuevo Testamento ven a Jesucristo.

- Pablo—Jesús es el Cristo crucificado y resucitado.
- Marcos—Jesús es el Mesías sufriente.
- Mateo—Jesús es el nuevo Moisés, maestro de la nueva ley.
- Lucas—Jesús, lleno del Espíritu Santo, es de todos Salvador.
- Juan—Jesús es la Palabra de Dios hecha carne.

La tarea asignada consiste en encontrar en cada una de estas fuentes por lo menos dos pasajes bíblicos, pero no más de cuatro, que apoyen la descripción que Johnson provee. Una vez se identifiquen los pasajes bíblicos, se escribirá un ensayo de dos o tres páginas de largo en el que se demuestre la manera en que los mismos, en conjunto, apoyan la predicación del Nuevo Testamento, de Jesucristo como el ungido de Dios y el Salvador del mundo.

Lea el Recurso 2-6, “Investigaciones adicionales sobre el triple oficio”.

Trate de imaginar *un componente* del triple oficio que sería el más importante para cada uno de los siguientes oficios eclesiásticos típicos (estamos asumiendo que estos oficios los ostentan miembros del laicado):

Líder de Misiones Nazarenas Internacionales	Líder del departamento de guardería
Superintendente de escuela dominical	Coordinador de evangelismo
Presidente de la junta de la iglesia	Presidente del comité social
Presidente del comité de finanzas	Presidente de los ecónomos
Cónyuge del pastor o la pastora	

Escriba en su diario. ¿Cómo puedo conocer personalmente la realidad de Jesucristo en mi vida y en mi mundo? Un ejemplo de una ocasión en que pienso que experimenté o tuve un encuentro con el Cristo viviente fue

_____.

Cristología

Elizabeth Johnson, como reacción al dogma cristológico de Calcedonia mencionado someramente al concluir la lección pasada, dice lo siguiente:

La naturaleza humana es un profundo e inquisitivo misterio, con sed de lo infinito. La naturaleza divina es el misterio incomprensible de un amor santo que busca que Dios [su Yo mismo] se ofrezca. Ambas se juntan en unión personal en la encarnación, permitiendo que la naturaleza humana de Jesús florezca. Al leer así el dogma [de Calcedonia], no decimos, "Jesús es Dios, pero además es también humano". Antes, empezamos por el otro extremo y decimos, "Así, como ser humano, Jesús es el Hijo de Dios. Precisamente, así, como ser humano, Jesús es Dios en el tiempo. Es plenamente humano, plenamente libre, plenamente personal, y como tal, es Dios que se vacía a sí mismo en nuestra historia". Al concluir esta progresión de pensamiento, lo que se restaura al consciente nuestro es una manera de visualizar a Jesús como genuinamente humano pero a la vez como genuinamente divino, confesándolo así, sin que se nos escape de nuestra vista.

Johnson propone lo plausible de que la cristología se empiece desde uno de dos puntos posibles:

- Jesús es Dios, pero también es humano.
- Como humano, Jesús es el Hijo de Dios.

Es obvio que Johnson favorece el segundo punto de partida.

¿Está usted de acuerdo con Johnson? ¿Por qué, o por qué no?

El Uso que Jesús le Dio a los Títulos

Podemos estar seguros de que Jesucristo nunca permitió que ningún título recibido disminuyera su sentido de llamado ni su disponibilidad de ministrar a los que lo necesitaban. El uso y la aceptación que Jesús tuvo de los títulos:

- expresaban antes que oscurecían la misión que vino a cumplir
- atraían a Él a los necesitados, antes que alejarlos
- revelaban el corazón de Siervo
- no tenían que ver con reforzar una jerarquía estratificada, sino con derribar muros y barricadas

Voces Cristianas del Munus Triplex

La Reformada

Friedrich Schleiermacher

- “el oficio profético de Cristo consiste en enseñar, profetizar y obrar milagros”
- “el oficio sacerdotal de Cristo incluye su cumplimiento perfecto de la ley (su obediencia activa), su muerte expiatoria (su obediencia pasiva), y su intercesión ante el Padre por los creyentes”
- “el oficio real de Cristo consiste en el hecho de que todo lo que la comunidad de creyentes requiere para su bienestar procede continuamente de él”⁹

Karl Barth

- “Jesucristo, el Señor como Siervo” habla del oficio sacerdotal
- “Jesucristo, el Siervo como Señor” habla de su oficio real
- “Jesucristo el Testigo” o “el Garante” habla de su oficio profético.¹⁰

Juan Calvino

- “Para que la fe encuentre un fundamento firme para la salvación en Cristo, y que descansa en él, deberá establecerse el siguiente principio: el oficio encomendado a Cristo por el Padre consiste de tres partes. A él se le dio ser profeta, rey y sacerdote. Pero sería de poco valor conocer estos nombres sin entender su propósito y uso. Los papistas emplean también estos nombres, pero fría y más bien ineficazmente, por no saber lo que contiene cada uno de estos títulos”.¹¹

La Católica Romana

En 1992, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, universalmente aceptado, declaraba que “Jesús cumplió la esperanza mesiánica de Israel en su triple oficio de sacerdote, profeta y rey . . . Jesucristo fue aquel a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo y a quien estableció como sacerdote, profeta y rey. Todo el pueblo de Dios participa en estos tres oficios de Cristo, y acarrea la responsabilidad de misión y de servicio que emana de ellos... En la iglesia, Cristo ha confiado a los apóstoles y a sus sucesores el oficio de enseñar, santificar y gobernar en su nombre y por su poder”.¹²

El Munus Triplex de Wesley

De la "Carta a un católico romano", en la que Wesley explica cómo cree un verdadero protestante, tomando en cuenta el credo niceno:

Creo que Jesús de Nazaret es el Salvador del mundo, el Mesías anunciado desde antaño; que, ungido por el Espíritu Santo, fue profeta, revelándonos la completa voluntad de Dios; que fue sacerdote, dándose como sacrificio por el pecado, y que continúa intercediendo por los transgresores; que es rey, teniendo poder en el cielo y en la tierra, y que reinará hasta que haya sometido todas las cosas bajo sí.

De *Explanatory Notes upon the New Testament*, en donde Wesley explica Mateo 1:16:

La palabra Cristo en griego, y Mesías en hebreo, significa "ungido"; implica el carácter profético, sacerdotal y real que se encontraría en el Mesías. Entre los judíos, el ungimiento era la ceremonia mediante la cual se iniciaban en sus oficios los profetas, los sacerdotes y los reyes. Si nos miramos a nosotros mismos encontraremos que carecemos de Cristo en todos estos sentidos. Estamos por naturaleza distantes de Dios, alienados de él, e incapaces de tener libre acceso hasta él. Por tanto, necesitamos un Mediador, un Intercesor; en una palabra, un Cristo en su oficio sacerdotal. Esto provee para nuestro estado en cuanto a Dios se refiere. En cuanto a nosotros, nos encontramos en total oscuridad, ceguera e ignorancia de Dios y de las cosas de Dios. Es aquí donde necesitamos a Cristo en su oficio profético, para que ilumine nuestras mentes, y para que nos enseñe la completa voluntad de Dios. Pero también encontramos dentro de nosotros un extraño desgobierno de apetitos y pasiones. Aquí necesitamos a Cristo en su carácter real, para que reine en nuestros corazones, y someta todas las cosas bajo sí.¹³

Pequeños Grupos

Juan Wesley, el siempre teólogo de la experiencia, ofrece más información práctica acerca del munus triplex que muchos otros pensadores. Observen cuidadosamente la manera, basada en la experiencia, en que Cristo se relaciona con nosotros en términos de los tres oficios.

La tarea del grupo consistirá en preparar un sermón sobre el triple oficio de Cristo. Los puntos principales del bosquejo son:

1. Cristo como profeta revela la voluntad y el amor de Dios
2. Cristo como sacerdote provee acceso a Dios
3. Cristo como rey gobierna nuestras vidas

Incorporen ilustraciones, ejemplos, anécdotas, relatos, etc., que sirvan de apoyo a cada uno de los tres puntos principales del bosquejo del sermón.

Vengan preparados para compartir la mejor ilustración con el resto de la clase.

Investigaciones Adicionales Acerca del Triple Oficio

Cinco Maneras de Entenderlo

El triple oficio se ha entendido de distintas maneras, aunque claramente yuxtapuestas, en distintos momentos de la historia del pensamiento cristiano. Geoffrey Wainwright, en su libro, *For Our Salvation: Two Approaches to the Work of Christ* [Para nuestra salvación: dos aproximaciones a la obra de Cristo], provee un valioso servicio al identificar cinco de estas.

La cristológica

Todo título, sea el de presidente, pastor, senador o primer ministro, apunta a algunos de los deberes que desempeñará el que lo ostenta. Un presidente gobierna y un pastor vigila el rebaño que ha sido puesto bajo su cuidado. Pero la función o la utilidad son en realidad el balcón o la puerta de entrada de la casa, no la casa en sí. Lo que define al que ostenta un cargo, es su calidad y carácter. No importa cuán brillante y memorable pueda ser el desempeño del que se desempeña, si hay corrupción en su corazón no lo podrá encubrir.

Luego, el uso cristológico de profeta, sacerdote y rey se centra en la *persona* de Jesucristo. Son dones otorgados por Dios el Padre, que demuestran que Jesús es la consumación de sus antepasados del Antiguo Testamento. Juan Crisóstomo, el predicador del siglo cuarto, sostenía que "Cristo tendría tres dignidades: rey, profeta y sacerdote... Abraham fue profeta y sacerdotes (Cf. Gén 15:9; 20:7)... David fue rey y profeta, pero no sacerdote. Por tanto, a Jesús se le llama hijo de ambos, a fin de que se reconozca la dignidad triple de sus dos antepasado como derecho heredado por Cristo".¹⁴

Tomás de Aquino creía que, dado que toda gracia había sido derramada sobre Jesucristo, de Él todos podíamos recibir toda clase de gracia. Escribió:

Hay hombres a quienes se les han distribuido ciertas gracias, pero Cristo, siendo la cabeza de todo, posee la perfección de todas las gracias. En el caso de los demás, uno es dador de la ley, otro es sacerdote, y otro es rey; pero en Cristo, todas estas gracias concurren, y es la fuente de toda gracia.¹⁵

Declaraciones como estas conllevan un efecto acumulado que establece a Jesucristo como aquel que ha sido dotado de los dones de profeta, sacerdote y rey, dones que, como Hijo de Dios, trajo a la carne.

La del bautismo

Ser bautizado en el triple bendito nombre de la Santa Trinidad es recibir los beneficios de Jesucristo, y es estar obligado a vivir a la altura del elevado llamado del bautismo cristiano. Las glorias y las responsabilidades del triple oficio de Cristo son transmitidas a sus creyentes por medio del bautismo. Ser bautizado es ser a la vez ungido y sellado por el Espíritu Santo. Juan Crisóstomo sabe que el bautizado

no ha recibido una sola dignidad, sino las tres a la vez, y de un modo superior.

Probamos el reino; nos volvemos sacerdotes, y ofrecemos nuestros cuerpos como sacrificio, pues se nos dice, "presentaos vuestros cuerpos como sacrificio vivo,

agradable a Dios"; todavía más, somos hechos profetas, porque "lo que ojo no vio, ni oído oyó, nos ha sido revelado a nosotros".¹⁶

Vivir nuestro pacto bautismal a su plenitud, recibir de Cristo sus dones de rey, sacerdote y profeta es volver a la justicia original. Wainwright declara sabiamente que al ser redimidos y restaurados por Cristo, reanudamos la dignidad y vocación original de la humanidad: gobernar la tierra como benefactores de ella y estar en libertad de disfrutarla antes que explotarla; santificar al mundo ofreciéndolo a Dios antes que consumiéndolo para nosotros mismos; discernir la voluntad de Dios y comunicarla al mundo antes que buscar poseer al mundo en ausencia de Dios.¹⁷

La soteriológica

Juan y Carlos Wesley, en *Hymns on the Lord's Supper* [Himnos de Santa Cena], hablan de la "divina oblación" que Jesucristo, el Sumo Sacerdote, ofreció por nosotros a Dios el Padre. Los hermanos Wesley añaden:

*La muerte exalta a tus redimidos,
Y nos coloca como entre piedras preciosas,
Cerca a tu amoroso y tierno pecho;
Como Israel, firme sobre tus hombros;
Nuestros nombres labrados en tus manos,
Y en el corazón de nuestro Sacerdote eterno.*

Siendo que Jesucristo se ofreció a sí mismo por nosotros, su ejemplo nos inspira a darnos en cambio al Señor:

*A Él, quien todas nuestras cargas llevó,
Entregamos nuestra alabanza y oración,
A Dios nos ofrecemos,
Sumergidos en su sangre, que nos redimió.*

*Padre, trae sobre nosotros tu Espíritu,
Por quien tu Hijo eterno
Se ofreció al hombre aquí,
Para que nosotros, sí, nosotros, ante tu trono
Presentemos nuestras almas,
Y te devolvamos todo lo que tu gracia nos ha dado.¹⁸*

Según lo que propone Wainwright, la obra sacerdotal de Jesucristo rinde un beneficio doble que se mueve simultáneamente en dos direcciones complementarias. Una consiste en el descenso del Espíritu Santo, que es quizá el mayor de los regalos de Cristo para todos nosotros (Lucas 24:49; Juan 14:16-17, 26; 15:26; Hechos 2:33). La respuesta humana propia a este movimiento "hacia abajo" en el que Cristo nos da su Espíritu, es por necesidad un ascenso "hacia arriba" del alma hasta Dios que participe de esa naturaleza divina (2 Ped 1:4).

La ministerial

El cuarto uso del triple oficio necesita verse estrechamente relacionado con el quinto, que es el eclesiológico o de la iglesia. El uso ministerial del *munus triplex* lo representa especialmente la teología católica romana del ministerio ordenado, que hace que todo sacerdote asuma el triple oficio de la enseñanza correcta de la doctrina (*magisterium* o profeta), un sacerdocio capaz de dispensar gracia santificadora (*ministerium* o sacerdote), y gobierno oficial y autorizado (*régimen* o rey).

Los pastores nazarenos, incluyendo a los que se están “capacitando” como los que están en plenas funciones, necesitan desarrollar una teología más profunda del ministerio cristiano. La doctrina católica romana hace hincapié en que los sacerdotes funcionan “*in persona Christi*”, es decir, en la persona de Jesucristo.

La doctrina protestante del “sacerdocio de todos los creyentes” previene a los pastores de afirmar la posición católica de que un sacerdote pueda perdonar pecados. Sin embargo, ser ordenado es un ordenarse y un apartarse que debe hacer una diferencia. Parte de esta diferencia podría ser que al pastor nazareno se le ha encargado enseñar veraz y honestamente (oficio profético), administrar los sacramentos (sacerdotal), y gobernar justa y juiciosamente (real).

La eclesiológica o de la iglesia

Alguien ha sugerido que “el conocimiento, el poder y la perseverancia son los tres privilegios de la iglesia cristiana”.¹⁹ El conocimiento se acercaría más al oficio profético, el poder al sacerdotal, y la perseverancia, al real, aunque las tres capacidades no puedan correlacionarse de manera precisa con el triple oficio.

El punto que plantea el uso eclesiológico del triple oficio es que, en palabras de Newman, “todos los seguidores de Cristo de alguna manera se relacionan con los tres oficios”.²⁰

Arreglemos el Orden

El orden del triple oficio que hemos seguido es el que se nos ha dado y presentado tradicionalmente: profeta, sacerdote, y rey. Este orden parecería estar de acuerdo con el orden bíblico o cronológico que comienza con el “estado de humillación” de Cristo y termina con su “estado de exaltación”. Wainwright explica que “la profecía describiría su ministerio terrenal de enseñanza; en la cruz Él se volvería sacerdote y víctima; la realeza vino con la resurrección y la ascensión”.²¹

Los estados de humillación y de exaltación de Cristo no se excluyen mutuamente. Estando en humillación, Cristo miraba adelante a su exaltación; en Su estado exaltado y glorificado, Jesucristo no se olvidó de la razón de su humillación, la de salvar a los pecadores.

Hay que decir lo mismo de los oficios de profeta, sacerdote y rey. No se excluyen mutuamente. Jesucristo puede ejercer su oficio profético o didáctico de manera real, y sus ministraciones sacerdotales pueden ser a la vez proféticas.

Como analogía, consideremos que casi todos los pastores cumplen el siguiente triple oficio: estudiante, cónyuge y progenitor. Un pastor ya era estudiante mucho antes de volverse cónyuge, y siempre deberá ser estudiante, aunque esté cumpliendo deberes especiales de cónyuge y progenitor. Los que han sido favorecidos con hijos no deben olvidar ser esposos o esposas. Lo menos que ser padres debe producir es ser mejores cónyuges.

Jesucristo, al cumplir con el triple oficio, puede especializarse en uno de los oficios sin olvidarse de los otros dos. En ese sentido los tres, aunque distinguibles, son inseparables.

Una Voz Nazarena Clásica

H. Orton Wiley muestra más interés en el triple oficio que otros teólogos nazarenos. Wiley percibe el *munus triplex* en términos tradicionales.

El oficio profético

Jesucristo, como profeta, “es el revelador perfecto de la verdad divina”. Wiley hace hincapié en que la Palabra de Dios ha ejercido el oficio profético a través de todos los tiempos: en el Antiguo Testamento, previo a la encarnación; durante el ministerio terrenal de Jesucristo; y en el mundo venidero.

El oficio sacerdotal

Wiley enseña que “el oficio sacerdotal de Cristo tiene que ver con la mediación objetiva, e incluye tanto el sacrificio como la intercesión”. Jesucristo, según lo entendía Wiley, es a la vez la ofrenda y el-que-la-ofrece, vale decir, “el Dios crucificado”. La atención sacerdotal que Cristo le da a la redención consiste en la intercesión y bendición, es decir, en bendecirnos ante del Padre. Wiley concluye que “después de Pentecostés, la obra sacerdotal de Cristo se continúa por medio del Espíritu Santo como don del Salvador resucitado y exaltado”.

El oficio real

Como rey, el Cristo exaltado gobierna “sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra, para la extensión de Su reino”. Los tres aspectos del triple oficio pueden identificarse a través de toda la carrera de Jesucristo—en el nacimiento, la enseñanza, los milagros, los exorcismos y las sanidades, la pasión, la muerte, la resurrección y la ascensión—pero Wiley va a fijar formalmente Su oficio sacerdotal como asumido “en la víspera de la crucifixión”, e igualmente el comienzo de Su oficio real, durante la ascensión.²²

Nota

H. Ray Dunning ofrece “Un punto de vista wesleyano de la expiación” en su excelente capítulo 12 de *Grace, Faith, and Holiness* [Gracia, fe y santidad], y discute largamente la obra profética, sacerdotal y real de Jesucristo. Se recomienda que se consulte como material complementario de Wainwright y Wiley.

Preguntas de Discusión

Traiga a clase por lo menos tres preguntas de discusión que este material haya generado en su mente.

Lección 3: la Persona de Jesucristo, Parte 3

Se vence en esta lección

Ensayo de dos o tres páginas
Lectura del Recurso 2-5
El triple oficio en los puestos dentro de la iglesia
Diario

Objetivos de aprendizaje

Al finalizar esta lección los estudiantes deberán:

- poder discutir y explicar el triple oficio de Jesucristo como profeta, sacerdote y rey
- considerar dos puntos de vista cristológicos complementarios: la cristología del Espíritu y la cristología del Logos
- examinar otras cuestiones cristológicas importantes
- demostrar que uno está consciente de la manera en que todos los cristianos participan en el ministerio de los oficios de Cristo

Tareas

Hemos dedicado un tiempo considerable a la discusión de los distintos aspectos de Jesucristo como profeta, sacerdote y rey. Escoja tres o cuatro títulos y actividades de la lista que sigue.

Ejecutivo principal	Abogado
Obrero inmigrante	Ejecutivo empresarial
Pescador	Inventor
Atleta	Juez
Político	Enfermera(o)
Explorador	Empresario

Escriba un ensayo creativo acerca de la manera en que Jesucristo se desempeñaría en cualquiera de estos roles en respuesta a las necesidades del mundo de hoy. Será un ensayo de tres o cuatro páginas de largo. La intención de esta tarea no es poner a prueba la Biblia buscando sustituir los significados más tradicionales aplicados a Jesucristo con significados alternos disparatados. Antes, lo que se buscará es ver si “el vino” más tradicional puede ser puesto en odres nuevos.

Escriba en su diario.

- Piense en dos o tres personas que, en su estimación, mejor ejemplifican el carácter de Jesucristo. ¿Qué los hace distintos del resto de las personas que usted conoce?
- Algo nuevo que he aprendido (o he vuelto a aprender) en esta lección acerca de los oficios de Cristo, lo cual merece mayor oración y reflexión, es _____.

El Espíritu Santo Dentro del Triple Oficio

Geoffrey Wainwright considera que el Espíritu Santo se entreteje en, alrededor y a través de los varios usos del triple oficio. No hay razón para dar cuenta por separado del uso neumatológico, siendo

el Espíritu Santo el don por el cual son ungidos Cristo, los cristianos, la iglesia y sus ministros. El triple oficio es *crístocéntrico* pero no *crístomonista* [cursiva añadida]. El mismo está enmarcado dentro de un marco plenamente trinitario. El significado de esto es que una "cristología del Espíritu" no deberá verse como alternativa de la "encarnación del Verbo".²³

Rasgos Destacados de la Cristología del Espíritu

- El Espíritu Santo a menudo se representa en la Biblia no sólo como aliento de vida, sino también como una constante que preserva el orden y derrota el caos.
- Al nacer de una virgen, Jesús es testigo directo de la obra del Espíritu en Él (Mt 1:18-23; Lc 1:34-35).
- Jesús fue sostenido y establecido por el Espíritu en momentos cruciales de su ministerio, ejemplo de lo cual fue el bautismo y la tentación en el desierto.
- El ministerio de Jesús, especialmente el de liberación, no podría concebirse aparte del Espíritu Santo. Jesús, según Lucas, al principio de su ministerio público, recibe el libro del profeta Isaías, y lee los dos primeros versículos del capítulo 61.
- El que Jesús se ofrezca en la cruz, y que sea resucitado por el Padre, ambas cosas juntas dan testimonio de la presencia continua del Espíritu en su vida.

Resumen de la Cristología del Espíritu

- Esta cristología es una reflexión veraz de la experiencia que los cristianos primitivos tuvieron de su Salvador resucitado. El conocimiento primario de Jesucristo lo da y lo media el Espíritu Santo.
- La cristología del Espíritu provee continuidad entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El mismo Espíritu que se movía sobre las aguas (Gen 1:1) es la paloma de la bendición del Padre en el bautismo de Jesús.
- La cristología del Espíritu adelanta y clarifica tanto el evangelismo como las misiones mundiales. En el caso de las misiones mundiales, los misioneros que arriban a nuevas tierras pueden buscar la presencia de un Espíritu Santo que ha ido delante de ellos.

La Cristología del Logos

Es demasiado claro y cierto que no puede existir un contraste absoluto entre la cristología del Espíritu y la cristología del Logos. En ningún sitio se demuestra esto más poderosamente que en Lucas 1: 35, cuando el ángel le anuncia a la virgen María que “el Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”. Es solamente por medio del Espíritu Santo que el Logos puede asumir carne humana.

“[E]l poder del Altísimo” no es poder en el sentido común y corriente. Antes que un poder de fuerza y coerción, es un poder de humildad y vaciamiento.

Anteriormente, en estas lecciones acerca de la persona de Cristo, hemos puesto atención al reclamo central de la encarnación, que significa sencilla pero decisivamente que el Verbo eterno se hizo carne humana... Carne humana significa todo lo que es o representa ser humano.

En Jesucristo, lo finito asume un peso y una importancia infinita, y lo infinito se envuelve verdaderamente en el tiempo y en la historia humana. H. Orton Wiley expresa lúcidamente que:

este Logos o Verbo era el Hijo eterno, la segunda persona de la Trinidad. En Él, como imagen expresa del Padre, estaban encerrados en su totalidad los principios de verdad, orden, bondad y perfección. Luego, en la medida en que la relación entre lo finito y el Infinito fue mediada a través del Logos, retuvo su verdadera relación con Dios.²⁴

Estudio Bíblico

Forme parejas que lean cuidadosamente Juan 13:1-17 y Filipenses 2:5-11.

¿Cómo se relacionan estos pasajes con lo que hemos aprendido acerca de hacer cristología “desde arriba” o “desde abajo”?

¿En que, dirían los pensadores de la “cristología del Espíritu”, consiste la diferencia entre sus reclamos y los reclamos de los pensadores de la “cristología del Logos”?

Punto de Partida Cristológico

“Deberemos comenzar, no con un concepto abstracto de la deidad (como lo hacen muchas cristologías desde arriba), o con el Jesús histórico (cristología desde abajo), sino con el Dios viviente que se encarna en Jesús el hombre. Veo a Jesús no simplemente como una figura histórica, accesible a la investigación histórica y científica, sino como el Verbo hecho carne, la paradoja de la Eternidad que entra en el tiempo, y en un punto y en un lugar particular de la historia. Este Jesucristo será accesible—no para el historiador y sus investigaciones ni para el teólogo y sus especulaciones, sino para la súplica del humilde y penitente que sencillamente cree y a la vez intenta entender. Los que pretendan ver, se volverán ciegos; los que confiesen que son de por sí ciegos, se les hará ver (Jn 9:39)”.²⁵

Donald Bloesch

Pequeños Grupos

Fórmense grupos de tres estudiantes que pareen el dato de la izquierda con la respuesta correcta a la derecha.

- | | |
|-------------------------------------|--|
| 1. _____ Cristología del Espíritu | A. El triple oficio de Jesucristo |
| 2. _____ Cristología "desde arriba" | B. Centrado en Jesucristo, dentro de un marco trinitario |
| 3. _____ Encarnación | C. Vaciarise |
| 4. _____ Munus Triplex | D. El Verbo hecho carne |
| 5. _____ Cristología del Logos | E. Auto-renunciación, subordinación, autolimitación |
| 6. _____ Cristocéntrico | F. Típicamente, empieza con el Jesús histórico |
| 7. _____ Estado de humillación | G. Típicamente, empieza con el Cristo preexistente |
| 8. _____ Kenosis | H. "En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios". |
| 9. _____ Cristomonista | I. Solo Jesucristo, negando a Dios el Padre y a Dios el Espíritu |
| 10. _____ Estado de exaltación | J. Todo lo que Jesús hacía respondía al poder del Espíritu |
| 11. _____ Cristología "desde abajo" | K. Etapas del ascenso: <ul style="list-style-type: none">• Descenso al hades• La resurrección• La ascensión• Intercesión continua |

Lección 4: El Significado de la Expiación

Se vence en esta lección

Ensayo
Diario

Objetivos de aprendizaje

Al finalizar esta lección los estudiantes deberán:

- entender el significado teológico de la “expiación”
- valorar el hecho de que la perspectiva que uno tenga de la expiación impacta y afecta otros aspectos de su visión teológica, especialmente su doctrina de Dios
- comprender la particularidad de la expiación de Dios-en-Cristo

Tareas

Haga una lista de siete maneras en las que lo que usted aprenda acerca de la expiación sea pertinente para la tarea del pastor/maestro/evangelista.

Lea el Recurso 4-13. Escriba tres preguntas de discusión que el material le genere.

Escriba en su diario. Reflexione en el siguiente himno (*Gracia y Devoción #18*).

Al contemplar la excelsa cruz
Do el Rey del cielo sucumbió,
Cuantos tesoros ven la luz
Con gran desdén contemplo yo.

No me permitas, Dios, gloriar
Mas que en la muerte del Señor,
Lo que más pueda ambicionar
Lo doy gozoso por su amor.

Desde su faz hasta sus pies,
Unidos ved amor, pesar;
¿Qué unión tan fiel como esta es,
En otro ser podéis mirar?

Aquel dolor tan grande y cruel
Que sufre así mi Salvador,
Exige en cambio para Él
Un alma llena del amor.

Isaac Watts

La Expiación

“El asunto de la expiación es absolutamente central en la teología cristiana; además, se relaciona directamente con el asunto de la naturaleza de Dios. Todas y cada una de las interpretaciones de la expiación están estrechamente relacionadas con alguna manera de concebir el significado esencial del cristianismo, y reflejan alguna manera de concebir la naturaleza divina. De hecho, toda doctrina de la expiación tiene su base última en algún tipo de concepción de la naturaleza de Dios”.²⁶

Gustav Aulen

Definamos la Expiación

Rob Staples

La expiación "tiene que ver con 'poner de acuerdo' o juntar dos personas que no lo estaban. El pecado rompe la relación con Dios, pero el amor bondadoso de Dios restituye la posibilidad de que la relación se restaure".²⁷

Michael Winter

La expiación es "la restauración de una relación recíproca de amor entre Dios el Padre y la raza humana".²⁸

Martín Lutero

Castillo fuerte es nuestro Dios

Nuestro valor es nada aquí,
Con él todo es perdido;
Mas por nosotros pugnará
De Dios el Escogido.
¿Sabéis quién es? Jesús,
El que venció en la cruz,
Señor de Sabaoth.
Y pues él sólo es Dios,
Él triunfa en la batalla.²⁹

Gustav Aulen

"Es la obra por la cual Dios reconcilia al mundo consigo mismo y a la vez Él es reconciliado".³⁰

"A Dios se le representa llevando a cabo en Cristo un victorioso conflicto contra los poderes del maligno, los cuales son hostiles a su voluntad. Esto constituye una expiación en el sentido de que el drama es cósmico, y la victoria sobre los poderes hostiles trae una nueva relación, una relación de reconciliación entre Dios y el mundo; y, más aún, en el sentido de que, en cierta medida se considera que los

poderes hostiles están al servicio de la voluntad de Dios, el juez de todo, y que ejecutan Su juicio. Visto desde este ángulo, el triunfo sobre los poderes opositores se considera como una reconciliación de Dios mismo; se ha reconciliado en el mismísimo acto en el que reconcilia al mundo consigo mismo.³¹

Charles Wesley

Arise My Soul Arise [Levántate, alma mía]

 Mi Dios se ha reconciliado;
 Su voz escucho de perdón.
 Hijo suyo me ha hecho;
 Jamás he de temer.
 Me acerco en confianza,
 Me acerco en confianza,
Y exclamo, "Padre, Abba, Padre".³²

Michael Lodahl

"Hay un hilo común que corre a lo largo de la comprensión que la iglesia tiene de la expiación: el pecado rompe la relación con Dios, pero su amor, un amor reconciliador y perdonador, restaura la posibilidad y la capacidad para la relación".³³

Pensemos en la Expiación

La precisa libertad que nos permite la aparente flexibilidad de pensamiento acerca de la expiación debe producir un mayor cuidado, disciplina, consideración y circunspección. La elasticidad implícita en la falta de una doctrina oficial no permite la irresponsabilidad. Una bien desarrollada teología de la expiación deberá incorporar dentro de un todo nítido, por solo nombrar las partes más obvias que lo componen, el pensamiento más maduro acerca de la divinidad, la humanidad, la encarnación, el pecado, la gracia, el honor, la justicia, la misericordia y el amor.

Un Balance Adecuado

Aquí lo "objetivo" significa fundamentalmente aquello que Dios inicia y promulga, aquello de lo cual Dios es en última instancia responsable, aquello que solo y exclusivamente Dios puede hacer. Lo "objetivo" puede también referirse al cambio de atmósfera que resulta de lo que Dios ha hecho en Jesucristo.

Lo contrario a "objetivo" es "subjetivo". Si Dios es, después de todo, responsable de lo que es la verdad última, sería una verdad débil, extraña y olvidadiza, que no se ha vuelto verdad en o para *mí*, el sujeto. . . . El sujeto humano al que le llega la verdad deberá recibirla en el centro de su ser, y ser cambiado por ella.

Su valioso análisis [el de Pelikan] en el sentido de que la teología de la expiación tenía que poner de relieve que la expiación era un acto de Dios, pero también salvaguardar la participación humana en dicho acto, encapsula ambas necesidades [la objetiva y la subjetiva]. Algunas teorías han sido tan objetivas en su realce de la iniciativa divina que hacen aparecer a la raza humana como una pieza de empeño en la transacción entre Dios-en-Cristo y el diablo. Otras teorías han concentrado a tal punto su atención en la participación humana y en las respuestas humanas, que han perdido de vista el aspecto divino de la expiación.³⁴

El Realce de lo Objetivo

Destacar el aspecto objetivo de la expiación significa por lo menos las siguientes dos cosas, y posiblemente otras relacionadas:

1. Que algo ha sucedido o cambiado dentro de Dios, y que fluye libremente del corazón, la voluntad y la mente divina. Este cambio no contradice la naturaleza de Dios, sino que la expresa plena y completamente.
2. Que, siendo que Dios ha completado este acto de expiación en Jesucristo, todo ha cambiado y será diferente para siempre. Ni el descuido humano subjetivo, ni la distracción, ni el rechazo podrán manchar o disminuir la realidad de la expiación que Dios ha efectuado en Jesucristo. La expiación es un acto completamente divino, que ha sido hecho a favor de toda la raza humana. El que algún ser humano rechace continuamente la misericordia de Dios lo que significa es que, tristemente, la expiación no fructificará en todas las personas.

El respetado teólogo nazareno J. Kenneth Grider escribe que:

una manera de pensar en los aspectos objetivo y subjetivo de la expiación es entendiendo que la obstrucción [o el obstáculo] de nuestra salvación se encuentra en parte en nosotros, pero mayormente en Dios. Así, su principal logro es de tipo objetivo. La expiación es la ocasión para que el Padre, que es todo santo, se vuelva bondadoso hacia a nosotros los rebeldes.

Propiciación y Expiación

La palabra propiciación quizá sea la más fácil de definir con cierta claridad, pues tiene que ver exclusivamente con Dios. La expiación, en cambio, habla de un puente o puerta que se abre hacia un lado y hacia otro entre lo divino y lo humano, o mejor dicho, de una posibilidad de expiación que reside en la bondad de Dios, pero que requiere una respuesta humana para que los beneficios de esa expiación se logren.

Grider alega, con mucha verdad, que los cristianos liberales en realidad “exageran el amor de Dios a la vez que hablan poco de su santidad, [por tanto] niegan que haya un elemento propiciatorio en la expiación. Se oponen al criterio de que la muerte de Cristo en la cruz mitigó la ira santa de Dios contra nosotros los pecadores rebeldes”.³⁵

La propiciación, según la entienden los cristianos conservadores y evangélicos, indica que Dios ciertamente está en la necesidad de reconciliarse con la humanidad debido a que la ofensa que un Dios santo ha sentido por el pecado es válida, justificable y responsable. La muerte de Jesucristo libera a Dios el padre de su ira justificable y permite que el Padre y sus criaturas rebeldes se unan en amor.

Vale la pena repetir el análisis sumario de Grider:

Dios no es caprichoso, ni alguien que se ofenda fácilmente y necesite ser aplacado. No obstante, debido a su santidad, se llena de ira contra nosotros cuando le levantamos nuestros enclenques puños en su cara. Dios no pasará por alto una rebelión tal, a la manera de un abuelo que engríe; le es imposible. La muerte de un Cristo sin pecado por nosotros los pecadores, el justo por los injustos, mitiga la ira santa del Padre contra el pecado, reconcilia al Padre con nosotros, y le hace posible perdonar a todo el que se arrepiente y cree.³⁶

Una Corrección de la Sustitución Penal

El punto de vista penal o punitivo de la expiación no es bíblico por el hecho de que “pone en tela de juicio la bondad infinita de Dios”.³⁷

Dios el Padre *no* es un malévolos artista de tortura que se deleita en convertir a su Hijo en un infausto pecador. Los móviles del Padre por lo sucedido con Jesucristo no se pueden fiscalizar por mucho que desafíen la comprensión racional humana. ¡Quizá esta es la razón por la que el amor sea un misterio tal!

“Todo castigo es sufrimiento”, apunta sabiamente Grider, “pero no todo sufrimiento es castigo”. La diferencia entre ambos es que el castigo presupone culpa, pero el sufrimiento no. Siendo que Cristo fue sin pecado, también fue sin culpa. Por tanto, cuando murió por nosotros, sufrió, pero sin castigo. Y siendo que hubo una sustitución de su sufrimiento por el castigo que los creyentes hubieran de otra manera recibido en el infierno, el Padre pudo de veras perdonarnos”.³⁸

La Expiación

Poner a un lado la ira divina hacia el pecado es también tachar la culpa humana. Eso es expiación. La ira de Dios es propiciada; el pecado y la culpa humana son expiadas.

La expiación es algo que nos sucede *a* nosotros y *en* nosotros, pero *no* algo que podemos hacer por nosotros mismos. Solamente Jesucristo, el Justo, puede proveer un sacrificio que expíe nuestra culpa.

Tres Puntos

1. La Expiación fue Planeada desde la Eternidad

Como dijo una vez el teólogo americano del siglo 19 Horace Bushnell, "En el corazón de Dios ha habido un cruz desde toda la eternidad".³⁹

2. El Porqué de la Sangre Expiatoria

Hebreos 9:22 constituye una referencia crucial: "sin derramamiento de sangre no hay remisión".

3. ¿Qué Opciones Tenía el Dios Soberano?

Grider sabiamente salvaguarda la soberanía divina de los obstinados entremetimientos y especulaciones humanas.

Estudio Bíblico

	RV 95	NVI		
Rom 3:25	a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,	Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados;		
Heb 2:17	Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.	Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo.		
1 Jn 2:2	Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.	Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo.		
1 Jn 4:10	En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.	En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados.		

La Única y Verdadera Expiación

- Los relatos humanos de expiación suponen que el pecador y contra quien se peca son más o menos iguales ante los ojos de la ley civil o moral. En contraste, que Dios sea el creador de la humanidad, hace que Dios y el hombre no sean iguales.
- ¿Quién toma la iniciativa? Esta es la primera pregunta en las relaciones diplomáticas entre naciones hostiles, y también en el caso de relaciones laborales tensas.

De principio a fin, Dios-en-Cristo es un Dios justo y misericordioso, lento para la ira y grande en misericordia. Dios *siempre* toma el primer paso hacia nosotros en el drama de la redención, y siempre lo tomará.

- Dios toma la iniciativa para con la humanidad y el mundo porque solo Dios puede hacer buenas sus promesas de redimirnos.

Esto no quiere decir que todo el mundo *será* salvo, sino que todo el mundo *podrá* ser salvo, y además que el acto expiatorio de Dios obrado en Jesucristo es uno *completo, total, pleno, adecuado y perfecto* en sí mismo.

- En resumen, la expiación provista por Dios-en-Cristo es *cualitativamente* diferente a la expiación humana en el sentido de que Dios ha tomado el primer paso hacia la reconciliación con la humanidad, y continúa tomando esta iniciativa por medio del ministerio del Espíritu Santo.

Letanía de la Expiación

por Wes Tracy (trad. por Juan Vázquez Pla)
Basado en el Artículo de Fe VI del *Manual*

Líder: Creemos que Jesucristo, por sus sufrimientos, por el derramamiento de su preciosa sangre, y por su muerte meritoria en la cruz...

Gente: Que el pueblo agradecido alabe Su nombre.

Líder: Hizo expiación plena por todo el pecado de la humanidad...

Gente: Que el pueblo arrepentido confiese sus pecados.

Líder: Y que esta expiación es la única base de la salvación...

Gente: Que el pueblo apartado se vuelva de sus ídolos y dioses falsos.

Líder: Y que es suficiente para todo individuo de la raza de Adán...

Gente: Que toda persona, grande o pequeña, levante sus manos en gratitud y alabanza.

Líder: La expiación es misericordiosamente eficaz para la salvación de los irresponsables y para los niños en su inocencia...

Gente: Que tu pueblo, oh Señor, se regocije en tu abundante misericordia.

Líder: Pero para los que llegan a la edad de responsabilidad, es eficaz para su salvación solamente cuando se arrepienten y creen.

Gente: Que en plena fe y confianza únicamente en nuestro Señor Jesucristo, todos nos arrepintamos de nuestros pecados para salvación.

Teorías de la Expiación

Tres Teorías Representativas

El teólogo sueco Gustav Aulen, a quien hemos hecho referencia anteriormente, ha identificado y definido tres tipos principales de teorías de la expiación. Previo a su influyente libro, *Christus Victor*, publicado en inglés por vez primera en 1931, lo que se acostumbraba era identificar dos aproximaciones principales a la expiación, las cuales correspondían en cierta manera a los puntos de vista subjetivo y objetivo que hemos discutido.

Las dos figuras de la edad media que tradicionalmente se han ligado a las respectivas doctrinas objetiva y subjetiva son Anselmo y Abelardo (1079-1142). La subjetiva, la cual todavía hoy goza de acogida, especialmente entre los cristianos liberales, “explica la expiación como consistiendo esencialmente en un cambio que se da en los seres humanos antes que un cambio de actitud de parte de Dios”, en palabras de Aulen.⁴⁰

Si estos dos tipos de teoría de la expiación han sido aceptados desde la edad media, ¿por qué siente Aulen la necesidad de introducir un tercer tipo? La respuesta más sencilla es que Aulen pensaba que ninguno de estos dos tipos de teorías representaba la plenitud de la verdad cristiana. Aún más, su propuesta tercera teoría estaría arraigada profundamente, y se basaría completamente en el Nuevo Testamento y en los padres de la iglesia. Aulen rechazaría el punto de vista común de que nada de importancia significativa había acontecido antes de la teoría de satisfacción que Anselmo expuso en su famosa obra, *Cur Deus Homo?* (¿Por qué Dios se Hizo Hombre?)

Tratemos de presentar los esquemas básicos de las tres posiciones que analiza Aulen:

La Latina o de Satisfacción

Resulta difícil adjudicar una sola designación a la primera tendencia debido a que se ha conocido a menudo por más de una identificación. La “latina” o de “satisfacción” son probablemente las etiquetas más comunes.

Si bien es cierto que fue Anselmo quien expresó esta posición de la manera más coherente, hubo teólogos anteriores a Anselmo que intuyeron de lo que realmente se trataba, que era nada menos que del sentido divino de justicia y honor. Por ejemplo, Cipriano, un padre de la iglesia, solía caracterizar a Dios como un Dios de justicia que por obligación gobernaba a su creación conforme a la justicia. Cipriano decía:

Siendo que Dios como juez vela por el ejercicio y el mantenimiento de la justicia, que es donde pone su mayor empeño, y siendo que regula su gobierno con miras a la justicia, ¿cómo puede dudarse, como dudamos generalmente de todos nuestros actos, lo que sería el caso aquí en cuanto al arrepentimiento, de que Dios actúe conforme a la justicia?⁴¹

Realzar así la justicia divina podría añadir un nuevo doblez a nuestra manera ordinaria de abordar la expiación y sus expectativas. Nosotros vemos típicamente el amor de Dios como algo que ocupa abrumadoramente el centro del escenario en el pensamiento de la expiación, y la justicia como relacionándosele, pero posiblemente

en sentido secundario o subordinado. Resulta extraño que la justicia y el honor se antepongan a la misericordia y al amor en el carácter divino.

Según la teoría de satisfacción, la dignidad y el honor de Dios han sido manchados por el pecado humano al punto de que se necesite pagar una satisfacción o recompensa directamente a Dios el Padre. Jaroslav Pelikan nos explica magistralmente la fuerza y la lógica teológicas de Anselmo en *Cur Deus Homo*:

De acuerdo a esta doctrina, el pecado violó el honor de Dios. Dios les ofreció vida a los descendientes de Adán y Eva si rendían satisfacción por la violación; pero mientras más se prolongó la historia humana más profunda se hizo la deuda. Solo una vida que fuera verdaderamente humana pero que también tuviera valor infinito podía dar satisfacción al honor violado de Dios a nombre de toda la raza humana. Esa vida sería la de Jesucristo, a quien la misericordia de Dios enviaría como medio de satisfacción de la justicia de Dios. Siendo que era verdaderamente humano, su vida y muerte serían válidas para la humanidad; pero porque era verdaderamente divino, su vida y muerte serían válidas para toda la humanidad. Aceptar los frutos de su vida y muerte conferiría los beneficios de su satisfacción.⁴²

Así que, Jesucristo, como el Dios-Hombre, hace satisfacción por los pecados del mundo. El Padre acepta el sacrificio de su Hijo justo, y los beneficios de esta aceptación se ponen a la disposición de los hombres y las mujeres que se arrepientan.

Este concepto de satisfacción de la expiación asume tonalidades latinas debido a que se pensaba que los beneficios ganados por Jesucristo en su mayoría se podían aplicar y transferir a través de las disciplinas penitenciarias latinas del ayuno, la mortificación y la participación en la vida sacramental de la iglesia católica romana. Aulen sencillamente explica que "la idea latina de la penitencia provee la suficiente explicación para la doctrina latina de la expiación. La raíz de esta idea es que el hombre debe presentar una ofrenda o pago para satisfacer la justicia de Dios; esa es la idea que se emplea para explicar la obra de Cristo".⁴³

Del análisis de Aulen surgirán en resumen dos puntos finales:

- El punto de vista latino es legalista, lo que significa que la realidad de la gracia es silente y hasta posiblemente ausente.
- Aulen sospecha que la obra expiatoria de Jesucristo es llevada a cabo "por Cristo como hombre en relación a Dios".⁴⁴ Su comentario de resumen es iluminador:
La presuposición básica de Anselmo es que la satisfacción requerida por la trasgresión deberá ser hecha por el hombre, y este es el razonamiento: Los hombres no son capaces de hacer la satisfacción necesaria porque todos son pecadores. Si los hombres no podemos, entonces Dios deberá hacerlo. Pero, por el otro lado, es el hombre quien tiene que hacer satisfacción, porque es él el culpable. La única solución será que Dios se haga hombre; esta es la respuesta a la pregunta, ¿Cur Deus Homo?⁴⁵

La Clásica o Dramática

Aulen inició su trabajo mayormente como un correctivo. Pensaba que el concepto tradicional que nos había llegado en el sentido de que había dos hilos principales acerca de la expiación, la objetiva (la que hemos llamado latina o de satisfacción) y la subjetiva (la influencia moral o posición liberal), era uno simplista.

Aulen creía que un examen más riguroso, que nos acercara al Nuevo Testamento, resultaría en una clase de razonamiento acerca de la expiación que debía llamarse clásico o dramático. Aulen definió brevemente este drama así: "Su tema central es la idea de la expiación como un conflicto y una victoria divina; Cristo—Christus Victor—pelea contra los poderes del mundo y los vence; vence los poderes 'tiranos' bajo los cuales la humanidad está esclavizada y sufre; y en Cristo Dios reconcilia al mundo consigo mismo".⁴⁶

Aulen tuvo que establecer cuidadosamente ciertas distinciones para demostrar la manera en que el concepto clásico o dramático difería del latino o de satisfacción. Los siguientes son los puntos principales que separan estos conceptos:

- El concepto clásico presenta la expiación como una obra *continua* de Dios-en-Cristo, de principio a fin. El concepto de satisfacción es, para Aulen, *no continuo*, debido a que es "una ofrenda hecha a Dios por Cristo como hombre, y a nombre del hombre".⁴⁷
- De aquí que, en el punto de vista clásico, participen *ambas* naturalezas de Jesucristo, la divina y la humana, mientras que la manera de verlo de la satisfacción se interesa más en el sacrificio de Jesucristo como *ser humano perfecto*.
- La calidad de "doble lado" de la aproximación clásica significa que, en palabras de Aulen, y siguiendo la teología de Ireneo, Dios es tanto el reconciliador como el reconciliado. Dios, como activo, logra la obra de salvación; a la misma vez Él, como pasivo, es reconciliado, puesto que la esclavitud sin remedio bajo los poderes de maldad, de la cual libera al hombre, también es, desde otro punto de vista, una enemistad que implica la culpa del hombre.⁴⁸ Este doble lado no es característico del concepto de la satisfacción, al afirmar sólo es la restauración del honor de Dios. Dios es reconciliado, pero no necesariamente reconciliador.
- La teoría clásica coloca a la encarnación y a la expiación lo más cerca posible una a la otra, cosa que la teoría de la satisfacción no hace tan claramente. Esta proximidad se ve en Gregorio de Nisa como sigue:
Lo elevado condesciende a lo bajo sin perder su elevación, la naturaleza divina se une a la naturaleza humana y se hace humana, sin dejar de ser divina... Es de la naturaleza de la luz disipar las tinieblas, y de la vida vencer la muerte. Si desde el principio nos hemos apartado de la senda recta, y nos hemos vuelto de la vida a la muerte, ¿qué imposibilidad puede haber en el misterio que nos enseña que la Pureza condescendió hasta los que estaban contaminados con el pecado, la Vida hasta los que estaban muertos, la Guía hasta los descarriados, para que los impuros fueran hechos limpios, los muertos resucitados, y los descarriados traídos a la senda recta?⁴⁹

Puntos Fuertes del Concepto Clásico

- La expiación es la obra de Dios de principio a fin. El corazón de Dios hacia sus criaturas, como reconciliador y reconciliado, es verdaderamente cambiado. En el concepto latino, aunque haya versiones de esta posición que lo nieguen, puede decirse que Dios planificó la expiación, pero que su actitud hacia sus criaturas errabundas no puede cambiar.⁵⁰
- La victoria de Dios en Jesucristo es total, lo cual abarca el ámbito de lo personal y de lo cósmico. Ireneo, que nos sirve aquí de ejemplo, entendía que Cristo había vencido sobre los tres grandes enemigos de nuestras almas: el pecado, la muerte y el diablo.
- Aun cuando el punto de vista clásico no haya sido siempre bien representado en la historia del pensamiento cristiano, el Nuevo Testamento lo atestigua, muchos

padres de la iglesia lo enseñan, y Martín Lutero y los himnos de los Wesley lo representan.⁵¹

El Concepto Subjetivo, de la Influencia Moral o Humanista

Tanto la rendición clásica/dramática de la expiación, como la de la satisfacción/latina, son de carácter objetivo: algo marcadamente definido sucede en la naturaleza divina a la luz de la muerte de Cristo, aunque este cambio resulte más evidente en la clásica que en la latina.

El acento es distinto en el punto de vista de la influencia moral. Recae más sobre el cambio interno, dentro del corazón humano, al asimilar la magnitud del amor sufriente de Dios demostrado por medio de la cruz de Jesucristo. Por tanto, el ejemplo perfecto de la persuasión de la influencia moral debe ser el ladrón pendiente de una cruz junto a Jesucristo, y que dirigiéndose a Él le dice, "Acuérdate de mi cuando vengas en tu Reino" (Luc 23: 42).

Este patrón subjetivo representa una expiación "desde abajo hacia arriba", desde las aspiraciones humanas hasta el perdón divino. El perdón de pecados no deja de ser lo suficientemente real, pero las almas religiosamente sensibles perciben su significado primordial en términos humanistas y no en términos de un cambio dramático en el corazón de Dios, ni de un desvanecimiento cósmico del pecado, la muerte y el diablo.

El análisis de Aulen lo clarifica así:

En el tercer tipo (el humanista), la expiación, en un sentido real, deja de ser llevada a cabo por Dios. Antes, la reconciliación es el resultado de cierto proceso que se da en el hombre, como sería el convertirse y enmendarse. Si Cristo se menciona en este proceso, su obra ha dejado de considerarse como la obra de Dios para la salvación del hombre: Cristo es más bien el ejemplo perfecto, el Hombre ideal, la cabeza de la raza. Si la obra de Cristo afecta la relación entre Dios y el hombre, será porque permite que Dios vea a la humanidad bajo una nueva luz. Por tanto, también en este caso, es asunto de que el hombre se acerque a Dios, desde abajo hacia arriba, y no de que Dios se acerque al hombre.⁵²

Lección 5: La Expiación y la Gracia

Se vence en esta lección

La lista de siete
Lectura del Recurso 4-13 y las preguntas de discusión
Diario

Objetivos de aprendizaje

Al finalizar esta lección los participantes deberán:

- Reconocer, valorizar y aplicar cuatro o cinco de las explicaciones principales de la expiación, las cuales se conocen en lenguaje teológico como “teorías de la expiación”
- Entender la doctrina de la gracia
- Enfocarse en la doctrina de la gracia preveniente y entender de qué forma impacta el punto de vista teológico entero
- Ofrecer algunos contrastes entre la posición wesleyana de la gracia preveniente y la perspectiva calvinista de la gracia común
- Considerar si podría pensarse del mundo, según Dios lo hizo, podría pensarse como “un mundo agraciado”—y si ese es el caso, qué significaría esto para nuestras vidas como cristianos

Tareas

Vaya a un lugar público como sería una biblioteca, una plaza de recreo, o un centro comercial. Entreviste a 8 ó 10 personas acerca de lo que entienden por “gracia”.

- La intención de esta asignación es ver lo que la gente piensa acerca de la gracia. El entrevistador deberá formular de cuatro a seis preguntas que, aunque flexibles, contengan cierta “vida”.
- Trate de pasar cinco o seis minutos con cada persona que entreviste. La gente normalmente cooperará si uno se le acerca cortésmente. Permita que la sensibilidad del Espíritu Santo guíe estas entrevistas.
- Al concluir las entrevistas, compile los resultados en un trabajo escrito de tres o cuatro páginas. Compare y contraste la perspectiva de la gracia del público con la del cristiano.

Lea el Recurso 5-10, “Crecer en la Gracia”.

Escriba en su diario.

- Considere en oración los cuatro pares de versos de la siguiente estrofa de, “Fuente de la Vida Eterna”.
- Seleccione el par de versos que más le impacten en este día. Reescribalos en sus propias palabras.

Fuente de la vida eterna
Y de toda bendición;
Ensalzar tu gracia tierna,
Debe cada corazón.
Tu piedad inagotable,
Abundante en perdonar,
Único Ser adorable
Gloria a ti debemos dar.

John Wyeth

Sublime Gracia

Sublime gracia del Señor / Que un infeliz salvó;
Fui ciego mas hoy miro yo, / Perdido y Él me halló.

Su gracia me enseñó a temer, / Mis dudas ahuyentó,
¡Oh cuán precioso fue a mi ser, / Al dar mi corazón!

En los peligros o aflicción / Que yo he tenido aquí;
Su gracia siempre me libró / Y me guiará feliz.

Y cuando en Sión por siglos mil / Brillando esté cual sol;
Yo cantaré por siempre allí / Su amor que me salvó.

John Newton

Tres Teorías de la Expiación

Paree las cuatro opciones de la izquierda con las respuestas correspondientes de la derecha. La mayoría de las opciones en la izquierda tienen más de una respuesta o par correspondientes en la derecha.

- | | |
|-------------------------------|--|
| _____A. Cur Deus Homo | 1. Humanista y moralista. |
| _____B. Influencia moral | 2. Obra doble y continua. |
| _____C. Satisfacción o latina | 3. ¿Por qué Dios se hizo humano? |
| _____D. Clásica o dramática | 4. Perspectiva de Anselmo. |
| | 5. El cambio ocurre en los humanos, no en Dios. |
| | 6. El honor de Dios, que ha sido violado, deberá ser restaurado. |
| | 7. Legalista y penitencial. |
| | 8. El ladrón penitente en la cruz. |
| | 9. La encarnación y la expiación en estrecha proximidad. |
| | 10. <i>Christus Victor</i> . |
| | 11. Una ofrenda o pago que se debe a Dios. |
| | 12. Dios es a la vez reconciliador y reconciliado. |

La Teoría del Rescate

La fuerza de la teoría de la expiación como rescate reside en su doble mención en el Nuevo Testamento.

- Marcos 10:45 y su paralelo, Mateo 20:28
"Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos"
"Como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos".
- 1 Timoteo 2:5-6
"Jesucristo... el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo".

Estas referencias establecen el principio, pero no ofrecen muchos detalles teológicos en cuanto a la manera en que opera la teoría del rescate.

Jesús dio su vida como rescate, y este don se da gratuitamente, y de un corazón de amor. Las referencias de los evangelios realzan la calidad de siervo de Jesús al ofrecerse a sí mismo como don.

¿A quién se le pagó o se le dio el rescate de Jesucristo?

- ¿Al diablo?
Después de todo, como dice Aulen, Satanás no puede reclamar nada respecto al Hijo de Dios:
No procede que el diablo, que es ladrón, reciba precio a cambio de lo que ha tomado con violencia, y menos un precio de tanto valor como el Hijo de Dios. El diablo no tiene derechos; al contrario, lo propio era que fuera conquistado y obligado a soltar la presa.⁵³
- ¿A Dios?
¿Pero por qué tendría el Padre que esperar pago alguno de su propio Hijo, el Cordero de Dios que vino a quitar los pecados del mundo?

La Teoría Gubernamental

- Toma en serio que el pecado haya ofendido a un Dios santo.
- Dios es el verdadero Actor en toda la expiación.
- La posición gubernamental ve a Dios como reconciliándose consigo mismo por medio de la obra expiatoria de Jesucristo.
- Los beneficios de la expiación alcanzan a la raza humana entera.
- Dios gobierna al mundo por medio del amor y no del temor.
- Jesucristo actúa en nuestro lugar.

Los Beneficios de la Expiación

Jesús como Profeta

Jesús como Sacerdote

Jesús como Príncipe

Jesús como Presencia

Las palabras clave de Lodahl son

- Profeta—reconciliación
- Sacerdote—propiciación
- Príncipe—liberación
- Presencia—participación

La Gracia

Tito 2:11-12 es un pasaje significativo acerca de la gracia. El mismo menciona dos de las enseñanzas firmes acerca de la gracia.

La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad, y nos enseña que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.

Pelikan escribe que

La gracia como sanación . . . y la gracia como disciplina han sido los dos aspectos privilegiados de su definición en la historia de la teología cristiana. La frase "la gracia de Dios", ya sea en el vocabulario del Nuevo Testamento como en el lenguaje de los teólogos de la iglesia, se relaciona estrechamente con las frases, "el amor de Dios" y "la misericordia de Dios", lo que hace a menudo difícil distinguirlas; pero aunque el uso no sea siempre consistente, ayuda, dentro de la categoría general del amor, que se defina la misericordia como amor que perdona y la gracia como misericordia que media.⁵⁴

H. Orton Wiley

La Realidad de la Gracia

- La gracia es un hecho eterno en las relaciones íntimas de la Trinidad.
- Existió en la forma de amor sacrificial antes de la fundación del mundo.
- Extendió orden y belleza al proceso y al producto de la creación.
- Diseñó el plan para la restauración del hombre pecador.
- Específicamente, por medio de la religión revelada, se manifiesta como el contenido de la teología cristiana.
- Encontrará su consumación en la regeneración de todas las cosas, de lo cual testifica nuestro Señor.⁵⁵

La Gracia Preveniente

Wiley ofrece la siguiente definición fundacional de la gracia preveniente, llamándola gracia que

prepara el alma para entrar al estado inicial de salvación. Es la gracia preparatoria del Espíritu Santo ejercida para con un impotente hombre en pecado. En lo que respecta a la culpa, puede considerarse misericordia; en lo que respecta a la impotencia, es poder capacitador. La gracia puede, entonces, definirse como la manifestación de la influencia divina que precede la vida plena de la regeneración.⁵⁶

Grider afirma que

es propio decir que la tradición arminiana wesleyana enseña la libertad humana en el contexto de la gracia preveniente. Podemos lo mismo aceptar a Cristo que rechazarlo—y nuestro destino eterno depende de nuestra libre respuesta al ofrecimiento que Dios hace de la salvación.⁵⁷

“Wesley trajo a esta compleja herencia [la que había heredado del cristianismo anterior] dos nuevos elementos: el primero, un énfasis distintivo en la primacía de la Biblia (no solamente como ‘revelación que permanece’ sino como ‘libro que habla’; y el segundo, una insistencia en la seguridad personal de la gracia justificadora y perdonadora de Dios (que es lo que él siempre quiso decir con términos como ‘experiencia’, ‘experimental’, y ‘religión del corazón’). La meta constante de la vida cristiana, según Wesley, es la santificación (‘la perfección cristiana’ o ‘el amor perfecto’); su principio organizador es siempre el orden de la salvación; la agencia divina en todo el asunto es el Espíritu Santo. Fue así que Wesley entendió lo preveniente como obra distintiva del Espíritu Santo y como fuerza primaria en toda auténtica espiritualidad”.⁵⁸

Albert C. Outler

“Esta ‘gracia que viene (o va) delante de nosotros’ quiere simplemente decir que Dios está amante y bondadosamente presente y activo en toda vida humana, desde el más ferviente cristiano, hasta el ateo más inflexible o el más concienzudo budista. Esta gracia es el Espíritu Santo,

la presencia misma de Dios, esa 'luz' de la que habla el evangelio de San Juan, 'una luz que ilumina a todos' (1:9). Es esta luz, esta bondadosa presencia de Dios en la vida humana, según Wesley, la que nos encuentra, nos llama, y nos atrae del pecado y la centralización del yo, y de regreso a Dios. La gracia preveniente es Dios no dándose por vencido con nadie. Es esta presencia bondadosa en la vida y las sociedades humanas la que nos forma y nos conserva como humanos y humanados. La doctrina de la gracia preveniente afirma que no hay un ser humano viviente que no tenga alguna luz, alguna consciencia leve y parpadeante del Espíritu Santo".⁵⁹

Michael Lodahl

La Gracia Preveniente y la Gracia Común

La gracia preveniente extenderá a toda la humanidad el ofrecimiento bondadoso de Dios al compañerismo. En palabras un tanto poéticas, esa gracia será como carbones vivos puestos dentro de nosotros por el Espíritu Santo. ... La gracia preveniente apunta directamente a la universalidad de la expiación, idea que caracteriza al wesleyano.

La gracia común, en contraste, puede o no guiar a la gracia electiva, puesto que solo Dios es en realidad el que elige, razón por la que en el calvinismo por lo regular no se valora la alianza o cooperación humana con Dios.

Para los wesleyanos, la gracia preveniente más la cooperación humana equivalen al comienzo hacia la salvación y hacia la final y plena restauración de la imagen de Dios en el hombre. Para el calvinista, la gracia común desembocará en la gracia electiva para aquellos que Dios escoja elegir.

Crecer en la Gracia

by Roderick T. Leupp

Holiness Today [Santidad Hoy], agosto de 2002

(Juan Vázquez Pla, trad.)

¿A qué compararemos la gracia de Dios? Søren Kierkegaard la compara ingeniosamente a un sediento excursionista en necesidad de agua. Como el excursionista no puede dar con el arroyo, el arroyo, al inundar su cauce, da con el excursionista y se le ofrece. Esta es la gracia de Dios.

Hay un diccionario teológico que coloca la gracia bajo ocho ó nueve subencabezados. El discernimiento teológico colectivo e histórico de la Iglesia del Nazareno por lo regular ha visto la gracia de Dios como un impulso divino que también se puede percibir en varios de los pasos correspondientes al progreso de la vida cristiana.

Quizá el más distintivo de estos pasos es la gracia que va delante—la gracia preveniente. Juan el Bautista tenía esto en mente cuando clamó, “Enderezad el camino del Señor” (Jn 1:23, RV95), puesto que la gracia preveniente eleva el valle y allana la montaña. La gracia preveniente es gracia anticipatoria y expectante. El Espíritu Santo, dócil pero decididamente, sopla y produce llamas en el tenaz carbón que es el ser humano.

El paso entre la gracia preveniente y la gracia que justifica es la gracia que convence, ese darse cuenta obrado por Dios en uno que desemboca en la justificación, o “el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia” (Ef 1:7-8).

Cualquiera que sea el episodio particular de gracia, el común denominador será el favor inmerecido que Dios derrama sobre nosotros en Cristo Jesús. La gracia también nos llega como gracia sacramental, santificadora y, al fin, glorificadora. Pablo percibió tres períodos relacionados de gracia cuando contrastó la vida llena de gracia de los corintios con su miseria anterior como ladrones y estafadores. Sus vidas nuevas eran nuevas precisamente por haber sido lavadas (una clara referencia a la gracia del bautismo), santificadas y justificadas (1 Cor 6:11).

Los milagros de alimentación de Jesús son relatos de la generosidad abundante y espléndida de Dios. La red llena de pescados y que no se rompía, lo cual proveyó desayuno para el Cristo resucitado y sus discípulos, es otra señal de gracia profusa (Jn 21:9-14). Al fin y al cabo, las señales de la gracia son infinitas. Solo nuestra ceguera y nuestra terquedad nos previenen de ver y recibir ese más pleno espectro de las riquezas de Dios.

La gracia de Dios opera de maneras que apenas podemos comprender. Las señales visibles de la gracia están siempre cerca, siempre al alcance, y, aunque inagotables, son siempre respetuosas de la libertad que Dios nos ha dado para rechazarlas. Pero una cosa hay que admitir: la carga de la responsabilidad descansa totalmente en los que continúan rechazando la gracia, puesto que no existiría tal cosa como un excursionista sediento que no se arrodillara gozoso y tomara hasta saciarse.

La fuente de la gracia no es un misterio; no es otra que el Dios trino. La disponibilidad de la gracia no es motivo de perplejidad; como decía Juan Wesley, la gracia es gratis para todos y en todos es gratis. La promesa de la gracia no confunde; es una promesa cumplida por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. No obstante, lo intrincado del modo en que la gracia opera solo le es dado a Dios conocerlo. El apóstol Pablo valoró el orden de la gracia cuando escribió, **“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”** (1 Cor 3:6). Dios espera que hagamos algo, pero nos capacita para hacerlo. La capacitación es por gracia.

Los medios de gracia son la manera clásica de resumir las expectativas de Dios. La explicación que Juan Wesley dio de estos medios fue abarcadora y conveniente. Conformarse a estos medios era conformarse a la justicia. La vida cristiana es impulsada cuando uno ora privadamente o con la congregación, cuando uno escudriña las Escrituras, cuando uno recibe la Santa Cena, cuando uno ayuna, y cuando uno se congrega en comunión con los otros creyentes en lo que Wesley llamaba “la conferencia cristiana”.

Tristemente, las señales en el camino de la gracia, aunque se reconocen, no siempre se siguen. Para que la gracia complete el círculo ordenado por Dios, el círculo que va de Dios a la humanidad y de nuevo a Dios, la cooperación humana es esencial. Los humanos no podemos crear el círculo, puesto que la gracia solo la da Dios. Pero los humanos pueden impedir que la gracia se complete, y a menudo lo impiden al rechazar la bondad de Dios.

Las circunstancias humanas cambian, pero la gracia de Dios es constante. Los que conozcan la parte sur central del estado de Idaho entenderán porqué yo suelo visitar las cataratas de Shoshone, conocidas como “el Niágara del Oeste”. La mayoría de las veces cumplen con las expectativas. El rugir del agua, las caídas, y los precipicios, producen gran excitación. Pero no fue así el verano en el que los agricultores río arriba necesitaron agua para irrigar sus tierras e hicieron que las represas contuvieron el torrente de agua, reduciendo las cataratas a un arroyuelo. Nunca será así con la gracia de Dios. Su gracia será siempre abundante.

Lección 6: El Camino de la Vida

Se vence en esta lección

Ensayo acerca de la gracia
Diario

Objetivos de aprendizaje

Al finalizar esta lección los participantes deberán:

- estar familiarizados con la terminología del *ordo salutis* y entender varios órdenes de salvación representativos
- contrastar el orden de salvación wesleyano con el calvinista

Tareas

Lea el relato del joven rico en Mateo 19: 16-30, quien vino a Jesús y le preguntó, "¿Qué bien haré para tener la vida eterna?" Luego de considerar el relato, y lo que usted ha aprendido acerca de la persona y obra de Jesucristo, de la expiación, y del orden de la salvación, escríbale una carta de no más de 600 palabras al hombre que le hizo esta pregunta a Jesús.

Escriba en su diario. En una lección anterior hemos visto el Artículo de Fe número seis convertido en una letanía para la adoración pública. Vea ahora los Artículos de Fe número 7, 8 y 9 y escriba una letanía de adoración basada en uno o más de estos Artículos.

El Camino Romano a la Salvación

1. Entender nuestra extrema necesidad de perdón:
Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. (3:23)
2. Aunque rodeados de muerte, en Jesucristo está el Camino a la vida verdadera:
Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (5:8)
3. El arrepentimiento de pecado lleva a la vida eterna:
Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro. (6:23)
4. Confesar a Jesucristo como Señor, y creer en el corazón que Dios levantó a su Hijo de entre los muertos, lleva a uno a la salvación:
Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. (10:9-10)
5. ¡Uno será salvo sencillamente al invocar el nombre de Jesucristo! No hay otro ritual religioso que cumplir:
Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo. (10:13)

El Camino de la Salvación

A la presentación de etapas unificadas del progreso del alma se le conoce comúnmente como el *ordo salutis*—latín para “el orden de la salvación”—y a veces como la *via salutis*—“el camino de la salvación”.

Juan Wesley, al principio de, “El Camino Bíblico de la Salvación”, uno de sus célebres sermones, describe así lo que podría—más bien *debería*—ser investigado como el tópico general de la salvación:

A fin de que la salvación de la cual aquí se habla se extienda a la obra entera de Dios, desde el despuntar del alba de la gracia en el alma hasta su consumación en gloria.⁶⁰

Órdenes de la Salvación

Thomas C. Oden

El orden primitivo y apostólico:

- Arrepentirse
- Bautizarse para la remisión de pecados
- Recibir el don del Espíritu Santo

Orden elaborado:

- El pecado es restringido por el Espíritu a fin de dar tiempo para el arrepentimiento.
- El Espíritu convence al pecador de pecado.
- Arrepentimiento. Aquí el Espíritu Santo guía el alma penitente al remordimiento por el pecado, a la reforma de la conducta, a la reparación de daños ocasionados a otros, y también a la repulsión del pecado y a la confesión del pecado.
- Fe, que es la capacidad que nos da el Espíritu Santo para confiar en Jesucristo como Salvador.
- Regeneración, a través de la cual el Espíritu nos resucita a una vida espiritual que permite que empecemos la vida nueva nacida de Dios, nacida por adopción en la familia de Dios.
- El Espíritu Santo habita en el corazón como residente.
- Bautismo con el Espíritu Santo, "por el cual la nueva persona muere a la vida antigua y viva a la nueva".
- "El sello del Espíritu Santo, por el cual el Espíritu confirma la Palabra viviente en el corazón".
- Seguridad, la cual le confirma al creyente que es en realidad el hijo o la hija de Dios.
- La llenura del Espíritu Santo en el creyente.
- Santificación, "por la cual el Espíritu obra para llevar el espíritu del regenerado a la plena participación de la vida de Dios por medio de la unión con Cristo".⁶¹

El Ministerio del Espíritu Santo

Basilio, uno de los padres de la iglesia, resume así la manera en que el Espíritu Santo guía estos pasos:

Es por medio del Espíritu Santo que viene nuestra restauración al paraíso, nuestra ascensión al reino de los cielos, nuestro regreso a la adopción como hijos, nuestra libertad de llamar a Dios nuestro Padre, el ser hechos partícipes de la gracia de Cristo, el ser hijos de luz, el participar de la gloria eterna, y, en una palabra, el que seamos traídos al estado de toda "plenitud de bendición".⁶²

El Ordo Salutis de Wesley

- Consciencia
- Convicción de pecado
- Arrepentimiento
- Reconciliación
- Regeneración
- Santificación
- Glorificación

La declaración en síntesis de Outler es un tanto densa y hasta técnica pero digna de citarse en su totalidad:

La teología de Wesley era elíptica en su forma. Su doble enfoque residía en las doctrinas de la justificación y la santificación en una relación especial—dos aspectos de una sola intención de gracia, aunque separados a lo largo de un continuo de tiempo y experiencia. El problema en la justificación era la manera en que los méritos suficientes de Cristo podían ser imputados al creyente penitente como base justa para la misericordia inmerecida de Dios (i.e., la causa formal de la justificación). Fue precisamente en el punto de la causa formal que Wesley se separó de los calvinistas. Los calvinistas destacaban la voluntad electiva del Padre, ese vínculo fundamental de la “cadena dorada” de una lógica que los llevó eslabón por eslabón a los famosos “Cinco Puntos” del alto calvinismo. Wesley inclinó el balance en otra dirección debido a su sentido de la importancia de la iniciativa preveniente del Espíritu Santo en todos los “momentos” del *ordo salutis*. Por tanto, Wesley le haría lugar a la participación humana en reacción a la actividad del Espíritu, como también a la resistencia humana—pero siempre en un sentido diferente a la doctrina pelagiana y aún “semipelagiana” de la iniciativa humana.⁶³

Los Artículos de Fe Nazarenos

VIII. El Arrepentimiento

Creemos que el arrepentimiento, que es un cambio sincero y completo de la mente respecto al pecado, con el reconocimiento de culpa personal y la separación voluntaria del pecado, se exige de todos los que por acción o propósito, han llegado a ser pecadores contra Dios. El Espíritu de Dios da a todos los que quieran arrepentirse la ayuda benigna de la contrición de corazón y la esperanza de misericordia, para que puedan creer a fin de recibir perdón y vida espiritual.

IX. La Justificación, la Regeneración y la Adopción

Creemos que la justificación es aquel acto benigno y judicial de Dios, por el cual Él concede pleno perdón de toda culpa, la remisión completa de la pena por los pecados cometidos y la aceptación como justos de los que creen en Jesucristo y lo reciben como Salvador y Señor.

Creemos que la regeneración, o nuevo nacimiento, es aquella obra misericordiosa de Dios, por la cual la naturaleza moral del creyente arrepentido es vivificada espiritualmente y recibe una vida distintivamente espiritual, capaz de experimentar fe, amor y obediencia.

Creemos que la adopción es aquel acto benigno de Dios, por el cual el creyente justificado y regenerado se constituye en hijo de Dios.

Creemos que la justificación, la regeneración y la adopción son simultáneas en la experiencia de los que buscan a Dios y se obtienen por el requisito de la fe, precedida por el arrepentimiento; y que el Espíritu Santo da testimonio de esta obra y estado de gracia.

Wesley y Calvino

Según Wiley, el calvinismo sostiene, que la regeneración es el primer paso en el *ordo salutis* u orden de la salvación; que es efectuada incondicionalmente por el Espíritu Santo aparte de cualquier otro paso preparatorio; y que la mente del hombre es, por lo tanto, perfectamente pasiva al recibirla.⁶⁴

El orden calvinista de la salvación es, pues,

- Regeneración
- Fe
- Arrepentimiento
- Conversión

Las objeciones de la teología wesleyana a ese *ordo salutis*:

- Niega la realidad de la gracia preveniente.
- El calvinismo argumenta que Dios debe primero purgar y limpiar el vaso antes de hacerlo idóneo para la limpieza y habitación divina. Wiley opina: "Lo que entonces tendríamos, de acuerdo a este sistema [el calvinista], es a una persona regenerada que todavía no se ha arrepentido ni ha sido perdonada, y por lo tanto, todavía pecador. Es una posición cuya sola declaración constituye su refutación".
- Aunque el wesleyanismo concuerda con el calvinismo en que la regeneración viene únicamente del Espíritu Santo, no es posible dejar de un lado la agencia humana.
- El pasivismo extremo que engendra el calvinismo puede llevar lo mismo al "descuido que a la desesperación" o al antinomianismo, lo cual equivale a la ingobernabilidad.⁶⁵

Los Seis Puntos de Wiley

1. Fundamentalmente, la regeneración es un cambio moral logrado en los corazones humanos por medio de la agencia del Espíritu Santo. . . . La regeneración no destruye capacidad humana alguna dada por Dios sino que infunde nueva vida espiritual.
2. La regeneración está estrechamente ligada al nuevo nacimiento, un nacimiento efectuado no por instrumentalidad humana sino por medio del Espíritu Santo. . . . La gracia preveniente actúa en el creyente expectante e invita al Espíritu a hacer Su obra, pero la gracia regeneradora es enteramente del Espíritu.
3. Los wesleyanos creen que la regeneración, la justificación y la adopción ocurren *simultáneamente*. Los wesleyanos ven la regeneración "como aquella obra del Espíritu por la que la gracia otorgada prevenientemente resulta en vida espiritual nueva para el alma individual."
4. La declaración sumaria de Wiley:
[La regeneración], aunque concomitante con la justificación y la adopción, se distingue de ellas. La justificación es la obra de Dios en pro del perdón de nuestros pecados a fin de cambiar Su relación con nosotros; la regeneración es la renovación de nuestra naturaleza caída por medio de la vida que se da sobre las bases de esta nueva relación; la adopción es la restauración de los privilegios de hijos en virtud del nuevo nacimiento. La necesidad de la justificación se halla en el hecho de la culpa; la de la regeneración en el hecho de la depravación; y la de la adopción en la pérdida de los privilegios. El arminianismo sostiene que las tres, aunque distintas en naturaleza y perfectas en su clase, se reciben por un mismo acto de fe, lo cual, en consecuencia, las hace concomitantes en la experiencia personal.
5. Traer las almas regeneradas a la verdad y a la luz no se ha de separar del Espíritu Santo, sino que es, de hecho, la obra del Espíritu. Véase Santiago 1:18; Hechos 16:14; Efesios 6:17; 1 Pedro 1:23.
6. Wiley, siguiendo a Wesley, considera la regeneración como "la puerta de entrada a la santificación", y establece la diferencia entre santificación inicial, a la cual pertenece la regeneración, y entera santificación. Contrastar la santificación inicial con la santificación completa puede dar la impresión de que la santificación inicial tiene poca o ninguna consecuencia en comparación con la entera santificación, como el aperitivo antes del plato principal. Wiley, sin embargo, considera que la regeneración "no es el rehacer una vida vieja sino el impartir una vida nueva. De aquí que, aunque la regeneración 'quiebre el poder de los pecados cancelados y ponga al prisionero en libertad', no destruye el ser interior del pecado original".⁶⁶

Pequeños Grupos

Trabájese en grupos de tres y respóndase a la siguiente tarea de enseñanza.

Supongan que ustedes van a enseñar una clase de jóvenes adultos en su iglesia el próximo domingo. La clase durará 45 minutos. El tópico será, "El Camino de Salvación".

Tomen en cuenta todos los recursos y la información que han recabado durante esta lección.

Estén listo para compartir su "plan de lección" con todo el grupo.

Enseñemos el Orden de la Salvación

1. ¿Qué deseo que mis estudiantes SEPAN?

Es decir, ¿qué deseo que entiendan, que capten, que dominen?

¿Qué actividades de aprendizaje emplearé para alcanzar el objetivo de SABER?

2. ¿Qué deseo que mis estudiantes SIENTAN?

Es decir, ¿qué deseo que estimen, que abracen, que apropien, que valoren?

¿Qué actividades de aprendizaje emplearé para alcanzar el objetivo de SENTIR?

3. ¿Qué deseo que mis estudiantes HAGAN?

Aprender datos y despertar emociones no es suficiente—para lograr la meta educativa los estudiantes han de actuar, decidir, cambiar o hacer algo.

¿Qué actividades de aprendizaje emplearé para alcanzar el objetivo de HACER?

Lección 7: Justificación, Adopción y Resurrección

Se vence en esta lección

Carta al joven rico
Diario

Objetivos de aprendizaje

Al finalizar esta lección, los participantes deberán:

- comprender la importancia de la doctrina de la justificación, que incluye algunos contrastes entre la posición protestante y la católica romana tradicional
- entender la centralidad de la doctrina de la resurrección

Tareas

Haga arreglos para reunirse con dos pastores locales, uno metodista unido y otro luterano. Un pastor presbiteriano podría servir como sustituto en cualquiera de los dos casos. También reúnanse con un sacerdote católico romano. Pregunte a estos tres ministros lo que cada uno entiende de la doctrina de la justificación por gracia por medio de la fe.

- Si fuera posible, trate de hacerle a cada uno las mismas seis u ocho preguntas.
- Lo que descubra, resúmalo en un ensayo de tres o cuatro páginas.
- Cuando discutamos la posición católica romana de la justificación tendremos cuidado en decir que se trata de la posición "tradicional". En algunos círculos católicos romanos de hoy la perspectiva que se enseña sobre el tema se acerca mucho más a la posición protestante—y diríamos también a la bíblica.

Usted acaba de terminar varias semanas de estudio intensivo de la persona y obra de Jesucristo. Repase sus fuentes, apuntes y demás tareas. Anote cuatro preguntas que usted haría si estuviera preparando un examen de unidad para esta clase.

Escriba en su diario. Si la resurrección es un evento personal pero además cósmico, debería haber señales de la gloria de la resurrección de Cristo estallando por todos lados, incluso en el mundo secular. ¿Ha podido usted discernir alguna de estas señales en lugares insospechados? ¿Dónde y bajo qué condiciones?

Justificación, Adopción y Resurrección

Todos hemos pecado, y por eso estamos lejos de Dios. Pero él nos ama mucho y nos declara inocentes sin pedirnos nada a cambio. Por medio de Jesús nos ha librado del castigo que merecían nuestros pecados.

Romanos 3:23-24 (BLS)

Pensemos en lo que le pasó a Abraham, nuestro antepasado. Si Dios lo hubiera aceptado por todo lo que hizo, entonces podría sentirse orgulloso ante nosotros. Pero ante Dios no podía sentirse orgulloso de nada. La Biblia dice: "Dios aceptó a Abraham porque Abraham confió en Dios". Ahora bien, el dinero que se le paga a alguien por un trabajo no es ningún regalo, sino algo que se le debe. En cambio, Dios declara inocente al pecador, aunque el pecador no haya hecho nada para merecerlo, porque Dios le toma en cuenta su confianza en él.

Romanos 4:1-5 (BLS)

Dios nos ha aceptado porque confiamos en él. Esto lo hizo posible nuestro Señor Jesucristo. Por eso ahora vivimos en paz con Dios.

Romanos 5:1 (BLS)

Justificación

La justificación es lo que Jesucristo hace *por* nosotros, pero la regeneración es lo que el Espíritu Santo obra *en* nosotros.

“Ser justificados”, escribe Staples, “significa que nuestra culpa ha sido removida y que nuestra rota relación con Dios ha sido restaurada por un acto de Dios de libre gracia y perdón”.⁶⁷

Efesios 2:8-9 ha sido aclamado como un gran texto protestante. Aunque es por lo menos eso, en realidad todo lo que hay que decir es que es un gran texto, y *nada más*. Creer que “por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe”, es afirmar que la fe—o por lo menos el potencial para ejercitar la fe—es en sí un otorgamiento divino. Solo afirmar la “justificación por la fe” puede dar la impresión de que la fe es *únicamente* logro humano, pero si añadimos “por gracia”, la fe queda calificada como interacción entre el apremio divino y la respuesta humana.

Jaroslav Pelikan capta algo de este drama cuando escribe que la justificación apunta “a la ‘justicia’ por la cual el acusado, de pie ante el juez y ante la corte a cuya misericordia se entrega en completa confianza, es pronunciado inocente”.⁶⁸

Una Comparación de las Posiciones de los Reformadores Protestantes y la Iglesia Católica Romana

Grandes pensadores católicos como Agustín y Tomás de Aquino creían que por medio de la justificación el hombre era hecho éticamente recto en virtud del don o la infusión de la gracia divina. Dios, al hacernos justos por medio de su gracia, es capaz no solo de aceptarnos sino de santificarnos. De hecho, algunos dirán que es precisamente sobre la base de haber sido santificados por Dios que es posible que seamos justificados por Él.

Los reformadores protestantes clásicos, como Lutero y Calvino, vieron el peligro de esto pero, al reaccionar excesivamente, terminaron sosteniendo la posición de la justificación *únicamente* como imputación, o, según Lutero, como "justicia ajena". En tal caso fue posible hacer que la justificación permaneciera como algo totalmente externo, sin que nada cambiara dentro del corazón humano al ser justificado.

La Perspectiva Relacional de la Justificación

Esta perspectiva relacional, declara Dunning, no implica una justicia previa que de alguna forma se convierte en la base de la nueva relación [esta es la posición católica romana], sino que es una realidad que se crea en la declaración de Dios, y con ella, de que el hombre de fe es justificado. La justificación es la proclamación de Dios de que una persona es justa, y es esa proclamación lo que la hace justa. De esta manera se evita, por un lado, la manera católica de justicia por obras, y por otro, el concepto reformado de una ficción legal.

Esto coincide con la famosa declaración de Wesley de que la justificación constituye "un cambio relativo" mientras que la santificación es "un cambio real".⁶⁹

Gracia Justificadora

Este mensaje triunfal de la sorprendente gracia de Dios constituye indudablemente la nota distintiva del evangelio. La gracia de Dios sorprende porque demasiadas veces lo que valemos y poseemos se evalúa sobre la bases de nuestro desempeño en la escuela, en el trabajo, entre las amistades y, trágicamente, con frecuencia, en nuestras familias. ¡Sin embargo, la promesa de Dios en la vida, las palabras, la muerte y la resurrección de Jesús es que nos ama y nos acepta tal y como somos!

Si aceptamos esa promesa, y descansamos en esa gracia, ello nos será “contado por justicia”, como lo fue con Abraham. Seremos justificados o traídos a la relación propia con Dios—una relación que se fundamenta en la reputación de Aquel que promete, pero que se hace actual cuando nosotros creemos en la promesa. Nosotros tendemos a menudo, y lo aprendemos de la sociedad y de la familia, a agradar a Dios por ser agradables, a ganar su favor por ser buenos, a merecer su misericordia y amor por ser amorosos. Son precisamente estos esfuerzos por ser dignos del amor y la gracia divina lo que en realidad obstruye que recibamos lo que ya se nos ha ofrecido gratuitamente. Las buenas nuevas son que Dios nos ama y nos ofrece perdón ahora.⁷⁰

Michael Lodahl

La Resurrección

La resurrección es quizá la más abarcadora y la más amplia de todas las enseñanzas cristianas. La resurrección de Jesucristo—un evento trinitario llevado a cabo por Dios el Padre, que resucita a Dios el Hijo, en el poder de Dios el Espíritu Santo—es un suceso único y a la vez representativo. Es único porque solo Jesucristo es el Hijo resucitado de Dios. Es representativo porque la resurrección de Jesucristo es la promesa de Dios de que los que siguen el sendero de la cruz también resucitarán. Estamos completamente de acuerdo con este sabio análisis de Rob Staples: “La resurrección es una descripción confiable de nuestro futuro porque ya ha sucedido en la historia. La resurrección de Cristo es el evento central del Nuevo Testamento, el cual dio a luz la fe cristiana”.⁷¹

La resurrección también mantiene la esperanza de progreso para el mundo entero. El que el domingo de resurrección se celebre conjuntamente con la renovación de la tierra en la primavera del hemisferio norte, podría ser un buen augurio para la creación entera. La resurrección es un asunto individual y personal, pero su importancia la hace también un asunto cósmico y universal.

Tres Opciones de Resurrección

Negación de la Historicidad de la Resurrección

En el caso de Schleiermacher, su visión de mundo, la cual dudaba de lo milagroso, no podía dar espacio a una resurrección física. Schleiermacher creía que cualquiera fuera la ayuda teológica, religiosa y de devoción que la resurrección impartiera, la misma podía darse internamente en el corazón. La prueba externa era no solo imposible sino probablemente innecesaria.

Bultmann condujo la famosa indagación acerca de la pertinencia de la resurrección para el "hombre moderno".... Lo que importaba para Bultmann era la vida transformada de los discípulos, cuyo testimonio debería transformar la vida de los que le presten atención desde la ventajosa perspectiva del siglo 20.

La Resurrección Fue Sólo Algo Espiritual

Emil Brunner consideraba la resurrección como un evento únicamente espiritual. . . . Brunner no minimiza en nada la resurrección para la fe cristiana, sino que la transporta una tonalidad más arriba, la de lo espiritual.

Resurrección en el Tiempo y el Espacio

La Evidencia del Nuevo Testamento

- El testimonio apostólico, el cual estima la resurrección como un hecho que forja la vida de uno, y no una teoría sujeta a especulación indefinida: "A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos" (Hechos 2:32).
- Los detalles de las apariciones posteriores a la resurrección registradas en los evangelios, como el de Jesús comiendo (Luc 24: 41-43).⁷²

La Resurrección a la Luz de la Trinidad

Grider nos ayuda al poner de relieve el cuadro trinitario de la resurrección, al cual pertenece:

La enseñanza neotestamentaria de que Dios el Padre levantó a Jesús de entre los muertos es algo de considerable importancia. En un sentido indica que Dios el Padre, el miembro eternamente no originado de la Trinidad, y no eternamente engendrado como es el Hijo, y no eternamente procedente como es el Espíritu, es Aquel que es "todo en todo", el que quiere nuestra redención, estructura su medio, y finalmente la concede.

La resurrección en voz pasiva también quiere decir que existe algo significativamente común entre la concepción virginal como la manera de Cristo entrar al mundo, y la resurrección como la manera de dejarlo. En ambos casos se actuó en Cristo, la segunda persona de la Trinidad, por parte de otra persona de la Trinidad—en el caso de la concepción virginal, por parte del Espíritu Santo; en el caso de la resurrección, por parte de Dios el Padre. Las tres personas de la Trinidad laboran juntas en armonía para proveer y conceder nuestra redención.

La resurrección en voz pasiva también significa que si Cristo mismo era a tal punto dependiente del Padre, ciertamente nosotros los humanos lo seremos aún más.⁷³

Lección 8: Pensemos Teológicamente Acerca de la Perfección Cristiana

Se vence en esta lección

Ensayo sobre las entrevistas
Cuatro preguntas
Diario

Objetivos de aprendizaje

Al finalizar es lección los participantes deberán:

- reconocer y explicar términos e ideas tales como “catolicismo evangélico”, perfección cristiana, entera santificación, y contextualización de la teología
- explicar las afirmaciones centrales de la fe en el Artículo X de los Artículos de Fe nazarenos
- tener una apreciación más profunda de la rica herencia de “santidad” arraigada en la tradición wesleyana y en el movimiento americano de santidad
- expresar la manera en que el contenido y la herencia de la doctrina nazarena de la entera santificación ha de orientar el ministerio presente y futuro del estudiante

Tareas

Tome la lista de 18 ó 20 términos y nombres que Kenneth Grider emplea para designar la entera santificación.

- Con la lista en mano, entreviste por lo menos a cuatro personas de su congregación nazarena local. Por lo menos una de estas personas deberá ser un “santo” nazareno, alguien que haya asistido regularmente a una Iglesia del Nazareno durante por lo menos 25 ó 30 años.
- Determine en cada una de las cuatro personas que entreviste, cuáles términos de esta lista todavía poseen significado y por qué, y cuáles parecerían no ser capaces de explicación.
- Pregunte también a las cuatro personas si tienen algunos nombres nuevos para identificar la verdad de la perfección cristiana.
- Recopile los resultados de las entrevistas en un ensayo de dos páginas.

Lea los recursos 8-8, 8-9, y 8-10. Escriba por lo menos una o dos preguntas o ideas que hayan surgido en su mente al leer cada uno de los tres autores.

Escriba en su diario. Consiga una copia del himno, “Sólo Excelso, Amor Divino”, de Carlos Wesley (*Gracia y Devoción* #31). Medite y escriba acerca del significado de la perfección cristiana descrita en el himno.

La Vida Espiritual Verdadera

“Santificación es el complejo completo del procedimiento de redención estructurado por pasos decisivos bajo la guía del Espíritu Santo y su presencia inmediata”.⁷⁴

Mildred Bangs Wynkoop

“La experiencia moral verdadera no se agota ni se completa con la experiencia de la gracia de la justificación. La santificación no es simplemente un agregado matemático sino un redondeo de aquello que constituye la vida espiritual verdadera”.⁷⁵

Mildred Bangs Wynkoop

“El pecado es el amor encerrado en un falso centro, el yo. Lo falso es siempre multifacético, excéntrico, destructivo. El pecado es la distorsión del amor... La santidad es el amor encerrado en el verdadero Centro, Jesucristo nuestro Señor. Por ser ‘verdadero’, todo el yo—y progresivamente toda la vida—alcanzará la armonía y la entereza y el vigor”.⁷⁶

Mildred Bangs Wynkoop

La Perfección Cristiana Wesleyana

Juan Wesley, al formular su doctrina distintiva de la perfección cristiana, dependió de muchas corrientes de la amplia y rica tradición cristiana. En cierta manera, Wesley era un teólogo de toda temporada. Era un lector y pensador acucioso y bien informado. Tenía tacto para crear consenso, pero sabía cuándo había algo esencial que no se podía negociar.

Catolicismo evangélico

Todos sabemos lo que es ser “evangélico”: la urgencia del evangelio, el llamado al arrepentimiento, la seguridad de que el Espíritu Santo habite en uno, y un corazón que se vuelva a Dios. Ser “católico” puede que no resuene tan fuerte como ser “evangélico”. Con todo, no hay razón para que todos aspiremos a ser “cristianos católicos”, es decir, cristianos con un alcance universal en sus creencias, prácticas y proclamación. Una visión amplia, un celo por la verdad, y la penetración de todo ámbito secular—he ahí algunos de los distintivos de ser católico.

Era Bresee mismo quien urgía a los nazarenos a “cristianizar el cristianismo”. . . En cuanto al corazón de Bresee se refiere, todo lo que deseaba era que la medida plena del poder del evangelio saturara la totalidad de la vida personal y social. . . Para Bresee, cristianizar el cristianismo significaba elevar a Jesucristo, testificar de su sangre derramada, creer en su redención, y aceptar la presencia santificadora del Espíritu.

La parte “católica” de la ecuación evangélico-católica permitirá que las verdades de la entera santificación se dirijan a un público tan amplio como sea posible, tanto dentro como fuera de la iglesia, evitando así retroceder a lo oscuro de una terminología recóndita o a un proteccionismo denominacional.

La Santidad Espiritual

“Juan y Carlos Wesley creían que el llamado divino de los metodistas era a ‘diseminar la santidad cristiana a lo largo y ancho de la tierra’ inglesa y aun más allá. De igual manera, los cristianos de la tradición wesleyana—particularmente los del movimiento de santidad, cuyas raíces históricas inmediatas están en el avivamiento americano del siglo 19—continúan viendo la santidad, o la doctrina de la entera santificación, como merecedora de un realce primario. Creen que su función en ese Cuerpo más amplio y más abarcador de Cristo es dar testimonio, por palabra y por obra, del llamado explícito a la ‘santidad de corazón y vida’ en la historia de Dios”.⁷⁷

Michael Lodahl

Pequeños Grupos

Discuta lo siguiente en su grupo:

1. ¿Cuán importante es la identidad? Piense en cantantes de ópera famosos como Plácido Domingo o Pavarotti. Hay ciertas piezas de ópera con las que el público mejor los identifica.
2. ¿Está el laicado nazareno razonablemente informado sobre la conexión histórica entre la santidad y el movimiento nazareno? ¿Cómo se podría crear conciencia de esta conexión en el nazareno nuevo, quien conoce nada o muy poco acerca de la historia de la Iglesia del Nazareno?
3. ¿Qué responsabilidad tiene un pastor nazareno local en fomentar este legado?
4. ¿Cuán bien un pastor típico entiende su herencia de santidad?
5. ¿Está usted de acuerdo en que el "catolicismo evangélico" podría ser una manera acertada de describir la intención de la teología nazarena? ¿O será que "catolicismo", por asociarse tan profundamente con lo católico romano, hace que el término sea inútil aún en otro contexto?
6. Lea el "Artículo X. Entera Santificación" del *Manual* de la Iglesia del Nazareno. ¿Qué renglón o qué sección de este Artículo le resulta a usted personalmente más impactante?

La Entera Santificación

Creemos que la entera santificación es aquel acto de Dios, subsecuente a la regeneración, por el cual los creyentes son hechos libres del pecado original, o depravación, y son llevados a un estado de entera devoción a Dios y a la santa obediencia de amor hecho perfecto.

Es efectuada por el bautismo con el Espíritu Santo y encierra en una sola experiencia la limpieza del corazón de pecado, y la presencia permanente del Espíritu Santo, dando al creyente el poder necesario para la vida y servicio.

La entera santificación es provista por la sangre de Jesús, es efectuada instantáneamente por fe, y es precedida por la entera consagración; y el Espíritu Santo da testimonio de esta obra y estado de gracia.

Esta experiencia se conoce también con varios nombres que representan sus diferentes fases, tales como "perfección cristiana", "amor perfecto", "pureza de corazón", "bautismo con el Espíritu Santo", "plenitud de la bendición" y "santidad cristiana".

Creemos que hay una distinción clara entre el corazón puro y el carácter maduro. El primero se obtiene instantáneamente como resultado de la entera santificación; el segundo es resultado del crecimiento en la gracia.

Creemos que la gracia de la entera santificación incluye el impulso para crecer en la gracia. Sin embargo, este impulso se debe cultivar conscientemente, y se debe dar atención cuidadosa a los requisitos y procesos del desarrollo espiritual y mejoramiento de carácter y personalidad en semejanza a Cristo. Sin ese esfuerzo con tal propósito, el testimonio de uno puede debilitarse, y la gracia puede entorpecerse y finalmente perderse.

Los Nombres de la Entera Santificación

Estas son, según el orden provisto por Grider:⁷⁸

- Perfección o perfección cristiana
- Amor perfecto
- Segunda bendición
- Segunda obra de gracia
- Amor
- Santidad cristiana
- Santidad
- Santidad bíblica
- Santidad de la segunda bendición
- Canaán (sinónimo de la experiencia de la tierra de Canaán, o Beula o tierra de Beula)
- Segundo reposo
- Wesleyanismo
- Pureza de corazón
- La plenitud de la bendición
- Santificación
- Entera santificación
- Bautismo con el Espíritu Santo

Santidad para Hoy

Frente a culturas modernas que tienden hacia el postmodernismo, puede bastar como principal reto proteger la integridad de la palabra "santo", especialmente cuando la santidad se califica y se define como santidad *cristiana*.

Los cristianos creemos que lo santo se nos da, no por deducción racional sino por revelación trascendental, aunque, cuando los reclamos de la revelación se someten al escrutinio crítico y racional, se encuentra que son reclamos "extáticos", no en contra de la razón sino sobre ella. La persona de Jesucristo y la comunión del Espíritu Santo llenan de moral y de significado relacional todo el contenido de lo santo.

Lo santo como separación *del* mundo y *para* Dios, y la definición paralela de pureza y limpieza, son creencias nazarenas tradicionales. ¿Qué pueden significar estas creencias para el mundo postmoderno? Nuestro mundo impulsado por el dinero busca consecuencias y resultados en menosprecio de los móviles. Sin embargo, la pureza de corazón que caracteriza la perfección cristiana se preocupa mucho más por los móviles puros que por los resultados materiales.

La Perfección Cristiana Contextualizada

Discutan en su grupo las siguientes preguntas y pensamientos. Estén listos para informar a la clase sus ideas y conclusiones.

1. *¿Qué quiere decir con la palabra "santo" la persona común en la sociedad secular de hoy?*
2. *¿Está o no usted de acuerdo en que la doctrina de la entera santificación necesita contextualizarse? Si lo está, ¿qué serían algunos pasos que habría que tomar hacia este fin?*
3. Hablamos de perfección *cristiana*, lo cual es una realidad muy diferente a la perfección "perfecta". Albert C. Outler insiste, y con razón, que la posición wesleyana habla de "perfeccionar la perfección" y no de "perfección perfeccionada". Mildred Bangs Wynkoop, en su influyente libro, *A Theology of Love* [Una teología del amor], ofrece numerosas críticas a lo que ella llama "perfeccionismo", en contraste con la perfección cristiana.

¿Cómo, entonces, podemos continuar empleando la palabra "perfección" para describir la experiencia de la entera santificación?

Rob L. Staples ofrece palabras útiles que nos pueden llevar lejos en los esfuerzos de rescatar el concepto de "perfección" como algo vital:

"Perfecto" en la Biblia no tiene un trasfondo legalista. Tampoco parte de un dominio pietista que implique que la perfección se puede alcanzar por el esfuerzo humano de la "imitación de Cristo". Más bien pertenece a la categoría de la gracia. "Sed perfectos" es un mandamiento de Dios que sólo exigirá de nuestro corazón una respuesta, la respuesta de la fe.

Nuestra obediencia en la fe no equivale a comenzar un vago progreso de ascender por una escalera de logros morales. Equivale a la aceptación de la gracia, y esta es siempre total, completa y perfecta. Vivimos nuestras vidas en el vigor de este encuentro. Lo "perfecto" pertenece solo a Dios. Si nos llega a nosotros es por medio de nuestro contacto con Él, y ello no como logro nuestro, sino como Su don. Todo lo que Dios es y posee es perfecto y completo, nunca parcial. Nuestra participación en esa clase de perfección la determina la veracidad de nuestra relación con Dios.

4. Vea de nuevo el Artículo de Fe X. *¿Qué fragmentos, frases o términos—si alguno—de poder expresarse en forma diferente, serían mejor entendidos por su generación? ¿O por los miembros de su iglesia? ¿O por sus vecinos inconversos?*

Santificación: Renovación a la Imagen de Dios

H. Ray Dunning

Fragmentos de su libro *Grace, Faith, and Holiness* [Gracia, fe y santidad]

Trad. por Juan Vázquez Pla

El Nuevo Testamento y Juan Wesley hablan a una sola voz al proclamar que el gran propósito de la redención es restaurar la imagen de Dios en el hombre . . . El proceso total de santificación desde su comienzo en el nuevo nacimiento, hasta su “perfección en amor” en la entera santificación, y su desarrollo progresivo hacia la salvación final, tiene como objetivo restaurar al hombre a su destino original.

.

Esta manera de entender la santificación no desapareció del panorama teológico con el cierre del Nuevo Testamento, para luego ser redescubierta por Juan Wesley en el siglo 18. Los principales intérpretes de la vida cristiana durante ese periodo intermedio también la identificaron. . . El asunto medular no es si esta es la manera adecuada de hablar de la sustancia de la santificación, sino (1) cuál es el significado o sentido de la *imago* a la que es llamado el hombre, y (2) cómo y hasta qué grado le es restaurada. (478)

.

Ahora volvemos nuestra atención al lado positivo de la obra completa de salvación interpretada como la renovación del hombre a la imagen de Dios. Esto enfoca nuestra atención en la totalidad de la vida cristiana como una continuidad, lo cual hace de las etapas en la vida cristiana algo un tanto menos conspicuo. (485)

.

Es nuestra intención en esta sección enfocarnos en esta visión más amplia de la totalidad de la intención salvadora de Dios, la cual se lleva a cabo en el nuevo nacimiento, la entera santificación y la santificación progresiva (crecimiento en gracia). Esta intención comienza al amanecer de la vida espiritual y continúa—idealmente—en una progresión ininterrumpida a través de toda la existencia finita. Por lo tanto, uno nunca debe hacerse la pregunta, “¿En que punto de la vida cristiana esto ocurre?” Está ocurriendo desde que empezó.

En nuestra discusión de la idea del pecado en el capítulo 9, hemos explorado lo que implica la imagen de Dios para esta doctrina. En esa ocasión sugeríamos que una exégesis teológica de los pasajes bíblicos pertinentes indica que la *imago* se podía identificar como una relación cuádruple: con Dios, con otras personas, con la tierra y con uno mismo. Hemos caracterizado estas relaciones en estado de integridad como libertad para Dios, libertad para la otra persona, libertad de la tierra y libertad del dominio propio. Todas estas relaciones fueron interrumpidas por la caída, por lo cual el hombre se encuentra en la necesidad de que el proceso redentor restaure estas relaciones.

Estas cuatro relaciones constituyen lo que la palabra hebrea *shalom* (paz) significa. *Shalom* significa mucho más que ausencia de conflicto. Implica la armonización de un individuo consigo mismo, con la naturaleza, con el mundo de las personas, y especialmente con Dios. (485-86)

.

Shalom, pues, describe el estado edénico de la pre-caída; aún más, es el término que, en síntesis, incluye la meta hacia la que se dirigen los actos redentores de Dios. Dios desea transformar el actual estado fragmentado en uno que sane y que integre. La santidad es entereza, y se encarna en el hermoso *shalom* del plan de Dios para su pueblo.

Es obvio que existe una relación jerárquica entre éstas, siendo la relación del hombre con Dios la primaria y determinante. Sin embargo, cada relación se conoce en y con las otras, de aquí que no puedan ser artificialmente separadas como realidades discretas y no relacionadas. Habrá, entonces, necesidad de una interpenetración o efecto acumulativo en estas relaciones, aunque para propósitos de discusión se analicen en serie.

Cuando el arrepentimiento y la fe hayan restaurado al hombre al favor de Dios, será la intención de Dios traer al hombre a su destino señalado, ese destino que el pecado ha frustrado por tanto tiempo. Destino que, decimos, se encuentra personificado en la imagen de Dios. Para esto fue que el hombre era, y para esto es que Dios quiere que sea. Luego, en el proceso de salvación, Dios acepta al hombre tal como es, y en ese momento comienza el proceso de hacerlo la clase de persona que quiere que sea. Lo que se describe, como en abreviatura, con el término santificación, es esa obra posterior de gracia. (486)

.

Pero Wesley descubrió en la Biblia y en otras fuentes de espiritualidad una manera diferente de interpretar la relación del hombre con Dios que no fuera por la ley. Empezó en este proceso de descubrimiento. . . al preguntársele lo que significaba la perfección cristiana o entera santificación, a lo cual siempre respondía, “Es amar a Dios con todo el corazón, el alma, la mente y las fuerzas”, y “a nuestro prójimo como a nosotros mismos”. Es cierto que en nuestra condición caída nunca podremos alcanzar un nivel de desempeño perfecto, ni ser restaurados a la imagen de Dios en su esplendor inmaculado, sin embargo, por gracia, podemos entrar en una relación perfecta con Él por medio del “poder expulsador de un nuevo afecto” (Thomas Chalmers). Y desde ese punto en adelante el hombre podrá buscar cada vez más reflejar perfectamente el carácter de Dios en su carácter y personalidad, hasta que la belleza de Jesús se vea cada vez más en su vida y por medio de ella.

Sugerimos que la imagen de Dios como **libertad para Dios** queda restaurada en esta relación de amor entendida como completa apertura al Padre celestial. Notemos brevemente tres consecuencias de esta interpretación.

Primero, implica que el hombre disfruta de la presencia de Dios. Aunque sea una pobre analogía, podemos ver un poco de esta relación de amor en la alegría que sienten las personas al estar en la presencia de otra a la que aman mucho. No se requieren necesariamente muchas palabras; solo el estar ahí es suficiente para satisfacer el profundo sentido de relación. (487-88)

.

Segundo, amar a Dios implica obediencia total. Como dijo Jesús a sus discípulos: “Si me amáis, guardad mis mandamientos (Juan 14:15). . . . La relación se inicia y determina del lado de Dios, pero cuando uno nota claramente que el amor *ágape* es el

origen de la relación del lado de Dios, el amor será la respuesta adecuada del lado del hombre. (489)

.....

Tercero, es del todo claro que el fruto del Espíritu son las varias manifestaciones del amor. El carácter unitario del fruto (el término es singular, no plural) se debe al hecho de que fluye de una sola fuente, como el río fluye del manantial. El gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la templanza (Gál 5:22-23, Cf. con otras versiones) están presentes en su totalidad desde el principio de la vida cristiana porque el amor está presente desde el principio. (489)

.....

Libertad para otros. Ahora nos fijaremos en una segunda relación, que hemos sugerido que constituye la *imago Dei*. Se deriva de la primera. En el relato del Génesis hemos señalado que la ausencia de vestido simbolizaba la radical apertura que marcaba el amor que se profesaba mutuamente la primera pareja. Todavía más, la pérdida de esa apertura resultó en que se cubrieran el cuerpo con ropa. (490)

.....

El pueblo nuevo de Dios, el nuevo Israel, la iglesia, ha sido constituido por el Espíritu Santo. Una de las verdades centrales que Lucas quiere presentarnos en el libro de los Hechos es que el don del Espíritu crea una nueva realidad, un cuerpo colectivo traído a la existencia por la llenura del Espíritu de Cristo. El don del Espíritu no es un don individualista, que uno recibe aislado de la comunidad. Es un don personal que crea una conexión orgánica con las otras personas llenas del Espíritu. (492)

.....

El cuadro de la iglesia primitiva que Lucas nos presenta es el de una iglesia santificada, constituida por la llenura del Espíritu Santo. Es más que un grupo de personas individualmente santificadas que disfrutaban de un compañerismo de naturaleza más o menos social. Aquí vemos personas llenas del Espíritu que se enlazan juntas para formar una unidad orgánica de amor creada por el "Espíritu que crea comunidad", el cual habita en ellas. Debe notarse además que en esta iglesia observamos el cumplimiento de la oración sacerdotal de Jesús por sus discípulos, que Dios los santificara "para que fueran uno" (Juan 17:22). (492)

.....

La tercera dimensión del *imago* implica **libertad de la tierra**. Al hombre, en su condición original y creada, se le dio dominio sobre el resto de la realidad creada. Este dominio parecía estar directamente relacionado a la sumisión del hombre al dominio de Dios. Pero cuando el hombre se reveló contra Dios, la tierra se reveló contra el hombre, perdiéndose así la debida relación; el hombre había dejado de ser libre de la tierra. Agustín nos ofrece un análisis penetrante de la condición presente del hombre en esta dimensión cuando observa que aunque es nuestro deber amar a Dios y utilizar las cosas, tendemos a amar las cosas y utilizar a Dios.

El significado de la santificación como la restauración de la debida relación con la tierra se puede notar al explorar las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre el tema de las posesiones, el caudal y las riquezas. Todo esto es producto de la tierra. Es sorprendente cuán insistente es la Biblia en este tema, especialmente en el Nuevo Testamento. (494)

.....

Libertad del dominio propio. Ya hemos notado la manera en que las otras tres dimensiones de la *imago* se orientan por la relación con el yo, y la manera en que se tergiversan por el hombre entremeterse en la función de soberano de su existencia. El pecado, en esencia, es idolatría por elevar el yo finito y creado a la posición que solo el Creador puede tener. Es por esta razón que la obra más decisiva de gracia en la vida humana tiene que ver con el asunto de la soberanía propia. A esto se refería Wesley cuando hablaba de la "raíz de pecado" o "la simiente de pecado". No se refería a una sustancia ontológica, sino a la perversión de autoridad que se da cuando el amor de Dios no es la intención controladora del corazón humano.

La renovación del hombre a la imagen de Dios incluye la debida relación con el yo. No se trata de la aniquilación del yo, como lo pretenden algunas religiones orientales. Es la sumisión del yo a la autoridad de Dios lo que hace que el amor a Dios y al prójimo no sea modificado indebidamente por el interés propio, ni que uno no se relacione con la tierra únicamente como medio de gratificación propia. (496-97)

.....

La relación renovada con el yo que resulta de la obra santificadora del Espíritu es parecida a la relación con la tierra. Así como el tener posesiones no ha de rechazarse por las posesiones mismas, el asunto del yo tiene que ver con que uno busque o no enseñorearse sobre su propia vida. Esto no implica que uno se odie a sí mismo o que tenga pobre autoestima. De hecho, una relación debida con el yo es el camino hacia una sana imagen de sí mismo. (497)

.....

No negamos en lo absoluto que haya un sentido genuino de autorrealización en la idea de la restauración de la *imago* que estamos proponiendo. Sin embargo, existe un contraste significativo entre uno buscar su propio fin, y el encontrar indirectamente la realización como consecuencia de "buscar primeramente el reino de Dios" (Mat 6:33). (498)⁷⁹

Una Teología del Amor

Mildred Bangs-Wynkoop

Resumida por Roderick T. Leupp

Trad. por Juan Vázquez Pla

La teología nunca podrá ser reducida a la autobiografía, pero hubo por lo menos tres factores que contribuyeron a la teología madura de Wynkoop en su *A Theology of Love* [Una teología del amor]. Uno fue que era una mujer teóloga y con doctorado en un tiempo que no era común que mujeres tuvieran este tipo de educación. El segundo factor fue que acompañó a su esposo a Japón, donde sirvieron por varios años como misioneros. Esta experiencia amplió y clarificó su panorámica. El tercero fue que se quiso expresar contemporáneamente acerca de la santidad y el amor en tiempos tumultuosos como el comprendido entre la última parte de la década de 1960 y el principio de la de 1970.

A continuación el resumen o síntesis que Wynkoop ofrece sobre su perspectiva de la santidad:

La [santidad] no es algo que se imparte desde fuera, como sería con la gracia superañadida de la teología católica. Ni es la presencia añadida del Espíritu Santo que crea un dualismo moral en la personalidad humana. Ni es un cambio en la sustancia del alma—un concepto irracional y no moral. Y es mucho más que una condición judicial imputada. Es salud moral en el mismo sentido que un cuerpo físico es saludable, siendo la salud no una cantidad que pueda ser medida o contada sino la debida relación de todas las partes. Solo que la santidad en el hombre no puede existir por sí misma, como sería con la santidad de Dios, ya que la experiencia moral nunca es completa dentro de los recursos que residen en la personalidad humana (359-60).

En esta síntesis resuenan todas las principales afirmaciones de Wynkoop, además de una que otra idea a la que se oponía. En lo afirmativo, la vida santa ha de ser una vida moral de comunión continua y creciente con Dios. Para Wynkoop, la santidad de Dios es un atributo unificador, en lo cual concuerda con otros teólogos nazarenos. “La santidad en Dios no es un atributo entre muchos. Dios no *posee* santidad. La santidad no es una cualidad que se contraponga a la justicia y el amor. Dios *es* santo. La santidad es la naturaleza de Dios, en la cual todos los elementos de su ser existen en perfecto equilibrio y relación. Es la luz clara que resulta de la suma de todos los colores del espectro” (359).

La disciplina de la psicología quizá tiene más importancia para Wynkoop que para otros teólogos nazarenos. La psicología persigue la integración de una personalidad en paz consigo misma y con lo que le rodea, y para el psicólogo cristiano, con Dios. La experiencia cristiana le resulta de sumo interés a Wynkoop, con lo cual ella se refiere a la experiencia del Espíritu Santo.

La tonalidad de libro de Wynkoop es amigable, accesible y conciliatoria. ¡Qué más se podía esperar de un libro acerca del amor! Ella no siempre concuerda con sus predecesores teológicos, pero aborda con amor a todas las personas y situaciones. “El provincialismo espiritual y cultural necesita la terapia ensanchadora del amor”, escribe

(339), invitándonos a todos a sacar agua del manantial terapéutico del amor. Claro que para ella el amor es mucho más que un sentimiento cálido y acolchonado. El amor es lo que mueve el mundo. Es lo que se nos pide que encarnemos en nuestras vidas por el Espíritu Santo.

¿Cómo trata Wynkoop de considerar y corregir lo que ha recibido de su legado teológico nazareno? Su manera principal de hacerlo es aceptando algunos de los conceptos tradicionales pero llenándolos de significados propios suyos. Este es el caso con la definición de santificación, que significará “tanto dedicar o separar, como hacer puro”. Ella considera que estas dos definiciones se refuerzan mutuamente, que son dos caras de una misma moneda. “La separación, en el Nuevo Testamento, es pureza o rectitud moral. El amor es definido por la pureza, y el amor purifica. Pero nada de esto es estático o autosostenible. El amor fluye de sí indefinidamente” (359).

El observador cuidadoso notará que Wynkoop no se siente cómoda con palabras y conceptos tales como estático, autosostenible y sustancia. Por ejemplo, Wynkoop cree que no es correcto hacer hincapié en un estado de pureza, porque un estado es por definición estático y con el tiempo tiende a degenerarse. Por lo tanto, preferirá enfocarse más bien en “una *condición sostenida de pureza*—una salvación de cada momento. ‘La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado, *todo el tiempo*, al limpiarnos en cada *ahora*’” (354).

Hay dos asuntos con los que concluiremos nuestra discusión de Wynkoop.

1. La relación que guarda la justificación y la santificación

En términos generales, Wynkoop se inclina a hablar más del amor perfecto o de la perfección cristiana y menos de la entera santificación. Dedicó casi todo un capítulo (14) a explorar la evidencia bíblica de la perfección cristiana. Si bien la santificación es también una idea bíblica, la “entera santificación” se menciona solamente una vez en la Biblia, en 1 Tesalonicenses 5:23 (348), en contraste con lo profuso del concepto bíblico de amor perfecto.

Wynkoop también cree que es un error calificar o modificar la realidad de la santificación con términos como *inicial* o *entera* (352). Ella piensa que estas descripciones son “modos humanos de distinguir el progreso espiritual del hombre, y su legitimidad como expresiones se da solo cuando se entienden así”.

Sin embargo, su intención no es denigrar la terminología tradicional nazarena (recordemos que Grider cree que “entera santificación” es la mejor designación), sino demostrar el vínculo orgánico entre la justificación y la santificación. La justificación es un momento definitivo, el momento de la conversión, en un sentido en que la santificación no lo es. Para Wynkoop la santificación es el más abarcador de los dos términos. “La *santificación* es el complejo completo del proceso de redención estructurado en pasos decisivos bajo la guía del Espíritu Santo y en Su inmediata presencia” (338).

Nunca habrá un momento, espacio o tiempo en la senda del cristiano en el que la santificación no pueda emplearse para describir por lo menos parte de lo que está sucediendo. “La santificación, entonces, empieza con el arrepentirse y creer, pero recibe significado moral y es traída a la experiencia moral cuando la persona justificada se entrega profundamente a Dios. Todo el potencial de la santificación descansa en la relación justificada” (346). El doble uso de “moral” en este resumen

refuerza la perspectiva general de Wynkoop de que la vida santificada es la vida moral, porque Dios es un Dios moral. El principal requisito moral de Dios es el amor santo.

2. ¿Y qué de “la segunda obra de gracia”?

Mildred Wynkoop realza el espíritu y la espontaneidad sobre lo rutinario y predecible. Aunque acepta la forma, Wynkoop no endosa el lenguaje tipo fórmula de una segunda obra definitiva de gracia. Ella cree en “una experiencia más allá de la conversión” (357). Para algunos, aunque no para todos, esta “experiencia más allá de la conversión” podría tomar la forma de la tradicional segunda obra de gracia. Pero ordenar una experiencia idéntica para todos, sea en forma o en contenido, a Wynkoop le parece que le roba al Espíritu Santo su creatividad y al peregrino cristiano su responsabilidad de vivir en amor ante Dios y entre los humanos.

Wynkoop quizá no abrazaría la progresión a base de fórmulas y por pasos rígidos de una primera obra de gracia a una segunda. Pero sí acepta lo que percibe como la segunda obra de gracia para enseñar e incluir. “El significado de ‘segunda’ no reside en la secuencia matemática de las bendiciones. Lo que se califica como ‘segunda’ apunta a un *tipo* de paso diferente en el proceso de la redención, a una relación ‘profunda’, aunque no es tampoco el mejor término” (347). La siguiente analogía explicativa ayuda también a la clarificación: “El perdón es el despegue hacia una nueva órbita. El segundo ‘momento’ es una corrección crucial a mitad de camino que ‘traba’ el compás a la Estrella de la Mañana” (347).

Es claro que Wynkoop cree en momentos de crisis que marcan el alma y la impulsan hacia Dios. Pero se rehúsa a reducir la segunda obra de gracia a una misma talla para todo el mundo. Nuestra relación moral con Dios está marcada tanto por el privilegio – la primera obra de gracia—como por la responsabilidad—la segunda obra de gracia— las cuales son “dos caras de la misma moneda” (349). Para Wynkoop, estas cualidades son “dos tipos relacionados de respuestas humanas en la experiencia moral”, y es “en los dos tipos de respuesta a Dios que descansan todos los momentos de crisis, sean mayores o menores, así como el proceso en la gracia que caracteriza a la experiencia cristiana responsable”.⁸⁰

Santidad Bíblica

por Michael Lodahl

Fragmentos de su libro, *The Story of God* [La historia de Dios]

Trad. por Juan Vázquez Pla

Juan y Carlos Wesley creían que los metodistas tenían un llamado divino a “diseminar la santidad bíblica a lo largo y ancho” de Inglaterra, y más allá. De igual forma, los cristianos de tradición wesleyana—particularmente los del movimiento de santidad cuyas raíces históricas inmediatas se encuentran en el avivamiento americano del siglo 19—continúan viendo la santidad, o la doctrina de la entera santificación, como merecedora de énfasis primario.⁸¹ Creen que su función en ese más amplio y abarcador Cuerpo de Cristo es dar testimonio, por palabra y por obra, del llamado explícito a “la santidad de corazón y vida” en la historia de Dios.

Que no nos equivoquemos: la expectativa de que el pueblo de Dios pueda y deba ser santo es un tema explícito en toda la Biblia. Este llamado divino se arraiga en el reconocimiento de que Dios es santo, y que busca a un pueblo que lo represente en santidad.

La pregunta crítica es, entonces, ¿qué es la santidad? ¿Qué quiere decir la Biblia con este término? En la Biblia hebrea, la santidad (**kadosh**) se refiere antes que nada a la *diosidad* misma de Dios, a su asombrosa gloria, a su inefable otredad, a su insondable majestad y misterio que, sencillamente, sobrecoge al ser humano. Pensemos en la experiencia de Isaías en el templo, en la que vio “al Señor. . . alto y sublime” (6:1). En la tradición hebrea se consideraba imposible “ver” a Dios porque sería una experiencia tan apabullante que destruiría al que lo viera. Luego, el que Isaías pretendiera tal cosa era algo revolucionario, indicando lo extraño del evento. Isaías nos informa que escuchó serafines (lo que nosotros llamaríamos ángeles) que daban voces y decían, “¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!” (v. 3). Este encuentro con el Santo hizo a Isaías presa de un inmenso terror: “¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (v. 5). Una respuesta similar se da en el temor que sienten los israelitas cuando la gloria y la santidad divina se manifiestan en el monte Sinaí (Ex 20:18-21), en la exclamación final de Job al responder en extrema humildad a la Voz del torbellino (38:1-6), y cuando los discípulos caen sobre sus rostros al Dios hablarles desde la nube de luz en los relatos de la transfiguración (por ejemplo, Mat 17:1-8).

En este primer sentido de la palabra, Dios es, entonces, santo porque es completamente Otro, diferente, misterioso, único. “¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses?” cantaban en el Éxodo Moisés y los israelitas al ser liberados de los egipcios. “¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?” (Exo 15:11). (192-3)

.....

Los cristianos wesleyanos de la tradición de santidad están convencidos de que, cuando ofrecemos nuestras vidas voluntariamente a la presencia santificadora de Dios, es posible, por el poder transformador de Dios, ser “perfeccionados en amor”, una frase favorita de Juan Wesley, la cual encontró en su libro favorito de la Biblia (1 Juan 4:16-18). Si Jesús no sólo enseñó sino que vivió el amor a Dios y al prójimo, ser

recreado por el Espíritu será, entonces, ser cada vez más como Jesús, que es a su vez amar cada vez más a Dios y a las personas. Esto nos trae de vuelta a las *relaciones* como el verdadero teatro de la vida santificada, la vida separada para Dios: ¿expresamos a Dios, lo representamos, en nuestras relaciones con los que nos rodean? Recordemos que Levítico 19, el Código de Santidad de Moisés, habla extensamente acerca de que ser santo como Dios es santo, incluía las relaciones y prácticas diarias de los judíos. Y si interpretamos el Sermón del Monte como el Código de Santidad de Jesús, he aquí que surge la misma verdad: Jesús, que reta a sus discípulos a ser perfectos, como su Padre “que está en los cielos es perfecto”, no nos deja en la ignorancia acerca de la perfección que tiene en mente. Jesús está hablando de las relaciones con las personas. (195)

.....

Hablar de la santificación como una vida llena de amor a Dios y al prójimo, como lo estamos haciendo aquí, es hablar en términos *relacionales*. Dentro de este marco de comprensión, el pecado no es algo, no es una sustancia que Dios arranque y saque fuera de nosotros; antes, el pecado es *falta de amor*, la falta o privación de una relación auténtica y amorosa con Dios. Cuando Dios comienza a rescatarnos por medio de Jesucristo, somos traídos a una relación con Dios en Cristo Jesús (reconciliación). En ese punto somos santificados, separados por Dios en Jesucristo. ¡Ya somos santos en términos neotestamentarios! Hemos sido traídos a una nueva relación con Dios (justificados) y se nos ha dado Su Espíritu (regenerados), y ese mismo Espíritu da testimonio de que ahora somos hijos de Dios (adoptados).

La gente dentro del movimiento wesleyano de santidad haríamos bien en recordar el consejo de Wesley de que, al recomendarle a alguien la entera santificación, uno no debe minimizar ni ignorar la regeneración, que es en donde comienza el proceso de santificación (de aquí que, como hemos observado antes, se le llame *santificación inicial*). Se ha sugerido que lo que ocurre en la entera santificación (no en oposición de la santificación inicial sino como continuación de ella) es que empezamos a reconocer verdaderamente las implicaciones de haber sido separados de Dios en nuestra conversión a Cristo. Al reconocer las implicaciones más profundas de nuestra relación con Dios y con los demás, le confiamos a Él, activa, voluntaria y amorosamente, nuestro redimido ser.

Lo “segundo” (“una segunda obra definitiva de gracia” es una frase importante para la tradición de santidad) de la santificación es esa relación más profunda con Dios basada en nuestra respuesta a Su amor—una respuesta de entera consagración, una respuesta que ofrece nuestro ser más profundo en sacrificio vivo. *En la medida que la persona continúe en esa relación*, por el poder bondadoso del Espíritu de Dios, él o ella es enteramente santificado—puesto que esta entrega es esencialmente una de amor del ser entero de uno para Dios, y de amor al prójimo expresado en actos concretos de compromiso con el bienestar de los demás. Y esta orientación de amor activo, contendía Juan Wesley, excluirá por definición al pecado—si se entiende el pecado como la ausencia o rechazo de esa más profunda relación de amor, y si los pecados se entienden como las actitudes y acciones (o no acciones) que manifiestan esta carencia de amor. En su libro, *Plain Account of Christian Perfection* [Una presentación clara de la perfección cristiana], Wesley lo propone así: “La perfección bíblica es el amor puro que llena el corazón, y que gobierna todas las palabras y las acciones. . . . Pero si el amor de Dios llena todo el corazón, no puede quedar pecado dentro de él. . . . [Es] amor que llena el corazón, que echa fuera el orgullo, el enojo, los deseos y la voluntad propia; que se regocija siempre, que ora sin cesar, y que en todo da gracias”.⁸²

Cuando vivimos, por la gracia de Dios, en una relación tal de amor a Dios y a los demás, somos *perfectos* (del griego, **teleios**, fin o propósito) en el sentido de que estamos siendo aquello para lo que se nos creó. Somos perfectos en *intención*, ya que el móvil subyacente de nuestras vidas será amar a Dios y al prójimo. También somos perfectos en *dirección*, ya que nuestras vidas estarán dirigidas a ser cada vez más como Cristo, lo cual es, como señaló Wesley, ser cada vez más una persona de amor. Esta es la vida santificada, la vida apartada para amar a Dios y a los demás. Cuando estamos en esta relación abierta, creciente y de profundización con Dios por medio de la bondadosa presencia de Su Espíritu transformador en nuestras vidas, la “inclinación a pecar” (Carlos Wesley) sale por necesidad—porque la “inclinación a pecar” significa precisamente la fundamental inclinación interior de nosotros hacia nosotros mismos (el sin amor). Sin embargo, es importante recordar que, debido a que esta comprensión de la santificación está enmarcada en términos relacionales, no existe una garantía absoluta de que “la inclinación a pecar”, o naturaleza carnal, no vuelva. Después de todo, no es una cosa la que se nos ha quitado, de tal manera que no pueda volver. Debido a que con la palabra *amor* nos referimos a la relación con Dios en la que buscamos nada más que Su voluntad (y con la palabra *pecado* nos referimos al rechazo o perversión de esa relación), la misma es una relación de la que es posible caer. Pero, ciertamente, el Dios que “nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor 15:57) nos ofrecerá la gracia y socorro necesario para permanecer en una relación santificada con Dios y los demás.

Lo que la Biblia llama el corazón, o el yo más profundo, está en el centro de la cuestión de la doctrina de la entera santificación. El yo nunca es destruido, ni tampoco es “limpiado” en el sentido de que alguna cosa o mancha se remueva para que nunca vuelva. Las palabras *amor* y *pecado*, como las empleamos aquí, describen las cualidades básicas de la relación con Dios y el prójimo en la que uno puede vivir. Por lo tanto, estamos hablando de relaciones—y las relaciones por definición significan que el yo de uno siempre participa. Tampoco ser “llenos del Espíritu Santo” remueve o niega la calidad de ser de uno, aunque a veces se describa erróneamente como un ser “controlado” por el Espíritu al punto de bordear peligrosamente en la insinuación de que nos volvemos un robot o una marioneta operada por Dios. Ese tipo de imagen acerca de Dios está en clara y directa contradicción con el énfasis de este libro acerca del deseo de Dios por un pacto contractual, y con la manera arminiana wesleyana de entender el sinergismo. Es significativo que, en este contexto, la lista del fruto del Espíritu que Pablo presenta incluya la “templanza” o dominio propio (Gál 5:23), y que se le diga a Timoteo que el don de Dios no es “espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Tim 1:7).

Dios está creando los seres únicos que llegaremos a ser, y Su intención, según la Biblia, es redimir nuestro ser y llamarnos a nuestro más alto potencial. ¿Pero de qué se trata esta intención? Tengamos en mente que los seres humanos son creados a la imagen de Dios, y, más aún, que Dios es amor; la implicación es, pues, que la principal intención debe ser *amar*. Esto fue lo que se nos personificó, lo que se nos narró, en las palabras y las obras de Jesús, quien dijo a sus seguidores, “Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado. . . . En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (Juan 15:12; 13:35). La vida misma de Jesús hace claro que este amor no se trata de un idealismo florido y romántico; se trata de dar nuestras vidas, por lo cual el mejor ejemplo lo encontramos en Jesús darse a sí mismo en la cruz (15:13; 1 Juan 3:16-17). Entonces, la idea bíblica del amor no es sentimentalismo, sino una entrega de

cada día y de cada momento, que pone su vida por los demás, ya sea en términos de tiempo, de intereses, de dinero, o de nuestro propio ser.

Luego, este es el ideal cristiano, el llamado de Dios a cada vida cristiana, como lo visualizó Juan Wesley al leer la Biblia: es posible *en este momento* y en cada momento que pasa, por el misericordioso poder transformador del Espíritu Santo de Dios, amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con toda nuestra fuerza, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Vivir de esta manera es vivir libre de pecado (1 Juan 1:6—2:1, 7; 3:11; 4:19-21). Es ser amado por Dios, y saberlo, y luego devolver ese amor dándose uno a Dios y al prójimo como Dios se nos ha dado en Cristo. (196-98)⁸³

Lección 9: Los Teólogos Nazarenos y la Entera Santificación

Se Vence en Esta Lección

Ensayos de dos páginas
Preguntas o ideas derivadas de los recursos 8-8, 8-9, 8-10
Diario

Objetivos de Aprendizaje

Al finalizar esta lección, los participantes deberán:

- aquilatar lo que es compartido y lo que es distinto en las respectivas teologías de santidad y santificación de tres escritores nazarenos;
- familiarizarse con algo del vocabulario distintivo de la santidad y la mejor manera de entenderlo;
- sentirse animados a desarrollar su propia teología de la santificación por haber estudiado a tres autores nazarenos representativos.

Tareas

Lea el Recurso 9-5, *Palabras de Fe*, por Rob L. Staples, el cual contiene las selecciones, "Santidad", "Santificación" y "Perfección". Lea también el Recurso 9-6, el cual contiene el sermón de Juan Wesley titulado, "El Camino Bíblico de la Salvación".

Después de leer estas cuatro selecciones, y utilizando de ellas lo que necesite, escriba un ensayo de tres páginas que contenga su manera personal de entender la santificación.

Lea el Recurso 9-7, "La Teología del Espíritu Santo".

Escriba en su diario. Lea Mateo 5:48 y reflexione en este mandamiento de Jesucristo. Ore y abra el corazón al Espíritu santificador de su vida. Escriba la manera en que ha hecho esta oración.

Guía para la Discusión

Las siguientes preguntas generales acerca de la naturaleza amplia de la doctrina de santidad guiarán nuestro razonamiento y nuestra discusión del análisis comparativo de los tres teólogos. Es claro que ninguno de los tres estará obligado a responder a todas las preguntas, pero son preguntas fundamentales a las que deberán dirigirse explícita o implícitamente.

- ¿Qué definición de santidad corriente o básica surge?
- ¿Cómo se entiende el pecado?
- ¿Cómo se percibe la santidad de Dios?
- ¿Se prefiere un nombre o descripción de la experiencia de santidad más que otros?
- ¿Cómo se apropia el legado de Juan Wesley?
- ¿Cuál es la actitud hacia algunas de las ideas nazarenas tradicionales?

Conocer al Dios Santo

Las buenas nuevas de toda la fe bíblica consisten en que Dios ha escogido descubrirse a sí mismo y ofrecer un pacto de amistad entre Él y la familia humana.

Conocer al Hijo es conocer al Padre: "El Padre y yo uno somos" (Jn 10:30). Conocer así al verdadero Verbo del Padre, Jesucristo, lleva frutos solo si el Espíritu Santo nos pone en compañía con el Padre por medio del sacrificio expiatorio del Hijo.

La santidad de Dios, en términos humanos, es inaccesible. Acercarse a Dios en su santidad con manos contaminadas es atraerse juicio, y hasta aniquilación. Nadie puede estar delante de Dios vestido de justicia propia. Solo el Santo de Dios, Jesucristo el justo, nos puede traer a la compañía del Padre.

Participamos de la naturaleza de Dios por medio de la gracia, y no por medio de que nos identifiquemos de manera alguna con su esencia. Solo Dios es Dios. Solo Dios permanece Dios. Sin embargo, Dios condesciende, se rebaja, se hace asequible en la persona de Jesucristo. El que Dios condescienda en Cristo nos eleva y nos permite escapar de la corrupción y perversidad rampantes del mundo. La entera santificación es una recreación a la imagen del Señor Jesucristo.

Toda teología cristiana, y toda hebra del rico tejido que constituye la doctrina cristiana, tiene en cuenta, de una manera u otra, la esperanza de nuestra recreación.

La gracia de Dios siempre imagina y visualiza más para nosotros y en nosotros que lo que nosotros podemos. En otras palabras, ser enteramente santificado es captar, asirse y finalmente apropiarse de la visión que Dios tiene de lo que podemos llegar a ser en la vida resucitada de Jesucristo. Es aceptar el veredicto de Dios de que el Espíritu Santo tiene el poder restaurador, y no nosotros en nuestros endeble esfuerzos.

Como enseña el Artículo de Fe acerca de la entera santificación, el *deseo* de ser puro puede ser satisfecho instantáneamente, en el momento en que Dios el Espíritu desciende y bautiza el corazón humano, venciendo la voluntad propia. El deseo por la pureza deberá rendir frutos en la vida que vive cada cristiano, y el desarrollo del carácter y de la virtud cristiana, lejos de acabarse y completarse en un instante, es tarea de toda la vida.

La doctrina cristiana no es una camisa de fuerza. Lo que intenta es promover antes que inhibir la vida de Dios en el alma humana, liberando así la medida plena del Espíritu Santo. La entera santificación o la perfección cristiana constituye una fiel representación del llamado más elevado que Dios pueda colocar en el alma: ser recreado a la imagen de Su Hijo.

Pequeños Grupos

Dunning estructura su teología alrededor de las siguientes cuatro relaciones claves. Bajo cada una de estas cuatro relaciones los estudiantes sugerirán tres o cuatro implicaciones para la vida santa.

Libertad para Dios

Libertad para el otro

Libertad de la tierra

Libertad del dominio propio

¿Cuáles podrían ser algunas evidencias o expresiones de la vida santa en estas cuatro relaciones?

Explique la Entera Santificación

Un cristiano nuevo, con poco o ningún trasfondo en el cristianismo o en las tradiciones nazarenas, ha llegado hasta usted con esta pregunta: "¿Qué significa la entera santificación?"

Escriba una respuesta de una página, que sea bíblica y doctrinalmente válida, explicándole a la persona la entera santificación de un modo que la entienda.

Palabras de Fe

por Rob L. Staples
Trad. por Juan Vázquez Pla

Santidad⁸⁴

La palabra “santidad” describe la naturaleza esencial de Dios. Uno de los grandes himnos cristianos se refiere a Dios como “¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! ¡Señor omnipotente!”, y también dice en otro de sus versos, “Santo tú eres sólo y nada hay a tu lado”.

Decir que Dios es santo es sencillamente decir que Dios es Dios. Santidad significa separación. “Yo soy Dios; y... nada hay semejante a mí” (Isa 46:9). Ser santo significa fundamentalmente “ser apartado”. Significa “diferente”. Dios es diferente de todas las cosas creadas en términos de Su trascendencia, majestad, perfección moral y amor soberano. Que Dios sea santo significa que es diferente de todo lo que no es Dios.

La Biblia, al describir a Dios como “el Santo”, declara la majestad, la gloria, la soberanía y el misterio insondable que señala al ser divino. Así que, la santidad pertenece a la definición misma de Dios. Aun el amor, que es el centro del concepto cristiano de Dios, deberá tener Su santidad como trasfondo.

Sólo Dios es santo. Su santidad le es única, y a nadie pertenece a menos que Él se la imparta. La misma apunta al misterio inescrutable y a la otridad de Dios, a la separación entre el Creador y la criatura.

Comenzamos a ver la riqueza de la comprensión bíblica de la santidad de Dios en Éxodo 3:5. El lugar en el que Moisés está es tierra santa, porque Dios estaba allí. Sólo a Dios y lo que está asociado a Él se le puede llamar santo. La santidad es inseparable de la presencia de Dios.

Tras el encuentro de Moisés con Dios en la zarza ardiente, a muchas cosas se les llamarán santas en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, habrá lugares santos, vasos santos, aceite santo, épocas santas y gente santa. Pero a todas estas cosas se les llamará santas por una sola razón—por su ubicación en una relación particular con el Dios santo. Serán sustancialmente iguales a otros lugares, vasos, aceites, épocas y personas a las que no se les llamará santas. La diferencia estará en que unas serán apartadas para Dios y otras no. Así que, cuando a algo de la creación de Dios, incluyendo a los seres humanos, se le dice que es santo, significa que ha sido separado para el uso exclusivo de Dios.

En tanto y en cuanto la santidad sea adscrita a seres que no sean Dios, se derivará de la santidad de Dios y tendrá su origen en Él. Esto lo que quiere decir es que la santidad es antes que nada un concepto *religioso* y no moral o ético. En otras palabras, su enfoque principal en la Biblia es *vertical* antes que *horizontal*. Sin embargo, la “santidad”, a medida que se revela progresivamente en la Biblia, asume un significado secundario y consecuente que es moral y ético (es decir, horizontal), lo cual afecta todas nuestras relaciones con otras personas y con el orden de lo creado. Esto se debe a que la santidad de Dios y Su amor están siempre relacionados. El

mismo amor que redime también exige que los redimidos sean como él. El compañerismo con un Dios santo puede establecerse sólo sobre las bases de la santidad, “porque escrito está: ‘Sed santos, porque yo soy santo’ (1 Ped 1:16).

El primer mandamiento define lo que significa que una persona sea santa: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxo 20:3). Uno es santo si uno no tiene otros dioses.

Aunque la santidad de Dios, que es un tema central del Antiguo Testamento, se asume en el Nuevo Testamento, éste hará hincapié en Jesucristo. El Nuevo Testamento definirá la santidad en términos de Jesucristo y lo que Él es. Jesús es “el Santo de Dios” (Mar 1:24; Luc 4:34; Jn 6:69). Su encarnación y expiación tuvieron el propósito de proveer la manera en que gente que no era santa fuera hecha santa y viviera en comunión con un Dios santo (Heb 12:14; 13:12). Así que, el término que se aplicó fundamentalmente a Dios en el Antiguo Testamento ahora se ve como la *provisión* de Dios (Col 1:22), la *voluntad* de Dios (1 Tes 4:3-7) y el *requisito* de Dios (Heb 12:14; Apo 22:11) para todo creyente.

Jesús es la personificación misma de la santidad. Por lo tanto, la santidad no será otra cosa que la semejanza a Cristo, la cual es hecha posible solo por gracia divina. La santidad de uno no se afirmará sobre las bases del legalismo, el emocionalismo o algún otro criterio que nosotros, en nuestra humanidad, tendamos a imponer. El único criterio es Cristo. Dios es como Cristo, y a los creyentes se les pide que sean semejantes a Cristo. El Dios viviente, quien es amor santo, nos llama a una vida y a un amor santos semejantes al amor y la vida de Jesús, el Santo.

Santificación⁸⁵

Santificación es una hermosa palabra para el pueblo de tradición wesleyana de santidad. Pero también es quizá la más malentendida, debido a que en esta tradición la palabra se emplea en varios sentidos, y cada uno describe un aspecto importante de la salvación.

En su sentido más amplio, la santificación es el proceso de toda una vida por el cual los cristianos llegan a ser los “santos” que fueron llamados a ser (1 Cor 1:2; Efe 1:1), “perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Cor 7:1). Es el proceso de movernos, paso a paso, por gracia, hacia nuestro destino. ¿Y cuál es nuestro destino? Es el que se define como la *imago Dei* (la imagen de Dios), en la cual fuimos creados (Gen 1:27). En nuestro pecado, nos hemos alejado de nuestro destino. La “imagen” en la cual nuestro destino consiste, la define ahora Jesucristo, quien es “la imagen del Dios invisible” (Col 1:15), y “el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia” (Heb 1:3). “Somos transformados” (2 Cor 3:18) en esa misma imagen. En breve, nuestro destino es ser “hechos conformes a la imagen de su Hijo” (Rom 8:29).

Del lado humano, la santificación significa fundamentalmente comprometerse con ser semejantes a Cristo. A este compromiso se la ha llamado “consagración”. Pero no es una semejanza a Cristo que se pueda alcanzar en el ejercicio del esfuerzo humano, sino un don de gracia al que continuamente debemos estar abiertos, ya que “ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él” (1 Juan 3:2).

En este proceso total de santificación habrá varios significados secundarios de santificación. Los wesleyanos sostienen que la santificación es tanto gradual como instantánea. En cuanto a la salvación, la cual Juan Wesley decía que consistía de “dos grandes ramas, la justificación y la santificación”, él escribió,

Toda la experiencia, y también la Biblia, demuestran que esta salvación es tanto gradual como instantánea. Comienza con el momento en que somos justificados, con ese amor santo, humilde, tierno y paciente de Dios y del hombre. De ahí aumenta gradualmente . . . hasta que, en otro instante, el corazón es limpiado de todo pecado, y lleno de amor puro para Dios y el hombre. Pero aún ese amor aumenta más y más, y crece “en todo en aquel que es la cabeza”, hasta llegar a “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (*Works* [Obras], 6:509).

Analicemos esta declaración, ya que contiene los varios sentidos en los que los wesleyanos emplean el término “santificación”. Lo que “empieza en el momento en que somos justificados” se le llama a menudo *santificación inicial*, lo cual es un aspecto de la experiencia de conversión.

Esta santificación, que comienza con la conversión, “aumenta gradualmente desde ese momento”, y a esto se le puede llamar santificación *gradual*.

“Hasta que, en otro instante, el corazón es limpiado de todo pecado, y lleno de amor puro para Dios y el hombre”. A esto se le llama *entera santificación*, y es el aspecto más distintivo de la manera wesleyana de entender la santidad. Todas las iglesias históricas creen en la santificación, pero algunas niegan la posibilidad de que llegue a ser *entera* en esta vida.

“Pero aún ese amor aumenta más y más”. Tanto antes como después de la obra instantánea de la entera santificación, la obra gradual de la santificación continúa. La santificación nunca será un “estado estático” que “no permita un continuo crecimiento” (*Works* [Obras], 6:5). Algunos escritores de santidad reclaman que la santificación es siempre instantánea, nunca gradual. Insisten en que hay un “instante” de santificación *inicial* y otro “instante” de santificación *entera*, y que todo lo que sucede antes, entre y después de estos instantes es sólo “crecimiento en gracia”. Pero intentar definir “crecimiento en gracia” como algo diferente a la santificación gradual o progresiva parecería un pedante ejercicio en futilidad. Es difícil si no imposible demostrar claramente la diferencia. Es mejor adherirse a la comprensión original del wesleyanismo de que la santificación es *tanto* instantánea *como* gradual. Claro que en el wesleyanismo la *entera* santificación es instantánea (llega un instante cuando, en las palabras de Wesley citadas arriba, “el corazón es limpiado de todo pecado”), pero la *santificación*, en su más amplio sentido, es una y la otra cosa.

Podemos también hablar de santificación *final*, la cual ocurrirá en la resurrección, y en donde las cicatrices del pecado serán quitadas para siempre. El punto aquí es que existen varios sentidos en el que los wesleyanos emplean el término “santificación”. Si los entendemos, seremos cristianos mejor informados dentro de la tradición wesleyana.

Perfección⁸⁶

Perfección. ¡Qué palabra para asustar a uno! “Nadie es perfecto”, decimos cuando cometemos algún desliz que termina en necia equivocación.

¡Perfección! ¡Qué palabra para asustar a algunos cristianos y decepcionar a otros cuando se emplea en el contexto religioso! ¡Cuán absoluta parece! ¡Cuán imposible!

Sin embargo, esta palabra, cuando la encontramos en la Biblia, no es tan imposible. Desafortunadamente, el uso moderno que le damos a la palabra perfección está asociado demasiado estrechamente con la ausencia de faltas, como el diamante perfectamente labrado y reluciente que se exhibe en la joyería. También a veces se entiende como la última etapa de progresión. (Es posible que Lucas percibió esa posible connotación en la palabra que se usa en Mateo 5: 48, ya que prefirió la palabra “misericordiosos” en Lucas 6:36.)

Ser perfectos como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto (Mat 5:48) es volverse completamente a Dios, con toda la voluntad y todo el ser, como Él se ha vuelto a nosotros. Es la respuesta de obediencia llevada a cabo en fe. Es el llamado a ser puros de corazón y a querer sólo una cosa. Es un mandato que cae dentro de una situación *religiosa*, y no dentro de una situación moral en la que mejoremos nuestra conducta por medio de esfuerzo riguroso.

“Perfecto” en la Biblia no tiene un trasfondo legalista. Tampoco parte de un dominio pietista que implique que la perfección se pueda alcanzar por el esfuerzo humano de la “imitación de Cristo”. Más bien pertenece a la categoría de la gracia. “Sed perfectos” es un mandamiento de Dios que sólo exigirá una respuesta de nuestro corazón, la respuesta de la fe.

Nuestra obediencia en la fe no equivale a comenzar un vago progreso de ascender la escalera de los logros morales. Equivale a la aceptación de la gracia, la cual es siempre total, completa y perfecta. Vivimos nuestras vidas en el vigor de este encuentro. Lo “perfecto” pertenece solo a Dios. Si llegamos a la perfección es por medio de nuestro contacto con Dios, y ello no como logro nuestro sino como don de Dios. Todo lo que Dios es y posee es perfecto y completo, nunca parcial. Nuestra participación en esa clase de perfección la determina la veracidad de nuestra relación con Dios.

Juan Wesley predicaba la “perfección cristiana” (que no es lo mismo que la “perfección sin pecado”), pero lo que quería decir con eso era malentendido con tanta frecuencia que por lo menos una vez consideró descartar el término. Decía que sus oponentes continuamente lo acechaban, reclamándole que lo explicara. No obstante, Wesley empleó con frecuencia el término, ya fuera en sus predicaciones o en sus escritos. Y lo hizo porque era un término bíblico, y Wesley se adhería apasionadamente al lenguaje bíblico. Insistía en que nadie con limpia consciencia podría objetar a un término bíblico así, “a menos que pretendiera enviar al Espíritu Santo a la escuela, para que quien creó el lenguaje aprendiera a hablarlo” (*Letters* [Cartas], 4:212).

No obstante, en lugar de “perfección cristiana”, Wesley preferiría el término “amor perfecto”. En su proclamación de la perfección cristiana su énfasis siempre recaía en el amor, “amor que llena el corazón y gobierna toda palabra y acción” (*Works* [Obras], 11:401).

Este amor del que hablaba Wesley no era simple sentimiento ni parecer ni emoción. Era amor como actitud, como un estado mental, y como firmeza de voluntad. Era un amor robusto, objetivo, y a veces hasta severo. Su predicación no era la de un amor de relación mística y emocional con Cristo, como sería el de la esposa con el esposo. Repudiaba ese tipo de doctrina porque pensaba que manchaba al amor con el sentimentalismo, y que lo llevaba a excesos eróticos.

Para Wesley, el amor era la esencia de la perfección, e intentar definirlo de otra manera era equivocado. "Que alcancemos este amor, no importa cómo", decía, "y todo estará bien conmigo; es todo lo que deseo. Todo estará bien si amamos al Señor nuestro Dios con todo el corazón, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos" (*Letters [Cartas]*, 2: 75).

Entonces, ¿quién es el individuo perfecto? Sólo aquel que se ha vuelto perfectamente a Dios, y quien, en el espíritu del salmista, puede orar, "Examíname, Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno" (Sal 139:23-24). Sólo aquel que se ha vuelto perfectamente en amor y compasión a su prójimo en necesidad. Sólo aquel que sabe que, aunque las faltas no le falten, madura. Sólo aquel que viene a Dios en completa fe, en total ausencia de emociones, cargado de fracasos y rechazos, abrumadoramente oprimido por sus imperfecciones, pero que puede decir, "Tú eres mi refugio".

Sermón de Wesley

El Camino de la Salvación Según las Escrituras

“Sois salvos por medio de la fe”—Efesios 2:8.

1. Nada puede ser más intrincado, complejo y difícil de entender que la religión, tal como a menudo ha sido descrita. Y esto es verdad no solamente en lo concerniente a la religión de los paganos, hasta de muchos de los más sabios de ellos, sino también en lo que concierne a la religión de quienes, en cierto sentido, eran cristianos; y hasta personas de renombre en el mundo cristiano, personas consideradas como columnas del mismo. Sin embargo, ¡cuán fácil de ser comprendida, cuán sencilla y simple es la religión genuina de Jesucristo! Con la condición de que la tomemos en su forma original, tal como es descrita en los oráculos de Dios. Ella está perfectamente adaptada por el sabio Creador y Gobernador del mundo, al débil entendimiento y a la estrecha capacidad del ser humano en su estado actual. ¡Cuán evidente es esto tanto con respecto al fin que propone como a los medios para alcanzarlo! El fin es, en una palabra, la salvación; el medio para alcanzarla, la fe.

2. Es fácilmente discernible que estas dos pequeñas palabras--quiero decir: fe y salvación—incluyen la sustancia de toda la Biblia, algo así como la médula de todas las Escrituras. Por eso, mucho más hemos de tener todo el cuidado posible en evitar todo error al respecto, y de formarnos un juicio verdadero y exacto acerca de la una y la otra.

3. Investiguemos entonces seriamente:

- I. ¿Qué es la salvación?
- II. ¿Qué es la fe mediante la cual somos salvados? Y,
- III. ¿Cómo somos salvados por ella?

I. 1. meramente preguntemos: ¿Qué es la salvación? La salvación de la cual aquí se habla no es lo que frecuentemente se entiende por esta palabra: ir al cielo, la felicidad eterna. No es que el alma vaya al paraíso, denominado “el seno de Abraham” por nuestro Señor. No se trata de una bendición que se halla del otro lado de la muerte o, como decimos comúnmente, en el otro mundo. Las mismas palabras del texto lo expresan de modo incuestionable: “Sois salvos”. No se trata de algo a distancia: es algo presente, una bendición de la cual, mediante la misericordia gratuita de Dios, estás en posesión ahora. Las palabras pueden traducirse con la misma corrección como: “Habéis sido salvados”. De manera que la salvación de la cual aquí se habla puede extenderse a toda la obra de Dios, desde el primer alborar de la gracia en el alma hasta que es consumada en la gloria.

2. Si tomamos esto en su máxima extensión, habrá de incluir todo lo que es realizado en el alma por lo que frecuentemente se llama “conciencia natural”, o más apropiadamente, “gracia anticipante”, toda atracción del Padre, los deseos que se dirigen hacia Dios, los cuales, si nos rendimos a ellos, aumentan más y más; toda aquella luz por la cual el Hijo de Dios “alumbra a todo hombre que viene al mundo”, enseñando a todo hombre “a hacer justicia, amar misericordia y a humillarse ante su Dios”; todas las convicciones que su Espíritu de tiempo en tiempo opera en todo ser humano. Aunque es verdad que la generalidad de las personas las sofoca tan pronto

como pueden y luego de un rato olvidan, o por lo menos niegan, haberlas tenido alguna vez.

3. Pero por el momento sólo nos interesa la salvación acerca de la cual el apóstol está hablando directamente. Y ésta se compone de dos aspectos generales: la justificación y la santificación.

Justificación es otra palabra para perdón. Es el perdón de todos nuestros pecados y lo que está implícito en ello: nuestra aceptación por Dios. El precio mediante el cual esto ha sido obtenido para nosotros (comúnmente llamado la "causa meritoria" de nuestra justificación") es la sangre y la justicia de Cristo o, para expresarlo con un poco más de claridad, todo lo que Cristo ha hecho y padecido por nosotros hasta que "derramó su vida por los transgresores". Los efectos inmediatos de la justificación son: que tenemos la paz de Dios, "la paz que sobrepasa todo entendimiento", y que "nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios", con "gozo inefable y glorioso".

4. Y en el mismo momento en que somos justificados, sí, en el mismo momento, comienza la santificación. En ese instante nacemos de nuevo, nacemos de arriba, nacemos del Espíritu. Es un cambio real, así como también relativo. Somos renovados interiormente por el poder de Dios. Sentimos que "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado", produciendo amor a todo el género humano, y más especialmente a los hijos de Dios; expulsando el amor al mundo, el amor al placer, al ocio, a los honores, al dinero, juntamente con el orgullo, la ira, el egocentrismo, y toda otra mala tendencia; en una palabra, cambiando la mente terrenal, sensual, diabólica por "el sentir que hubo en Cristo Jesús".

5. ¡Cuán naturalmente aquellos que experimentan semejante cambio se imaginan que todo pecado ha terminado! ¡Que ha sido totalmente desarraigado de su corazón y que ya no tiene ninguna cabida en él! ¡Cuán fácilmente sacan esta conclusión: "¡No *siento* en mí ningún pecado: por lo tanto, no *tengo* ninguno! ¡No *perturba*, por lo tanto no *existe*; no tiene *movimiento*, por lo tanto no tiene *realidad*!"

6. Pero rara vez pasará mucho tiempo antes que se decepcionen, al encontrarse con que el pecado estaba sólo en suspenso, no destruido. Las tentaciones retornan y el pecado revive, mostrando que antes estaba desvanecido pero no muerto. Sienten ahora en sí mismos dos principios, lisa y llanamente contrarios el uno al otro: "el deseo de la carne contra el espíritu", la naturaleza que se opone a la gracia de Dios. No pueden negar que aunque todavía sienten poder para creer en Cristo y para amar a Dios, y aunque su "Espíritu" todavía "da testimonio a sus espíritus que son hijos de Dios", a pesar de ello, a veces sienten en sí mismos orgullo o egocentrismo, otras veces enojo o incredulidad. Frecuentemente hallan a uno o más de estos *agitándose* en su corazón, aunque no *venciendo*; quizás "empujándolos con violencia para que caigan", pero el Señor es su ayuda.

7. ¡Con cuánta exactitud Macario, hace mil cuatrocientos años, describe la experiencia presente de los hijos de Dios! "Los inexpertos, cuando opera la gracia, se imaginan al momento que no tienen más pecado. Mientras que los prudentes no pueden negar que aun los que tienen la gracia de Dios pueden volver a ser perturbados. Porque hemos tenido muchas veces ejemplos de algunos entre los hermanos que han experimentado tal gracia como para afirmar que ya no hay pecado en ellos. Y, sin embargo, después de todo, cuando pensaban que estaban totalmente libres de él, la corrupción que acechaba en su interior se agitó nuevamente y estuvieron muy cerca de quemarse".

8. Desde el momento de nuestro nuevo nacimiento tiene lugar la obra gradual de santificación. Somos capacitados "por el Espíritu" a "hacer morir las obras de la carne", de nuestra mala naturaleza. Y en cuanto estamos más y más muertos al pecado, estamos más y más vivos para Dios. Avanzamos de gracia en gracia, en tanto somos cuidadosos para "abstenernos de toda especie de mal", y somos "celosos de buenas obras", según tenemos oportunidad hacemos bien a todos, mientras andamos irreprochables en todas las ordenanzas del Señor, de esta manera le adoramos en espíritu y en verdad, mientras llevamos nuestra cruz y nos negamos todo placer que no nos conduzca a Dios.

9. Así es que esperamos la santificación completa, una plena salvación de nuestros pecados, del orgullo, la autoafirmación, la ira, la incredulidad; o, como lo expresa el Apóstol, "vamos adelante a la perfección". ¿Pero qué es la perfección? La palabra tiene varios significados: aquí significa amor perfecto. Es el amor que excluye al pecado, el amor que llena el corazón, apoderándose de toda la capacidad del alma. Es el amor "que está siempre gozoso, que ora sin cesar y que da gracias en todo".

II. ¿Pero qué es esa fe mediante la cual somos salvos? Este es el segundo punto a considerar.

1. La fe en general es definida por el Apóstol, *élegkos prágmaton oú bleponménon*, una evidencia, una convicción y evidencia divinas (la palabra significa ambas cosas, de lo que no se ve, lo no visible, imperceptible para la vista o para cualquier otro de los sentidos externos. Implica al mismo tiempo una evidencia sobrenatural de Dios y de las cosas de Dios, una especie de luz espiritual exhibida al alma, y una visión o percepción sobrenatural que esta posee. De acuerdo a esto, la Escritura habla a veces de la luz como don de Dios, a veces como un poder para discernirla. Así San Pablo: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo". Y en otro lugar, el Apóstol habla de que sean "alumbrados los ojos" de nuestro "entendimiento". Mediante esta doble acción del Espíritu Santo (hacer que los ojos de nuestra alma sean a la vez *abiertos e iluminados*) vemos aquellas cosas que el ojo natural "no vio ni oído oyó". Tenemos una perspectiva de las cosas invisibles de Dios. Vemos el *mundo espiritual* que nos rodea por completo, pero que nuestras facultades no perciben más que si no existiera. Y vemos el *mundo eterno*, que atraviesa el velo que pende entre el tiempo y la eternidad. Las nubes y la oscuridad no lo cubren más, sino que ya vemos la gloria verdadera que ha de manifestarse.

2. Tomando la palabra en un sentido más particular, la fe es una *evidencia* divina y una *convicción*, no sólo de que "Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo", sino también de que Cristo *me* amó y se entregó a sí mismo por *mí*. Es por esta fe (sea que la designemos como la *esencia*, o más bien como una *propiedad* de la misma) que *recibimos al Señor Jesucristo*; que lo recibimos en todos sus oficios, como nuestro Profeta, Sacerdote y Rey. Es así que él "nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención".

3. "Pero, ¿es ésta una fe de seguridad o una fe de adhesión?" La Escritura no menciona tal distinción. El Apóstol dice: "Hay una fe, una misma esperanza de nuestra vocación", una fe cristiana, que salva, así como "hay un Señor" en quien creemos, y "un Dios y Padre de todos nosotros". Y ciertamente, esta fe implica necesariamente una *seguridad* (la cual es aquí solamente otra palabra para *evidencia*, siendo que es

difícil explicar la diferencia entre ambas) de que Cristo me amó, y se entregó a sí mismo por mí. Porque “el que cree” con fe viva y verdadera “tiene el testimonio en sí mismo”; “el Espíritu da testimonio a su espíritu de que es hijo de Dios.” “Porque es hijo, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a su corazón, el cual clama: ¡Abba, Padre!”, dándole la seguridad de que lo es, y una confianza como la de un niño en él. Pero observemos que, en la misma naturaleza del caso, la seguridad precede a la confianza. Porque una persona no puede tener confianza en Dios como la de un niño hasta que sabe que es hija de Dios. Por lo tanto, la confianza, la plena dependencia, la adhesión, o como quiera que se le llame, no es la primera, como algunos han supuesto, sino la segunda rama o acto de fe.

4. Es mediante esta fe que somos salvos, justificados y santificados, tomando la palabra en su sentido más elevado. Pero, ¿cómo somos justificados y santificados por la fe? Este es el tercer acápite de nuestra investigación. Y siendo éste el principal punto en cuestión, y un punto de extraordinaria importancia, no será inadecuado darle una consideración más precisa y especial.

III. 1. Y primeramente: ¿Cómo somos justificados por la fe? ¿En qué sentido esto ha de entenderse? Respondo: la fe es la condición, y la única condición, de la justificación. Es *la condición*: nadie es justificado sino quien cree; sin fe, ninguna persona es justificada. Y es *la única condición*: ella sola es suficiente para la justificación. Todo el que cree es justificado, así tenga cualquier otra cosa o no la tenga. En otras palabras: nadie es justificado hasta que cree; toda persona cuando cree es justificada.

2. “Pero, ¿acaso Dios no nos ordena también arrepentirnos? ¿Y también a ‘hacer frutos dignos de arrepentimiento’? ¿Y dejar de hacer lo malo y aprender a hacer el bien? ¿Y no son ambas cosas de máxima necesidad? ¿Y no es cierto que en tanto descuidemos voluntariamente una u otra de ellas no podemos razonablemente esperar para nada que seamos justificados? Pero si esto es así, ¿como puede decirse que la fe es la única condición de la justificación?” Indudablemente, Dios nos ordena tanto arrepentirnos como producir frutos dignos del arrepentimiento, lo cual, si voluntariamente lo descuidamos, hace que no podamos razonablemente ser justificados. Por ello, tanto el arrepentimiento como los frutos dignos de arrepentimiento son en cierto sentido necesarios para la justificación. Pero no son necesarios *en el mismo sentido* que la fe, ni tampoco *en el mismo grado*. No en el *mismo grado*, porque tales frutos son necesarios sólo *condicionalmente*, si es que hay tiempo y oportunidad para ellos. De otra manera, una persona puede ser justificada sin ellos, como lo fue el “ladrón” sobre la cruz (si es que así podemos llamarlo, ¡pues un escritor ya fallecido ha descubierto que no era un ladrón, sino una persona sumamente honesta y respetable!). Pero no puede ser justificada sin la fe: ello es imposible. Del mismo modo, aunque una persona tenga tanto arrepentimiento como nunca lo hubo, y aunque tenga frutos dignos de arrepentimiento como jamás se vieron, todo esto para nada le sirve: no es justificada hasta que cree. Pero desde el momento que cree, con o sin esos frutos, con más o menos arrepentimiento, es justificada. No en *el mismo sentido*: porque el arrepentimiento y los frutos son sólo *remotamente* necesarios, necesarios en orden a la fe; mientras que la fe es *inmediatamente* necesaria para la justificación. Queda firme que la fe es la única condición que es *inmediata y próximamente* necesaria para la justificación.

3. “Pero, ¿crees tú que somos santificados por la fe? Sabemos que crees que somos justificados por la fe, pero ¿no crees, y de acuerdo con ello enseñas, que somos santificados por nuestras obras?” Así se ha dicho rotunda y vehementemente durante

estos últimos veinticinco años. Pero yo constantemente he declarado exactamente lo contrario, y ello en todas las maneras. Tanto en público como en privado he testificado continuamente que somos santificados, así como también justificados, por la fe. Y ciertamente, una de esas grandes verdades sobradamente ilustra a la otra. Exactamente como somos justificados por la fe, así también somos santificados por la fe. La fe es la condición, y la única condición de la santificación, tal como lo es de la justificación. Es la *condición*: nadie es santificado, excepto quien cree; sin fe ninguna persona es santificada. Y es la *única condición*: ella sola es suficiente para la santificación. Todo el que cree es santificado, así tenga cualquier otra cosa o no la tenga. En otras palabras, ninguna persona es santificada hasta que cree; toda persona cuando cree es santificada.

4. "Pero, ¿no hay un arrepentimiento consiguiente, así como hay un arrepentimiento previo, a la justificación? ¿Y no corresponde a todos los justificados ser 'celosos de buenas obras'? ¿No son estas tan necesarias que si una persona las desatiende voluntariamente no puede razonablemente esperar que alguna vez sea santificada en el sentido pleno de la palabra, esto es, perfeccionada en el amor? ¿Acaso puede, de alguna manera, crecer en la gracia y el amoroso conocimiento de nuestro Señor Jesucristo? ¿Puede acaso retener la gracia que Dios ya lea ha dado? ¿Puede continuar en la fe que ha recibido o en el favor de Dios? ¿No admites tú mismo todo esto y lo aseveras continuamente? Pero si esto es así, ¿cómo puede decirse que la fe es la única condición de la santificación?"

5. Admito todo esto y lo sostengo continuamente como la verdad de Dios. Admito que hay un arrepentimiento consiguiente, así como hay un arrepentimiento previo, a la justificación. Corresponde a todos los que son justificados ser celosos de buenas obras. Y estas son tan necesarias que si alguien las desatiende voluntariamente, no puede razonablemente esperar ser santificado. No puede crecer en la gracia, en la imagen de Dios, en el sentir que hubo en Cristo Jesús; de ninguna manera puede retener la gracia que ha recibido; no puede continuar en la fe ni en el favor de Dios. ¿Qué conclusión podemos obtener de esto? Pues que tanto el arrepentimiento, correctamente entendido, y la práctica de todas las buenas obras, las obras piadosas, como también las obras de misericordia (ahora llamadas así apropiadamente, dado que surgen de la fe) son en cierto sentido necesarios para la santificación.

6. Digo "arrepentimiento correctamente entendido", pues este no debe confundirse con el arrepentimiento previo. El arrepentimiento consiguiente a la justificación es ampliamente diferente del que la antecede. Ahora no incluye culpa, ni sentimiento de condenación, ni conciencia de la ira de Dios. No supone ninguna duda del favor de Dios, ni ningún "temor que lleva en sí castigo". Es exactamente una convicción, operada por el Espíritu Santo, del *pecado* que aún *permanece* en nuestro corazón, del *frónema sarkós, los designios de la carne*, que "todavía permanece", como dice nuestra Iglesia, "aun en aquellos que son regenerados", aunque ya no *reine* más, y ya no tenga dominio sobre ellos. Es una convicción de nuestra inclinación al mal, de un corazón inclinado a prevaricar, de la tendencia aún subsistente en la carne, la cual desea contra el espíritu. A veces, a menos que velemos y oremos continuamente, tiende al orgullo, a veces a la ira, a veces al amor al mundo, amor a la comodidad, amor a los honores, o al amor al placer más que a Dios. Es una convicción de la tendencia de nuestro corazón al egocentrismo, al ateísmo, a la idolatría; y sobre todo a la incredulidad, por lo cual, en mil maneras diferentes y bajo mil pretextos, estamos siempre apartándonos más o menos del Dios vivo.

7. Con esta convicción del pecado que queda en nuestros corazones se junta una clara convicción del pecado que perdura en nuestras vidas, que aún se *adhiera* a nuestras palabras y acciones. En las mejores de estas descubrimos ahora una mezcla de mal, o en el espíritu, o en la materia, o en su manera de ser; algo que no podría soportar el justo juicio de Dios, si él mirare a los pecados. Donde menos lo sospechábamos, hallamos una mancha de orgullo o de egocentrismo, de incredulidad o de idolatría; de manera que ahora nos sentimos más avergonzados de nuestros mejores deberes que antes de nuestros peores pecados. Y por lo tanto no podemos menos que sentir que estos están tan lejos de tener algo meritorio en ellos, sí, tan lejos de ser capaces de permanecer ante la vista de la justicia divina, que por ellos también seríamos culpables ante Dios si no fuese por la sangre del pacto.

8. La experiencia muestra que junto con esta convicción del pecado que *permanece* en nuestros corazones y se *adhiera* a todas nuestras palabras y acciones, así como con la culpa en la cual incurriríamos si no fuésemos continuamente rociados con la sangre expiatoria, algo más está incluido en este arrepentimiento, esto es, una convicción de nuestra vulnerabilidad, de nuestra total incapacidad para pensar sólo un buen pensamiento, o de albergar sólo un buen deseo; y mucho más de decir sólo una palabra correcta, o de llevar a cabo una sola buena acción, a no ser mediante esta gracia libre y todopoderosa, que primero nos previene, y luego nos acompaña en todo momento.

9. “Pero, ¿cuáles son esas buenas obras cuya práctica tú afirmas que es necesaria para la santificación?” Primeramente, obras de piedad, tales como la oración pública, la oración en familia, y la oración privada; recibir la Cena del Señor; escudriñar las Escrituras escuchando, leyendo, meditando, y utilizando en tal medida el ayuno o la abstinencia como nuestro cuerpo o nuestra salud lo permitan.

10. Segundo, toda clase de obras de misericordia, sea que se relacionen con los cuerpos o con las almas de las personas, tales como alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, hospedar al extranjero, visitar a los que están en prisión, o a los enfermos, o a los que padecen diversas aflicciones; o tales como esforzarse por instruir a los ignorantes, o despertar al necio pecador, reavivar a los tibios, fortalecer a los vacilantes, sostener a los débiles, socorriendo a los que son tentados, o contribuyendo de alguna manera a salvar las almas de la muerte. Este es el arrepentimiento y estos son los “frutos dignos de arrepentimiento” necesarios para una plena santificación. Este es el camino que Dios ha designado para que en él sus hijos aguarden una salvación completa.

11. Así puede salir a luz la extrema malicia de esa opinión aparentemente inocente que dice que no hay pecado en el creyente; que todo pecado es destruido, raíz y ramas, en el instante en que la persona es justificada. Impidiendo totalmente tal arrepentimiento, se bloquea de hecho el camino a la santificación. No hay lugar para el arrepentimiento en quien cree que no hay pecado ni en su vida ni en su corazón. Por consecuencia, no hay lugar para ser perfeccionado en amor, para lo cual tal arrepentimiento es absolutamente necesario.

12. Por lo tanto, puede parecer que no hay posible peligro en esperar *así* la plena salvación. Porque supongamos que estamos equivocados, supongamos que tal bendición nunca fue ni puede ser alcanzada, aun así no perdemos nada. Pero la expectativa misma aviva en nosotros el uso de todos los talentos que Dios nos ha dado; más aún, a mejorarlos a todos, de modo que cuando venga nuestro Señor, reciba lo que es suyo con los intereses.

13. Pero volvamos al tema. Aunque se admita que tanto este arrepentimiento como sus frutos son necesarios para la salvación plena, sin embargo no son necesarios en el mismo sentido que la fe o en el mismo grado. No en *el mismo grado*, porque esos frutos son sólo necesarios *condicionalmente*, si es que hay tiempo y oportunidad para ellos. En otras palabras, la persona puede ser santificada sin ellos. Pero no puede ser santificada sin la fe. Asimismo, aunque una persona tenga tanto de este arrepentimiento o tantas buenas obras como nadie jamás tuvo, esto no le sirve de nada; no es santificada hasta que cree. Pero en el momento que cree, con o sin aquellos frutos, con más o menos arrepentimiento, es santificada. No en *el mismo sentido*; porque este arrepentimiento y estos frutos son sólo *remotamente* necesarios, necesarios en orden a la continuidad de su fe, tanto como a su crecimiento; mientras que la fe es *inmediata y directamente* necesaria para la santificación. Queda firme que la fe es la única condición que es *inmediata y próximamente* necesaria para la santificación.

14. "Pero, ¿qué es esa fe por la cual somos santificados--salvados del pecado y perfeccionados en amor?" Es una evidencia y una convicción divinas, primero, de que Dios lo ha prometido en las Sagradas Escrituras. Hasta que no estemos plenamente convencidos de esto, no nos moveremos un paso más adelante. Y uno se imaginaria que para convencer de esto a una persona razonable no hace falta ni una palabra más que la antigua promesa: "Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas". ¡Cuán claramente expresa esto lo que es ser perfeccionado en amor! ¡Con qué fuerza implica qué es ser salvo del pecado! Porque si el amor se apodera de todo el corazón, ¿qué lugar habrá en él para el pecado?

15. Es una evidencia y una convicción divinas, en segundo lugar, de que lo que Dios ha prometido, él es apto para realizarlo. Luego, aunque para los humanos es imposible sacar una cosa limpia de algo sucio, purificar el corazón de todo pecado, y llenarlo de toda santidad, esto no crea ninguna dificultad en el caso, puesto que "para Dios todo es posible". ¡Y seguramente nadie jamás imaginó que ello fuera posible para algún otro poder menor que el del Todopoderoso! Pero si Dios habla, así será hecho. Dios dijo: "Sea la luz; y fue la luz".

16. En tercer lugar, ¿es una evidencia y convicción divinas de que él es capaz y que quiere hacerlo ahora? ¿Y por qué no? ¿No es un momento para él lo mismo que mil años? Él no puede necesitar más tiempo para llevar a cabo cualquier cosa que sea su voluntad. No puede necesitar o esperar algo más de *dignidad* o *aptitud* en las personas que se complace en honrar. Por tanto, podemos decir osadamente, en cualquier momento: "Hoy es el día de salvación". "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones". "He aquí todo está dispuesto; venid a las bodas".

17. A esta confianza, en que Dios tiene tanto la capacidad como la voluntad de santificarnos ahora, debe agregarse una cosa más: una evidencia y convicción divinas de que lo hace. En ese momento ya está hecho. Dios dice en lo más profundo del alma: "Conforme a tu fe te sea hecho". Entonces, el alma está purificada de toda mancha de pecado; está "limpia de toda maldad". Entonces, el creyente experimenta el significado profundo de aquellas solemnes palabras: "Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado".

18. "¿Pero efectúa Dios esta gran obra en el alma gradual o instantáneamente?" Quizá en algunos puede ser llevada a cabo gradualmente; no advierten el momento preciso en que el pecado deja de ser. Pero es infinitamente deseable, si así fuese la voluntad de Dios, que se realice instantáneamente; que el Señor destruya el pecado "por el aliento de su boca", en un momento, en un abrir y cerrar de ojos. Y generalmente así lo hace, de lo cual concretamente hay suficiente evidencia como para satisfacer a cualquier persona sin prejuicios. Tú, por lo tanto, espérala en todo momento. Espérala en la manera antes descrita; en todas esas *obras buenas* para las cuales "has sido creado de nuevo en Cristo Jesús". Entonces no hay peligro. No serás peor si es que no mejoras por causa de tal expectativa. Porque aunque te decepcionaras de tu esperanza, aun así no perderías nada. Pero no te has de decepcionar de tu esperanza: vendrá, y no tardará. Por lo tanto, espérala cada día, cada hora, cada momento. ¿Por qué no en esta hora, en este momento? Por cierto, puedes esperarla ahora, si crees que es por la fe. Y por esta señal puedes saber con seguridad si la buscas por la fe o por las obras. Si por las obras, quieres hacer algo *primeramente*, antes de ser santificado. Piensas: "Primero debo *ser* o *hacer* esto o aquello". Entonces, la estás buscando por medio de las obras hasta hoy. Si por la fe, puedes esperarla, *tal como eres*. Y si tal como eres, entonces espérala *ahora*. Es de gran importancia observar que hay una conexión inseparable entre estos tres puntos: espérala *por fe*; espérala *tal como eres*; ¡y espérala *ahora!* Negar una de ellas es negarlas todas; admitir una es admitirlas todas. ¿Crees tú que somos santificados por la fe? Entonces, sé fiel a tu principio, y espera esta bendición tal como eres, ni mejor ni peor; como un pobre pecador que no tiene todavía que pagar algo, y nada que declarar sino que "Cristo murió". Y si la esperas tal como eres, entonces espérala *ahora*. No te detengas por nada. ¿Por qué habrías de hacerlo? Cristo está esperando. Y él es todo lo que necesitas. Él te espera. ¡Está a la puerta! Exclama desde lo más profundo de tu alma: ¡Oh, ven! ¡Oh, ven tú, huésped celestial! Y no te retires más:
Cena conmigo, sea este encuentro fiesta de eterno amor.

[Versión en español adaptada de *Obras Completas de Juan Wesley*, Justo González, editor general. Para la adaptación se siguió la edición en inglés] de Anne-Elizabeth Powell, bibliotecaria de la Universidad Nazarena de Point Loma, en San Diego, California, con correcciones menores y formato por Ryan Danker y George Lyons, de la Universidad Nazarena del Noroeste (Nampa, Idaho), para el Centro Wesley de Teología Aplicada.

© Copyright 1999 por el Centro Wesley de Teología Aplicada. El texto podrá utilizarse libremente para propósitos personales o de erudición, o en la red cibernética, con tal que este aviso se deje intacto. Se prohíbe cualquier uso de este material para propósitos comerciales de todo tipo, a menos que se obtenga el permiso expreso del Centro Wesley de la Universidad Nazarena del Noroeste, Nampa, ID 83686. Conéctese a webadmin@wesley.nnc.edu para este permiso o para informar de errores.

La Teología del Espíritu Santo

Vientos del Espíritu

Cuando se escriba la historia de la fe cristiana del siglo 20, por obligación tendrá que dársele un lugar prominente al Espíritu Santo. El crecimiento de las formas pentecostales de cristianismo durante este periodo fue tan fenomenal que, en términos de puros números, y si acaso también de influencia cultural, parecería que el siglo 20 fue “el siglo pentecostal”. Son muchos los que han estimado que la cifra de cristianos pentecostales puede alcanzar los 300 millones hoy en día, la mayoría como producto del surgimiento del pentecostalismo durante la primera parte del siglo 20. Muchos sabrán que, durante sus primeros años, la Iglesia del Nazareno se llamaba la Iglesia Pentecostal del Nazareno. El cambio de nombre se daría a raíz de las diferencias que surgieron acerca de la doctrina y la práctica cristiana entre los nazarenos y los pentecostales clásicos.

Como es obvio, el Espíritu Santo no es parcela *exclusiva* de los que se identifican intencionalmente como pentecostales o carismáticos. El Espíritu Santo ciertamente le pertenece a todo el mundo cristiano, y, en realidad, al mundo *entero*. En nuestra próxima lección exploraremos algo de la importancia de ver al Espíritu Santo como una presencia universal que penetra el mundo en su totalidad.

No nos referiremos específicamente a una teología pentecostal del Espíritu Santo. Es claro que la Iglesia del Nazareno participa en gran medida de la común historia y teología de muchos de los movimientos pentecostales clásicos. Esta es una realidad que con frecuencia se olvida, y hay razones variadas, siendo quizá la principal la siguiente: en algunos ámbitos del pentecostalismo, el hablar en lenguas se toma como indicador del verdadero comienzo de la vida santificada, y aun en ocasiones se le llama “la tercera obra de gracia”. No es nuestro deseo probar que los nazarenos “están bien” y que los pentecostales “están mal”. Antes, ofreceremos un breve repaso de algunos puntos teológicos pertinentes, los cuales deben ser considerados en el estudio de la doctrina del Espíritu Santo. Entonces, hacia el final de la lección ofreceremos algunos comentarios críticos acerca del hablar en lenguas, los cuales derivaremos de *Wholeness in Christ* [Completos en Cristo], el libro reciente de William Greathouse.

Lo primero que debemos decir es que siempre ha existido una fuerte identificación entre la doctrina de la Trinidad y la teología del Espíritu Santo. Como ha señalado Jaroslav Pelikan—en *The Melody of Theology* [La melodía de la teología], “El Espíritu Santo”—cuando se confesó por primera vez el Credo Niceno en el Concilio de Nicea en 325, la fe en el Espíritu Santo se expresó sencillamente así: “Y [creemos] en el Espíritu Santo”. Esta fraseología era casi idéntica a la anterior del Credo de los Apóstoles, la cual declaraba, “Creo en el Espíritu Santo”. Pero, para el año 381 el Credo Niceno había sido expandido, dedicándosele ahora al Espíritu Santo un párrafo entero:

Y creo en el Espíritu Santo,
El Señor y Dador de la vida,
El cual procede del Padre y del Hijo,
Quien junto al Padre y al Hijo es adorado y glorificado;
El cual habló por medio de los profetas.
El Credo Niceno

Entre 325 y 382 tuvo que haber habido mucha actividad alrededor de la teología del Espíritu Santo, al punto de que se requiriera la adición de 381. Lo que dice Pelikan resulta aquí propicio: "Así que lo que sucedió fue que, después de más de tres siglos de un descuido casi total, el dogma del Espíritu Santo había sido colocado en la agenda doctrinal tanto del Este como del Oeste, había sido debatido por los teólogos griegos y latinos, y había sido concretado por un concilio ecuménico de la iglesia celebrado en la ciudad capital del imperio romano—y todo esto en el lapso de dos décadas".⁸⁷

Gregorio Nacianceno, uno de los padres de la iglesia oriental, creía que la doctrina del Espíritu Santo bien pudo haber sido revelada de una manera progresiva: "El Antiguo Testamento proclamó manifiestamente al Padre, pero al Hijo, un tanto disimuladamente. El Nuevo [Testamento] manifestó al Hijo e insinuó la deidad del Espíritu. Ahora el ente del Espíritu se ha hecho residente entre nosotros, proveyéndonos de una más clara explicación de sí mismo."⁸⁸ Es iluminadora la manera en que Gregorio concluye su pensamiento. El conocimiento del Espíritu Santo sólo puede venir a través de uno experimentar la gracia, la verdad y el poder del Espíritu.

Nombrar al Espíritu

Un asunto importante al que debemos referirnos desde el principio mismo es la manera de nombrar al Espíritu Santo. En el lenguaje tradicional nazareno nos referimos al Espíritu como "Él", pero, como hemos observado arriba, Gregorio nombra al Espíritu como un "ente". Para muchos, referirse al Espíritu Santo como un "ente" no hace otra cosa que despersonalizarlo. Sin embargo, Pelikan observa que la frase griega que se refiere al Espíritu Santo es neutral, *to Hagion Pnuema*, y no masculina. En contraste, el latín *Spiritus* es masculino, pero el hebreo *Ruach* es muchas veces, aunque no siempre, femenino. Así que la evidencia de un lado y de otro es considerable. Algunos han propuesto que se le llame al Espíritu "Ella" con el fin de equilibrar lo del sexo en la Santa Trinidad, pero esto haría el asunto aún más confuso, ya que el Dios trino no tiene sexo.

Los comentarios que ofrece Clark Pinnock en esta área en particular son útiles. Pinnock concede que en ocasiones sea permisible referirse al Espíritu con el género femenino. Y delimita su propuesta de la siguiente manera: "No querríamos referirnos al Espíritu solamente como femenino, como si no fueran posibles las sutilezas masculinas o neutrales. Hacerlo podría obligarnos a ignorar las dimensiones femeninas del Padre y del Hijo. Uno no quiere representar la femineidad del Espíritu contra la no femineidad del Padre y del Hijo. Nosotros los seres humanos somos varón y hembra a la imagen del Dios trino—Padre, Hijo y Espíritu. Emplear *ella* podría proyectar un rol femenino sobre el Espíritu o aparentar hacer un estereotipo de lo que se asume sean los rasgos femeninos".⁸⁹ En estas lecciones nos acogemos al uso tradicional, así que nos referiremos típicamente al Espíritu Santo como "Él", aunque creemos, al igual que Pinnock, que las tres divinas Personas tienen todas, una dimensión femenina.

Devoción al Espíritu Santo

Orígenes, uno de los padres de la iglesia primitiva, creía que la manera correcta de orar era *a Dios el Padre, por medio de Dios el Hijo, en el poder de Dios el Espíritu*. Esta fórmula, no importa lo ortodoxa que sea, tiene a veces el resultado neto de colocar al Espíritu al margen, de expresar de nuevo el análisis no pocas veces repetido de que el Espíritu Santo, para todos los efectos, es "el miembro tímido de la divina

Trinidad". Todavía más, llamar demasiado frecuentemente al Espíritu Santo "la tercera Persona" de la Trinidad, puede tener el mismo resultado.

Un experimento que podría darle credibilidad a la alegación de que el Espíritu Santo "no está a la misma altura" en la adoración cristiana, es consultar el himnario nazareno, *Gracia y Devoción*. Hojee el "Índice por Tópicos" y el "Índice" al final del himnario. Note que hay una cantidad mayor de himnos que aluden a Dios el Padre y a Jesucristo, en comparación con la modesta cantidad que se enfoca específicamente en el Espíritu Santo. También se podría consultar un cancionero de estribillos contemporáneos, aunque lo más probable es que acumule una lista mucho mayor de cánticos de devoción al Espíritu Santo.

Evidencia de la Deidad del Espíritu Santo

Se ha sugerido anteriormente, al discutir la presencia del Espíritu Santo en el Credo Niceno, que la doctrina del Espíritu Santo fue algo así como un "florecimiento tardío" dentro de la historia de la doctrina cristiana. Es cierto que, hacia fines del siglo cuarto, la ortodoxia cristiana ya daba testimonio de la deidad del Espíritu Santo, extendiéndole la misma palabra griega, *homoousios*—de la misma esencia, ser o naturaleza—que anteriormente se le había adscrito a Jesucristo. Pero hasta ese momento había ciertos grupos que sospechaban de la deidad del Espíritu Santo. Lo veían como Aquel que inspiró la Biblia, y por quien hablaron los profetas, pero no siempre como uno de igual divinidad con el Padre y el Hijo.

La frase específica, "espíritu santo", aparece sólo tres veces en el Antiguo Testamento: Salmos 51:11, y dos veces en Isaías 63:10-11. Hay otras ocasiones en que se alude a la Palabra y a la Sabiduría de Dios, lo cual refuerza el principio general de que, en el Antiguo Testamento, existe dinamismo y actividad dentro del Dios único.

Isaías 11:2 era citado reiteradamente en la iglesia primitiva y medieval como testimonio de la identidad séptupla del Espíritu. Este pasaje bíblico merece nuestra seria consideración y meditación:

Y reposará sobre él el espíritu de Jehová:
espíritu de sabiduría y de inteligencia,
espíritu de consejo y de poder,
espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

La identidad séptupla del Espíritu es como sigue:

- de Jehová (lo opuesto a que sea un espíritu de un ser maléfico y malvado)
- de sabiduría
- de inteligencia
- de consejo
- de poder
- de conocimiento
- de temor de Jehová

Gregorio Nacianceno, a quien ya hemos citado, creía que el Espíritu Santo:

- siempre ha existido, existe y siempre existirá,
- no tiene principio ni tendrá fin . . .
- siempre es compartido pero no dividido;
- es perfeccionador y no perfeccionado;
- es santificador y no santificado;

- deificador y no deificado . . .
- es vida y dador de vida;
- es luz y dador de luz;
- es bien absoluto y fuente de bondad . . .
- es por quien el Padre se conoce y al Hijo se glorifica . . .

¿Por qué alargar tanto esta descripción? Todo lo que el Padre tiene lo tiene también el Hijo, excepto el ser engendrado; y todo lo que el Hijo tiene lo tiene también el Espíritu, excepto la generación.⁹⁰

El Enfoque Nazareno

Puede que sea una coincidencia, por ser la expresión una relativamente común, pero tanto H. Ray Dunning como William Greathouse incluyen capítulos en sus libros bajo el título, "La Experiencia Cristiana del Espíritu Santo". El origen de esta frase podría estar en el libro que con ese título escribió H. Wheeler Robinson en 1911.

H. Ray Dunning

H. Ray Dunning es un teólogo y filósofo profundamente wesleyano. Pero también es un teólogo profundamente bíblico, lo cual deberá ser en última instancia la base de todo trabajo teológico. En su libro, *Grace, Faith, and Holiness* [Gracia, fe y santidad], Dunning da inicio a su consideración de la persona del Espíritu Santo examinando breve pero vigorosamente el concepto de la experiencia. Esto ocurre al comienzo mismo de la quinta sección principal de su libro, en la cual considera a la persona y la obra del Espíritu Santo, a la realidad de la santificación como renovación a la imagen de Dios, y a la doctrina de la iglesia y los sacramentos cristianos.

Dunning arriba al tópico de la experiencia con el deseo abarcador de destacar que la experiencia es *tanto* subjetiva como objetiva. La calidad subjetiva de la experiencia religiosa no será enormemente diferente a la experiencia, por ejemplo, de una gran sinfonía, del amor de un padre por su hijo, de lo imponente de un bosque o de la galería de arte preferida. Estos son encuentros que ponen a uno en ánimo reflexivo, y que pueden estar acompañados por cambios físicos.

Experimentar a Dios, sin embargo, es *cualitativamente* distinto de todas estas experiencias, según Dunning. La diferencia está en lo que Dunning califica como "el principio encarnacional".⁹¹ Lo que esto en pocas palabras significa es que hay Alguien que es "últimamente real" y que está detrás de la experiencia y la apoya. Por supuesto que el bosque, el crepúsculo, un hijo y la galería de arte son todos, a su manera, suficientemente reales, pero su realidad se deriva final y plenamente sólo del Dios trino. Dunning y su principio encarnacional reconoce que el polo "objetivo" de toda experiencia cristiana no es otro que el Dios trino.

Este principio centralizador nos trae directamente al Verbo encarnado de Dios, que es Jesucristo, y a la palabra escrita de Dios, que es la Santa Biblia. La experiencia religiosa que no toma con seriedad el principio encarnacional, advierte Dunning, sucumbirá a "caprichos doctrinales y éticos".⁹²

Después de esta salva inicial acerca de la manera correcta de ver la experiencia religiosa, Dunning pasa a explorar concisa e ilustradamente al Espíritu Santo en el

Antiguo Testamento, en la vida y el ministerio de Jesucristo, en la iglesia primitiva, y en el apóstol Pablo. Aquí nos limitaremos a resumir el tratamiento que Dunning le da al enlace entre el Espíritu Santo y Jesucristo en el Evangelio de Juan.

Dunning enumera cinco verdades que demuestran su tesis principal en el sentido de que “al Espíritu Santo se le deberá entender como relacionado inseparablemente con la persona de Jesucristo”.⁹³ Estas son:

- Que el Espíritu venga en su plenitud dependerá de que Jesús parta de esta tierra.
- El significado mismo del nombre del Espíritu implica la continuación de la obra de Cristo.
- Recibir el Espíritu Santo dependerá del conocimiento previo de Jesucristo.
- Jesús identifica la venida del Espíritu con su presencia personal y permanente.
- La obra del Espíritu es decididamente cristocéntrica.

Hay seis pasajes del Evangelio de Juan que sirven de indicadores prominentes, y que apoyan los temas que Dunning explora,. Son los siguientes: Juan 14:15-17; 14:25-26; 15:26-27; 16:5-11; 16:12-15; 20:22.

William M. Greathouse

William Greathouse ha sido algo así como un “hombre de todos los tiempos” en la Iglesia del Nazareno. Ha sido pastor, catedrático de teología y materias relacionadas, rector del Seminario Teológico Nazareno y, por último, superintendente general. Cuando Greathouse habla con voz teológica más vale que los nazarenos escuchen.

El libro *Wholeness in Christ: Toward a Biblical Theology of Holiness* [Completo en Cristo: Hacia una Teología Bíblica de la Santidad], escrito en 1998, es probablemente la cima de la carrera de Greathouse como escritor. En el capítulo sobre “La Experiencia Cristiana del Espíritu Santo”, se enfoca en el Espíritu Santo dentro de algunas de las epístolas del Nuevo Testamento. Lo que le interesa particularmente es promover la enseñanza de la entera santificación. Sucintamente, escribe que “la obra del Espíritu en la vida humana define el significado de la santificación”.⁹⁴ Habrá de caracterizar el conocer al Espíritu Santo, no como una experiencia por la experiencia misma, sino ser testigo de Jesucristo: “Estrictamente hablando, ‘la experiencia cristiana del Espíritu Santo’ no es una simple ‘experiencia’. Es ciertamente una experiencia, pero es más; es, de manera más profunda, una relación con Dios, cimentada en la fe en Cristo, que trae al Espíritu que habita (Rom 8: 1-4, 9). Ese Espíritu, dice Pablo, es el Espíritu de Cristo: ‘Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él’ (v. 9).”⁹⁵

Dos Apuntes de Precaución

Greathouse estructura su concisa consideración de la santificación en algunas de las Epístolas, apuntando a dos tipos de experiencia que uno debe evitar. Para Greathouse, 1 Corintios y Gálatas son las epístolas que expresan más claramente las luchas en cuanto a estos dos tipos de experiencia. Una es la práctica de la glossolalia (hablar en lenguas) y la otra es el legalismo. Una vida auténtica en el Espíritu, según Greathouse, es:

1. “principalmente un vida de amor ágape más bien que de ejercicio de charismata—los dones de gracia del Espíritu, particularmente la glossolalia o el hablar en lenguas (en 1 Corintios);

2. libertad en el Espíritu para servir a otros en amor y cumplir espontáneamente con la ley, que es lo opuesto al legalismo sin amor (en Gálatas).⁹⁶

Greathouse cita y aprueba al escritor James S. Stewart, quien asegura que el don de hablar en lenguas es seguramente un don, pero no el mejor que el Espíritu Santo otorga:

En la comunidad cristiana primitiva había inicialmente un tendencia—quizá muy natural en aquellas circunstancias—a regresar a las concepciones más crudas del Espíritu e identificar principalmente Su actividad con fenómenos como el hablar en lenguas. Le correspondió a Pablo librar la fe naciente de ese peligro de regresión. Insistió en que las verdaderas señales del Espíritu de Dios deberían hallarse, no en fenómenos accidentales y extraños, ni en emociones espasmódicas o éxtasis intermitentes, sino en la vida sosegada, estable y normal de fe, en el poder que opera en los niveles de lo moral, en la seguridad interior y secreta del alma de que uno es hijo de Dios, en amor y gozo y paz y paciencia, y en un carácter como el de Jesús.⁹⁷

Greathouse, por su parte (tomándolo prestado de C. K. Barrett), también teme que el hablar en lenguas dé ciertamente testimonio de un “señor”, pero sin garantías de que ese “señor” sea Jesucristo (ver 1 Cor 10:20; 12:2). Era de esperar que el hablar en lenguas se desviara peligrosamente hacia un “emocionalismo desenfrenado” o una “espiritualidad sin sentido” que resultara en un “cristianismo subnormal”.⁹⁸

Greathouse reconoce que el hablar en lenguas es un don espiritual, pero no el más elevado. La práctica de la glossolalia puede prestarse para dividir la iglesia. “La medida de todo don”, piensa Greathouse, “es el grado en que edifique al cuerpo de Cristo. Repetimos, ‘Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu *para el bien de todos*’ (1 Cor 12:7, cursivas añadidas), para edificar todo el cuerpo en amor (vv. 12-27). Sobre estas bases, la profecía es el más elevado de los dones y la glossolalia es el menos.”⁹⁹

La segunda nota de precaución que Greathouse ventila es la de conformarse con una vida cristiana legalista en vez de arrojarse plenamente a la libertad que el Espíritu Santo quiere conceder. Greathouse define al legalismo en términos de “añadir algo más que la fe en Cristo como condición para ser salvo”,¹⁰⁰ y lamenta que “muchos cristianos sinceros dentro del movimiento wesleyano de santidad, aunque se entienda, se hayan alejado de la santidad bíblica en pos de un legalismo enmascarado de santidad”.¹⁰¹

Gálatas 5:1 desmiente al legalismo: “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”. Greathouse comenta acerca de este versículo que “el legalista no cree que la vida en el Espíritu sea suficiente para guardarnos de la carne, por lo tanto es tentado a recurrir a la ley como medio de evadir el libertinismo. Sin embargo, el legalista, al volverse a la ley para su fortaleza moral, recae inevitablemente en la esclavitud del temor (ver Rom 8:15-16). La vida en el Espíritu es suficiente en sí misma, si obedecemos los imperativos del evangelio de Pablo en esta epístola”.¹⁰²

Dos Imperativos del Evangelio

La “fe que obra por el amor” (Gál 5:6) fue loada por Juan Wesley como “lo largo y lo ancho y lo profundo y lo alto de la perfección cristiana”. Amar conforme al amor *ágape* es para Greathouse el antídoto perfecto contra los peligros del legalismo. Greathouse

también cita aquí a Martín Lutero y su famosa declaración de que “un cristiano es un perfectamente libre señor de todos, y de nadie sujeto; un cristiano es un perfectamente obligado siervo de todos, y a todos sujeto”.¹⁰³ Amar legalistamente es amar sólo condicionalmente, de un modo medido y calculado, esperando recibir abundante beneficio de la inversión de amor. Esto no es amor en lo absoluto. El amor ágape no toma en cuenta el costo del amor, sino que aspira a amar, por medio de la gracia del Espíritu Santo, sin condiciones ni interés.

El segundo imperativo del evangelio, según Greathouse, es vivir “una vida de obediencia disciplinada”. Las tendencias pecaminosas desembocan en la vida de la “carne”, la cual, para el apóstol Pablo, se opone totalmente a la vida en el Espíritu.

Lección 10: La Teología del Espíritu Santo

Se Vence en Esta Lección

Lectura de los recursos 9-5, 9-6, y 9-7
Monografía de tres páginas
Diario

Objetivos de Aprendizaje

Al finalizar esta lección, los participantes deberán

- tener una panorámica bíblica básica del Espíritu Santo
- enfocarse especialmente en pasajes bíblicos que confirmen la divinidad del Espíritu
- considerar la importancia del Espíritu Santo en el ministerio de Jesucristo
- contemplar el asunto devocional de cómo y por qué cantamos y oramos a la tercera persona de la divina Trinidad

Tareas

Lea el Recurso 10-5.

Uso de la palabra “espíritu”.

- Vaya a una tienda o almacén grande en su vecindario e identifique mercancía en la que la palabra “espíritu” se emplee para describirla o promocionarla.
- Examine medios sociales de comunicación como el cine, la televisión, los periódicos, la radio y las revistas. De nuevo, aquí la tarea será discernir los patrones que el público sigue cuando utiliza la palabra “espíritu”.
- Después de haber recolectado por lo menos una docena de ejemplos, analícelos. ¿Cuántos de los ejemplos apoyarían un entendimiento verdaderamente cristiano del Espíritu Santo? De los que lo apoyan, ¿cuántos tienden hacia una perspectiva personal de la presencia del Espíritu, y cuántos hacia una visión más cósmica y universal?
- Compile los resultados de su investigación en una monografía de tres o cuatro páginas.

Durante las próximas lecciones, el instructor examinará los diarios y verificará que este aspecto de las tareas fuera de clase se esté cumpliendo fielmente. El instructor no leerá las entradas en sí, sino que examinará el arreglo y la organización general del material.

Escriba en su diario. A través de esta lección habrá muchas oportunidades de dar con ciertos pasajes bíblicos en particular que traten con el Espíritu Santo. Familiarícese con dos o tres que tengan mayor significado para usted, y medite en ellos.

El Espíritu Santo

“Los frutos del Espíritu no son sino las virtudes de Cristo”.¹⁰⁴
Friedrich Schleiermacher

“Explorar la teología del Espíritu Santo es hacernos preguntas fundamentales acerca del significado y propósito de la vida. No ha habido un periodo en la historia que tenga mayor necesidad de la actividad de Dios en el mundo y de una visión espiritual amplia e integrada para el futuro y el destino del planeta Tierra, que el periodo en el que vivimos. Sin embargo, la teología de la iglesia cristiana, manifiestamente, ha carecido de una presentación detallada de la doctrina del Espíritu, a pesar de que la Biblia contiene un sólido cimiento para la reflexión teológica. Existe una urgente necesidad de una doctrina del Espíritu Santo, especialmente a la luz del nuevo cuadro científico del cosmos, el cual ha evocado las preguntas más atesoradas de la humanidad acerca de las perspectivas religiosas y filosóficas de la realidad”.¹⁰⁵

Lora Gross

Pequeños Grupos

Evidencia Bíblica de la Deidad del Espíritu Santo

A continuación un listado de referencias bíblicas importantes. Lean el pasaje que cada una contiene y expliquen en una sola oración por qué el pasaje demuestra que el Espíritu Santo es Dios, y de qué manera en particular lo hace. Estén listos para compartir sus explicaciones con los demás grupos después de varios minutos de ejercicio.

Isaías 40:13

1 Corintios 2:10-14

Salmos 139:7-10

Job 33:4

Salmos 104:30

Hebreos 9:14

2 Corintios 3:17-18

Mateo 12:28

Romanos 8:2, 11

Efesios 4:4

Romanos 1:4

Génesis 1:2

Mateo 3:16

1 Pedro 1:11

Lucas 4:18

Lean el siguiente Artículo de Fe (número III del *Manual* de la Iglesia). ¿Incluye este Artículo todo lo que la Biblia revela sobre el tema? ¿Expresa la posición de la iglesia de manera lo suficientemente clara como para comunicársela al mundo de hoy?

III. El Espíritu Santo

Creemos en el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Divina Trinidad, que Él está siempre presente y eficazmente activo en la Iglesia de Cristo y juntamente con ella, convenciendo al mundo de pecado, regenerando a los que se arrepienten y creen, santificando a los creyentes y guiando a toda la verdad la cual está en Jesucristo.

Pequeños Grupos

Jesús y el Espíritu en el Evangelio de Juan—Dunning

Dunning enumera cinco verdades que demuestran su tesis principal en el sentido de que “al Espíritu Santo se le deberá entender como relacionado inseparablemente con la persona de Jesucristo”.¹⁰⁶ Estas son:

- Que el Espíritu venga en su plenitud dependerá de que Jesús parta de esta tierra.
- El significado mismo del nombre del Espíritu implica la continuación de la obra de Cristo.
- Recibir al Espíritu Santo dependerá del conocimiento previo de Jesucristo.
- Jesús identifica la venida del Espíritu con su presencia personal y permanente.
- La obra del Espíritu es decididamente cristocéntrica.

Hay seis pasajes del Evangelio de Juan que sirven de indicadores prominentes de los temas que Dunning explora, y que los apoyan. Son los siguientes: Juan 14:15-17; 14:25-26; 15:26-27; 16:5-11; 16:12-15; 20:22.

Asignación: Lean estos seis pasajes y correlacionen la evidencia contenida en ellos con los cinco temas que Dunning presenta. Puede que el grupo desee hacer un listado de cinco o seis maneras en las que estos pasajes prueban o demuestran lo verdadero del análisis de Dunning.

Dos Apuntes de Precaución—Greathouse

Las advertencias hechas por William Greathouse deben sonar familiares, especialmente para los estudiantes que han estado en la Iglesia del Nazareno por algún tiempo. El legalismo siempre estará asomándose a las puertas de la ética personal de un nazareno. El hablar en lenguas puede interrumpir el libre flujo de la vida en el Espíritu que Greathouse está impulsando. La glossolalia puede ser cismática y perturbadora.

¿Qué experiencias personales han tenido ustedes en cuanto al legalismo y la glossolalia? Puede que ustedes pronto estén pastoreando personas para quienes estos problemas doctrinales sean demasiado reales. ¿Están ustedes preparados para dar respuestas bíblicas que estén a tono con el ya citado dictamen de Phineas Bresee: “En lo esencial unidad; en lo no esencial libertad; en todo caridad”? El hablar en lenguas puede interrumpir el libre fluir del Espíritu que Greathouse está impulsando.

Pequeños Grupos

Es común señalar que el libro de los Hechos de los Apóstoles es en realidad el libro de los Hechos del Espíritu Santo. El segundo de los dos tomos de la obra de Lucas está repleto de alusiones al Espíritu Santo. El Evangelio de Lucas, más que Mateo o Marcos, también exhibe gran interés en la realidad del Espíritu Santo.

Este ejercicio de aprendizaje nos invita a reflexionar en la actividad del Espíritu en los Hechos de los Apóstoles, y es un intento de tender puentes entre el entonces y el ahora. *¿Cómo, cuándo y dónde* está el Espíritu Santo activo en el mundo de hoy, especialmente en la iglesia?

A continuación se ofrecen varias referencias bíblicas de Hechos. Estúdienlas, y bajo cada una anoten dos puntos pertinentes para la teología del Espíritu Santo.

Se deberá estar listo para rendir informe en la clase.

1:16

- 1.
- 2.

8:29

- 1.
- 2.

10:19-20

- 1.
- 2.

11:12

- 1.
- 2.

13:2

- 1.
- 2.

28:25-27

- 1.
- 2.

16:6-7

- 1.
- 2.

15:28-29

- 1.
- 2.

20:28

- 1.
- 2.

13:4

- 1.
- 2.

5:32

- 1.
- 2.

20:22-23

- 1.
- 2.

8:39

- 1.
- 2.

5:3

- 1.
- 2.

7:51

- 1.
- 2.

Algunos eruditos del Nuevo Testamento sostienen que, en los Hechos de los Apóstoles, a veces el Espíritu Santo se hace evidente más como una fuerza impersonal que como consolador y guía. ¿Qué opinan ustedes?

La Teología del Espíritu Santo

La Pneumatología Constructiva de Clark Pinnock

Panorámica

El nombre de Clark Pinnock resulta familiar para muchos de los estudiantes de la teología nazarena. Ha sido de los más leídos por los teólogos evangélicos de su generación, especialmente por teólogos cristianos que no comparten necesariamente la perspectiva evangélica. Inicialmente, aunque su compromiso era con el calvinismo, en fecha reciente ha sufrido una especie de “conversión” a la posición arminiana, la que por tanto tiempo ha sido central para la teología nazarena. Pinnock, en su libro, *Flame of Love* [Llama de amor], publicado en 1996, forjó una pneumatología evangélica de marca mayor, de la cual derivaremos el material de esta sección. Anteriormente Pinnock había escrito, junto a cuatro otros autores, el libro *The Openness of God* [Lo accesible de Dios] (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), al cual ya hemos hecho referencia en algún sitio en estos módulos. En fecha más reciente ha escrito, *Most Moved Mover: A Theology of God's Openness* [El motor más movido: una teología de la accesibilidad de Dios] (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2001). Los seguidores de la teología de Karl Barth, quien con firmeza advirtió en contra del decrecimiento de la trascendencia de Dios, han criticado por completo este movimiento de la “teología de la accesibilidad”.

Flame of Love [Llama de amor] contiene siete capítulos. Pinnock es un escritor sincero y a menudo cautivador, que entiende las prioridades continuas de la teología evangélica. Una de estas prioridades es el despertamiento de una consciencia del Espíritu Santo dentro del corazón cuando el Espíritu testifica de la obra salvadora de Jesucristo en uno. Pinnock también reconoce que un evangelicalismo de corazón ardiente conlleva el mandato de compartir el evangelio alrededor del mundo. Siempre estará consciente de este contexto más amplio de misión y evangelización. También buscará mantenerse firmemente fiel a la manera bíblica de presentar el Espíritu Santo. Para Pinnock, “La Biblia contiene pocas declaraciones abstractas acerca del Espíritu, pero muchos símbolos como agua, viento y fuego” (13). En el hebreo y el griego, Espíritu con frecuencia implica el movimiento del viento. La dirección y la intensidad de este movimiento a menudo dependen del contexto. En Juan 20:22 se trata de un sople leve y delicado, pero en Éxodo 15:8 se trata de todo un vendaval (14).

Los varios compromisos evangélicos que Pinnock ha asumido no le impiden que se interese en abordar la discusión acerca del Espíritu Santo en el mundo cristiano ecuménico más amplio. Por ejemplo, la frase que Pinnock toma prestada para el título de su libro, proviene Juan de la Cruz (n. 1542), quien le llamaba al Espíritu Santo la “llama de amor”. Pinnock añade que el Espíritu es “el don ágil, sensible, humorístico y personal de Dios” (9).

Nos limitaremos aquí a los temas principales manejados por Pinnock en los capítulos 1, 2 y 5. Otras partes de estas lecciones ya han manejado muchas de las cuestiones que Pinnock levanta en los restantes cuatro capítulos.

El Espíritu Santo en la Vida de la Trinidad y la Creación

El Espíritu en la Trinidad

Jurgen Moltmann, a quien consideraremos más adelante en esta lección, describe al Espíritu Santo como “la presencia amante, autocomunicativa, autoavivadora y autoderramadora de la vida eterna del Dios trino” (citado en *Flame of Love*, 15). Moltmann es un firme creyente en lo que a menudo se conoce como “la analogía social o doctrina de la Trinidad”, la cual destaca que Dios es dentro de sí un ser comunal y relacional, razón por la que todas las relaciones humanas deben modelarse tras el Dios trino. Pinnock describe a Dios como “racionalidad pura”, y liga esta percepción con la gracia, un tema fundamental en la teología wesleyana: “Si Dios es racionalidad amorosa, la gracia es primaria, debido a su arraigue en la amante comunión divina” (23).

Tradicionalmente, al Espíritu Santo se le ha llamado el lazo de amor entre Dios el Padre y Dios el Hijo. Es posible, y quizá así ocurra, que el “lazo de amor” pierda su identidad por ser precisamente ese lazo de amor. Son muchas las mujeres que entregan su vida a los esposos y a los hijos. En el proceso, aunque ciertamente enlazan la unión de una familia en amor, puede que sacrifiquen su propia identidad. Algo así puede suceder en una teología trinitaria que realza al Espíritu Santo como el lazo de amor entre el Padre y el Hijo. Esta es la razón por la que al Espíritu a veces se le llama “el miembro tímido de la Trinidad”. También se le llama “el intermediario de Dios”, por la manera en que une a los humanos con Dios.

Pinnock cree en la manera social de abordar la Trinidad. Para Pinnock, decir “Trinidad social” significa “que hay tres Personas sujetas a las experiencias divinas” (35). Aún más, afirma que el drama de la salvación sólo puede entenderse en los términos provistos por la visión social del Dios trino. “El Padre envía al Hijo al mundo, y su sufrimiento por nosotros en unión con el Padre expide a su vez al Espíritu. La historia revela a Dios como una comunión de Personas que se abren a la alegría y al dolor del mundo. La Trinidad indica el vivir de Dios tanto dentro como fuera de nuestro mundo” (41).

El énfasis de Mildred Wynkoop en la teología del amor halla eco en Pinnock al escribir que “Dios es un círculo de amor en continua expansión, y el Espíritu es lo dinámico en el corazón de ese círculo” (48). El Espíritu Santo, quien es el “lazo de amor” entre el Padre y el Hijo, no tiene que perder su identidad cuando adhiere uno al otro al Padre y al Hijo. Es lo mismo que el amor de una madre, el cual se expande y crece a medida lo da a los miembros de la familia y a otros dentro de su círculo de influencia.

El Dios “accesible” por el que Pinnock aboga de manera considerable, está caracterizado, según él, por “la danza de la vida trinitaria” (47). Las descripciones tradicionales de Dios como soberano y santo puede distraer de la racionalidad amorosa de Dios, a pesar de que la teología nazarena habla repetidas veces de la santidad de Dios como principal entre Sus atributos morales, lo cual significa que la santidad y el amor son en realidad dos caras de una misma moneda.

La teología cristiana debe guiar a uno cada vez más cerca al verdadero conocimiento y a la adoración del Dios trino. De lo contrario, sería simplemente postura hueca, que hasta podría dañar el crecimiento en la fe. Pinnock, en su discusión acerca del Espíritu Santo, muestra que está completamente consciente de que *la teología debe ser doxología*, la alabanza del Dios viviente. Esto se evidencia cuando escribe:

Alabamos al Padre, quien es luz primordial y ser no originado, misterio absoluto, sin principio ni fin. Alabamos a nuestro Señor Jesucristo, el Hijo eterno del Padre, quien vive en comunión con el Padre y siempre responde a su amor. Alabamos al Espíritu, el Señor y dador de la vida, quien es soplo eterno—llama viviente y extática. Cada persona de la Trinidad existe eternamente con las otras, cada una tiene su mirada puesta en las otras, cada una dirige hacia las otras su mirada en amor a ellas, los ojos amantes de cada una fijos en la otra que ama (42).

Jesús declara en Juan 4:24 que “Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren”. Al comentar este pasaje Pinnock señala que esto no significa que Dios es un fantasma, sino que “Dios es el poder de la creación, la energía incalculable que puede dar vida a los muertos y traer a existencia cosas que no existen” (25).

El Espíritu en la Creación

Eliú, quien cuestionó y analizó a Job cuando Dios lo desafió, testificó que “El espíritu de Dios me hizo y el soplo del Omnipotente me dio vida” (Job 33:4). En el siguiente capítulo, él comprende el desastre que traerá a la humanidad el que Dios quite su Espíritu: “Si... retirara su espíritu y su aliento, todo ser humano perecería a un tiempo y el hombre volvería al polvo” (Job 34:14-15). El soplo o Espíritu de Dios no es sólo vital para la creación—recordemos que el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas en Génesis 1:2—sino también para el cuidado y el sostén providencial que Dios ejerce sobre el mundo que ha creado.

Estos pasajes son suficientes para convencernos de la dimensión cósmica de la obra del Espíritu Santo. Pinnock insiste en que “el Espíritu está obrando en el mundo, por lo que no debe ser degradado a la categoría de un ornamento de piedad” (50). Aún más, “El poder del amor está obrando en todas partes del mundo, y no sólo en las iglesias” (52).

La apreciación de Pinnock de que la experiencia típica que el evangélico tiene del Espíritu Santo es “un ornamento de piedad”, puede resultar ofensiva para algunos, pero, desafortunadamente, Pinnock se encuentra considerablemente en lo correcto. No son pocas las veces que el Espíritu Santo es severamente localizado sólo en el corazón humano, embotándose la eficacia mundial del Espíritu.

Pinnock nos reta a que no descuidemos la omnipresencia del Espíritu Santo de Dios: “¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?” (Salmos 139:7). Todos hemos oído de pastores que han ido a hacer convertidos en bares y tabernas. ¿Hemos de asumir que el Espíritu de Dios no está presente en lugares así? Si no, ¿por qué razón? ¿Está el Espíritu Santo presente *de manera diferente* en una catedral que en una taberna?

Recordemos que hubo un tiempo en que Juan Wesley creía casi un pecado que un alma no fuera salva en una iglesia. Pero el avivamiento metodista comenzó precisamente cuando Wesley inició un ministerio de predicación al aire libre que lo llevó extraordinariamente lejos de las congregaciones de la “correcta” Iglesia Anglicana en la que Wesley estaba acostumbrado a recibir el Espíritu Santo. ¿Podemos aprender de este ejemplo?

El Espíritu que Salva y Diviniza

Clark Pinnock no es nazareno, pero, en su capítulo sobre “El Espíritu y la Unión”, a veces suena como tal. La intención principal de este capítulo es recordarle a los lectores que una de las actividades fundamentales del Espíritu Santo—la mayoría de los nazarenos dirían que es *la* fundamental—es traer a lo divino y a lo humano en contacto salvador y santificador. El tema del capítulo es ver la salvación en “términos relacionales y afectivos” (149). Ejemplos bíblicos como el del hijo pródigo aseguran que Dios se extiende, y lo hace verdaderamente hasta el extremo, en el esfuerzo por salvar a la humanidad perdida.

La unión que el Espíritu Santo desea crear podría expresarse en términos que se considerarían sensuales. Pinnock cita a Bernardo de Claravox, el escritor espiritual que creía que “si el Padre besa al Hijo y el Hijo recibe el beso, sería apropiado pensar del Espíritu Santo como el beso” (citado en *Flame of Love*, 150).

Segunda de Pedro 1:4 es probablemente la referencia más clara del Nuevo Testamento a una enseñanza que se encuentra en el corazón de la teología ortodoxa griega, y que se conoce con nombres diversos como *theosis*, deificación y divinización. Lee así: “Por medio de estas cosas [gloria y bondad, Dios] nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones”.

La frase clave por supuesto es, “participantes de la naturaleza divina”. Los teólogos ortodoxos griegos enseñan que a través de la divinización *nos volvemos por gracia lo que Dios es por naturaleza*. Algunos verían este reclamo como algo que opaca profundamente la línea entre lo humano y lo divino. Pinnock está en desacuerdo con esta opinión negativa, y clarifica así lo que quiere decir con deificación:

Lo que calificamos de unión (theosis o divinización) no es panteísmo—no habría absorción de la persona en Dios. Por la gracia de Dios, y como criaturas, participamos en Él. Unidos a Cristo sin volvernos Cristo, nos unimos a Dios sin volvernos Dios. Es una unión personal en la que se mantiene la distinción entre el Creador y la criatura. Entramos a la danza de la Trinidad no como iguales sino como parejas adoptadas (154).

La gracia preveniente, en la cual Pinnock definitivamente cree, no deja de lado la severidad y la gravedad del pecado original. Antes, la realidad de la gracia preveniente significará que no habrá nadie fuera del alcance del amor de Dios. “Todavía existe una brasa de la imagen de Dios en nosotros”, cree Pinnock, “y el Espíritu la sopla. Las personas tienen capacidad para la fe que Dios pide. El Espíritu nos persuade pero no nos obliga” (160). He aquí otra imagen notable que subraya el compromiso de Pinnock con la profusión de la gracia de Dios, pero también con el sentir arminiano de que no obstante las personas pueden rechazar esa gracia: “La gracia de Dios es como un río que arrastra todo lo que se pone por delante, pero los pecadores todavía pueden trepar por la ribera para evitar que la corriente se los lleve” (161).

Para algunos, las imágenes de lenguaje de Pinnock pueden parecer tan abrumadoras que terminen minimizando la capacidad de los humanos para responder. El torrente de algunos ríos es tan fuerte que puede resultar fatal. Nadie, pecador o no, sería capaz de trepar por la ribera y escapar del torrente. Por otro lado, hay ríos cuya corriente es relativamente tranquila, no una corriente de muerte sino de vida y sustento. ¿Habría una mejor imagen de lenguaje que proyecte la verdad que Pinnock pretende?

La dinámica de la unión espiritual que efectúa el Espíritu Santo es algo que todo nazareno puede aplaudirle a la obra de Clark Pinnock. Sin embargo, Pinnock estaría más abierto a lo de hablar en lenguas que los nazarenos.

Apreciaciones Finales

Flame of Love representa la pneumatología madura de un teólogo que ha estado reflexionando sobre estos problemas toda su vida. Apenas hemos tocado por encima tres de los siete capítulos de su libro, los que tienen que ver con el Espíritu y la Trinidad, el Espíritu y la creación, y el Espíritu y la salvación. Los restantes cuatro capítulos de Pinnock tratan acerca del Espíritu y Jesucristo, el Espíritu y la iglesia, el Espíritu y la misión cristiana, y el Espíritu y la búsqueda de la verdad.

Por lo menos tres grupos de cristianos que a veces se ignoran mutuamente pueden aprender algo de Pinnock. Algunos cristianos liberales creen que el Espíritu Santo está operando en el mundo en general, en la historia, en la política y en la cultura, pero ejercen demasiada cautela hacia el reclamo de una marcada participación del Espíritu en la vida de un individuo. Otro grupo estaría compuesto por pentecostales y carismáticos que creerían que tienen el monopolio en el mercado de la teología y la espiritualidad tocante al Espíritu Santo. Un tercer grupo serían evangélicos como los nazarenos, que no son liberales ni pentecostales.

En cierto sentido, Pinnock trata de ubicar a estos tres grupos, y quizá a otros también, sobre terreno común. Los liberales necesitan convencerse de la gracia salvadora y santificadora que el Espíritu provee íntimamente. Evangélicos como los nazarenos deberán entender que buscar los dones carismáticos no tiene que dividir la iglesia sino que puede edificar el cuerpo de Cristo. Y los pentecostales deberán comprender que las maneras de otros entender y expresar al Espíritu Santo son tan verdaderas y legítimas como las suyas.

Imágenes y Entendimientos del Espíritu Santo en Jurgen Moltmann

Jurgen Moltmann, de Alemania es uno de los teólogos protestantes más creativos de nuestros tiempos. Es uno de los principales arquitectos de la "teología de la esperanza", la que ha recibido el crédito de ser una de las razones para el fin del comunismo en Europa oriental.

En su libro acerca del Espíritu Santo, *The Spirit of Life: A Universal Affirmation* [El Espíritu de vida: una afirmación universal], Moltmann discute una docena de "metáforas para la experiencia del Espíritu". Haremos un listado de ellas e invitaremos a los estudiantes a añadir su propio entendimiento de cada una de las doce.

Metáforas Personales

Señor

La intención de esta metáfora personal se resume para Moltmann en 2 Corintios 3:17: "El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad". En el mundo de hoy, relacionamos a veces la idea de "señor" con "enseñorearse" o privar a alguien de su libertad. Pero, para Moltmann, el apóstol Pablo está repicando las

campanas de la libertad. Moltmann señala que “el nombre de ‘Señor’ no tiene nada que ver con esclavitud. Su contexto es de liberación” (271). El Espíritu Santo como Señor nos guía al camino de justicia y rectitud, y nos aleja de la falsedad. El señorío del Espíritu Santo deja en libertad al creyente para que ame y sirva.

Madre

Mientras que el señorío del Espíritu Santo hace hincapié en que somos hechos libres, la maternidad del Espíritu apunta a que somos vivificados. Pasajes como el de Juan 3:3-6, el cual testifica de que somos nacidos de nuevo, apuntan a las capacidades maternas y dadoras de vida del Espíritu Santo. “El nacer de nuevo a la vida corresponde a la conquista del pecado, el cual separa, y mata y nos priva de las relaciones”, escribe Moltmann. “La libertad y la vida son dos hechos claves en las experiencias del Espíritu divino. Libertad sin vida nueva es vacuidad. Vida sin libertad es muerte” (271). La nutrición y compasión caracterizan al Espíritu Santo como madre. “La madre que da vida a su hijo también lo libera para que alcance su existencia independiente, y lo mantiene en esa libertad por medio de una entrega que lo nutre” (273).

Juez

“La libertad viviente” y “la vida libre” fluyen del Espíritu Santo como Señor y como madre respectivamente. Moltmann ve la manera en que estos dos factores se encuentran en la búsqueda de la justicia, por lo tanto es propio calificar al Espíritu Santo como justo juez. “La libertad viviente y la vida libre perdurarán sólo en la justicia y la rectitud” (271). En el Antiguo Testamento, el Mesías que vendrá “juzgará con justicia”, como en Isaías 11. Siendo que el Espíritu del Señor descansará sobre el Mesías, al Espíritu Santo se le puede llamar el juez que capacitará al Mesías a juzgar rectamente.

Metáforas Formativas

Energía

Ruach, el concepto hebreo que connota la rica capacidad del Espíritu para movimiento y vitalidad, apoya que se vea al Espíritu Santo como energía. “Sentimos en nosotros mismos la dinámica personal que se nos da”, propone Moltman, “para luego percibirla en todo lo demás que vive” (274).

Tomando prestado de ciertas compenetraciones de la física, Moltman sugiere que la energía tiene en realidad dos fuerzas, cosmos y caos. Estas dos fuerzas se relacionan entre sí no sólo de forma destructiva, sino de forma creativa. “Lo que está ‘entre’ las personas a nivel de lo emocional es algo así como un campo de atracción y repulsión—un orden que nos suaviza y nos hace bien, y un caos que nos perturba” (275). Para Moltmann, la fricción potencial que surge del cosmos y el caos es algo bueno, ya que “libera nuevas energías y despierta una vitalidad insospechada” (275).

La energía creativa que se libera en las relaciones humanas es, para Moltmann, un indicador de nuestra experiencia de las energías de Dios por medio del Espíritu Santo. “Sentir la cercanía del Dios viviente es experimentar una nueva vitalidad. Creer y sentir la cercanía del Cristo resucitado significa que el cuerpo y el alma son levantados ‘por el poder de la resurrección’” (275). Decir que Dios es “manantial de aguas vivas”

(Jer 17:13) y que de los creyentes en Jesucristo “brotarán ríos de agua viva” (Jn 7:38) es conocer al Espíritu en toda su energía vivificadora.

La profesión médica ha estado explorando recientemente el fenómeno de las “manos sanadoras”, las manos que irradian amor, energía y curación. Moltmann aparenta proveer alguna justificación teológica de este impulso al escribir que “las personas tocadas por el Espíritu transfieren las energías de la vida que da vida, y aparentemente no sólo de alma a alma sino también a través de sus cuerpos. Las zonas corporales que irradian energía son el rostro resplandeciente, los ojos que brillan, la boca que habla, y el juego de características y gestos que muestran afecto y entrega. Son estas las que suplen y cargan las metáforas de la cercanía de Dios en el Espíritu como uno que da vida, estimula y electrifica” (276).

Espacio

La energía necesita espacio. El relato de la creación revela que Dios, primero que nada, creó el espacio, antes de investirlo con formas de vida. “Los tres espacios sostiene nuestra libertad”, Moltmann concluye, “y nos invitan a nuestra plena revelación” (276). El espacio que el Espíritu Santo provee para la vida libre es espacio liberador.

La creación de espacio de parte del Espíritu Santo la deducimos de Salmos 31:8: “No me entregaste en manos del enemigo; pusiste mis pies en lugar espacioso”. Salmos 139:5 conoce a un Espíritu Santo que guarda espacios seguros: “Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano”.

Gestalt

El gestalt a veces describe la escuela de psicología que busca encontrar patrones o configuraciones generales. El lema de la escuela gestáltica propone que el todo es mayor que la simple suma de todas sus partes. El todo es más que la suma al azar de las partes. Goethe, el literato alemán, describe el gestalt como “la forma acuñada que toma forma a medida vive” (citado en *The Spirit of Life* [El Espíritu de vida], 277).

Siendo que gestalt tiene que ver con un patrón, una forma, una configuración y un equilibrio, ver al Espíritu Santo como Gestalt es verlo como el Espíritu que forma nuestras vidas a la imagen de Jesucristo. Dietrich Bonhoeffer describía la vida espiritual como “Cristo tomando forma en nosotros” (citado en *The Spirit of Life*, 278). Ser “hechos conforme a la imagen de su Hijo” es la promesa de Romanos 8:29, y nuestra esperanza futura apunta al momento en que el Señor Jesús “transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo” (Fil 3:21).

Metáforas de Movimiento: Tempestad—Fuego—Amor

Moltmann une estas tres comprensiones del Espíritu Santo bajo el encabezado de movimiento. Cree que estas metáforas de movimiento expresan el sentimiento de ser asido y poseído por algo abrumadoramente poderoso, y el comienzo de un nuevo movimiento en nosotros. Describen un movimiento que arrasa con la persona, que posesiona y emociona no solo los niveles conscientes sino también las profundidades inconscientes, y que hace que los hombres y las mujeres se enfilen en el movimiento hacia nuevas e insospechables cosas. Movidos profundamente, nos movemos nosotros mismos, y nos salimos de nosotros. La imagen principal es el relato del Pentecostés, que nos

dice cómo la experiencia del Espíritu transforma al tímido grupo de discípulos de Jesús en testigos libres de Jesucristo (278-79).

Metáforas Místicas: Luz—Agua—Fertilidad

Moltmann cataloga estas imágenes familiares de Dios el Espíritu Santo como místicas, lo cual apunta a “una unión tan íntima entre el Espíritu divino y lo que es humano, y entre el espíritu humano y lo que es divino, que resulta casi imposible distinguirlos a ambos” (281).

Las palabras “místico” y “misticismo” son palabras altamente cargadas, de modo que deberá tenerse precaución cuando se definan y se empleen. Jaroslav Pelikan define lo místico como “la experiencia inmediata de unidad con la Realidad última” (*The Melody of Theology* [La melodía de la teología], 171). Las religiones orientales, como el budismo y el hinduismo, son místicas por la manera en que oscurecen los linderos entre lo divino y lo humano, pero el que se haga tal cosa resulta inaceptable para la mayoría de los cristianos.

Mildred Wynkoop nos ofrece un consejo sabio en este punto. Su temor es que algunos grupos carismáticos se vayan demasiado lejos en la senda del misticismo, y que al hacerlo, “se pierda todo contacto vital con la Biblia y la historia cristiana y la vida”. La experiencia mística verdadera debe ser *de Dios* y no sólo *de la experiencia*. “Wesley es parte de la tradición mística en la medida en que realiza la experiencia personal de gracia”, sostiene Wynkoop. Pero ofrece la siguiente delimitación de Wesley como místico: “Hasta ahí podemos llegar, cuando decimos que fue un místico. Sus pies estaban sólidamente plantados en las relaciones sociales, y fue enemigo audible de lo erótico en la vida, en la predicación, en el testimonio, en el cántico y en la emoción religiosa. La perfección para él había que definirla racional, bíblica, ética y socialmente” (*A Theology of Love* [Una teología del amor], 273).

Moltmann encuentra que la vida sencilla de una planta entrelaza la luz, el agua y la fertilidad en un solo paquete. La luz, el agua y el suelo se combinan para producir crecimiento.

Actividad:

Vaya afuera y busque alrededor de usted evidencias de Dios el Espíritu Santo en la luz, el agua y la fertilidad. Venga listo para compartir sus hallazgos con la clase.

Lección 11: La Teología del Espíritu Santo, Parte 2

Se Vence en Esta Lección

Ensayo de cinco páginas
Lectura del Recurso 10-5
Cotejo del diario
Diario

Objetivos de Aprendizaje

Al finalizar esta lección los participantes deberán

- incorporar la teología de la persona del Espíritu Santo y las maneras que actúa en el mundo de hoy
- considerar algunas maneras nuevas de pensar acerca de la persona del Espíritu
- reflexionar en los símbolos tradicionales del Espíritu Santo como el viento, el agua, el fuego, la paloma, y así por el estilo
- crear un orden de servicio de adoración propio para el Espíritu Santo

Tareas

Vuelva al himnario nazareno *Gracia y Devoción* e identifique de nuevo los himnos cuyo tema principal es el ministerio del Espíritu Santo.

- Seleccione tres de estos himnos. Analícelos en términos de lo que dicen acerca del Espíritu Santo, pero note especialmente las siguientes cinco áreas:
 1. ¿Cuál es la relación del Espíritu con Jesucristo?
 2. ¿Hay mandatos éticos que se relacionen al que uno conozca al Espíritu Santo?
 3. ¿Cómo se da a conocer el Espíritu en la vida humana?
 4. ¿Qué papel juega el Espíritu dentro de la Trinidad?
 5. ¿Cómo santifica el Espíritu?
- Escriba un ensayo de cinco páginas basado en este análisis.

Escriba en su diario. Lea 1 Corintios 2:10-12 en dos o tres versiones diferentes. Anote dos o tres compenetraciones clave que el Espíritu Santo desee enseñarle en este pasaje bíblico.

El Espíritu Santo

“Espíritu Santo, renueva tus maravillas en nuestros días como en un nuevo Pentecostés”.¹⁰⁷

Papa Juan XXIII

“El Espíritu de Dios, el Espíritu Santo . . . es Dios mismo, que no solo viene a los seres humanos sino que los habita, al punto de abrirlos para Sí y hacerlos prestos y capaces”.¹⁰⁸

Karl Barth

“El Espíritu Santo es quizá la persona de la Trinidad más difícil de concebir. Es difícil aun decir de lo que uno está hablando cuando habla del Espíritu Santo. La identidad del Espíritu Santo es cuando menos evasiva. ¿Se podrá acaso comprender?

Michael Welker

“¿Cómo pueden las acciones de Jesús de Nazaret llegar a ser hoy algo más que ilustraciones de aquello concreto en lo cual el perdón de pecados tendría que operar? Y en cuanto a la provisión y restauración de la libertad, y de la capacidad para la acción, ¿no es acaso cierto que hoy dependemos con una mayor eficacia de nuestros sistemas de cuidado de salud y de educación? . . . ¿Qué uso concreto tenemos para la actividad del portador del espíritu [Jesucristo] y para la actividad del Espíritu Santo?

Michael Welker

“El Espíritu Santo no opera con miras a dejar de un lado a los seres humanos finitos, sino dentro de nuestra existencia terrenal, y con ella”.¹⁰⁹

Michael Welker

El Espíritu Santo como Viento, como Fuego y como Amor

A continuación encontrará un listado de citas bíblicas a las que alude Moltmann en su discusión del Espíritu Santo como tempestad, fuego y amor. *¿Cómo ejemplifican los pasajes bíblicos contenidos en estas citas, las “metáforas de movimiento” de Dios el Espíritu?*

Hechos 2:2-4

Hechos 1:8

Salmos 104:4

Ezequiel 43:2

1 Reyes 19:11-12

Éxodo 3:2

Números 9:15

Deuteronomio 4:24

Salmos 79:5

Salmos 89:46

Sofonías 1:18

Hebreos 12:29

Salmos 18:8

Lucas 12:49

Mateo 3:11

Lucas 3:16

Malaquías 3:2-3

Cantar de los Cantares 8:6

Planificación de la Adoración **Adorar al Espíritu Santo—Un Servicio de** **Domingo de Pentecostés**

Llamado a la adoración: Una buena selección sería un versículo bíblico que se haya estudiado en esta lección o en la anterior.

Invocación:

Himnos: Seleccione por los menos dos. Considere uno de los himnos de Wesley.

Lectura del Antiguo Testamento:

Oración:

Afirmemos nuestra fe: Una lectura antifonal o una letanía basada en el Artículo de Fe titulado, "El Espíritu Santo".

Lectura del Nuevo Testamento:

Ofrenda/Ofertorio:

Tema del sermón, título y texto o pasaje bíblico:

Llamado a responder al sermón:

Bendición:

Comisión para ir y servir en el Poder del Espíritu:

(Siempre debe existir flexibilidad en el arreglo de estos y otros elementos del servicio, si sirven mejor a las circunstancias de una iglesia local. Considere incorporar en algún punto del servicio un himno clásico de fiesta de Pentecostés, como el escrito por M. M. Wells, "Paraclete Celestial", el cual aparece en el Recurso 11-4.)

Paracleto Celestial

Gracia y Devoción #13

Paracleto Celestial,
Eres guía del mortal,
A las fuentes del amor,
Del bendito Salvador.
Tú convences de maldad,
Tú enseñas santidad,
Paracleto eternal,
Guía fiel, sí, Guía leal.

Tú ensalzas a Jesús,
El Autor de paz y luz;
Fortaleces tú la fe,
De la redimida grey.
Eres el Consolador,
Siempre lleno de amor.
Hasta el final serás,
Emisario de solaz.

¡Oh, Paloma Celestial!
¡Guárdanos de todo mal!
Cambia el frío corazón,
Esta es nuestra petición.
Danos hoy el santo ardor,
¡Oh, fiel Vivificador!
Tú, enviado del Señor,
De Dios Don, por Su amor.¹¹⁰

--M. M. Wells

Lección 12: La Doctrina de la Iglesia, Parte 1

Se Vence en Esta Lección

Ensayo
Diario

Objetivos de Aprendizaje

Al finalizar esta lección los participantes deberán

- explorar algunas imágenes neotestamentarias de la iglesia
- investigar algunas declaraciones y análisis teológicos que se hacen en cuanto a la iglesia
- inquirir acerca del estado actual de la eclesiología nazarena
- familiarizarse con las declaraciones del *Manual* acerca de la iglesia

Tareas

Escoja **una** de las siguientes tareas y escriba una reflexión de dos o tres páginas sobre ella:

1. Piense en cinco lugares en los que la gente acostumbra reunirse, como el estadio, la playa, el área de tiendas o almacenes, etc.
 - ¿Cómo se *asemejan* a la iglesia lugares "seculares" como estos? Lo que es más importante, ¿qué *separa* la iglesia del cualquier otro lugar en el que la gente suele reunirse?
 - ¿Cuál es la diferencia entre *congregarse* y *reunirse*?
2. Estudie las afirmaciones bíblicas de la iglesia discutidas en esta lección. Escoja *tres* o más de estas afirmaciones, y que por lo menos una sea de tipo mayor y otra menor.
 - ¿Qué resonancia tienen estas afirmaciones en el mundo de hoy?

Lea el Recurso 12-6.

Escriba en su diario.

El primer recuerdo consciente que tuve de "la iglesia" fue . . .

El pensamiento más reciente que tengo de la iglesia es . . .

¿Existe alguna conexión entre estas dos experiencias?

La Iglesia

“¡Un sólo cuerpo!” ‘Creo en una iglesia católica y apostólica’. La fragmentación de una cristiandad dividida muchas veces opaca la unidad de la iglesia. Con todo, la iglesia permanece una. Hay muchos miembros pero un cuerpo, y ‘a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo’ (Efe 4:7). ¡La iglesia, que es el cuerpo de Cristo, no se construirá a partir de las estructuras denominacionales, sino *dentro* de ellas! El bautismo expresa nuestra iniciación en este cuerpo. No importa lo divergente de las varias tradiciones denominacionales, existe la tremenda verdad de una fórmula bautismal que nos junta en un sólo cuerpo—‘en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo’. Amén”.¹¹¹

Rob Staples

“La iglesia, antes que cualquier otra cosa, es el cuerpo de creyentes que el Dios de toda gracia reúne, a través del flujo y reflujo de las circunstancias históricas, para que recite la historia de la salvación, y para que adore a Aquel alrededor del cual la historia gira.

“La iglesia, este cuerpo de creyentes que se reúne para contar, escuchar y vivir la historia de Dios, trasciende las fronteras humanas normales de generación y geografía. Incluye dentro de sí a gente de denominaciones, idiomas, culturas, colores y eras históricas grandemente divergentes. Esta variedad resulta en una increíble riqueza y diversidad de expresión cuando la iglesia adora al Dios viviente.”¹¹²

Michael Lodahl

La Fundación de la Iglesia de Jesucristo

Tres propuestas

- El llamado divino de Abraham
- Fundada sobre Pedro
- Pentecostés

Siete realidades enlazadas al Pentecostés

- Ahora al pueblo de Dios se le conoce como la iglesia.
- El Pentecostés marca el prometedor principio de cosas más grandes que vendrán (Hechos 11:15-17).
- El Espíritu Santo ha venido ahora en su plenitud.
- La evangelización emprende firmemente su marcha.
- La crucifixión y resurrección de Jesucristo se convierten en memorias vivientes que inspiran a la iglesia.
- La Santa Cena ha quedado constituida.
- La iglesia se ha organizado para la tarea continua.

Menores y Mayores Analogías Bíblicas de la Iglesia¹¹³

Menores

- “la iglesia del Dios viviente, columna y defensa de la verdad” (1 Tim 3: 15)
- “labranza de Dios, edificio de Dios” (1 Cor 3:9)
- pan (1 Cor 5:7-8; 10:16-17)
- una viña (1 Cor 9:7)
- un olivo (Rom 11:13-24)
- miembros de la familia de Dios (Ef 2:19)
- la familia de la fe (Gál 6:10)

Mayores

La Esposa de Cristo

- 2 Corintios 11:1-2
- Efesios 5:22-32
- Apocalipsis 19:7-8

El Cuerpo de Cristo

- Romanos 12:5
- Efesios 1:23; 3:6; 4:4, 12, 16; 5:30
- Romanos 7:4
- 1 Corintios 10:16-17; 11:24
- 1 Corintios 12:12-13, 27
- Colosenses 1:18, 24; 2:19; 3:15

El Verdadero Israel

- Gálatas 6:16
- Romanos 2:28-29; 9:6-8
- Romanos 11
- 2 Juan 1
- Efesios 2:11
- 1 Pedro 2:9

XI. La Iglesia

Creemos en la iglesia, la comunidad que confiesa a Jesucristo como Señor, el pueblo del pacto de Dios renovado en Cristo, el Cuerpo de Cristo llamado a ser uno por el Espíritu Santo mediante la Palabra.

Dios llama a la iglesia a expresar su vida en la unidad y comunión del Espíritu; en adoración por medio de la predicación de la Palabra, en la observancia de los sacramentos y al ministrar en su nombre; por la obediencia a Cristo y la responsabilidad mutua.

La misión de la iglesia en el mundo es continuar la obra redentora de Cristo con el poder del Espíritu, mediante una vida santa, la evangelización, el discipulado y el servicio.

La iglesia es una realidad histórica que se organiza en formas culturalmente adaptadas; existe tanto como congregaciones locales y como cuerpo universal; aparta a personas llamadas por Dios para ministerios específicos. Dios llama a la iglesia a vivir bajo su gobierno en anticipación de la consumación en la venida de nuestro Señor Jesucristo.¹¹⁴

La Iglesia General

La iglesia de Dios se compone de todas las personas espiritualmente regeneradas, cuyos nombres están escritos en el cielo.

Las Iglesias Particulares

Las iglesias particulares han de componerse de tales personas regeneradas que, por autorización providencial y por la dirección del Espíritu Santo, se asocian para tener comunión y ministerios santos.

La Iglesia del Nazareno

La Iglesia del Nazareno se compone de aquellas personas que voluntariamente se han asociado de acuerdo con las doctrinas y gobierno de dicha iglesia, y que buscan la santa comunión cristiana, la conversión de los pecadores, la entera santificación de los creyentes, su edificación en la santidad y la simplicidad y poder espiritual manifestados en la iglesia primitiva del Nuevo Testamento, junto con la predicación del evangelio a toda criatura.¹¹⁵

Pequeños Grupos

Hay siete cualidades y conceptos teológicos que proveen definiciones adicionales respecto a la naturaleza verdadera de la iglesia y su función.

Que los grupos provean declaraciones del *Manual* y pasajes bíblicos que apoyen las siguientes afirmaciones. Se deberá seleccionar a alguien de cada grupo para que rinda informe en clase.

La comunidad de creyentes. Esto, en otras palabras, se conoce como el sacerdocio de todos los creyentes, lo cual es “una manera peculiarmente protestante de entender” la iglesia.

La comunidad salvada y salvadora. Esto significa que la iglesia se compone de aquellos que se han convertido al evangelio de Jesucristo. El principal deber de los salvados es adorar a Dios, seguido de cerca por el llamado a la evangelización.

Una extensión de la encarnación. La iglesia, al vivir la clase de vida a la que Cristo instó, extiende la encarnación a cada momento presente.

Tanto divina como humana. Las cuatro marcas de la iglesia—la unidad, la santidad, la universalidad y la cualidad apostólica—son validadas en última instancia en la medida en que se arraiguen en Jesucristo. Por lo tanto, la iglesia es divina. Pero, por supuesto, la iglesia es también marcadamente humana, como muchas veces lo demuestran sus miembros.

Inconquistable y conquistadora. No es sólo que la iglesia nunca podrá ser eliminada por medio de la persecución, sino que el sufrimiento del pueblo de Dios es muchas veces la ocasión para su mayor crecimiento y avivamiento.

Un misterio. Que Cristo ame tanto a la iglesia, es un misterio. La iglesia es un misterio debido a su ministerio.

Militante y triunfante. El famoso pasaje de “toda la armadura de Dios” de Efesios 6 es un resonante testimonio de una iglesia que está en guerra contra los poderes y principados de esta presente era. Los que han muerto en la fe forman la iglesia triunfante.

ESTO CREEMOS ACERCA DE LA IGLESIA¹¹⁶

Un Sermón del Rev. David Busic

Trad. por Juan Vázquez Pla

1 Pedro 2:9-10

En caso de que no lo hayan notado, aquí estamos en medio de una construcción. Después de mucho y arduo trabajo, el edificio ha comenzado a tomar forma.

Pero la iglesia de Jesucristo no es un edificio. El edificio es sólo una herramienta para el ministerio. ¡USTEDES son la iglesia! Lo que hace este espacio hermoso son ustedes, y cuando el Espíritu Santo resplandece a través de ustedes. La iglesia no es un edificio—¡es la gente!

Hay personas que dicen: “No necesito la iglesia. Realmente no necesito la religión organizada en mi vida para ser cristiano, y ni siquiera para ser una persona buena. Creo en Dios. Es más, creo también en Jesús. Trato de vivir de acuerdo a la Biblia. ¿No es esto suficiente?”

Escuche, si yo creyera que usted no necesita la iglesia, me iría a trabajar en otra cosa. Estoy absolutamente persuadido, al cien por ciento, de que para ser un cristiano eficaz usted debe ser parte de la iglesia. Y es que la iglesia no es una idea humana más ... la iglesia es la idea de Jesús. El comenzó la iglesia cuando organizó a sus seguidores para que estuvieran juntos. La iglesia es absolutamente esencial para los propósitos de Dios en la vida suya y en la del mundo, y en los próximos minutos queremos explorar cuáles son las razones.

Empecemos hablando acerca de lo que es la iglesia. El Nuevo Testamento contiene diferentes imágenes de lenguaje o metáforas que nos ayudan a entender el significado de la iglesia.

Ecclesia

Ecclesia es la palabra griega que al español se traduce iglesia. En el vernáculo común significaba sencillamente un grupo de gente reunidos juntos. La iglesia primitiva lo que hizo fue tomar esa palabra y decir: “Con ella es que vamos a describir lo que nosotros somos”. *Ecclesia* son dos palabras combinadas: *Ex*, que significa “salir de”, y *klesia*, de la palabra *kaleo*, que significa “llamar”. Por lo tanto, uno podría decir que la iglesia está compuesta de aquellos que han escuchado el llamado de Jesús en su vida y han respondido a su invitación de “seguirlo”. *Ecclesia* significa que somos de los llamados a seguir a Cristo.

Pero también significa otra cosa. Como iglesia ustedes también son de los que han sido llamados del mundo. Somos llamados del mundo para que seamos diferentes al mundo. La iglesia tiene un sistema de valores y una ideología muy diferente a la del mundo. Cuando la gente nos contemple, deben ver algo diferente. ¡Somos linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios! Somos llamados a ser distintos del mundo.

Pero, como iglesia, somos llamados a volver al mundo. Dios nos ha llamado del mundo para que volvamos al mundo, y para usarnos para alcanzar sus propósitos y para hacer una diferencia en Cristo. Esto es lo que quiere decir ser *ecclesia*—somos la iglesia que Jesús llama para que le sigamos, que llama del mundo para que sea diferente, y que llama de regreso al mundo para servir en Su nombre.

El Cuerpo de Cristo

Hace unas semanas hablábamos acerca de la manera en que Dios se encarnó en Jesucristo. Él fue Dios entre nosotros en forma tangible, de modo que la gente lo pudiera ver y tocar, y pudiera experimentar su presencia física. Sin embargo, Jesús dijo: “Me voy, pero les enviaré al Espíritu Santo, para que ahora USTEDES sean la presencia física y tangible de Dios en el mundo”.

Jesús, en su ministerio terrenal, estaba limitado a un solo cuerpo humano; ¡ahora el cuerpo de Cristo está compuesto de millones y millones de cuerpos humanos estampados con su imagen! Eso es lo que ustedes son como iglesia. Son el cuerpo de Cristo. Ustedes hacen a Cristo real y presente en el mundo. Esa es la razón que hace que Dios efectúe la mayoría de su obra por medio de la iglesia.

No tenemos que tener un comité de estudio que gaste un año tratando de determinar en qué consiste la misión de la iglesia. En realidad no es tan complicado. No es difícil determinar lo que nuestra iglesia está supuesta a hacer si recordamos que la iglesia es el cuerpo de Cristo. Y si la iglesia es el cuerpo de Cristo, entonces la pasión que nos consumirá será hacer las cosas que Jesús quiere que se hagan.

¿Y cómo saber lo que Jesús quiere que se haga? Bien, primero oramos y leemos la Biblia. Pero si ustedes, sencillamente, ven lo que Jesús hizo mientras estuvo en la tierra tendrán un cuadro de la clase de cosas que se supone que hagamos. Jesús se preocupó por las personas—amó a las personas—tuvo compasión de ellas—alcanzó a los que estaban perdidos y lastimados—predicó las buenas nuevas a los que oían—y guió a las personas a Dios. Y si eso fue lo que Jesús hizo mientras estuvo en la tierra, eso también es lo que nosotros tenemos que hacer, porque somos el cuerpo de Cristo.

Pero esto tiene una implicación más. Es importante que recordemos que si la iglesia es el cuerpo de Cristo, la iglesia no nos pertenece. No me pertenece a mí como pastor titular, ni a los asociados que trabajan conmigo, ni al liderato laico, ni al los superintendentes generales ni a la denominación.

La Iglesia del Nazareno Central, y toda otra congregación local, pertenecen a Jesucristo. Esto significa que la pasión que nos ha de consumir será conocer y hacer la voluntad de Dios. ¡He ahí nuestra meta suprema! No lo que “yo” quiero. Ni lo que “ustedes” quieren. Sino lo que el Señor quiere de su iglesia. Somos su cuerpo y le pertenecemos.

La Familia de Dios

La iglesia del Nuevo Testamento era diferente a toda otra organización dentro de la sociedad romana. En el mundo romano la gente estaba organizada en varios estratos sociales. Es cierto que todavía tenemos niveles en la sociedad de nuestro día, pero nada como en el mundo romano de entonces.

Las líneas de demarcación eran claras y definidas. En lo más bajo del escalafón estaban los esclavos, luego la gente común, sobre ellos los aristócratas y gobernantes, y por encima de todos los más acaudalados. Y estas estratos distintos de la sociedad nunca se mezclaban... excepto en la iglesia.

La iglesia se tornó en el lugar en el que todo el mundo era bienvenido. No era un club exclusivo de hombres—era para hombres y mujeres. No era sólo para gente rica—era también para los pobres. Cuando la gente entraba por las puertas de la casa en donde la iglesia se reunía, cesaban las líneas que los separaban. Las barreras quedaban rotas. Todos eran uno en Cristo.

Cuando recibían juntos la Santa Cena, era posible que un aristócrata le sirviera el pan a un esclavo, o un hombre a una mujer, porque ahora todos estaban a un mismo nivel. Eran hermanos y hermanas en Cristo.

Pero no era solamente cuando adoraban juntos... era también cuando salían del lugar. Al salir del lugar, no podían mirarse como antes se miraban. Ahora eran hermanos y hermanas en Cristo, no importara de dónde vinieran. Eran la familia de Dios.

Eran también la familia de Dios en la manera en que se preocupaban el uno por el otro. Cuando uno lee el libro de los Hechos, descubre que estos primeros creyentes vendían sus posesiones y las daban a los que estaban en necesidad. En el mundo romano, cuando usted le daba algo a alguien, lo hacía con el fin de obtener algún beneficio—pero no era así en la iglesia primitiva. Decían: “Si necesitas algo, aquí estoy para ayudarte. ¡Lo mío es tuyo, porque ahora eres parte de mi familia!”

Jesús ya lo había dicho: “La gente sabrán que ustedes son mis discípulos por la manera en que se aman unos a otros”. ¡Y precisamente así lo hicieron! Se amaron unos a otros como si fueran familia, porque lo eran. Todos eran parte de la familia de Dios.

La Comunidad de Fe

Jesús formó a propósito la iglesia porque tenía un plan para ella. Y hay un par de razones para esto.

La primera se encuentra en los orígenes pre-cristianos de la iglesia. Necesitamos retroceder 550 años antes de Cristo, al siglo sexto antes de Cristo, cuando el imperio babilónico (el Irak de hoy) invadió la pequeña tierra de Judea. Se arrasó con fuerza y poder y se destruyó totalmente la tierra, se saquearon las ciudades, se quemaron las casas y se redujo a escombros el templo que Salomón había construido.

Luego se tomaron cautivos a los mejores hombres y mujeres judíos y los llevaron como esclavos a Babilonia. Lo hicieron así porque sabían que al transplantarlos a una nueva sociedad, se casarían con los lugareños, adoptarían su religión, se asimilarían a la nueva cultura, y así lograrían que la cultura de los cautivos muriera.

¿Pero saben una cosa? Esta fórmula les funcionó bien a los babilonios hasta que les tocó el turno a los judíos. Los judíos vieron lo que estaba pasando y dijeron: “Miren lo que ha sucedido con los demás pueblos. Han perdido sus familias, han perdido su fe, y han perdido su cultura. Lo han perdido todo porque se han mezclado y no han podido permanecer juntos. Mantengamos nuestra comunidad viva reuniéndonos juntos sobre bases regulares”.

Ahora bien, no tenían un templo donde reunirse. Se lo habían destruido. Así que decidieron desarrollar lo que llamaron *sinagoga*. Y así los judíos comenzaron a reunirse cada día sábado como una comunidad de fe que recordaba quiénes eran.

Y cuando se reunían en pequeños grupos, se alentaban unos a otros diciendo: “¿Recuerdan los salmos?” Y reflexionaban en aquellas poéticas plegarias de los salmos, y las cantaban como alabanzas a Dios.

Y también decían: “¿Recuerdan las hazañas de Moisés? ¿Recuerdan cómo Dios libertó a su pueblo Israel? Bien puede también libertarnos a nosotros”. Y oraban el uno por el otro, y se animaban los unos a los otros. También compartían con sus hijos los relatos de su herencia y encendían en ellos la llama de la fe. Así que, al reunirse como comunidad, no solamente preservaron su cultura, sino también su fe. Gracias a la sinagoga, es decir, aquella reunión de la comunidad de fe, el judaísmo todavía existe en nuestros días.

Bien, ¿pueden imaginarse lo siguiente? Las primeras iglesias se basaban en las sinagogas. Las primeras iglesias cristianas eran comunidades judías que creían que Jesús era el Mesías. Y esos primeros cristianos se reunían exactamente por las mismas razones.

Cuando el Espíritu Santo se derramó sobre la iglesia en Pentecostés, enseguida comenzaron a reunirse, siendo que vivían en un ambiente hostil. Eran atacados por su fe y por sus prácticas, ¡y porque creían que Jesucristo había sido levantado del sepulcro! En el mundo romano, estaban rodeados de personas que creían en muchos dioses, y que tenían valores diferentes a los de los cristianos. Por lo tanto, tenían una necesidad grande de reunirse como comunidad de fe.

Pasarían 200 años antes de que tuvieran edificios para sus iglesias. Las iglesias se reunían en las casas de las personas, y, reunidos en las casas, partían el pan, y tenían compañerismo, y se ministraban unos a otros. Se enfocaban en las enseñanzas de los apóstoles. Se decían unos a otros: “¿Recuerdan que Jesús dijo esto y aquello? ¿Recuerdan que levantó a Lázaro de la tumba? ¿Recuerdan la vez que alimentó a una multitud con la merienda de un muchacho? ¿Recuerdan cómo calmó la tempestad?”

Y a medida recordaban estos relatos, el Espíritu Santo se hacía presente, y se exhortaban y se animaban unos a otros a permanecer fieles y a seguir a Cristo. Nutrían su fe al reunirse juntos como comunidad de fe. ¡Ese era el corazón de la iglesia! Durante trescientos años sufrieron intensa persecución de parte de los romanos—fueron entregados a los leones y quemados en la hoguera. No obstante, insistieron en reunirse juntos. ... ¿POR QUÉ? ¡Para mantener firmemente su fe!

El escritor a los Hebreos dijo: “No importa lo que pase, no dejen de congregarse, como algunos tienen por costumbre, porque si dejan de congregarse perderán su fe”.

¿Saben ustedes por qué Jesús organizó una iglesia? ¿Saben por qué somos llamados una comunidad de fe? Porque Jesús sabía que los cristianos se necesitarían unos a otros para su supervivencia. El dijo: “Donde hayan dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos de una manera en la que NO estoy cuando sólo uno de ustedes trata de hacerlo todo por su cuenta”. Cuando nos juntamos para orar, y alentarnos y bendecirnos unos a otros, nuestra fortaleza es increíble.

Hay veces que oigo a personas decir: "Sabes, el fin de semana es el único tiempo que tengo para mí. Trabajo como perro toda la semana, y necesito un respiro. Puedo adorar a Dios en mi casa igual que en la iglesia".

Permítanme preguntarles: "¿Cómo es que podrían en realidad hacerlo? ¿Me pueden decir cuándo estarían cumpliendo lo que la Biblia dice acerca de que los cristianos se animen unos a otros? ¿Cuándo lo harían? ¿Me podrían decir lo que harían para alimentar sus espíritus? ¿Quién retaría las ideas que ustedes tienen acerca de lo bueno o lo malo? ¿A dónde irían para que las personas oraran por usted? Por favor, díganme, ¿de qué manera cumplirían ustedes con lo que los cristianos del Nuevo Testamento hacían al vincularse juntos?"

Ciertamente estoy convencido que no hay forma de que uno permanezca fuerte en la fe, y que experimente el mismo nivel de poder y presencia del Espíritu en su vida, si uno trata de hacerlo solo. ¡Sencillamente no funciona! ¡Ustedes necesitan a los demás! Eso es lo que el Nuevo Testamento nos enseña. Somos una comunidad de fe.

[Nota del redactor: En este punto del sermón, se presentó una breve entrevista en vídeo con el Dr. Tom Noble, profesor de teología del Seminario Teológico Nazareno (de Kansas City). En respuesta a la pregunta, ¿y qué de los que piensan que pueden ser cristianos por su propia cuenta? La respuesta del Dr. Noble fue que ser cristiano por cuenta propia era como entrar al cielo y tratar de "sentarse en una esquina".]

Pero Jesús tenía en mente algo más que sólo suplir nuestras necesidades y mantenernos fuertes. Cuando organizó a sus discípulos en una comunidad de fe, sabía que habría PODER cuando un grupo de personas trabajara junto.

Hace algún tiempo leí un artículo que me fascinó. Hablaba de un grupo de campesinos amish, de Kalona, Iowa, quienes, trabajando en coordinación, trasladaron de un lugar a otro el armazón de un granero. El granero medía 40 metros de largo. Después de extraerle todos los clavos a la madera, la desmantelaron y la agruparon en pilas de 20 metros de largo cada una. Con un "a la una, a las dos y a las tres", y sin quejarse, levantaron la carga. Eran por todo 150 hombres, viejos y jóvenes, los que empezaron el traslado como a las 9:30 de la mañana, acarreando toda la madera a lo largo de la carretera, por una distancia de 1.5 kilómetros, en cuatro horas.

Me imagino la conversación que antecedió a la decisión de trasladar el granero. Sin duda que habrían de demostrar lo que un grupo grande de personas puede hacer cuando aúna sus recursos. Si uno de ellos hubiera intentado el traslado individualmente y por su cuenta, no hubiera movido el granero un solo centímetro. Diez de ellos quizá lo hubieran movido un metro. Pero 150 de ellos, trabajando juntos, lograron lo que de otra manera hubiera sido imposible lograr.

Jesús, mirando a la iglesia, dijo: "¿Qué pasaría con un grupo de personas absolutamente entregadas y comprometidas a seguirme? ¿Y qué pasaría si mi Espíritu Santo obrara en ellos y todos se esforzaran en la misma dirección? ¿Qué pasaría?" Creo que pensó que si sus seguidores trabajaban juntos bajo el poder del Espíritu Santo podrían cambiar al mundo.

Y eso es lo que me entusiasma como el pastor de ustedes. Yo los miro a ustedes y pienso que si 150 campesinos amish pudieron trasladar al hombro un granero por más de un kilómetro, ¿cuánto más 1,000 personas, con dones y talentos como ustedes,

con corazones de compasión y un profundo deseo de servir a Cristo, podrían alcanzar para el reino de Dios?

Jesús dijo que las puertas del infierno no serán lo suficientemente fuertes para resistir lo que sucederá cuando trabajemos juntos. Jesús nos ha dado una comunidad de fe para que, trabajando juntos como creyentes, veamos las cosas maravillosas que sucederán.

Estas son, pues, algunas de las imágenes de lenguaje acerca de la iglesia que encontramos en el Nuevo Testamento. Somos la *ecclesia* (los llamados), el cuerpo de Cristo, la familia de Dios, y la comunidad de fe.

De vez en cuando, algunos de ustedes vienen y me preguntan, "¿Cómo entender toda esta maraña de tantas y diferentes denominaciones? Pastor, si Jesús quería formar UNA iglesia, y oró en Juan 17 que sus seguidores fueran uno, ¿por qué tantas iglesias diferentes hoy en día? Usted sabe que hay miles de denominaciones y decenas de miles de iglesias independientes en todo el mundo. ¿De qué se trata todo esto?"

Reconozco que esto puede ser un problema para algunos de ustedes, pero yo no estoy preocupado en lo absoluto por tal diversidad de iglesias. Lo que pasa es que algunos piensan que todo lo que hace falta es que unifiqueamos todas esas iglesias en una iglesia sola y gigante. Pero a mí eso no me convence. Miren, a algunos de ustedes les gusta el helado con sabor a uva, y a otros con sabor a vainilla. A otros el de fresa y a otros el de chocolate. A algunos de ustedes no les gusta el helado, y punto... prefieren el sorbete... ¿Por qué? Porque todos tenemos gustos diferentes.

Cuando de adoración se trata, algunos de nosotros queremos experimentar la presencia de Dios por medio de velas y de inciensos y de íconos. Otros de nosotros experimentamos la presencia de Dios por medio de ventanales de cristal y órganos tubulares. Aún otros experimentamos la presencia de Dios por medio de las guitarras eléctricas y los sintetizadores.

A algunos de nosotros nos gustan los pastores que pastorean. A otros nos gustan los buenos predicadores. A algunos de nosotros nos gustan las cosas en blanco y negro, y a otros mientras más grises mejor. Aceptémoslo, jamás habrá una iglesia que satisfaga cada una de estas necesidades.

Así que, cuando veo tantas iglesias diferentes en nuestra comunidad, no me molesta en lo absoluto. Sé que cada una de esas iglesias llena una necesidad diferente en personas diferentes. Si están predicando a Jesucristo, eso no está mal, ¡está bien! No les vamos a hacer la competencia. ¡No estamos peleando por territorio! Oro que esas iglesias prosperen y alcancen a la gente que la Iglesia del Nazareno Central nunca podría alcanzar. ¡Dios usa a toda clase de iglesia!

Pero hay algo que sí me molesta... y quizá a ustedes también. Me frustra enormemente oír que algunas de esas iglesias digan: "LA TENEMOS. ¡Tenemos la verdad! Otros de ustedes puede que tengan parte de la verdad, pero en realidad no la tienen toda, porque somos nosotros los que tenemos la sartén agarrada por el mango! Si quieren ser verdaderos cristianos, tienen que serlo a nuestra manera. Tienen que adorar como nosotros adoramos, y creer como nosotros creemos, de lo contrario no son cristianos fieles". Así que, los que estamos fuera de este tipo de denominación, somos a lo sumo niños espirituales, o simplemente vamos rumbo al infierno.

¡Esto me enferma! ¡Eso no fue lo que Jesús quiso formar! Las iglesias del tiempo bíblico no tenían etiquetas y sellos en los muros de sus edificios. ¡Eran sencillamente iglesias! Era cierto que la iglesia corintia era un tanto diferente a la romana. Y que la de Éfeso era una tanto diferente a la de Filipos. Puede que hasta creyeran diferente en algunas cosas. Pero seguían siendo la iglesia.

Cuando Jesús fundó la iglesia, no fundó la iglesia católica romana. Ni la iglesia ortodoxa griega. Ni la iglesia bautista, Y, por supuesto, tampoco fundó la Iglesia del Nazareno. Lo que hizo fue comenzar la iglesia.

Tendemos a resaltar demasiado las diferencias de las iglesias. Ustedes bautizan de una manera pero nosotros bautizamos de otra. Ustedes celebran la Santa Cena de una manera pero nosotros la celebramos de otra. Pero si alguien pudiera ver todas las iglesias cristianas desde un avión a 15 mil metros de altura, ¿saben ustedes cómo las vería? Casi todas parecidas.

Todos creemos en un solo Dios, todos creemos en Jesucristo el Hijo, todos creemos en el Espíritu Santo, todos creemos en la Biblia, y todos creemos en la iglesia. Las iglesias cristianas tenemos en común el 95 por ciento de nuestras creencias. Ese este 5 por ciento el que nos pone la tranquila. Compartimos mucho en común... ¡pero nos enfocamos en lo poco que nos diferencia!

Sepan ustedes una cosa: me enorgullece ser nazareno. ¡Así es! Soy nazareno de nacimiento y por escogimiento. Me enorgullece que seamos una iglesia que mantenga el equilibrio entre la fe basada en el conocimiento de la mente, y la fe basada en el conocimiento del corazón... ¡Estoy encantado con eso!

Nuestra iglesia me enorgullece, porque no importa a dónde una vaya, uno encuentra una Iglesia del Nazareno enérgica en la adoración y ardiente en el compañerismo... ¡Estoy encantado con eso!

Me enorgullece nuestra iglesia porque creemos en la santidad de corazón y vida. Creemos que podemos ser puros en palabra, en pensamiento y en obra, por la obra purificadora del Espíritu Santo... ¡Estoy encantado con eso!

Pero con todo y lo que amo a la Iglesia del Nazareno, no estoy seguro que moriría por ella. Lo que sí espero es tener el valor de morir por Jesucristo. Es a Él a quien le he entregado mi vida. ¡Él es mi Señor!

Me enorgullece ser nazareno. Pero creo en la iglesia con "I" mayúscula. Lo que quiero decir es que pienso que estoy ligado a todos los creyentes en todo lugar, y al poder de Dios que obra en las comunidades cristianas para cambiar el mundo.

Creo en la iglesia. En la iglesia existe el amor genuino entre creyentes.

¿Qué cómo sucede? Ciertamente todos somos diferentes. De edades diferentes, con trabajos diferentes, de trasfondos diferentes. Pero déjenme decirles como es que creo que esto sucede. Hemos adorado juntos, hemos orado juntos, hemos estado en hospitales juntos, hemos servido juntos. En Jesucristo estamos juntos. Y eso es lo que significa ser la iglesia.

Mi invitación es esta... si usted está aquí hoy y no tiene una iglesia—si usted no es parte de la familia de alguna iglesia—queremos invitarle a que sea parte de esta.

Y si usted es miembro de esta iglesia, pero todo lo que hace es asistir al servicio de adoración los domingos, quiero que sepa que se está perdiendo lo que significa SER la iglesia. Fijese, usted puede venir y disfrutar de una hermosa adoración, escuchar un gran sermón, experimentar el poder y la presencia del Espíritu Santo, pero se está perdiendo la experiencia del vínculo de unidad entre los creyentes que viven una vida juntos.

[Nota: El servicio concluyó con la congregación compartiendo la Santa Cena.]

Lección 13: La Doctrina de la Iglesia, Parte 2

Se Vence en Esta Lección

Lectura del Recurso 12-6
Un ensayo de dos o tres páginas acerca de la iglesia
Diario

Objetivos de Aprendizaje

- Al finalizar esta lección los participantes deberán
- estudiar las cuatro marcas tradicionales de la iglesia
 - valorar la manera en que la doctrina de uno acerca de la iglesia impacta muchas otras fases de su propio pensamiento teológico, especialmente los de la ética, la teología de la encarnación, la predicación, la adoración, los sacramentos, la teología del ministerio, y los tópicos vinculados a la sociología de la religión
 - inquirir acerca de lo peculiar de la iglesia cuando se compara con otras instituciones sociales y comunitarias

Tareas

¿Cómo habría uno de evaluar la Iglesia del Nazareno a la luz de las cuatro marcas de la iglesia presentadas en esta lección?

- Escriba un ensayo de tres páginas en respuesta a esta pregunta.
- Refiérase a la declaración acerca de la iglesia contenida en el *Manual de la Iglesia del Nazareno*.

Escriba en su diario. Reflexione en la siguiente estrofa del himno, "Firmes y Adelante".

Muévese potente, / La Iglesia de Dios;
De los ya gloriosos / Marchamos en pos;
Somos sólo un cuerpo, / Y uno es el Señor,
Una la esperanza, / Y uno nuestro amor.

¿Qué otros himnos han venido a su mente durante nuestro estudio acerca de la iglesia?

La Iglesia es Una—Unidad

Las tres principales maneras en que se ha entendido la unidad:

- cohesión y acuerdo doctrinal como lo fundamental, en comparación con cualquier otro tipo de unidad
- compartir la caridad o compasión cristiana con el mundo (“la doctrina divide pero el servicio une”, resumiría este punto de vista)
- un patrón unificado de organización en el que todas las partes de la iglesia se relacionan mutuamente, y que casi siempre se gobierna por una estructura jerárquica— el mejor ejemplo es la Iglesia Católica Romana

“Lo que produce las marcas de la iglesia es el Espíritu Santo que mora en ella. Vienen desde adentro, sin que se puedan imponer desde afuera. No resultan de la organización o de la administración, sino de la creación del Espíritu”.¹¹⁷

H. Ray Dunning

La unidad “apunta a Jesucristo como Aquel en quien todas las barreras de cultura humana y de raza son superadas”.¹¹⁸

Michael Lodahl

La Iglesia es Santa

Es la Iglesia fiel, sin mancha ni arruga,
Que el Salvador redimió.
Es la Iglesia fiel, sin mancha ni arruga,
Que el Salvador redimió.¹¹⁹

Jurgen Moltmann señala que “la iglesia es santa en su unidad y en sus miembros, aunque no en sí misma sino en Cristo”.¹²⁰

- 1 Corintios 1:30-31; 6:11; 1:2
- Filipenses 1:1
- Colosenses 3:2

La santidad de la iglesia es “una santidad que la iglesia no posee en sí misma sino únicamente en virtud de su relación con el Dios santo”.¹²¹

Michael Lodahl

La Iglesia Es Católica

“La universalidad de la iglesia se arraiga en la obra inclusiva de Cristo para todas las personas. No es un concepto geográfico, sino que se refiere a la total y abarcadora extensión de la expiación”.¹²²

H. Ray Dunning

Tronos y reinados, todos perecerán,
Pero el trono de Cristo el Rey
Por siempre continuará.
¡Aleluya! Es Rey para siempre sobre todo ser,
En el cielo y mar, con gran majestad,
Jesucristo reinará.

Reinará, reinará,
Rey de reyes Él será,
Y por siempre reinará.
Dios el Cristo reinará...¹²³

La gracia preveniente es gracia universal, lo cual, para los nazarenos, representa una manera importante de entender la calidad universal de la iglesia. Dondequiera que la iglesia sea aceptada y no se rechace, ahí está la iglesia universal.

La Iglesia Es Apostólica

El que la iglesia se haya fundado sobre los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo la principal piedra del ángulo, es un testimonio bíblico de la marca apostólica de la iglesia (Efe 2: 20).

Cumplir con el oficio apostólico implica dar testimonio de la resurrección de Jesucristo, como en Hechos 1:21-22; 10:41.

Para los protestantes, la mejor demostración de la verdadera apostolicidad de la iglesia se da bajo la predicación de la Palabra y el ejercicio redentor de los sacramentos.

Lección 14: La Teología de los Sacramentos, Parte 1

Se Vence en Esta Lección

Ensayo de tres páginas
Diario

Objetivos de Aprendizaje

- Al finalizar esta lección los participantes deberán
- apreciar el significado de un "sacramento" y el lugar general que la teología sacramental tiene dentro de la teología cristiana
 - ser alentados a apreciar y también a evaluar su herencia sacramental como miembros de la Iglesia del Nazareno
 - enfocarse en el sacramento del bautismo

Tareas

Rob Staples sabiamente ha observado que en las iglesias evangélicas de hoy, el arte de predicar sermones acerca del bautismo prácticamente se ha perdido. Por lo tanto, la asignación para esta lección será escribir un sermón acerca del bautismo.

- Primero que nada, identifique cinco o seis pasajes importantes del Nuevo Testamento que le den pertinencia al bautismo. Si puede ubicar antecedentes antiguotestamentarios que anticipen el bautismo, sería sabio de su parte.
- Después de haber localizado los pasajes bíblicos, y haberlos estudiado y meditados, escriba un sermón de seis u ocho páginas que explore la importancia devocional, teológica, espiritual y ética del bautismo cristiano.
- Si tiene oportunidad de predicar este sermón, es posible que quiera considerar incluir la renovación de los votos bautismales (Recurso 14-9) como parte del servicio.

Escriba en su diario. Lo que mejor recuerdo acerca de mi bautismo es _____. Lo que le diría a alguien que esté considerando bautizarse sería _____. (Lo que usted le diría a alguien dependerá de la edad cronológica de la persona.) Traiga a la memoria el servicio de bautismo en el que usted más sintió la presencia y el poder del Espíritu Santo.

Citas

“Lo altísimo no puede hablarse; sólo puede actuarse”.
Goethe

“Enséñame, mi Dios y Rey, en toda cosa a verte”.
George Herbert

“El cristianismo, admisiblemente, es la más materialista de
todas las grandes religiones”
William Temple

Atiborrada está de cielo la tierra,
Y encendido de Dios cada común arbusto;
Pero quitarse su calzado sólo lo hace el que lo ve,
Sentarse y recoger cerezas es lo que el resto hará.
Elizabeth Barrett Browning

Definamos el Sacramento

Juan Wesley veía el sacramento como “una señal externa de una gracia interna, y el medio por el cual la recibimos”.

Con anterioridad, Agustín había ofrecido “una breve y casi perfecta definición”, a saber, “palabras visibles”.

Staples añade que “predicar y enseñar son palabras audibles que comunican un mensaje por medio del oído que escucha. Pero una palabra visible es cualquier señal o acción que comunique un mensaje por lo que *se hace y se ve*”.¹²⁴

La palabra latina *sacramentum* es el origen de nuestra palabra “sacramento”. Esta palabra se empleó en el Nuevo Testamento en latín para traducir el vocablo griego “misterio”, lo cual sugiere que un sacramento estará necesariamente imbuido de misterio. Véase Colosenses 1:26; Efesios 3:4, 9; 6:19.

Staples destaca dos significados del *sacramentum* latino que clarifican conjuntamente nuestra comprensión actual de lo que es un sacramento y cómo opera.

- *Sacramentum* implicaba “una suma de dinero que las dos partes en una demanda depositaban con una tercera persona”, algo parecido al sistema de cuentas en plica de hoy día. Esto refuerza nuestra posición de que el sacramento emplea un elemento físico—agua, pan, jugo—para comunicar un significado espiritual.
- *Sacramentum* también significaba un juramento de alianza hecho por un soldado romano como promesa de honor de que defendería el imperio romano. Este significado apunta a “la palabra de promesa que acompaña a la señal, sin la cual la señal no tendría su carácter sacramental”.¹²⁵

Símbolos y Sacramentos

“El misterio fundamental es la encarnación de Cristo, y, en dependencia de ésta, la iglesia, Su cuerpo, a través del cual Cristo se le comunica a la humanidad. Esta comunicación está acompañada de ciertos actos simbólicos (por ejemplo, el lavamiento del bautismo, la cena de la eucaristía) que el evangelio y la respuesta de fe interpretan.”¹²⁶

“Los símbolos, al igual que los sacramentos, son actos visibles que apoyan la fe. Tanto en los símbolos como en los sacramentos, lo tangible del gesto significa algo más que el gesto, otra cosa que el gesto. Pero hay varias diferencias entre los símbolos del Nuevo Testamento y los dos sacramentos. Los símbolos son menos obligatorios que los sacramentos. . . . La vida abunda en obligaciones cuyos grados de intensidad varían . . . la obligación de recibir los dos sacramentos es altamente intensa. Es como la obligación de salvar la vida de un amigo, aun cuando, de cierta manera, esté en juego el propio bienestar o la vida misma de uno. Es como la obligación de mantener los votos matrimoniales de uno”.¹²⁷

Un Examen del Misterio Sacramental

Cada pareja deberá elaborar una lista de seis u ocho maneras específicas en las que uno usa el cuerpo humano durante la adoración, o durante la administración de la misión de la iglesia.

Mi esposa y yo, cuando éramos misioneros, nos quedábamos fascinados con la manera de saludarse de las distintas culturas del Pacífico asiático, como por ejemplo—

- el inclinarse marcadamente hacia el frente, de la cintura para arriba, con las manos detrás, significando, “Te doy mi cabeza”, lo cual es costumbre entre los japoneses y coreanos
- un sutil levantar de cejas en reconocimiento de la presencia de la otra persona, lo cual es costumbre entre los filipinos

Prepárense para demostrar o dramatizar algunos de los gestos o movimientos del cuerpo.

Renovación Sacramental

Señales alentadoras:

- Una mayor frecuencia en servir la Santa Cena, más de una vez cada tres meses.
- La integración del tiempo de la Comunión al resto del servicio de adoración, evitando así la impresión de que la observancia de la Santa Cena es sólo una idea "añadida".
- Una mayor consciencia del año eclesiástico.
- La integración del bautismo y de la Santa Cena juntamente con las celebraciones del año eclesiástico.
- Hacer de la opción del bautismo infantil una opción *real* para padres que buscan la mejor integración de sus infantes y niños mayores a la vida de la iglesia local.

Al Día con los Sacramentos

John Macquarrie, un teólogo de la Iglesia de Inglaterra, cree que tenemos que mantener juntas la gracia interna y la señal externa de los sacramentos. Si fracasamos en esto, interrumpiremos la unidad del sacramento como invitación divina y respuesta humana.

Si creemos en la unidad de la gracia interna y la señal externa, entonces podremos responder con un resonante "Sí" a la siguiente pregunta de John Macquarrie: "¿Está Dios activo en el sacramento como un todo, en lo externo y lo interno, como es nuestro reclamo cuando decimos que Cristo es el verdadero ministro de cada sacramento?"¹²⁸

Macquarrie escribe: "Pienso que debemos resistir todo intento de separar lo externo y lo interno en los sacramentos. Dios nos ha puesto como criaturas encarnadas en un universo material en el que las cosas no son *simplemente* cosas sino portadoras de significado, por lo cual, como dice el poeta, no hay zarza que no 'arda para Dios'. Este es un universo al que, en lenguaje tradicional, Dios amó tanto que hizo que su Hijo se encarnará en el mundo."¹²⁹

El Sacramento del Bautismo

Rob Staples

“El bautismo marca al cristiano como perteneciente a Dios. Dios siempre ha marcado a su pueblo. Bajo el antiguo pacto, Dios ordenó la señal de la circuncisión para marcar a su pueblo escogido (Gén 17:11). De igual manera, el bautismo es la marca de iniciación en el nuevo pacto. En Colosenses 2:11-12, Pablo une los símbolos sacramentales antiguos y nuevos y los liga a la muerte y resurrección de Cristo. Pablo declara que el bautismo, por haber sustituido la circuncisión, es ahora la nueva *señal externa* de la *gracia interna* por la que los cristianos colosenses han sido sepultados y resucitados con Cristo”.¹³⁰

Los Cinco Significados del Bautismo

Llevar la Marca de Cristo

Aunque no se mencionan explícitamente en el Nuevo Testamento, los paralelos entre la marca que Dios puso en Caín (Gén 4:15) y la del bautismo no dejan de ser instructivos.

El bautismo también se asemeja en algo a la circuncisión bajo el antiguo pacto.

El bautismo es un poderoso recordatorio de que Dios es un Dios que hace pactos con Su pueblo, y los guarda.

Llevar la marca de Cristo es también llevar Su nombre.

Morir la Muerte de Cristo

Muchas veces pasamos por alto la conexión entre el bautismo y la cruz de Jesucristo.

El bautismo general de Jesucristo es el indicador de una gracia preveniente puesta al alcance de todos.

Jesucristo se bautizó en bautismo de sangre por medio de la crucifixión.

Vivir la Vida de Cristo

El patrón normal del Nuevo Testamento es que uno llegue primero a la fe en el Cristo resucitado y luego, en testimonio de esa fe, sea bautizado.

El bautismo en el Nuevo Testamento *no* es discrecional ni algo extra por lo que se pueda optar.

Recibir el Espíritu de Cristo

Por medio del sacramento del bautismo se nos ofrece la presencia del Espíritu Santo de forma permanente y duradera.

El bautismo otorga dos dones inseparables:

- el perdón de pecados
- la presencia del Espíritu Santo

Ser el Cuerpo de Cristo

Cuando el Espíritu Santo fue dado en el Pentecostés, pudo haber venido sobre cada creyente individualmente, pero sucedió mientras todos estaban juntos, en unidad común y en obediencia común. El recibimiento del Espíritu Santo en una unidad así fue lo que lo hizo realmente eficaz y fructífero.

La Renovación de los Votos Bautismales

Parte 1, La Afirmación de la Fe

A nuestros antepasados espirituales en la iglesia primitiva se les sumergía en agua, o la misma era derramada sobre ellos tres veces en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Acto seguido se les pedía que ofrecieran una triple afirmación de su fe en la divina Trinidad. Seguiremos su ejemplo al recitar las palabras del Credo de Nicea.

Ministros: ¿Creéis en Dios el Padre?

Creyentes en renovación: Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Ministro: ¿Creéis en Jesucristo, el Hijo de Dios?

Creyentes en renovación: Creo . . . en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y a muertos, y su reino no tendrá fin.

Ministro: ¿Creéis en el Espíritu Santo?

Creyentes en renovación: Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Parte 2, Los Votos de Renovación

Ministro: En nombre de Cristo y de la iglesia, les pregunto: ¿Renunciáis a Satanás y a todas las fuerzas espirituales de maldad que se rebelan contra Dios?

Respuesta: Los renuncio.

Ministro: ¿Renunciáis a los deseos pecaminosos que os alejan del amor de Dios?

Respuesta: Los renuncio.

Ministro: ¿Os habéis arrepentido de vuestros pecados, y os habéis vuelto a Cristo y lo habéis aceptado como vuestro Salvador?

Respuesta: Lo he hecho.

Ministro: ¿Habéis puesto toda vuestra confianza solo en Su gracia para vuestra redención?

Respuesta: Lo he hecho.

Ministro: ¿Prometéis seguirlo y obedecerlo como vuestro Señor, quien os redime?

Respuesta: Lo prometo.

Ministro: ¿Buscaréis sinceramente purificaros de todo lo que contamine vuestros cuerpos y vuestros espíritus, perfeccionando la santidad en el temor de Cristo?

Respuesta: Con la ayuda de Dios, lo haré.

Ministro: ¿Serviréis a la era presente, cumpliendo en vuestra vida y en vuestro ministerio el llamado de Cristo a hacer discípulos a todas las naciones?

Respuesta: Con la ayuda de Dios, lo haré.

Lección 15: La Teología de los Sacramentos, Parte 2

Se Vence en Esta Lección

Sermón del bautismo
Diario

Objetivos de Aprendizaje

- Al finalizar esta lección los participantes deberán
- investigar las cuestiones teológicas que presenta el bautismo de infantes
 - explorar la teología de la Santa Cena, incluyendo sus posiciones históricas y sus interpretaciones teológicas distintas
 - abordar los sacramentos con mayor reflexión, especialmente con miras a integrarlos de manera cuidadosa en la adoración

Tareas

Reúname con su pastor local y hable con él o ella sobre un próximo servicio de adoración en el que se planee celebrar uno de los sacramentos. Pídale que le permita ayudarlo en la preparación y la celebración del servicio. La idea sería que, en el plan de este servicio, usted pudiera integrar algunos de los elementos que se discutieron en la actividad de pequeños grupos. Prepare un informe escrito de una página sobre la reunión con el pastor.

Lea el Artículo de Fe XIII del *Manual* de la Iglesia del Nazareno, "La Santa Cena". ¿Cómo responde esta declaración a los distintos acercamientos históricos al sacramento? ¿Cómo responde nuestro ritual típico de la Santa Cena a las cinco maneras de entender la sustancia teológica de este sacramento? Escriba una monografía de tres páginas en respuesta a estas preguntas.

Escriba en su diario. Medite en el momento en que la Santa Cena haya tenido su significado más profundo para usted. ¿En qué circunstancias se dio ese momento? ¿Por qué le resultó tan memorable? ¿Qué puede usted hacer para asumir una actitud de celebración en la Santa Cena cada vez que participe de ella?

Los Sacramentos

“Preguntar si el bautismo le hace algún bien al bebé es hacer la pregunta equivocada. La pregunta correcta es, ‘¿Cómo está proclamando la iglesia el evangelio?’ El bautismo no es principalmente un acto de los padres o del hijo, sino de la iglesia, y de Cristo en la iglesia. La iglesia se contradice cuando predica el evangelio de la gracia pero deja sin bautizar a sus propios niños. El bautismo de infantes es la proclamación visible del evangelio”.¹³¹

Rob Staples

“La eucaristía . . . es un tiempo de celebración, y de alabanzas y acción de gracias a Dios por sus obras de creación y de redención. En la eucaristía la iglesia habla a nombre de toda la creación, ya que el mundo que Dios ha creado está representado en cada Cena—en el pan y en el fruto de la vid, productos de la tierra y del trabajo humano; y en el pueblo de los fieles que hace intercesión por toda la humanidad. La eucaristía por lo tanto significa lo que Dios desea que el mundo entero sea—una ofrenda de alabanza a Dios el creador, una comunión universal en el cuerpo de Cristo, y un reino de justicia, amor y paz en el Espíritu Santo”.¹³²

Rob Staples

En Oposición al Bautismo de Infantes

- Es cierto que el Nuevo Testamento registra el bautismo de cuatro familias completas (Hechos 16: 15, 33; 18:8; 1 Cor 1: 16), pero no se puede garantizar que allí hubiera niños o bebés que fueran bautizados.
- La Biblia parece insistir en que es requisito el arrepentimiento y la fe de parte de los que han de ser bautizados, pero los infantes no tienen la capacidad de cumplir con este requisito.
- La Gran Comisión pide que se hagan los discípulos antes de que se bauticen, cosa que es imposible en el caso de los niños.
- Los infantes que han sido bautizados podrían asumir que no necesitan una acción adicional de arrepentimiento y fe para la vida cristiana. No sentirían la urgencia de nacer de nuevo.
- El bautismo de infantes contradice el impulso misionero de la iglesia. En las culturas no cristianas no se podría expresar una declaración de fe durante el bautismo, si fuera bautismo de infantes.

En Favor del Bautismo de Infantes

- Sería volver a lo que Juan Wesley creía, aunque haya que contradecir la experiencia típica de la mayoría de las iglesias de santidad.
- Proveería una apreciación más certera del hecho de que las acciones de Dios en toda actividad sacramental son de mucha mayor envergadura y consecuencia que nuestras respuestas humanas.
- Tendría implicaciones para la educación cristiana. Si creemos que nuestros hijos están bajo la sombra de la gracia preveniente, ¿por qué, pues, en un punto de su instrucción religiosa, tenemos que dar un giro dramático y considerarlos pecadores?
- Staples apoya el bautismo de infantes porque cree que es consistente con los principios de una gracia que conduce a la salvación. T. Forsyth establece que la *práctica* de la iglesia del Nuevo Testamento. . . corresponde a la de una iglesia misionera. Pero sus *principios* son los de una iglesia universal, permanente y triunfante. Y cuando temprano en su historia la práctica de la iglesia cambió al bautismo de infantes, la iglesia no se estaba apartando de los principios del Nuevo Testamento. Los estaba aplicando de manera distinta a condiciones distintas—especialmente en lo tocante al principio de la santidad de los hijos de los salvados (1 Cor 7:14).¹³³
- La gracia preveniente es Dios mismo ofreciéndose en Jesucristo, aunque sea un ofrecimiento que los humanos puedan abrazar o rechazar. Esto deberá significar que todo bautismo, incluyendo especialmente el de infantes, es primero que nada un acto de Dios.

Discusión

“Es importante que entendamos que lo que nos salva es la gracia preveniente de Dios. Mucho antes de que el infante pudiera entender o creer—o aun antes de que existiera—Dios había iniciado su salvación. ¿Pero no es esto igualmente cierto respecto a un adulto? Por supuesto que sí. En cierto sentido, pues, *todos* los bautismos son bautismos de “infantes” . . . El bautismo es una señal de nuestro arrepentimiento y fe, pero no es su principal significado. Principalmente, es una señal de la gracia divina—no una señal de algo que nosotros hagamos. Es una señal de pacto, y por consiguiente es señal de esa obra de Dios en nuestro favor que precede y hace posible nuestra respuesta. Cuando se bautiza a un infante, lo justo y necesario es que cuando éste llegue a la madurez, haga su propia confesión de fe. Pero la hará testificando claramente que no es la confesión solamente la que lo salva, sino la obra de Dios hecha por él o ella desde mucho antes que creyera”.¹³⁴

Staples favorece el bautismo de infantes sobre la dedicación de infantes porque cree que se pierde mucho cuando la dedicación suplanta al bautismo. Entre sus razones para dicha pérdida están las siguientes:

- Se quita el enfoque en Dios y en su iniciativa de gracia para ponerlo en la iniciativa y la voluntad humana.
- Se está relacionando la fe a una actividad intelectual basada en la edad.
- Se está negando la confianza en la promesa y poder de Dios para los incapacitados.
- Se está dejando de entender el amor de Dios por el infante, en que envió a su Hijo para que este niño o niña fueran uno con el cuerpo de Cristo.

La Eucaristía

El término "eucaristía" viene de un vocablo griego que significa "ser agradecido" y se está empleando cada vez más hoy en día. Algunos evangélicos prefieren otras designaciones, de las cuales hay muchas:

- Comunión
- Santa Comunión
- La Santa Cena
- La Mesa del Señor
- El Rompimiento del Pan

En el catolicismo romano se le llama la misa, y en la ortodoxia griega se le conoce como la liturgia divina.

Pelikan menciona cuatro áreas en las que se está de acuerdo respecto a la eucaristía:

1. Este sacramento es "una acción memorial en la que, al comer y tomar, la iglesia trae a la memoria lo que Jesucristo fue, dijo e hizo".
2. "La participación en la eucaristía realza y profundiza la comunión de los creyentes con Cristo, pero también la de los unos con los otros".
3. Compartir la eucaristía trae a la mente la muerte de Jesucristo en la cruz.
4. "Jesucristo está presente de manera especial en la eucaristía", aun cuando prevalezca el desacuerdo en cuanto a cómo, cuándo, dónde y por qué está presente.¹³⁵

Cinco Acercamientos a la Eucaristía

Transubstanciación

Esta es la posición católica romana, la cual sostiene que “los elementos del pan y el vino se ‘transubstancian’ en el cuerpo y la sangre de Cristo; esto es, que toda la sustancia de ellos se convierte en la completa sustancia del cuerpo y de la sangre, aunque la apariencia externa de los elementos, sus ‘accidentes’, permanezca”.¹³⁶

Consubstanciación

Esta es la posición que se asoció con Martín Lutero y el luteranismo, y que “afirmaba inequívocamente la presencia real del cuerpo y la sangre de Cristo ‘en, con y debajo’ del pan y el vino en la eucaristía”.¹³⁷

La Posición Memorialista

Esta posición se asocia principalmente con Ulrico Zwinglio (1484-1531). Zwinglio veía la eucaristía “desde el punto de vista del creyente que adora y que conmemora en el sacramento la muerte de Cristo y sus beneficios como una expresión abierta de su fe personal”.¹³⁸

La Presencia Espiritual

Calvino creía que los creyentes, al recibir la Santa Cena, participaban genuinamente del cuerpo y la sangre del Señor, aunque que era un comer *espiritual* y no *físico*.

Lo Que Wesley Creía

Wesley se adscribió a la “presencia real” de Jesucristo en la eucaristía, yendo más allá de la mera posición “memorialista”. Siguiendo a Calvino, esta presencia real no será física; no se podrá entender de manera corporal, en el cuerpo o en lo físico. Será más bien una presencia espiritual viviente.

Cinco Significados de la Eucaristía

Acción de Gracias al Padre

- El significado verdadero de la Santa Cena es *fiesta* y no *funeral*.
- Es acción de gracias por lo que Dios ha obrado en la historia de la salvación, incluyendo sus obras de creación y redención.
- Es acción de gracias en anticipación de nuestro agradecimiento por la venida en pleno del reino de Dios en el futuro.
- Las primeras plegarias de la eucaristía que han quedado registradas son oraciones de acción de gracias.
- La eucaristía es un emblema de lo que Dios desea que suceda con el mundo entero.

Conmemoración de Cristo

- Es el sacramento de recordación.
- Jesús nos dijo que lo recordáramos haciendo lo que hacemos tres veces al día, en efecto, comiendo y bebiendo.
- No solo debemos recordar hacia atrás el pasado, pero también hacia adelante el futuro, especialmente la promesa de que Jesús vendrá otra vez.
- También imploramos a Dios el Padre, que recuerde la obra que Jesucristo hizo por la redención del mundo.

Sacrificio de Nosotros Mismos

- El sacrificio que traemos es el sacrificio de nosotros mismos, que es espiritual.
- Ofrecemos a Dios un sacrificio de alabanza por medio de nuestra adoración.

Compañerismo de los Fieles

- La eucaristía es para la *koinonía*, que significa compañerismo, compartir, comunión y participación.
- El compañerismo genuino alrededor de la mesa presupone una común atracción de grupo, y una coherencia que excluirá por necesidad todo mal.

Anticipo del Reino

- William Barclay ha escrito que "no hay nada en la adoración cristiana que mire de tal manera al pasado, al presente y al futuro, como el sacramento de la Santa Cena".
- En la liturgia cristiana primitiva, se ligaba la eucaristía a la resurrección de Jesucristo, y al comer y beber con Él en el reino de los cielos.
- Los significados más antiguos y tradicionales de la eucaristía han destacado el pasado, en tanto que los más recientes miran más hacia el futuro.

Pequeños Grupos

Preparen con su pareja un servicio de Santa Cena.

Al preparar el servicio, empleen pasajes bíblicos pertinentes, y también himnos apropiados del himnario *Gracia y Devoción*.

Pueden utilizar recursos adicionales como el himnario de la Iglesia Metodista Unida. En la primera parte de la versión [en inglés] de 1989—que es la más reciente—se pueden encontrar varias muestras de servicios de Comunión y recursos para el servicio de bautismos.

Antes que nada, pónganse más o menos de acuerdo en cuanto al tipo de servicio que quieren: uno más tradicional y litúrgico, o uno más contemporáneo, o uno que combine ambos estilos.

Todo el culto de adoración deberá reforzar el lema sacramental. Esto evitará dar la acostumbrada impresión de que la observancia de los sacramentos es un mero apéndice del servicio como tal.

Prepárense para compartir su plan con la clase.

Lección 16: La Escatología

Se Vence en Esta Lección

Informe de una página sobre la reunión con el pastor
Monografía de tres páginas sobre el Artículo XIII
Diario

Objetivos de Aprendizaje

- Al finalizar esta lección los participantes deberán
- conocer los tópicos particulares atendidos bajo el encabezado general de “escatología”
 - familiarizarse con la opinión nazarena más representativa acerca de “las últimas cosas”

Tareas

Si tiene acceso al Internet, busque, por medio de un “search engine”, palabras tales como “cielo” e “infierno”, y la frase, “vida del más allá”. Sin duda que al hacerlo obtendrá miles de respuestas por cada búsqueda. Depure ahora la búsqueda de modo que obtenga resultados más definidos. Después de examinar estos resultados durante 90 ó 100 minutos, escriba un breve ensayo de dos o tres páginas que describa sus hallazgos, y lo que los mismos dicen acerca de lo que la gente en su país actualmente piensa en cuanto al cielo, el infierno y la vida del más allá. [Si no tiene acceso al Internet, visite una biblioteca o librería local y busque libros, revistas y periódicos que contengan estas palabras en sus títulos y primeras planas, y escriba el ensayo basado en estos hallazgos. También puede que la biblioteca local le ofrezca acceso al Internet.]

Lea el Recurso 16-11, “Pensamiento Devocional: Una Perspectiva Oriental sobre la Biblia”.

Venga preparado para demostrarle su diario al instructor durante la próxima sesión de clases. El instructor no leerá las entradas específicas del diario. Solo observará la organización general del diario y la fidelidad suya en esta tarea.

Escriba en su diario. Reflexione en lo mucho que los himnos han influenciado en su manera de pensar acerca de la escatología. ¿Cuánto lo ha influenciado a usted la literatura popular sobre la escatología? ¿Piensa usted que las personas saben más de esta literatura popular que lo que la Biblia dice acerca de la escatología? ¿Qué puede hacer usted como pastor para ayudar a su congregación a mejorar su conocimiento escatológico?

Citas

“La escatología no trata solamente acerca de lo que estamos esperando que Dios va a hacer; la escatología trata acerca de Su visión de *shalom* para toda la creación, una visión que comparte con nosotros y que, hasta cierto punto, nos encomienda a nosotros. Si la reflexión escatológica llegara a dejarnos inertes en espera de una liberación, ello resultaría contraproducente para el mutuo compromiso de pacto que Dios ha hecho con nosotros”.¹³⁹

Michael Lodahl

“No puede decirse que el milenarismo sea ‘piedra angular’ de la ortodoxia en el sentido en el cual se dice, y con razón, de la deidad de Cristo y de la regeneración espiritual”.¹⁴⁰

J. B. Chapman

“Todas estas cosas [tocante al futuro] creemos que sucederán; pero cómo, o en qué orden, no es para el entendimiento humano enseñárnoslas a la perfección, sino que solo lo hará la experiencia de los eventos mismos”.¹⁴¹

Agustín

“El fin que traerá al hombre individual y al mundo en general a su término es precisamente la finalización del principio que se inició con Cristo (el resucitado), y nada más. Esta consumación final como fin de toda la historia, no se derivará de ningún evento todavía por venir: el principio, que es Cristo, es la sola y adecuada ley del final, de aquí que el cumplimiento lleve en todas las cosas las marcas de este principio”.¹⁴²

Karl Rahner

Fuego y Hielo

Dice alguien que en fuego el mundo terminará,
Mas en hielo otro dirá.
De lo que del deseo he gustado,
Me dice que del lado del fuego me habré inclinado.
Pero si dos veces tuviera el mundo que perecer,
Del odio creo suficiente conocer
Para saber que el hielo, en cuanto a destruir,
Demasiado de bueno
Será también para hacerlo sucumbir.

Robert Frost (1923)

Escatología

“Escatología” viene del griego *eschaton*, que significa lo “último” o el “fin”. Cuando pensamos de las últimas cosas, típicamente las relacionamos con el “fin” de todas las cosas . . . El significado más común de “fin” es sencillamente “la conclusión oportuna de un proceso” . . . El segundo significado relacionado con “fin” es “la meta o propósito de una acción”.

Sinergismo y Monergismo

El *sinergismo* es un concepto con el que todo estudiante de la teología wesleyana debe estar familiarizado. El sinergismo está implícito en la gracia preveniente por ser, en palabras de Dunning, “una interpretación peculiar de la relación divino-humana”. El sinergismo sencillamente enseña que el que conozcamos a Dios es algo que Él inicia por medio de la bondadosa extensión de amor y justicia en Jesucristo. Respondemos a este ofrecimiento de gracia en la medida en que el Espíritu Santo nos capacita. El *monergismo* es, en contraste, la posición “que preserva por consciencia propia tanto la prioridad como la exclusividad de la gracia. El poder regenerador de Dios actúa sobre la persona humana, cuya condición de ser es parecida a la roca, que permanecerá totalmente sin responder hasta que la regeneración le dé vida”.¹⁴³

La teología wesleyana auténtica se apega a una interpretación del proceso histórico que es significativamente distinta. “Dios todavía sigue siendo soberano del proceso total de la historia, pero lo guía dentro del contexto de la libertad humana—esto es sinergismo. Los escogimientos humanos son reales y verdaderamente influyentes en el curso de la historia. Los seres humanos no son meros peones que el maestro ajedrecista mueve sobre la tabla, sin que tengan nada que decir en las jugadas estratégicas de las cuales participan”.¹⁴⁴

La Perspectiva Sinérgica

“La presuposición wesleyana que ve la historia sinérgicamente no invalida la profecía predictiva. Antes le da un carácter dinámico que excluye la posibilidad de escribir la historia por adelantado y con detalles específicos. La historia de la profecía refleja esta verdad en el sentido de que los reclamos de su cumplimiento por lo regular no representan una correlación literal de una “predicción” dada”.¹⁴⁵

Toda escatología, y de hecho, toda teología, debe por necesidad tener un enfoque cristológico. “Podemos decir”, confiesa Dunning, “que en Jesús el eschaton ya ha ocurrido, o lo que es quizá más propio, ya ha empezado a ocurrir. Su resurrección es las primicias de la resurrección final. El Espíritu que derramó sobre sus discípulos es un anticipo de la gloria que vendrá. La salvación que Él ha provisto es solo el principio del retroceso final de las consecuencias de la caída, y la paz (shalom) que pone en los corazones de Su pueblo predice el shalom universal que se propone establecer en la consumación final del Reino”.¹⁴⁶

Teorías del Milenio

Hay tres teorías principales que se ocupan de la manera en que el reino de los mil años se relacionará cronológicamente con la segunda venida:

- Premilenialismo—la segunda venida precederá los mil años del reinado de Cristo
- Postmilenialismo—la segunda venida seguirá al reinado de los mil años
- Amilenialismo—no habrá un reinado literal y terrenal de mil años

Cada teoría tiene variaciones y subteorías.

El milenialismo hecho realidad:

“Veo el milenio como el tiempo entero de la edad de la iglesia entre los dos advenimientos de Cristo, y durante el cual Cristo reina sobre los que mueren en Él y se encuentran en un estado intermedio, y especialmente sobre los que mueren como mártires (véase Apo 20: 1-7), y en una medida u otra sobre el mundo entero, ya que Satanás no es más que un soberano tambaleante gracias a la resurrección de Cristo y a la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. La frase ‘hecho realidad’ la combino con ‘milenio’ para afirmar que estamos en un milenio real y en un reinado real de Cristo sobre un reino.”¹⁴⁷

Apoyo para un Milenialismo Hecho Realidad

1. Afirma que Jesucristo está gobernando sobre un reino *en estos momentos*.
2. Precedente histórico. Desde Agustín en el siglo quinto hasta la Reforma protestante del siglo 16, esta era la posición casi universalmente aceptada.
3. Está de acuerdo con el significado llano de Apocalipsis 20: 1-7.
4. Insta a la acción social y a los ministerios compasivos cristianos.
5. Permite la creencia de que la segunda venida de Cristo puede ocurrir en cualquier momento.
6. A la iglesia ahora se le ve como el verdadero Israel.
7. Esta posición impulsa fuertemente la proclamación universal del evangelio.
8. Da lugar a que haya una tribulación.
9. El tiempo de probatoria terminará cuando ocurra la segunda venida.
10. Los eventos importantes que se darán con el fin del mundo se alinean unos con otros más estrechamente. Nos referimos a la segunda venida, la derrota de todos los poderes extraños y demoníacos, el juicio final, y la designación de los humanos al cielo o al infierno.
11. Esta posición concuerda con el Credo de los Apóstoles. Jesucristo "vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos".
12. Las enseñanzas acostumbradas de Juan Wesley y del movimiento de santidad pueden ser acomodadas a esta perspectiva.

La Creencia Wesleyana Acerca del Infierno

“Para muchas personas, cristianas o no, la idea de la condenación eterna es desagradable y, según algunos, contraria al énfasis bíblico en el amor de Dios. Pero, si es cierto que el amor tiene que ver con relaciones mutuas, entonces uno podría argumentar que la perspectiva que es realmente contraria al amor divino es el *universalismo* o la idea de que todas las personas de alguna manera serán finalmente salvas. Por atractivo que parezca, abrazar el universalismo es imposible para la posición arminiana wesleyana, la cual insistirá completamente en la importancia de la *respuesta* humana a la gracia divina. La doctrina de la condenación eterna, o el infierno, es, de hecho, el resultado lógico de la afirmación bíblica de la responsabilidad humana ante Dios”.¹⁴⁸

Michael Lodahl

El Cielo

“Hay, entre las aspiraciones persistentes de la raza humana, la visión de un tiempo de paz y bienaventuranza en el que el sufrimiento y la agonía de la historia humana serán superados. En el idioma de la adoración y la piedad, el término más común para esta expectación es el “cielo”. Comprender el cielo, está más allá de nuestra capacidad humana. Como mínimo, será la relación final y cumplida entre Dios y su creación, la cual ya ha sido lograda en Cristo pero que está por lograrse en el resto de la humanidad. El cielo es aquello que Jesús fue a preparar para nosotros cuando regresó al Padre (Jn 14:3). El cielo, pues, es la consecuencia de Su resurrección y ascensión”.¹⁴⁹

Rob Staples

Los Criterios de Dios para Juzgar a la Humanidad

- Dios es un juez justo.
- Dios le ha dado la responsabilidad del juicio final a Jesucristo.
- Cada persona será juzgada de acuerdo a la luz que reciba de Dios el Espíritu Santo, y de su comprensión de la voluntad de Dios y del evangelio de Jesucristo.¹⁵⁰

Pequeños Grupos

En el índice por tópicos del himnario *Gracia y Devoción* encontramos, bajo el tópico “Segunda Venida de Cristo y el Cielo”, unos 20 himnos sobre muchos de los asuntos de esta lección. Examinemos varios de estos himnos, e identifiquemos 8 ó 10 enseñanzas importantes que realcen la escatología.

¿Cómo se relacionan estos himnos con los artículos de fe XV y XVI del *Manual* de la Iglesia del Nazareno?

XV. La Segunda Venida de Cristo

Creemos que el Señor Jesucristo vendrá otra vez; que los que vivamos en el momento de su venida, no precederemos a los que durmieron en Cristo Jesús; mas si hemos permanecido en Él, seremos arrebatados con los santos resucitados para reunirnos con el Señor en el aire, y estaremos siempre con Él.

XVI. La Resurrección, el Juicio y el Destino

Creemos en la resurrección de los muertos, que los cuerpos tanto de los justos como de los injustos serán resucitados y unidos con sus espíritus—“los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”.

Creemos en el juicio futuro en el cual toda persona comparecerá ante Dios para ser juzgada según sus hechos en esta vida.

Creemos que a los que son salvos por creer en Jesucristo nuestro Señor y le siguen en obediencia, se les asegura la vida gloriosa y eterna; y que los que permanezcan impenitentes hasta el fin, sufrirán eternamente en el infierno.

Que cada grupo se prepare para rendir informe a la clase.

Pensamiento Devocional: Una Perspectiva Bíblica Oriental¹⁵¹

Marcos 9: 10-27

por Paul Fukue,
Rector del Seminario Teológico Nazareno del Pacífico Asiático
Trad. por Juan Vázquez Pla

Pensamiento Devocional: Una Perspectiva Oriental Sobre la Biblia

Texto: Marcos 9:20-27

Esta Conferencia Teológica Global en Guatemala ha resultado increíblemente beneficiosa y satisfactoria para mí personalmente. Me alegra que se haya desarrollado un diálogo cándido y genuino, y siento el espíritu de amor e inclusividad en la Iglesia del Nazareno global. No podemos dar esto por sentado en un mundo en el que la exclusividad y la falta de diálogo genuino son rampantes en todo sitio.

En una conversación de sobre mesa, una persona que estaba sentada junto a mí me hizo esta pregunta: “¿Cuáles son las características de las teologías asiáticas?” Reconociendo lo difícil que es generalizar acerca de cualquier clase de teología, traté de responder a la pregunta de la siguiente manera: “A riesgo de ser demasiado sencillo, pondría el asunto de la siguiente manera: la teología, según la han desarrollado las sociedades occidentales, con frecuencia destaca el motivo del *Christus Victor*. Cristo vence sobre el pecado y la muerte, y sobre los poderes de las tinieblas. Por lo tanto, a Cristo se le describe con frecuencia como el Rey de reyes y Señor de señores. Y a los cristianos se les invita a vivir la vida victoriosa, a la semejanza de Cristo. Como resultado, los mártires de la fe, ante la persecución, son considerados héroes y altamente alabados. En otras palabras, los asuntos importantes en el entendimiento occidental son quizá el pecado, la culpa, los poderes de las tinieblas, y la victoria sobre estos por el poder redentor del Cristo crucificado y resucitado. Si usted considera a los cristianos y los teólogos asiáticos en general, es quizá seguro decir que el motivo del *Christus Victor* no se destaca tan marcadamente. Antes, el motivo de Cristo como el *Siervo sufriente* es el que se plantea con mayor frecuencia, así como el Espíritu de Cristo como el Consolador y el *Paracletos*, quien nos acompaña en los sufrimientos y las alegrías, y en el dolor y la felicidad de la vida. El Cristo resucitado que caminó junto a los dos discípulos en el camino a Emaús, toca las fibras más íntimas de muchos de los cristianos asiáticos. La invitación homilética no es tanto a una vida cristiana que venza al pecado y a la muerte, y a los poderes de las tinieblas, ni tampoco al amor perfecto y a la pureza de corazón y de intención, sino a seguir a Aquel que camina junto a uno, a Aquel que conoce plenamente nuestra debilidad, nuestra imperfección, nuestros fracasos, nuestra falta de fe, nuestro corazón y nuestras intenciones impuras, nuestra amargura, nuestro enojo, nuestro dilema, y sobre todo nuestro sufrimiento. El Espíritu Santo es, sobre todo, el Espíritu de Cristo que se nos une para ayudarnos en nuestra debilidad; quien intercede por nosotros con gemidos indecibles, puesto que muchas veces no sabemos qué y cómo orar. Por lo tanto, el asunto dominante para los teólogos asiáticos, es el sufrimiento antes que el pecado y la culpa”.

Creo que fue así como le respondí a esta persona. Y como usted podrá sentir de inmediato, en la Biblia uno encuentra ambos motivos, según las diversas metáforas y relatos. Somos grandemente bendecidos al tener una Biblia que nos habla en medio de las muchas y diferentes situaciones y contextos de la vida en los que nos encontramos en uno y otro tiempo. Naturalmente, no estoy promoviendo la idea de que un motivo sea más bíblico o verdadero que otro, sino que, como enseña Wesley, necesitamos enseñar y predicar todo el consejo de Dios, tal y como se nos comunica por medio de las diferentes experiencias culturales de los escritores bíblicos.

El relato que encontramos en Marcos 9:23 y 24 apela especialmente a la mente asiática. Dice que Jesús dijo, "Si puedes creer, al que cree todo le es posible". Inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: "Creo; ayuda mi incredulidad". Esta última frase, "ayuda mi incredulidad", toca profundamente nuestro corazón, porque expresa nuestra debilidad humana, nuestra falta de fe, nuestro dilema, nuestras dudas, y hasta nuestro sufrimiento. Y el hecho de que Cristo respondió a esta súplica, y sanó al muchacho, nos ayuda a entender la naturaleza de Cristo de manera profunda. Esta empatía e identificación de Cristo con nuestra debilidad y sufrimiento, nos libera, nos sana, nos llena, nos da poder para confiar en Él, y esperar en Él, en medio de nuestra indefensión.

Permítanme compartirles mi perspectiva acerca de la razón por la cual la religión del budismo ha dominado vastas áreas de la región de Asia durante tantos siglos. Creo que se debe a que es especialmente el budismo el que ha tratado con el sentido del significado y la liberación del sufrimiento existencial de la humanidad, el sufrimiento de la vida, el sufrimiento de la vejez, el sufrimiento de la enfermedad y el sufrimiento de la muerte. Estos sufrimientos abarcan el predicamento humano entero, y todo tipo de sufrimiento. Por lo tanto, para la mayoría de los asiáticos, el anhelo más profundo es hallar el sentido y la liberación del sufrimiento. La tarea de los pastores, evangelistas, misioneros y teólogos cristianos consiste en la manera de responder a las necesidades de estas personas.

Me gustaría presentarles un ejemplo que ilustrará mi tema. Se trata de una señora japonesa que sufría de esquizofrenia por muchos años. De niña, veía a su padre llegar a la casa tarde en la noche y borracho, y pelear con su madre, a la que por lo regular terminaba golpeándola terriblemente. La niña temblaba en su cama pensando que iba a perder a su madre. Que ella recordara, nunca supo lo que era ponerse pijamas para acostarse en su cama y dormir. Se acostaba con la ropa del día y la mochila de la escuela, de modo que tan pronto como su madre tuviera que abandonar la casa por causa de la violencia, la niña pudiera seguirla en la oscuridad de la noche. A la edad de siete u ocho años, fue enviada a un orfanato en donde permaneció hasta su adolescencia. Llegada a adulta, casada y con su primer hijo, comenzó a sufrir un terrible caso de esquizofrenia. Fue a muchos psiquiatras, incluso a los más famosos de su país. No pudo recibir la ayuda tan crucial que necesitaba. Al contrario, los doctores la desahucieron, diciéndole que su caso estaba más allá del fenómeno normal de su enfermedad.

Pero llegó el día en que conoció a un pastor cristiano de su pueblo, quien mostró especial interés en ella, y la aconsejó cristianamente. Para hacer la historia larga corta, el pastor le enseñó que Jesucristo sufrió un sufrimiento terrible en la cruz, por lo cual ella podía expresarle su ira a Cristo, el único que podía tomar su increíble ira y absolverla. La señora estaba llena de ira por causa de las experiencias hogareñas de su infancia. Ella expresaba su ira contra su esposo para aliviar su dolor interior. Pero nadie podía tomar su ira hasta el punto que ella no tuviera que seguirla manifestando,

excepto Cristo, que es el Hijo de Dios y quien sufrió ese terrible dolor en la cruz por todos nosotros y por ella. La señora, después de conocer quién era Cristo, comenzó a expresarle su ira una y otra vez, hasta que no tuvo más necesidad de hacerlo. No es necesario que expliquemos que el pastor le mostró pacientemente el amor de Cristo, y una preocupación genuina por ella en todo momento. Al entender que Cristo sufrió y derramó sangre, la señora comprendió el amor increíble de Dios hacia ella, ya que muchas veces había intentado suicidarse y su cuerpo había sangrado. Al saber que el sufrimiento de Cristo era para su curación, comenzó a curarse. Al cabo de un año, había sido completamente sanada de su esquizofrenia. El sufrimiento fue su punto de contacto entre ella y Dios. Más tarde también entendió que sus pecados habían sido perdonados. Actualmente trabaja como una consejera cristiana, y muchas personas, incluyendo médicos y psiquiatras, se benefician de su consejería.

Dios en Cristo nos alcanza en nuestro sufrimiento. Somos irremediamente débiles e incrédulos. Somos como Pedro cuando dijo, "Señor, estoy listo para ser encarcelado y morir por tí", pero al momento siguiente huimos de Cristo cuando el peligro nos acecha. Entonces se hará necesario que oremos a Dios, "Señor, ayuda mi incredulidad". Esto no es, creo yo, ni asiático ni occidental. Esto es una súplica cristiana, porque nuestro Señor conoce todas nuestras debilidades, nuestros pecados, nuestra falta de amor, nuestra impureza de corazón, nuestra imperfección, y hasta nuestra frustración y enojo. Y es este mismo Señor, quien al identificarse con nuestras debilidades, nos puede sanar, llenar, limpiar, darnos poder y usarnos. Cristo es el Salvador para los occidentales, los asiáticos, los africanos y para toda la humanidad. Amén.

Lección 17: Modelos Presentes y Futuros de la Teología Nazarena

Se Vence en Esta Lección

Ensayo basado en la investigación por Internet [o por un medio alternativo]
Lectura del Recurso 16-11
Diarios anteriores
Escribir en el diario

Objetivos de Aprendizaje

- Al finalizar esta lección los participantes deberán
- pensar acerca del futuro teológico de la Iglesia del Nazareno
 - entender la realidad de que la teología cristiana es una gestión dialéctica, es decir, que debe tener sus raíces en el pasado, se debe enfocar en el presente, y debe señalar hacia el futuro

Tareas

Lea el Recurso 17-10, "El Estudio de la Teología Cristiana". Usted ya ha leído este ensayo como parte de la primera lección de, "Investiguemos la Teología Cristiana 1". Ha llegado el momento de encontrarnos de nuevo con su mensaje.

Escriba en su diario. ¿Soy ahora un teólogo? ¿Por qué o por qué no?

Lo Evangélico

El futuro teológico de la Iglesia del Nazareno deberá permanecer sólidamente evangélico . . . Los nazarenos deberemos esforzarnos por mantener nuestra identidad de santidad dentro del amplio contorno del evangelicalismo como un todo. Nadie hace esto mejor que nosotros.

Dos tareas que realizar:

- promover la unidad teológica dentro del mundo evangélico
- presentar un frente evangélico sólido como testimonio delante del mundo secular

Lo Experimental

Los nazarenos quizá se han concentrado más en un lado de la cuadrilátera—el de la experiencia—que lo que Wesley hubiera aceptado.

Los nazarenos nunca deberán contristar al Espíritu, pero a la vez deberán cuidarse de querer canalizar al Espíritu Santo hacia ciertos pretendidos fines.

Los siglos 20 y 21 podrían llegarse a conocer como los siglos del Espíritu Santo . . . Hay surgimientos recientes de movimientos cristianos que se han evidenciado claramente en Asia, África y Sudamérica, los cuales están cambiando la complejidad del cristianismo.

Según crezca el movimiento nazareno, así también la teología nazarena se alimentará necesariamente de una cada vez más amplia gama de colores de experiencias de Dios, validadas por Su Espíritu. La experiencia norteamericana podría continuar siendo normativa en una medida u otra, pero ya no será tan dominante como lo ha sido en el pasado.

La teología y la doctrina nazarenas serán influenciadas por la continua globalización de la iglesia. Las monografías, reacciones, y resúmenes de los trabajos de la Primera Conferencia Global de Teología, están disponibles por Internet en

<http://wesley.nnu.edu/2002-GNTC/>.

Los trabajos de la conferencia quedaron agrupados bajo cuatro temas: memoria, misión, santidad y esperanza. La nota final de cada tema es de particular interés.

Lo Comprometido

Los nazarenos tienen algo que contribuir, por no decir bastante, al diálogo permanente de la teología cristiana
"Comprometerse" en este contexto se refiere a que los teólogos nazarenos deben hacerse más "teólogos de la cultura" que lo que lo han sido hasta ahora.

Los nazarenos deberán seguir siendo vigilantes ante las atracciones del mundo, en la medida en que las mismas se opongan a los propósitos redentores de Dios para el mundo.

Es difícil, si no imposible, trabajar en pro de la transformación de un mundo que uno más o menos ignore. Trabajar hacia un compromiso teológico con la cultura no significa dar por buenas las privaciones del mundo, sino tomar en serio las esperanzas y aspiraciones de todas las personas, incluyendo las personas indiferentes y hasta hostiles a Jesucristo.

Pero el modificador "entera" podría también sugerir que, al presentar esta doctrina al mundo secular, no se pueden ignorar las disciplinas de la filosofía, la sociología y la psicología, ya que las mismas ofrecen perspectivas rivales y hasta discrepantes acerca de la salvación y la santidad.

Lo Ecuménico

Los teólogos nazarenos pueden y deben mojarse los pies en aguas más ecuménicas, sin temor de que la ola del liberalismo los arrastre.

El axioma de Phineas Bresee de, “en lo esencial unidad, en lo no esencial libertad, en todo caridad”, no implicaba prescindir de lo que era distintivamente nazareno. El que encontremos que el tema de la perfección cristiana esté presente de una manera u otra en *todas* las tradiciones cristianas, no les da derecho a los teólogos nazarenos a cacarearles a sus colegas de otras denominaciones y decirles, “Se los dije”. Antes, será la oportunidad para buscar una más profunda unidad entre los cristianos.

Wesley, en efecto, distinguía en ocasiones entre la mera “opinión” y las doctrinas esenciales que no se podían negociar. Una vez escribió que, “en cuanto a las opiniones que no tengan que ver con la raíz del cristianismo, pensamos y dejamos pensar”.

Los teólogos nazarenos deberán permanecer del lado de Wesley en esta ecuación, de lado de las verdades esenciales que constituyen la raíz del cristianismo. Puede que se trate de un malabarismo—concordar con los amplios consensos ecuménicos y a la vez articular lo distintivamente nazareno—pero valdrá la pena intentarlo.

Lo Eclesiológico

La práctica nazarena contradice muchas veces la sabiduría de este artículo. El artículo insiste en la realidad comunitaria y de pacto de la iglesia, lo cual muchos pastores no aprecian lo suficiente. Que este artículo de fe esté consciente de que la iglesia existe como una congregación local, pero *a la vez* como un cuerpo universal, es algo altamente significativo, y puede que refuerce lo que hemos dicho sobre lo ecuménico. "Cuerpo universal" tiene por necesidad que significar más que el agregado de todos los nazarenos alrededor del mundo. Significará la iglesia "invisible" y la iglesia universal, una referencia a todos los cristianos en todo lugar.

Seremos nosotros los que perderemos si continuamos ignorando y menospreciando el impulso bíblico de verdadera comunidad y pacto. Demasiado muchos nazarenos—y demasiados cristianos en general—parecen estar preocupados solo por su salvación personal.

La Teología y el Kerigma

El vocablo neotestamentario *kerigma* significa "aquello que es proclamado por un heraldo".

El heraldo—*kerux*—era el servidor público del rey. Convocaba a la asamblea y declaraba el mensaje del rey. Los primeros cristianos vieron en este siervo que proclamaba el mensaje del rey, el papel del predicador cristiano. El verbo *kerusso* significa predicar, proclamar, descargar los deberes del oficio de un heraldo.¹⁵²

Como ha dicho Millard Erickson, "La teología no es solo para aprenderse, entenderse y apreciarse . . . Ahí está también el asunto de comunicar el mensaje".¹⁵³

Pasajes del Kerigma

Romanos 1:2-6, 16-17 (LBLS)

Dios había prometido enviarnos a su Hijo. Así lo habían anunciado sus profetas en la Biblia. Esas buenas noticias nos dicen que su hijo Jesucristo vino al mundo como descendiente del rey David. Jesucristo murió, pero Dios lo resucitó, y con eso demostró que Jesucristo es el poderoso Hijo de Dios. Jesús me demostró su amor y me eligió para que le sirva como apóstol, pues quiere que todo el mundo le obedezca y crea en él.

Ustedes, que viven en Roma, son algunos de los que han creído en Jesucristo.

No me da vergüenza anunciar esta buena noticia. Gracias al poder de Dios, todos los que la escuchan y creen en Jesús son salvados . . . La buena noticia nos enseña que Dios acepta a los que creen en Jesús.

1 Corintios 15:1-11 (LBLS)

Queridos hermanos, quiero recordarles la buena noticia que les di. Ustedes la recibieron con gusto y confiaron en ella. Si continúan confiando firmemente en esa buena noticia, serán salvos. . . .

Lo primero que les enseñé fue lo mismo que yo aprendí: que Cristo murió en lugar de nosotros, que éramos pecadores. Tal como lo enseña la Biblia, fue sepultado y, después de tres días, Dios lo resucitó. Primero se le apareció a Pedro, y después a los doce apóstoles. Luego se les apareció a más de quinientos de sus seguidores a la vez. . . . Más tarde se apareció a Santiago, y luego a todos los apóstoles. Por último, se me apareció a mí; a pesar de que lo conocí mucho tiempo después que los otros . . . Por eso me considero el menos importante de los apóstoles, y ni siquiera merezco que la gente me llame así, pues le hice mucho daño a la iglesia de Dios.

Sin embargo, Dios fue bueno conmigo, y por eso soy apóstol . . . aunque en realidad todo lo hice gracias a ese poder especial de Dios . . . Lo que sí importa es que todos nosotros hemos anunciado esa buena noticia, y que ustedes han creído en ella.

Una Declaración de Misión del Ministerio

Los estudiantes tendrán dos minutos para escribir una declaración de misión de la pastoral. Tómense en cuenta la lectura del Recurso 16-11, los comentarios acerca del *kerigma* y los pasajes bíblicos que acabamos de leer.

Evaluación Personal

Este sondeo no está diseñado en lo absoluto de una manera "científica". Es más un sondeo de actitudes, y una manera de reconocer dónde usted está en su peregrinaje teológico.

1. ¿Cómo catalogaría usted su alfabetismo y conocimiento teológicos? ¿Se considera razonablemente bien informado sobre asuntos teológicos?

2. ¿Considera usted que conoce marcadamente bien las tradiciones y prácticas teológicas de la Iglesia del Nazareno? Si ese es el caso, ¿cuáles han sido las fuentes de ese conocimiento?

3. ¿Cuáles han sido las contribuciones positivas del legado de Juan Wesley a la teología nazarena? ¿Del movimiento de santidad americano?

4. ¿Cómo, en su opinión, se relacionan la teología y la práctica en el ministerio cristiano?

5. Las siguientes son las acostumbradas áreas principales de la investigación teológica. ¿Cuáles de estas son de importancia particular para usted en el desempeño de su ministerio? ¿Por qué?
 - La doctrina de Dios (incluyendo la Trinidad)
 - La persona y obra de Jesucristo (cristología y soteriología)
 - La doctrina del Espíritu Santo
 - La doctrina de la iglesia
 - La teología sacramental
 - La doctrina de la salvación
 - La doctrina de la santificación
 - La escatología (doctrina de las últimas cosas)

6. ¿Evita usted predicar sobre alguno de los tópicos teológicos que acabamos de mencionar? Si ese es el caso, ¿por qué?

7. ¿Cuán bien informados encuentra usted que están los laicos nazarenos en lo concerniente a la teología y la ética nazarenas?

8. ¿Es una parte significativa de su posición pastoral buscar educar al laico nazareno acerca de su propia herencia e identidad nazarena? Si ese es el caso, ¿cómo trata usted de lograr esta meta?

9. ¿Cómo explicaría usted a un laico nazareno las diferencias (y similitudes) entre “lo evangélico” y “lo fundamentalista”? ¿Puede explicarse usted mismo estas diferencias?

10. ¿Cuáles de los siguientes factores piensa usted que forjarán y moldearán el futuro de la teología nazarena en los próximo 30 ó 40 años? ¿Hasta qué grado serán estos factores de influencia?
 - El deseo de las mujeres de asumir mayores funciones de liderazgo
 - Compasión por el pobre
 - Multiculturalismo
 - Defensa de la fe cristiana en contra de las incursiones del secularismo y el materialismo
 - Necesidad de rephrasear/definir algunas de las doctrinas nazarenas

11. ¿Hasta qué punto lo que sigue incidirá en el futuro de la teología nazarena?

- El Internet y otras telecomunicaciones
- La expansión misionera nazarena
- Que el mundo sea cada vez más “una aldea global”
- Postmodernismo

12. ¿Cuáles de estos teólogos nazarenos clásicos y de mayor antigüedad han influenciado más el pensamiento teológico suyo?

- Paul Bassett
- William Greathouse
- W. T. Purkiser
- Richard Taylor
- H. Orton Wiley
- H. Ray Dunning
- Kenneth Grider
- Rob Staples
- Al Truesdale
- Mildred Bangs Wynkoop

¿Qué otros teólogos cristianos han influenciado su punto de vista teológico?

El Estudio de la Teología Cristiana

Por
Al Truesdale

En las instrucciones del Apóstol Pablo a Timoteo él le insta que sea un mayordomo diligente de la fe Cristiana. Pablo le dice a este Pastor joven- su estudiante e hijo en la fe del Señor- como debe conducirse en "en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad" (I Timoteo. 3:15). Como un ministro del evangelio, Timoteo tenía que fielmente y comprensivamente proclamar y enseñar la fe Cristiana en su totalidad como fue creada por el Señor y enseñada por los apóstoles. Timoteo tenía que celosamente guardar el misterio de la piedad: "Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto por los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo y recibido arriba en gloria" (I Timoteo 4:6).

Si Timoteo Diligentemente cumplía con su cargo, entonces Pablo dice: "serás buen ministro de Jesucristo nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido" (I Timoteo.4:6).

Después de dos mil años de Historia de la Iglesia, y tal vez después de millones de ministros proclamar el evangelio, el cargo de Pablo a Timoteo continúa siendo urgente y tanto en efecto hoy como nunca antes. La persona que entra al ministerio ordenado Cristiano absolutamente entrega el control de su agenda propia e ideas y vive solamente para proclamar "que hizo sobreabundar para nosotros con toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en si mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra" (Efesios 1:8-10) Todo esto "para alabanza de la gloria de su gracia con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados, según las riquezas de su gracia (Efesios 1:6-7) Y la persona que quiere entrar al ministerio ordenado Cristiano tiene que demostrar su compromiso al " misterio de Dios" por la "forma de vivir que es digna del evangelio."

Pero aunque uno este comprometido profundamente para cumplir con el cargo que le diera Pablo a Timoteo, y ahora a nosotros, el ministro cristiano debe pacientemente y en oración, en espíritu de humildad y obediencia adore, cuidadosamente estudie todo el contenido del "Misterio de Dios en Jesucristo." La fe de uno en Cristo es, por supuesto, absolutamente el fundamento para el ministerio Cristiano. Solo después que uno en fe y obediencia primero participa de la Gracia de Dios en Jesucristo puede uno tener la esperanza de proclamar y enseñar el evangelio a otros. Pero el ministro cristiano es llamado a mucho más. Él o ella deben beber profundamente, ser sumergido completamente "en la fe" acerca de la cual Pablo le habló a Timoteo. Sobre el ministro cristiano es puesta la responsabilidad de la fe que es única para la oficina del ministro ordenado cristiano. Cualquiera que no está dispuesto ha ser diligente y humilde para caminar por la vereda que lleva a ser buen administrador de "la fe" debe honestamente evitar entrar el ministerio Cristiano. Siguiendo la vereda que lleva a ser buen mayordomo "de la fe" dura por toda la vida.

Por casi dos mil años, la entrada a la vereda ha envuelto un estudio de la teología con fe y sentido de adoración. La palabra teología es compuesta por dos palabras griegas, "theo" o "Dios" y "logos" o "palabra." La teología es un intento para ofrecer la expresión más fiel y mas completa de la revelación que Dios mismo hace de sí mismo

por medio de Jesucristo. Es un esfuerzo para entender la relación entre Cristo y "la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad" (I Timoteo. 3: 15). El estudio de la teología es un intento, bajo la dirección del Espíritu Santo, para entender como la Iglesia del Dios viviente puede, en la mejor forma, dar testimonio de las riquezas de la gracia de Dios, tanto en la Iglesia del Señor como en el mundo. Por las riquezas inagotables de "Cristo como el misterio de Dios ahora manifestado" (Col 1: 24-29) y por los cambios por las circunstancias en el mundo en el cual la Iglesia da testimonio, el estudio de la teología y su expresión nunca termina. Los "fundamentos de la fe" nunca cambian, pero como el Apóstol Pablo demostró por su predicación entre las diferentes culturas, la Iglesia debe siempre buscar las formas con mas discernimiento posible para declarar a Cristo como la sabiduría y el poder de Dios (I Corintios 1: 10-30).

La Iglesia "hace" teología para enriquecer su entendimiento de Dios, para reafirmar el escándalo de la cruz (I Corintios 1), para aumentar su fe en Cristo, para engrandecer su comprensión de la vida de santidad, para instruir en la justicia, para ayudar con el cumplimiento de la Gran Comisión y para dar cuentas de su fe al mundo. "Hacer" y "estudiar" la teología debe ser una forma de gozo en la adoración porque es un esfuerzo mejor y duradero para entender el Cristo que es nuestra vida y nuestra paz. Todo esfuerzo por separar el estudio de la teología de la adoración espontánea y discipulado vibrante terminará en el desierto de la frustración. Llevará a la esterilidad y desilusión.

Así que para alguno que quiere entrar el ministerio ordenado cristiano y que decide estudiar la teología, él o ella debe hacerlo con el gozo más grande, diligencia, humildad y esperanza. Como la historia de la Iglesia ha continuado de siglo en siglo, ha sido adornada con los nombres de las personas, muchos de ellos pastores de congregaciones o líderes de grupos de pastores y congregaciones que con gozo y fidelidad han hecho el trabajo de la teología para nosotros. Ellos lo han hecho no porque querían malgastar el tiempo en especulaciones sin fruto, pero sí porque querían el progreso del evangelio de su Señor, para proteger la fe en contra de la subversión, y amplificar de los hermanos y hermanas de Cristo.

Él o ella que se dispone a abrazar y cumplir con el cargo de Pablo a Timoteo sigue los pasos de de los apologistas antiguos, los Padres de la Iglesia como Atanasio y Agustín, y los reformadores como Martín Lutero, Juan Calvino, Juan Wesley, y Kart Barth. Todos ellos eran amantes de "la fe", y todos buscaban solo "adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador" (Tito 2: 10). Así es que al proceder con este modulo, esta parte de la vereda que eventualmente nos llevará a la ordenación por Dios en el ministerio cristiano, hagámoslo con la anticipación de gozo, creyendo firmemente que el Espíritu Santo será nuestro maestro principal.

Mientras la teología Cristiana es un todo que trata con "la fe", tiene muchas ramas, todas sirviendo el bien común de la Iglesia, y cada una sirviendo un propósito en particular. La ramas siguen un orden natural, cada una sobreedificando sobre la otra. Pero también hay una interdependencia importante dentro de las varias ramas. Son: teología bíblica, teología histórica, (la historia de la iglesia y la historia del pensamiento cristiano), teología sistemática, misiología, teología moral (ética cristiana), la practica del ministerio cristiano (dirigiendo la adoración, predicando, aconsejando, administración y mucho más). Hay muchos campos de estudios que están relacionados a la teología, pero que derivan su identidad primordial de otras fuentes. Algunas de estas son: filosofía de la religión, el estudio de las religiones mundiales, psicología de la religión, sociología de la religión y muchas más.

El tema de este modulo es la teología Cristiana o teología sistemática. Esta confía directamente en la teología bíblica e histórica. La teología sistemática es el esfuerzo de la iglesia en proveer una declaración comprensiva o dar cuenta de su fe en Cristo en quien el Dios eterno se encarnó y vino a ser el redentor. Busca el sistemáticamente expresar la naturaleza y contenido de la fe cristiana. La teología sistemática ocurre dentro de la iglesia y para la fe de la iglesia.

Es posible descartar la teología cristiana como irrelevante para la vida de la iglesia solo si uno no entiende la responsabilidad puesta sobre la iglesia cuando confiesa a "Jesús como Señor." La teología sistemática sirve para aumentar el contenido y significado de esto, lo que afirma la iglesia que la constituye. De hecho, si un ministro cristiano, y si la iglesia, tratan "la fe" con el cuidado e importancia que se debe, todas las dimensiones del ministerio y de la vida cristiana deben de ocurrir bajo la dirección de la reflexión teológica.

Si un ministro actúa, planea, y habla bajo la instrucción de los valores y metas del mundo en vez de que sea formado por los principios, compromiso y pensamiento teológico, de esto se entiende que se ha apartado del evangelio de Dios. El evangelio en sí es la garantía de la existencia del ministro.

Para prepararse para proclamar el evangelio, gozosamente nos envolvemos en el estudio de la teología Cristiana.

Notas Bibliográficas

- ¹ *Essentials of Evangelical Theology, Volume One*, 127-28.
- ² "Incarnation," in *A New Handbook of Christian Theology*, 251.
- ³ Wolfhart Pannenberg. *Jesus—God and Man*. Philadelphia: The Westminster Press, 1968.
- ⁴ Elizabeth Johnson. *Consider Jesus: Waves of Renewal in Christology*. New York: Crossroads, 1990, 50-51.
- ⁵ *Consider Jesus*, 51.
- ⁶ Wolfhart Pannenberg. *Jesus—God and Man*. Philadelphia: The Westminster Press, 1968, 33-35.
- ⁷ John Deschner. *Wesley's Christology: An Interpretation*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1988.
- ⁸ Thomas C. Oden. *The Word of Life, Systematic Theology, Volume Two*. San Francisco: Harper & Row, 1989, 44-46.
- ⁹ Part II of *For Our Salvation: Two Approaches to the Work of Christ*, 101.
- ¹⁰ *Ibid.*, 102.
- ¹¹ *Ibid.*, 105-106.
- ¹² *Ibid.*, 107.
- ¹³ *Ibid.*, 108.
- ¹⁴ Geoffrey Wainwright. *For Our Salvation*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1997, 110-111.
- ¹⁵ *Ibid.*, 111.
- ¹⁶ *Ibid.*, 112.
- ¹⁷ *Ibid.*, 113.
- ¹⁸ *Ibid.*, 144.
- ¹⁹ John Henry Newman, 19th-century Church of England figure who later became Roman Catholic; see Wainwright, 117.
- ²⁰ Quoted in Wainwright, 117.
- ²¹ *Ibid.*, 118.
- ²² H. Orton Wiley, *Christian Theology, Vol. 2*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1940, 213-15.
- ²³ Wainwright, *For Our Salvation*, 118.
- ²⁴ *Christian Theology*, 2:76-77.
- ²⁵ Donald G. Bloesch, *Jesus Christ: Savior and Lord*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997, 57.
- ²⁶ Gustav Aulen, *Christus Victor: An Historical Study of the Three Main Types of the Idea of the Atonement*. Trans. A. G. Hebert. London: SPCK, 1950. American edition: Macmillan Co., 1961, 29.
- ²⁷ Rob L. Staples, *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2001, 47.
- ²⁸ Michael Winters, *The Atonement*. London: Geoffrey Chapman, 1995, 2.
- ²⁹ *Sing to the Lord*, 30.
- ³⁰ Aulen, *Christus Victor*, 20.
- ³¹ *Ibid.*, 20-21.
- ³² *Sing to the Lord*, 432.
- ³³ Michael Lodahl, *The Story of God*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, 159.
- ³⁴ Jaroslav Pelikan, *The Melody of Theology*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988, 13.
- ³⁵ J. Kenneth Grider, *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, 324-25.

-
- ³⁶ *Ibid.*, 325.
- ³⁷ *Ibid.*, 329.
- ³⁸ *Wesleyan-Holiness Theology*, 330.
- ³⁹ *Ibid.*, 323.
- ⁴⁰ Gustav Aulen *Christus Victor: An Historical Study of the Three Main Types of the Idea of the Atonement*. Trans. A. G. Herbert. London: SPCK, 1950, American ed. Macmillan Co., 1961, 18.
- ⁴¹ Quoted in *Christus Victor*, 98.
- ⁴² Jaroslav Pelikan, "Atonement," in *The Melody of Theology*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988, 13.
- ⁴³ *Christus Victor*, 98.
- ⁴⁴ *Ibid.*
- ⁴⁵ *Ibid.*, 102.
- ⁴⁶ *Ibid.*, 20.
- ⁴⁷ *Ibid.*, 22.
- ⁴⁸ *Ibid.*, 47.
- ⁴⁹ Quoted in *Christus Victor*, 62.
- ⁵⁰ *Christus Victor*, 162-63.
- ⁵¹ "Arise, My Soul, Arise," no. 432 in *Sing to the Lord*.
- ⁵² *Christus Victor*, 163-64.
- ⁵³ Quoted in Aulen, *Christus Victor*, 65.
- ⁵⁴ "Grace" in *The Melody of Theology*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988, 106-107.
- ⁵⁵ *Christian Theology*, II: 345.
- ⁵⁶ *Christian Theology*, II: 345-346.
- ⁵⁷ *Ibid.*
- ⁵⁸ *The Works of John Wesley, Volume I: Sermons I: 1-33*, edited by Albert C. Outler, Nashville, TN: Abingdon Press, 1984, 57.
- ⁵⁹ *The Story of God*, 44-45.
- ⁶⁰ Section I: 1.
- ⁶¹ Thomas C. Oden, *Life In the Spirit*, 79-83.
- ⁶² Quoted in Oden, *Life in the Spirit*, 83-84.
- ⁶³ *Works of John Wesley, Volume 1, Sermons I: 1-33*, edited by Albert C. Outler, Nashville, TN: Abingdon Press, 1984, 80-81.
- ⁶⁴ *Christian Theology*, II, 416.
- ⁶⁵ *Christian Theology*, II, 417-18.
- ⁶⁶ *Christian Theology*, II, 421-24.
- ⁶⁷ *Words of Faith*, 59-62.
- ⁶⁸ *The Melody of Theology*, 144.
- ⁶⁹ *Grace, Faith & Holiness*, 347.
- ⁷⁰ *The Story of God*, 189.
- ⁷¹ Rob L. Staples, *Words of Faith*, 49.
- ⁷² *A Wesleyan-Holiness Theology*, 338.
- ⁷³ *A Wesleyan Holiness Theology*, 348-349.
- ⁷⁴ *A Theology of Love*, 338.
- ⁷⁵ *Ibid.*, 345.
- ⁷⁶ *Ibid.*, 158.
- ⁷⁷ *The Story of God*, 192.
- ⁷⁸ *A Wesleyan-Holiness Theology*, 459.
- ⁷⁹ H. Ray Dunning. *Grace, Faith and Holiness*. Kansas City, MO: Beacon Hill Press of Kansas City, 1988, ch 15.

-
- ⁸⁰ Mildred Bangs Wynkoop. *A Theology of Love*. Kansas City, MO: Beacon Hill Press of Kansas City, 1972, ch 14-16.
- ⁸¹ Denominations within the Holiness Movement include the Church of the Nazarene, the Salvation Army, the Free Methodist Church, the Wesleyan Church, the Church of God (Anderson, Ind.), and others.
- ⁸² Wesley, John. *Plain Account*. 60, 45, 84.
- ⁸³ Michael Lodahl. *The Story of God*. Kansas City, MO: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, ch 24.
- ⁸⁴ Staples, Rob L. *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill of Kansas City, 2001. 67-8.
- ⁸⁵ Staples, Rob L. *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill of Kansas City, 2001. 69-70.
- ⁸⁶ Staples, Rob L. *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill of Kansas City, 2001. 71-2.
- ⁸⁷ *The Melody of Theology*, 128.
- ⁸⁸ Quoted in *The Melody of Theology*, 128-129.
- ⁸⁹ Clark Pinnock, *Flame of Love*, Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996, 15-17, quotation from 17.
- ⁹⁰ Quoted in Thomas C. Oden, *Life in the Spirit*, 15-16.
- ⁹¹ *Grace, Faith, & Holiness*, 398.
- ⁹² *Grace, Faith, & Holiness*, 399.
- ⁹³ *Grace, Faith, & Holiness*, 415.
- ⁹⁴ *Wholeness in Christ*, 72.
- ⁹⁵ *Wholeness in Christ*, 73.
- ⁹⁶ *Wholeness in Christ*, 76.
- ⁹⁷ *A Man in Christ: The Vital Elements of St. Paul's Religion*, quoted in *Wholeness in Christ*, 76.
- ⁹⁸ *Wholeness in Christ*, 77.
- ⁹⁹ *Wholeness in Christ*, 77.
- ¹⁰⁰ *Wholeness in Christ*, 79.
- ¹⁰¹ *Wholeness in Christ*, 79.
- ¹⁰² *Wholeness in Christ*, 80.
- ¹⁰³ Quoted in *Wholeness in Christ*, 80.
- ¹⁰⁴ Friedrich Schleiermacher, quoted in William Greathouse, *Wholeness in Christ*, 73.
- ¹⁰⁵ Lora Gross, "Holy Spirit," in *A New Handbook of Christian Theology*, edited by Donald W. Musser & Joseph L. Price, Nashville: Abingdon Press, 1992, 232.
- ¹⁰⁶ *Grace, Faith, & Holiness*, 415.
- ¹⁰⁷ Pope John XXIII, quoted by Pinnock, *Flame of Love*, 5.
- ¹⁰⁸ Karl Barth *Church Dogmatics*, I/1, p. 5f. quoted in Welker, "The Holy Spirit," 169.
- ¹⁰⁹ Welker, "The Holy Spirit," in *Constructive Christian Theology in the Worldwide Church, 1997*, 168-183.
- ¹¹⁰ Quoted in Moltmann, *The Spirit of Life*, 310.
- ¹¹¹ Rob Staples, *Words of Faith*, 80.
- ¹¹² Michael Lodahl, *The Story of God*, 166.
- ¹¹³ *A Wesleyan—Holiness Theology*, 476-479.
- ¹¹⁴ *Nazarene Manual 2001-2005*, 32.
- ¹¹⁵ *Nazarene Manual 2001-2005*, 35.
- ¹¹⁶ Pastor David Busic delivered this sermon in May 2003 at Central Church of the Nazarene, Lenexa, Kansas USA. It was part of a series called "Christianity for Dummies." The series contained five sermons on theological foundations of Christianity. The series title is a parody on the popular "how-to" books with similar titles.
- ¹¹⁷ *Grace, Faith, & Holiness*, 529.
- ¹¹⁸ *The Story of God*, 172-173.

-
- ¹¹⁹ "A Glorious Church," no. 672 in *Sing to the Lord*.
- ¹²⁰ *The Church in the Power of the Spirit*, 353.
- ¹²¹ *The Story of God*, 175..
- ¹²² *Grace, Faith, & Holiness*, 532.
- ¹²³ "Jesus Shall Reign," no. 271 in *Sing to the Lord*.
- ¹²⁴ *Words of Faith*, 85.
- ¹²⁵ *Words of Faith*, 85.
- ¹²⁶ *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, edited by F.L. Cross and E.A. Livingstone, New York: Oxford University Press, 1997, "Sacrament."
- ¹²⁷ *A Wesleyan—Holiness Theology*, 495.
- ¹²⁸ Quoted in *A Guide to the Sacraments*, 71.
- ¹²⁹ *Ibid.*
- ¹³⁰ *Words of Faith*, 87.
- ¹³¹ *Words of Faith*, 90.
- ¹³² *Words of Faith*, 92.
- ¹³³ *Outward Sign and Inward Grace*, 175.
- ¹³⁴ *Outward Sign and Inward Grace*, 181-82.
- ¹³⁵ *The Melody of Theology*, 78.
- ¹³⁶ *The Melody of Theology*, 78.
- ¹³⁷ *The Melody of Theology*, 80.
- ¹³⁸ *Outward Sign and Inward Grace*, 221.
- ¹³⁹ *Story of God*, 219.
- ¹⁴⁰ Quoted in *Grace, Faith, & Holiness*, 584.
- ¹⁴¹ *Ibid.*, 572.
- ¹⁴² *Ibid.*, 576.
- ¹⁴³ "Presuppositions of a Wesleyan Eschatology," 190.
- ¹⁴⁴ *Ibid.*, 196.
- ¹⁴⁵ *Ibid.*, 197.
- ¹⁴⁶ *Ibid.*, 201-02.
- ¹⁴⁷ *A Wesleyan—Holiness Theology*, 535.
- ¹⁴⁸ *The Story of God*, 235.
- ¹⁴⁹ *Words of Faith*, 117-118.
- ¹⁵⁰ See *The Story of God*, 227-233.
- ¹⁵¹ Dr. Fukue originally presented this paper as a devotional for the Faculty Development Workshop held following the Global Nazarene Theology Conference in Guatemala, 2002. Used by permission.
- ¹⁵² *Beacon Dictionary of Theology*, 299.
- ¹⁵³ *Christian Theology, Vol. 3*, 1246.